

Asia-Pacífico, Eurasia y sus vínculos con América Latina. Desafíos y oportunidades



S

Una publicación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales





Universidad Icesi

Esteban Piedrahita Uribe Felipe Van der Huck | fvan@icesi.edu.co

Secretaria general

Editor invitado

Vladimir Rouvinski | vrouvinski@icesi.edu.co María Cristina Navia Klemperer

Director académico

Jerónimo Botero Marino

Iosé Hernando Bahamón Lozano

Asistente editorial

Laura Daniela Millares Gutiérrez | Idmillares@icesi.edu.co

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Diseño y diagramación

Director del Centro de Investigaciones CIES

Natalia Ayala Pacini | nataliaayalapb@gmail.com

Enrique Rodríguez Caporali

Revisión de estilo

Journals & Authors | info@jasolutions.com.co

Coordinador de la Editorial Universidad Icesi

Adolfo A. Abadía

Secretaria del Centro de Investigaciones CIES

Diana Carolina Rodríguez O.

Consejo editorial

Mauricio Archila (Ph. D.) Ariel C. Armony (Ph. D.)

Universidad Nacional de Colombia, Colombia marchilan@gmail.com University of Pittsburgh, Estados Unidos armony@pitt.edu

Fernando Urrea (M. Sc.)

Universidad del Valle, Colombia

Igor José de Renó-Machado (Ph. D.)

Universidade Federal de São Carlos, Brasil igor@power.ufscar.br

furreagiraldo@yahoo.com Juan Pablo Milanese (Ph. D.)

María Antonia Garcés (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia jmilanese@icesi.edu.co Cornell University, Estados Unidos mg43@cornell.edu

Rafael Silva-Vega (Ph. D.)

Simonne Teixeira (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia

Universidade Estadual do Norte Fluminense, Brasil simonne@uenf.br

rsilvaı@icesi.edu.co

Luis Reygadas (Ph. D.)

Aurora Vergara (Ph. D.) Universidad Icesi, Colombia avergara@icesi.edu.co

Universidad Autónoma Metropolitana de México, México lreygadas@yahoo.com.mx

Victor Lazarevich-Jeifets (Ph. D.)

Margarita Batlle (Ph. D.)

Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia jeifets@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile mabatlle@uc.cl

Laura Gamboa-Gutiérrez (Ph. D.)

Andrés Felipe Rengifo (Ph. D.)

Utah State University, Estados Unidos laura.gamboa@utah.edu Rutgers University, Estados Unidos arengifo@scj.rutgers.edu

Carmen Caamaño (Ph. D.)

Andrés Malamud (Ph. D.)

Universidad de Costa Rica, Costa Rica carmen.caamano@ucr.ac.cr Universidad de Lisboa, Portugal andres.malamud@eui.eu

Flavia Freidenberg (Ph. D.)

Kia Lilly Caldwell (Ph. D.)

Universidad Nacional Autónoma de México, México ffreidenberg@gmail.com

University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos klcaldwe@email.unc.edu

Debra Ann Castillo (Ph. D.)

Mercedes Prieto (Ph. D.)

Cornell University, Estados Unidos debra.castillo@gmail.com Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador mprieto@flacso.edu.ec



Gracias especiales a las siguientes personas por participar como árbitros en este número:

Friederike Fleischer

Universidad de los Andes, Colombia

Lina Luna Beltrán

Universidad Externado de Colombia

Luis Fretes Carreras

Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa-Instituto Universitário de Lisboa, Portugal

Dmitry Rozental

Instituto de América Latina, Academia Rusa de Ciencias

Diego Abente Brun

Elliott School of International Affairs, The George Washington University, Estados Unidos

Andrea Éltető

Institute of World Economics, Hungarian Academy of Sciences, Hungría

Agnes Szunomar

Corvinus University of Budapest, Hungría

Evan R. Ellis

United States Army War College, Estados Unidos

Norbert Molina Medina

Universidad de los Andes, Venezuela

Benjamin Creutzfeldt

Woodrow Wilson International Center for Scholars, Estados Unidos

Isabel Marcela Rodríguez Aranda

Universidad del Desarrollo, Chile

Luis Fernando Vargas Alzate

Universidad EAFIT, Colombia

Martha Lucia Ardila Ardila

Universidad Externado de Colombia

Camilo Alberto Pérez Restrepo

Universidad EAFIT, Colombia

Manuel Salge Ferro

Universidad Externado de Colombia

Natalia Duque Cardona

Universidad de Antioquia, Colombia

Napoleón Murcia Peña

Universidad de Caldas, Colombia

María Ángeles Hernández Prados

Universidad de Murcia, España

Mariano Narodowski

Universidad Torcuato di Tella, Argentina

Josefa Ramoni-Perazzi

Universidad Industrial de Santander, Colombia

Ángel León González Ariza

Universidad del Norte, Colombia

Priscyll Anctil Avoine

Université du Québec à Montréal, Canadá

Amaral Palevi Gómez Arévalo

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Pedro Roberto Jacobi

Universidade de São Paulo, Brasil

Kátia Leite Mansur

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Rosa Lehmann

Heidelberg University, Alemania

Anne Tittor

Friedrich Schiller University, Alemania

Tathagatan Ravindran

Universidad Icesi, Colombia

Revista CS es una publicación arbitrada de acceso abierto con al menos dos pares ciegos y periodicidad cuatrimestral. Tiene como objetivo principal generar un espacio de discusión interdisciplinar sobre problemáticas latinoamericanas que combine perspectivas locales, nacionales y globales. En Rev. CS apostamos por abrir las ciencias sociales a un diálogo de saberes que se reconoce en la diversidad y la tensión, pero también en la especificidad de disciplinas como la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología y la historia, y campos de estudio como la comunicación y la cultura.

La revista privilegia la publicación de artículos de investigación y está dirigida a profesionales y estudiantes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, interesados en problemas históricos y contemporáneos de América Latina y el Caribe. De igual manera, desde *Rev. CS* impulsamos redes y espacios que faciliten las interacciones entre investigadores, pensadores, activistas y diseñadores de políticas públicas de universidades, centros de investigación y organizaciones sociales. De esta manera contribuimos a los debates sobre las cuestiones que inciden y definen la situación actual de la región.

La *Revista CS* recibe artículos de manera permanente en inglés, español o portugués. Información para envío de artículos: www.icesi.edu.co/revista cs

.....

Revista CS is an open access two blind peer-reviewed publication and appears three times a year. Its main objective is to generate a space for interdisciplinary discussion on Latin American issues which combines local, national and global perspectives. Rev. CS is committed to open social sciences in a dialogue of knowledge that recognizes itself in the diversity and tension, but also on the specificity of disciplines such as anthropology, sociology, political science, psychology, and history, and fields study as communication and culture.

The journal publishes mainly research articles, and is aimed at professionals and students from different disciplines of social sciences interested in historical and contemporary problems of Latin America and the Caribbean. Similarly, Rev. CS promotes networks and spaces that facilitate interaction between researchers, thinkers, activists and policy makers from universities, research centers and social organizations. Thus, we contribute to social debates on issues that affect and define the current situation in the region.

Revista CS is permanently receiving manuscripts in English, Spanish, or Portuguese. Information for submitting manuscripts: www.icesi.edu.co/revista cs

Esta revista está indexada en:

Índices y bases de datos

PUBLINDEX-COLCIENCIAS

REDALYC

(Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)

SCIELO COLOMBIA

(Scientific Electronic Library Online)

EBSCO

(Fuente Académica Premier y Fuente Académica Plus)

JOURNAL SCHOLAR METRICS

(EC3 Research Group)

MIAR

(Matriz de Información para el Análisis de Revistas)

CLASE

(Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET

(Difusión de Alertas en la Red)

WEB OF SCIENCE

(Emerging Sources Citation Index)

LATAM

(Estudios Latinamericanos)

PROQUEST

(Linguistics & Language Behavior Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts y PAIS Internacional)

V/LEX

(vLex Networks)

SHERPA/ROMEO

(Rights MEtadata for Open archiving)

ERIH PLUS

Directorios y motores de búsqueda

DOAI

(Directory of Open Access Journals)

CRED

(Centro de Recusos Documentales e Informáticos - OEI)

LATINDEX

(Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

REDIB

(Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)

GOOGLE SCHOLAR

© Derechos reservados de autor El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite título, autor y fuente.

......

Sitio web y correspondencia: www.icesi.edu.co/revista_cs cs@icesi.edu.co

Índice

	Presentación
Ī	Vladimir Rouvinski
	Asia-Pacífico, Eurasia y sus vínculos con América Latina. Desafíos y oportunidades
_	Artículos
1	<u>Pío</u> García
	Asia siglo XXI: oportunidad para diversificar la política exterior colombiana
	Asia, 21st Century: An Opportunity to Diversify the Colombian Foreign Policy
	Ana Soliz-de Stange
	Hay un <i>infiel</i> en la relación triangular de China, Estados Unidos y Venezuela?
	s there an Unfaithful Party in the Triangular Relationship between China, the Unite States and Venezuela?
-	
1	David Castrillón-Kerrigan
	China-CEE Relations in a New Era: The Drivers behind the Development of the Platform for Regional Cooperation 16+1
	Las relaciones China-CEE en una nueva era: las motivaciones detrás del desarrollo de la plataforma de cooperación regional 16+1
1	Kseniya A. Konoválova Víctor L. Jeifets
]	Paraguay y Rusia: dinamismo y límites del diálogo en el siglo XXI
I	Paraguay and Russia: Dynamics and Limits of the Dialogue in the 21st Century

Tema libre

1	— Dougnastiva I CDT on los nuoquamas da dasauma, dasmavilización
	Perspectiva LGBT en los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia
	GBT Perspective in the Disarmament, Demobilization and Reintegration Programs in Colombia
5	Simonne Teixeira Michelle Nascimento Weissmann-da Silva
	nventários Participativos no âmbito do Licenciamento Ambiental: a experiência do PEA Territórios do Petróleo
	nventarios participativos en el ámbito de las licencias ambientales: la experiencia de PE. Territórios do Petróleo
	Participatory Inventories within the Scope of Environmental Licensing: The Experience of PEA Territórios do Petróleo
-	
1	Luisa Fernanda Giraldo-Zuluaga Margot Andrade-Álvarez
]	Las narrativas de viajeros en el Antiguo Caldas
	The Narratives of Travelers in Antiguo Caldas
	William Mauricio Beltrán Ferney Yesyd Rodríguez-Vargas
(— Creencias religiosas de estudiantes de colegios públicos de Bogotá
I	Religious Beliefs of Students from Public Schools in Bogota
]	Documentos
1	Michael Burawoy
	Por qué es clásica la teoría clásica? Teorizando el canon y canonizando a Du Bois
	Why is Classical Theory Classical? Theorizing the Canon and Canonizing Du Bois

275	Michael Burawoy
-----	-----------------

El estado de la sociología estadounidense: de la crisis a la renovación

The S	State	of U	JS	Socio	logy:	From	Crisis	to	Renewa	ıl

Presentación

El comienzo de la tercera década del siglo XXI estuvo marcado por varias crisis, incluida la pandemia de COVID-19, la profundización de los problemas climáticos y, finalmente, la invasión rusa de Ucrania. Aunque estas crisis fueron de diferente naturaleza, mostraron algunas características comunes.

Por un lado, son las dificultades que atraviesan las relaciones internacionales contemporáneas para encontrar soluciones rápidas y eficaces a situaciones críticas, como las que han tenido que afrontar en los últimos años. En particular, la emergencia sanitaria mundial provocada por el COVID-19 ha demostrado que no se han cumplido las expectativas de que la sociedad internacional actúe como una comunidad global donde todos -o, por lo menos, una parte- de sus miembros se solidaricen entre sí, en lugar de buscar soluciones por separado. Mientras tanto, las acciones militares en Ucrania desde 2014, y, especialmente, en 2022, han demostrado que las recetas de la década de 1990 y del comienzo del nuevo siglo sobre cómo evitar un conflicto bélico internacional, ya no son adecuadas en la actualidad: la arquitectura del viejo orden internacional se cubre cada vez más de nuevas grietas.

Por otro lado, el desarrollo de diversas situaciones, incluidas las relacionadas con el COVID-19, el cambio climático y la guerra en Ucrania, ha puesto de manifiesto que los países de Eurasia y la región de Asia-Pacífico, que hasta hace poco eran menos visibles en los escenarios globales de post Guerra Fría, hoy en día juegan un papel mucho más decisivo en cuanto a las tendencias claves del mundo, al lado de los *trends* regionales. En este contexto, los acontecimientos que ocurren en diferentes partes del mundo tienen impacto en América Latina y el Caribe, precisamente por la creciente influencia en nuestra región de los países de Asia-Pacífico y Eurasia. Uno de los ejemplos es la respuesta a la pandemia del COVID-19, cuando junto a Estados Unidos y Europa, China y Rusia se han convertido en actores importantes en el incipiente mercado de vacunas contra el nuevo virus. Para muchos gobiernos latinoamericanos, la introducción de las vacunas chinas y rusas ha demostrado ser un factor decisivo en la toma de decisiones acerca de cómo enfrentar la emergencia sanitaria.

Al mismo tiempo, los vínculos entre América Latina, Asia-Pacífico y Eurasia traspasan las situaciones coyunturales descritas arriba. Como sugerimos en la convocatoria de este número de la *Revista CS*, son procesos que forman parte de los cambios asociados con el desplazamiento del dinamismo económico global desde el

Atlántico -el referente tradicional de los países latinoamericanos- hacia el Asia-Pacífico. Con el fin de la Guerra Fría, el ascenso y la creciente proyección regional de la República Popular China se han asociado a cambios significativos en el sistema internacional, como la reestructuración de las relaciones de poder entre los actores atlánticos tradicionales y el resurgimiento de actores como Rusia.

Adicionalmente, uno de los desafíos que vive América Latina en la actualidad tiene que ver con la emergencia de nuevas narrativas que buscan legitimar la configuración de nuevos mega-espacios, supra o mega-regiones, cuestionando el predominio del ámbito atlántico/occidental. Se propone un orden post-occidental, resultado de la actual transición. Desde esta perspectiva, es importante subrayar que las rivalidades estratégicas que surgen en este marco, a diferencia de lo que sucedió durante la Guerra Fría, no responden estrictamente a consideraciones ideológicas o geopolíticas, sino más bien al impulso que los cambios geoeconómicos generan en las consideraciones geoestratégicas de algunos de los actores clave, incidiendo sobre la estabilidad del sistema y redibujando los mapas intelectuales de analistas y decisores políticos en el ámbito internacional (Serbin, 2016).

Antes de continuar, debemos reconocer que en los últimos años la comunidad académica ha consolidado sus esfuerzos para comprender mejor las nuevas dinámicas. En este sentido, cabe notar que la *Revista CS* ha sido parte de estos esfuerzos cuando publicó su primer número enfocado en el tema de Asia y América Latina en 2014 (Baron; Rouvinski; Milanese, 2014). No obstante, según un reciente informe (Serbin, 2022), todavía existe una importante brecha en conocimiento, sobre todo si tomamos en cuenta la profundidad de los cambios y la relativa escasez de investigaciones que utilicen marcos de análisis más acordes con las perspectivas de los países que no hacen parte del *core* del sistema internacional post-Guerra Fría. Consideramos que los artículos incluidos en este número de la *Revista CS* responden suficientemente a estas consideraciones.

El artículo de Pío García, "Asia siglo XXI: oportunidad para diversificar la política exterior colombiana", parte del reconocimiento del divorcio entre las oportunidades que representan las nuevas dinámicas de Asia como una mega-región - en el sentido que he dado al concepto en este texto- y las directrices de la política exterior colombiana, subordinada, por lo menos hasta el momento, al diseño estratégico de Estados Unidos, un patrón histórico que no necesariamente toma en consideración las nuevas realidades del mundo cambiante. Aunque esta particularidad de la política exterior colombiana ha sido advertida por otros autores previamente, García da un paso más allá y ofrece a sus lectores un análisis riguroso de las condiciones que pueden permitir a Colombia realizar una transición hacia el fortalecimiento de los vínculos con Asia y un mayor aprovechamiento de las oportunidades del presente, pero, sobre todo,

de los escenarios que se avecinan. Entre los factores que pueden jugar el rol de los motores de cambio, García señala la capacidad de negociación de Colombia como parte del concierto de las naciones latinoamericanas y el fortalecimiento del papel de los actores que anteriormente gozaron de menor visibilidad e incidencia en el campo de los asuntos internacionales. La contribución de García es especialmente relevante y oportuna ahora, cuando Colombia vive un cambio sin precedente en su política interna debido a la llegada al poder, por primera vez en su historia, de un gobierno de izquierda que puede tener un impacto significativo sobre la forma de actuar en la arena internacional.

El siguiente artículo en este número, "¿Hay un infiel en la relación triangular de China, Estados Unidos y Venezuela?", de Ana Soliz-de Stange, también aborda el tema de los cambios y continuidades en las relaciones de los países latinoamericanos con Estados Unidos en el contexto de la presencia de los actores de Asia en la región. El caso analizado por Soliz-de Stange confirma que los cambios geoeconómicos, a saber, el aumento de los vínculos económicos entre Venezuela y China, nutren nuevas configuraciones geopolíticas y estas, necesariamente, son formuladas a través de narrativas que responden a los intereses geoestratégicos de las principales potencias del sistema internacional. Es por esta razón que el intento de cambiar las reglas de juego en el hemisferio occidental atribuido a Venezuela en las dos últimas décadas, se considera como una "deslealtad" por Washington (y algunos otros gobiernos de la región). Sin embargo, desde la perspectiva de Soliz-de Stange, se trata de otro fenómeno que tiene que ver con una nueva realidad que vive América Latina en el siglo XXI: la presencia establecida de China que cuenta con las capacidades de promover sus intereses en esta parte del mundo y la emergencia de una relación triangular entre China, Estados Unidos y Venezuela. A partir de un análisis de los vínculos económicos y político-diplomáticos, el artículo revela las ventajas de utilizar el método comparado para el estudio de las relaciones triangulares entre países latinoamericanos, Estados Unidos, los países de Asia y Eurasia, y así poder identificar con mayor precisión los desafíos y oportunidades que enfrenta América Latina de cara a los impactos de la transición del sistema internacional sobre la región.

En el tercer artículo de la sección temática, "China-CEE Relations in a New Era: The Drivers behind the Development of the Platform for Regional Cooperation 16+1", David Castrillón-Kerrigan explora la creciente incidencia de China en los países de Europa Central. A pesar de la distancia geográfica que separa a América Latina de Europa Central, el análisis de las motivaciones y las prácticas del acercamiento de la RPC a los 16 países centroeuropeos revela ciertas características de las interacciones entre el gigante asiático y esta parte de Europa que permiten entender mejor las relaciones entre China y Latinoamérica. Tal y como muestra Castrillón-Kerrigan, en la

estrategia china se pueden diferenciar tres conjuntos de motivaciones: pragmáticas, políticas e históricas. Desde esta perspectiva, la clave del éxito de Europa Central en el manejo de sus relaciones con China es una lectura acertada de la naturaleza del interés de la potencia asiática hacia sus países, así como la elaboración de una política coordinada entre varios países europeos que puede ser considerada como una importante lección para América Latina, donde la capacidad de lograr una respuesta colectiva sigue siendo muy limitada.

Por último, el artículo "Paraguay y Rusia: dinamismo y límites del diálogo en el siglo XXI", de Kseniya A. Konoválova y Victor L. Jeifets, permite abordar otra dimensión de los cambios que están experimentando los países que buscan redefinir sus políticas en el contexto de la transición del sistema internacional. La contribución de Konoválova y Jeifets analiza el tipo de relaciones que muchos investigadores no consideran como prioritarias en su agenda de investigación. No obstante, los autores han logrado evidenciar que el estudio del fortalecimiento de vínculos entre Rusia y Paraguay ofrece pistas importantes para determinar las posibilidades que encuentran los países latinoamericanos en la arena internacional ante el nuevo contexto regional y global. En este sentido, aunque "la convergencia" entre la estrategia de la política exterior paraguaya y las políticas de Moscú hacia América Latina es solo uno de los episodios ilustrativos del aumento de la presencia rusa en esta parte del mundo, la identificación de los factores que facilitaron el acercamiento entre Rusia y Paraguay confirma la existencia de nuevas dinámicas internacionales en el ámbito latinoamericano.

En conclusión, no es una simple coincidencia que los protagonistas centrales de los artículos temáticos de esta edición de la Revista CS sean China y Rusia. Son países que, de manera distinta, han manifestado activamente su interés en acercarse a América Latina y establecer su presencia en la región. Al mismo tiempo, me gustaría subrayar que no son los únicos. En los últimos años, otros países como India, Turquía, Irán o Vietnam, para mencionar solo algunos, han tomado un camino similar al de Moscú y Beijing. En este marco, no cabe duda de que somos testigos de una recomposición de las relaciones de poder a escala global que tiene impacto sobre América Latina. Se trata de un nuevo escenario marcado no solo por una creciente rivalidad y competencia entre los actores relevantes, sino también por una contestación de los organismos y valores que sustentaron ese orden, de los mecanismos de gobernanza global instituidos, del multilateralismo y de la misma globalización con las características que desarrolló desde la década de 1970. En consecuencia, el sistema internacional ha entrado en un proceso de transición lleno de incertidumbres y de un alto grado de anarquía que ha dificultado tanto para los tomadores de decisiones latinoamericanos, como para la opinión pública de la región, el logro de

un entendimiento acertado de las tendencias del presente y del futuro respecto a las relaciones internacionales de sus países. En relación con esto, espero que los artículos publicados en este número ayuden a nuestros lectores a ampliar el panorama de cambios y sirvan para una mejor reflexión acerca de los desafíos y las oportunidades de América Latina en sus relaciones con Asia-Pacífico y Eurasia.

Vladimir Rouvinski

Editor invitado, Universidad Icesi (Cali, Colombia) vrouvinski@icesi.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4769-0013

Referencias

Barón-Porras, Luis Fernando; Rouvinski, Vladimir; Milanese, Juan Pablo (2014). Presentación. *Revista CS*, 14, 13-16. https://doi.org/10.18046/recs.i14.1908

Serbin, Andrés (2016). América Latina y el Caribe frente a los desafíos de un nuevo entorno global: el impacto de la nueva polaridad China-Estados Unidos y los mega-acuerdos. En *Incidencias regionales y globales de la Alianza del Pacífico* (pp. 25-70), editado por Eduardo Pastrana-Buelvas; Stephan Jost. México: Gedisa.

Serbin, Andrés (2022). Latin America-China Relations: A Review of Recent Literature (2010-2020). *CLALS Working Paper Series*, No. 32. Recuperado de https://ssrn.com/abstract=4003586

Asia siglo XXI: oportunidad para diversificar la política exterior colombiana^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5162

Asia, 21st Century: An Opportunity to Diversify the Colombian Foreign Policy

Pío García**

Universidad Externado de Colombia (Bogotá, Colombia)

^{*} Este artículo es producto de las investigaciones que adelanta la línea de investigación Estudios de Área del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (OASIS), vinculado al Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Universidad Externado de Colombia. Artículo de investigación recibido el 12.10.2021 y aceptado el 07.05.2022.

^{**} Doctor en Filosofía y especialista en Estudios Asiáticos; docente-investigador del CIPE. Correo electrónico: pio.garcia@uexternado.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1270-5131



Cuando Asia renace como un continente con grandes capacidades productivas, comerciales y de innovación que impactan el sistema internacional, la política externa colombiana afronta el reto de revisar su patrón de relacionamiento histórico. En el último siglo, este se caracterizó por la subordinación consentida al diseño estratégico global estadounidense. El objetivo de este artículo es presentar los requisitos que una respuesta asertiva implica frente al desafío global asiático. Se argumenta, al respecto, que, dadas las condiciones de tamaño y desarrollo de Colombia, la política para Asia requiere elevar la capacidad de negociación, lo cual es imposible sin un programa recio de integración regional latinoamericana. En el marco doméstico, asimismo, es imprescindible el avance en la democratización de la agenda externa mediante el enriquecimiento de la deliberación con la incorporación de nuevos agentes, más allá de los equipos burocráticos y el empresariado.

PALABRAS CLAVE:

política exterior, integración latinoamericana, Asia, sistema internacional, Colombia

......

Asia was reborn as a continent with great productive, commercial, and innovation capacities that have impacted the international system, thus challenging Colombian foreign policy. Over the last century, the accepted subordination to US global strategic design was the main characteristic of this country's foreign policy. The objective of this article is to present the requirements that an assertive response implies in face of the Asian global challenge. In this regard, it is argued that, given the size and development conditions of Colombia, a policy towards Asia requires improving its negotiation capacity. This requires a robust Latin American regional integration program. In the domestic context, it is also essential to advance the democratization of the external agenda by enriching the deliberation process via the incorporation of new agents, beyond bureaucratic teams, and the business community.

KEYWORDS:

Foreign Policy, Latin American Integration, Asia, International System, Colombia

Introducción

Lo mismo que para el resto de América Latina y el Caribe, para Colombia los resultados tan pobres de la integración regional se convierten en el principal lastre al intento de diversificar sus nexos externos. Sin diversificación tampoco llega la inserción positiva en el sistema internacional. En estos países, desde el siglo pasado, ambiciosos proyectos buscaron copiar la experiencia ajena, en el ámbito regional y subregional, en la dotación de infraestructura, la producción conjunta, el comercio, la educación, la cultura y una política exterior concertada, sin haber agregado mucho al intercambio mutuo. Los arreglos de convergencia se iniciaron en los años sesenta y culminaron en la segunda década del presente siglo, con el propósito de establecer un marco político común en la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), en 2012. Sin embargo, junto con África, el solo comercio pone en evidencia que se trata de una región extravertida; en efecto, el intercambio de bienes al interior del grupo no alcanza el 15 % de su comercio total (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [UNCTAD], 2020a) y, en lo político, prima una fractura ideológica entre las autocalificadas democracias y los gobiernos autoritarios.

En América Latina, la integración se convirtió en un eslogan desgastado, por cuanto en la práctica impera la división y el enfrentamiento abierto. Como para los demás países de la región, diversificar las relaciones externas es una consigna recurrente de la dirigencia colombiana. La opción de un mercado ampliado regional se combinó con la aspiración por alcanzar relaciones económicas planetarias fuertes y sostenidas¹. Y, por un tiempo, se encaminó en esa dirección, cuando el país fue líder del proyecto de la integración del área andina, desde Chile y Bolivia hasta Venezuela. No obstante, en 2021, completaba más de 7 años de incomunicación y hondo enfrentamiento con su principal vecino y país hermano, Venezuela, lo cual revela más ruptura que integración. En el diseño inicial, el comercio mutuo debía ser motor de poderosas industrias compartidas. De ahí que, en los años setenta, un mandatario prometiera convertir el país en el Japón de Suramérica, con recia base manufacturera; pero, en 2020, la industria colombiana solo representó el 17,6 % del PIB (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2021), cuando se esperaba que lo fuera en más de la mitad.

Por contraste, en Asia, a la sombra de la recuperación industrial japonesa de posguerra, se sucedieron varias olas de industrialización e integración regional. Luego de Japón, vinieron los New Industrialized Countries (NIC), como Corea, Singapur

^{1.} En 2021, la Cancillería de Colombia (2021) aseveraba que "el Gobierno ha hecho especial énfasis en lograr crecimiento y competitividad, igualdad de oportunidades y consolidación de la paz, que conlleven a una mayor integración regional y diversificación de las relaciones y de la agenda".

y Taiwán, y, posteriormente, China, Tailandia, Filipinas y Vietnam, entre otros, que al final del siglo pasado consolidaron sus capacidades manufactureras. En 2020, 15 países del Pacífico occidental suscribieron el acuerdo Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), por medio del cual crearon el mayor bloque económico, generador del 30 % del producto mundial (UNCTAD, 2020b). Ese hecho puso de manifiesto, de un lado, el momento económico asiático y, de otro, la capacidad de concertación, cuando recién otros proyectos similares colapsaban, como el Transpacific Partnership (TPP) y el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), o cuando Inglaterra asestaba un duro golpe a la integración europea con el Brexit. El RCEP confirma a Asia como gran poder económico global, y extenso espacio de concertación e integración.

Aunque en vías opuestas, China, Japón e India promueven la integración física de Asia, con repercusiones económicas y políticas. Por parte de China, se encuentra la Belt and Road Initiative (BRI) y, del lado de los otros dos países, el Asia-Africa Growth Corridor (AAGC). El proyecto chino, lanzado en 2013, buscó, inicialmente, integrar a Asia y vincularla con África y Europa. Pronto tomó una cobertura global al ser extendido a América Latina. El proyecto indo-japonés se dirige, preferencialmente, a África.

En gran medida, Colombia y América Latina han contribuido al despegue asiático, por el hecho de forjar una relación desigual. El despliegue de la industria asiática creó nuevas cadenas de valor, en las cuales el aporte de nuestros países se circunscribe al envío de los insumos de minerales, metales y energéticos que las fábricas asiáticas transforman en equipos, herramientas y bienes de consumo. La división del trabajo internacional tiende a favorecer mucho más a los países industrializados y las economías emergentes que desarrollan nuevas tecnologías e innovaciones empresariales. Si se exceptúa México, el proceso industrial latinoamericano sufre serios reveses, sin una solución en el horizonte, en la medida que la combinación de esfuerzos para erigir las economías de escala de impacto regional no se vislumbra.

¿Cómo valoran las autoridades colombianas el surgimiento asiático y de qué modo sortean sus desafíos? ¿Están en la capacidad de revisar sus vínculos externos tradicionales o, más bien, tienden a corroborarlos? ¿Cuáles serán las mejores opciones de política exterior del país en las próximas décadas?

El patrón de la política exterior colombiana ha tenido ciertos cambios formales, sin que haya presentado modificaciones estructurales. Con mucha más habilidad y violencia que en otros lados, la élite nacional ha sorteado las presiones por la participación equitativa en la generación de riqueza y bienestar, y ha logrado mantener un régimen oligárquico de privilegios aún feudales (Berry, 2014; Browitt, 2001; Burin des Roziers, 1983; Fajardo, 2016). El resultado es la estela de violencia con visos de guerra civil que ha perdurado por dos siglos. El régimen es apuntalado con una polí-

tica exterior sumisa a los intereses estratégicos de Washington, desde 1918, cuando se consagró el principio *réspice polum*, por el cual la dirigencia política y económica adhirió sin más al programa geopolítico estadounidense. Dentro de ese dictado de la política exterior, el lugar de Asia es marginal, con acercamientos esporádicos que imposibilitan establecer una hoja de ruta para el largo plazo. Bajo tal circunstancia, la academia tiene la responsabilidad de mantener vivo el debate y presentar opciones genuinas de cambio que favorezcan al país en su conjunto.

El artículo avanza, en una primera sección, en la caracterización de la política exterior; luego, examina las relaciones con Asia; y remata con la presentación de la dinámica política y económica asiática, y las oportunidades que América Latina y Colombia tienen de diversificar su agenda internacional.

La inserción internacional subordinada de Colombia

Para un país o una región cualquiera, un primer paso hacia una política exterior asertiva lo constituye la valoración precisa del entorno global. El sistema internacional, al comienzo del siglo XXI, se configuró de modo bien distinto al predominante en el siglo pasado, cuando el enfrentamiento de los bloques estratégicos tuvo gran relevancia. Hundido el bloque soviético, dentro de la competencia global, la contraposición de fuerzas ha reemplazado a la URSS por China, país ubicado ahora en la punta de lanza contra el ordenamiento favorecedor del dominio global de Estados Unidos y sus aliados (Chomsky, 2017). Aunque estos países fueros los arquitectos de las reglas de juego multilaterales durante la creación de la ONU, en la práctica ejercen un dominio hegemónico, por medio de reglas establecidas a su conveniencia².

Dentro de ese régimen de poder, aún en la tercera década del siglo XXI, el Gobierno colombiano se empeña en sostener una alianza inconmovible con Estados Unidos, sin la menor consideración por los intereses regionales latinoamericanos. Cualquiera hubiera pensado que el conflicto entre ambos, a raíz de la pérdida de Panamá, en noviembre de 1903, habría de causar una animadversión perenne; pero no, la diplomacia del dólar dio lugar muy pronto al acomodo a los intereses de la gran potencia. Esta posición colombiana marcó el acento de su política exterior, caracterizada de *subordinada* (Pardo; Tokatlian, 1988). Más aún, al tratarse de un esquema no forzado por el subordinador y sí complaciente por parte del subordinado, es preciso calificarla como una *subordinación consentida*³.

^{2.} En el marco de la Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) y el G-7.

^{3.} El argentino Félix Peña habló de "dependencia consentida" (Drekonja, 1983: 266).

En nuestro caso, lo ocurrido a lo largo del siglo XX permea al siglo XXI: el patrón de construcción nacional e internacionalización adopta marcos programáticos prestados, en línea directa con su pasado. La política exterior colombiana, como proyecto elitista, viene siendo tejida desde la independencia de España. El Libertador Simón Bolívar, en 1821, creó las 6 secretarías para administrar los recién independizados territorios de la Nueva Granada: relaciones exteriores, interior, hacienda, marina y guerra. Desde entonces, la proyección externa del país ha funcionado como una brújula orientada hacia dos polos imantados de manera sucesiva. Primero, dio rienda suelta a su vocación eurófila y, después, pasó a inclinarse por lo estadounidense. En ambos casos, ha repudiado su relacionamiento lógico y natural con el vecindario y, por tanto, poco ha contribuido a la hermandad latinoamericana.

En la primera fase, la eurofilia, las élites se identificaron con el modelo social y político de las potencias del viejo continente. Emularon, a la vez, a la nobleza inglesa y a la francesa. La lucha social enardecida en esos países impactó en las soluciones de los liberales radicales en la década de los años sesenta, pero la contraofensiva conservadora plasmada en la Constitución nacional de 1886 incrustó el proyecto nacional en los valores católicos más conservadores por el siglo siguiente. Refractaria a las reformas sociales, la élite aprovechó el conflicto para asegurar sus prerrogativas y presentarse al mundo como un país "legalista y civilista", nutrido por la filosofía francesa (Ghotme, 2007: 44).

A partir de 1918, durante la presidencia de Marco Fidel Suárez, quien había negociado el acuerdo por el que Estados Unidos compensó con US\$ 25 000 000 la pérdida de Panamá, comenzó la relación especial con la gran potencia del Norte. En el lapso liberal de los años treinta, se convino el reconocimiento de la URSS como instrumento de balance en las relaciones externas; sin embargo, enseguida, los gobiernos de talante derechista retomaron la alianza incondicional con la Casa Blanca, en todos los órdenes, por lo que más que el *bajo perfil* (Drekonja; Tokatlian, 1983), en la política exterior predominó y continúa prevaleciendo la indicada subordinación consentida.

Los intentos relevantes de cambiar el rumbo se sucedieron en la década de los treinta y en los setenta. Desde 1930, los gobiernos liberales airearon la educación pública, propiciaron la investigación e insistieron en reformas de contenido social. En 1936, el programa redistributivo de López Pumarejo trató de romper el control feudal del agro, con la Ley 200 o Ley de Tierras, aprobada en el Congreso. La reforma constitucional de ese año le otorgó un carácter social a la propiedad privada y sentó las bases del *Estado social de derecho* (Mora, 2010: 159-160). Ello fue a tono con el reconocimiento de la URSS y su régimen comunista. Pero el universalismo anulaba el entendimiento regional, constreñido por la guerra con Perú, en la disputa por el territorio amazónico. Con esa experiencia, en 1935, Olaya Herrera había preferido

pagar la deuda externa y salvar el historial crediticio colombiano, en vez de aceptar la moratoria grupal que pedían algunos países latinoamericanos (Bermúdez, 2012).

El otro intento de deslinde se dio en las décadas de los setenta y ochenta, cuando la dirigencia nacional persiguió 3 causas que pudieran conducir a revisar la alianza incondicionada con Estados Unidos. Primero fue el proyecto de industrialización inducida a través de la integración a partir del programa subregional andino. De allí conectó con la participación política en la pacificación de Centroamérica, por medio del Grupo de Contadora, desde 1983, y su sucesor, el Grupo Río, a partir de 1986. Por último, varios gobiernos abrigaron, por un breve tiempo, la confianza en elevar su perfil internacional y tomar distancia de Washington, gracias a la participación en el Movimiento de los Países No Alineados. El giro aparente hacia un *réspice similia* despertó conjeturas sobre el arribo, por fin, de una política más autónoma y de mayor peso negociador (Ardila, 1991). Por supuesto, fuera de los acuerdos de paz en Nicaragua y El Salvador, muy poco fue lo cosechado en esa siembra.

La idea de la asociación con el vecindario renació en la nueva Constitución. En efecto, en 1991, se abogó por la causa del mundo en desarrollo, al perseguir el trato horizontal con los países con espacio compartido. De hecho, en el Artículo 9.°, la Constitución plasmó de modo contundente: "la política exterior de Colombia se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe". Este *motto* resultó ser una promesa vacía; no más que una aspiración de los constituyentes, porque, en la práctica, el Gobierno aseguraba la colaboración con Estados Unidos en grado creciente de complicidad.

Esta vez, la subordinación resultó vigorizada al abrazar sin miramientos la nueva cruzada internacional de Washington contra las drogas. Esa lucha complementó el despliegue militar estadounidense por todo el mundo. El gasto ya no tenía como excusa el combate a la URSS, sino la nueva amenaza del narcotráfico. Colombia se convirtió en pivote regional de ambas guerras: contra las guerrillas comunistas y contra los carteles de la cocaína. Esa cooperación extensa recibió una denominación sugerente, en 1998: el Plan Colombia. Los gobiernos de Pastrana y Uribe vincularon la arremetida contra la insurgencia a la guerra de Estados Unidos contra las drogas, en una modalidad *sui generis* de "intervención por invitación" (Tickner, 2007). Desde entonces, sin tregua, el país ha tenido que jugar de peón de la campaña moralista e hipócrita⁴ estadounidense contra las drogas; y, más que peón, ha tenido que fungir de ancla de esa guerra impuesta. En consecuencia, la política exterior aplica, al decir de Ricardo Vargas (2021), una "agenda narcotizada". Ya no es la lucha contra los

^{4.} Existe un desnivel abismal entre la represión a la producción y envío de cocaína desde Colombia, y la complacencia con el mercado de los opiáceos en suelo estadounidense.

carteles de la droga, sino contra el enemigo interno financiado por el narcotráfico, y su propósito es el de hacer desaparecer dos males con una sola guerra.

Sería un error tomar solo esta dimensión política y militar en esta rápida semblanza del país al final del amago autonomista. Lo central en el nexo bilateral con Estados Unidos vino a ser el cambio del obsoleto modelo económico proteccionista por la apertura radical del aparato productivo. Desde 1990, la imposición de la doctrina económica neoliberal por parte de César Gaviria removió a las élites, que, en adelante, habrían de buscar refugio en la economía reprimarizada, en el refuerzo del dominio feudal del campo y en sacar provecho de las operaciones financieras y el comercio internacional. La doctrina neoclásica, que florecía en Chile impuesta por la dictadura, se abrió paso a velocidad increíble aupada por las instituciones financieras internacionales, en especial el Fondo Monetario Internacional, que forzó medidas de ajuste estructural con el propósito de reunir los recursos necesarios para que los países cumplieran sus obligaciones crediticias externas. El proceso de integración, deformado e incipiente, encontró, de ese modo, su entierro de tercera categoría. Se paralizaron las industrias conjuntas, la conectividad, el diálogo político, y solo se atendieron las solicitudes de Estados Unidos y los socios externos lejanos. Entre estos, empezaba a emerger uno nuevo, que pronto se incrustó en la región: China.

Durante la fase de retórica tercermundista, se despejó el espacio de las relaciones transpacíficas, con elevadas expectativas gremiales, académicas y por parte de la población ubicada en el occidente colombiano. Hacia 1980, Japón había creado una red económica global y había propiciado el surgimiento de los mecanismos de cooperación del Pacífico con un acento particular, dada la ausencia de burocracia y el fuerte nexo entre el gobierno y las empresas privadas. Nacía la era del Pacífico. Por lo tanto, no era una casualidad el símil japonés para las aspiraciones colombianas.

La aproximación colombiana a Asia

Bañado por los grandes océanos, el territorio colombiano estuvo al alcance de las migraciones asiáticas llevadas por empresas especializadas hacia las zonas de cultivo y grandes obras de infraestructura. Colombia, a diferencia de la mayoría de los países de la región, tuvo una vinculación temprana a Asia por medio de las migraciones. Dicho contacto ocurrió en el siglo XIX, durante la construcción del tren de Panamá, un territorio bajo la soberanía de Bogotá, por ese entonces, y hacia el cual la firma constructora movilizó gran cantidad de trabajadores chinos. En medio de la obra, sobrevino la independencia del istmo, promovida por Estados Unidos, y el país no hizo nada para aprovechar esa migración. Otros migrantes más favorecidos provinieron del llamado Levante, correspondiente a comerciantes árabes sirios y

libaneses que huían de la represión sufrida bajo el Imperio otomano. Los "turcos" cumplieron un papel singular en el impulso a la industria nacional desde Barranquilla, una ciudad con promisoria base manufacturera a comienzos del siglo pasado (Fawcett; Posada, 1998).

En la misma transición del siglo XIX al XX, sobrevino la migración negociada por el Imperio japonés con diversos países. Los acuerdos con los gobiernos receptores permitieron trasladar a Hawái, Perú, Brasil, Paraguay y México alrededor de un millón de familias que la mecanización agrícola en su país había puesto al margen, y emprendían una nueva vida en los países que las acogían. En Colombia, por esos tiempos, la expansión agrícola estaba en auge, y el país era un potencial receptor de los migrantes asiáticos. Sin embargo, no hubo gestión alguna al respecto. ¿La razón? Para la élite colombiana, atada a la estructura feudal del poder agrícola, católica en sus convicciones y racista en su actuación, las raza amarilla o asiática era vista con desdén. En los años veinte, los intelectuales estaban inmersos en tipificar *razas* y en achacar al mestizaje y las condiciones tropicales la pobreza generalizada. Por ese motivo, para Miguel Jiménez López, un médico influyente, aceptar la *raza amarilla* no era conveniente (Muñoz, 2011).

La valoración y presencia de Asia en la política exterior colombiana guarda perfecta relación con el patrón de relacionamiento externo que el país ha llevado desde la Independencia. Donde no ha habido espacio fijo para los vecinos, mucho menos cabe esperarlo para sociedades lejanas como las asiáticas. Asia sigue ocupando un papel accesorio en su diplomacia, como lo es también África, a pesar de que sus afrodescendientes comprenden un 20 % de la población total. Durante la fase eurófila, empezó a llegar una leve pero muy importante migración de Asia oriental, no acogida, porque los trabajadores chinos que construyeron el tren de Panamá y sobrevivieron a la malaria fueron enganchados en las haciendas del Perú o migraron hacia los países centroamericanos. El Gobierno colombiano fue más permisivo, en cambio, con la posterior migración del llamado Levante (Asia occidental), por ser más afín a su artificiosa eugenesia nacional.

Con todo, algunas pocas familias chinas lograron asentarse en Colombia. Algunas de ellas se ubicaron en Barranquilla. Por otra parte, a pesar de la animadversión en boga en el país, el diplomático colombiano en Tokio se las ingenió para facilitar el ingreso de 10 familias japonesas⁵ que, en 1929, se establecieron en Corinto, Cauca (Sanmiguel, 2006), una colonia clave para la expansión de la agroindustria en el Valle del Cauca. Estos colonos japoneses en nuestro medio resultaron ser una muestra irrisoria, en comparación con la abultada presencia de sus connacionales en Brasil,

^{5.} El cónsul Carlos Cuervo Borda alegó, a favor de las familias, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, de 1908.

México o Perú por la época. Tres décadas después, otro gobierno asiático se interesó por apoyar el traslado de familias asiáticas a nuestro país. Fue en los años sesenta que el Gobierno coreano se dispuso a inaugurar el cultivo de la morera y la industria de la seda en Colombia. Tampoco esta vez hubo eco en las autoridades nacionales.

Los países latinoamericanos con costas en el mar de Balboa han contado con una vocación natural de inserción en la cuenca del Pacífico. Colombia y ciertos países centroamericanos no lo son tanto, ya que en ellos han prevalecido, más bien, sus vínculos transatlánticos con Europa o con Estados Unidos, a través del Caribe. En cambio, Chile, Perú y México han presentado las proyecciones más recias hacia el Pacífico y a las relaciones con los países asiáticos. Una vez independientes, en la rápida construcción del Estado nacional, se vieron obligados a colonizar el propio territorio, importar mano de obra extranjera y asegurar la participación en los mercados externos. Acoger inmigrantes, incluidos los asiáticos, fue menos obstaculizado, no solo en Perú o México, sino en Brasil, un país sin costa en el Pacífico. Como efecto colateral a esas medidas, Perú y México tuvieron la oportunidad de hacerse miembros del foro Asia Pacific Economic Cooperation (APEC), mientras que Argentina y Brasil tienen en Asia oriental a sus mayores socios comerciales e inversionistas.

Aunque de forma tardía, Colombia buscó los beneficios de la era del Pacífico. Particularmente, durante la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990), quien fuera un buen conocedor del poder de Washington, hubo intentos de aprovechar el nuevo mercado asiático. Con argumentos más amplios frente al romántico llamado de López Michelsen, Barco se encaminó en persona a Japón con el sueño de un intercambio sustancioso, con tan mala suerte que su viaje se interrumpió en Seúl, donde fue hospitalizado de urgencia y pronto tuvo que emprender el vuelo de regreso. No obstante, su interés por diversificar la agenda exterior permitió el ingreso de Colomba al Pacific Economic Cooperation Council (PECC) y al Pacific Basin Economic Council (PBEC). En lo interno, se inició un programa didáctico y de vinculación de las regiones, conocido como Foros de la Cuenca del Pacífico. Estos encuentros replicaron, a escala doméstica, la dinámica del PECC, que integra a gobiernos, empresas y sector académico, una modalidad de sinergia usual en el Asia Pacífico (García, 1991).

Sobre la base de la participación parcial en las organizaciones de cooperación del Pacífico, en 1994, Colombia solicitó la membresía plena. La logró en PBEC y PECC, mas no en APEC. En este caso, su candidatura no obtuvo suficiente respaldo, ya que los países de mayor influencia, a saber, Estados Unidos y Japón, repartieron sus soportes al ingreso de Rusia, Perú y Vietnam. Por los siguientes años, la diplomacia colombiana rumiaría su frustración y decepción con dos países a los que consideró siempre socios de plena lealtad (García, 1995; 1997). Fueron soluciones compen-

satorias la participación para sacar adelante el Foro de Cooperación de América Latina y Asia del Este (FEALAC, por su sigla en inglés) y la creación de la Alianza del Pacífico, en 1999 y 2011, respectivamente.

El FEALAC, como su nombre lo indica, es, simplemente, un foro, un lugar de encuentro sin una estructura formal, secretaría general o equipo permanente; opera solo con una secretaría virtual. Cada cierto tiempo, dos países –uno de cada regiónasumen la coordinación. Otros países lideran los programas de consulta y cooperación económica, política y cultural, que son las 3 áreas de trabajo. Está diseñado al modo asiático, operando con sentido pragmático, a través de consultas, sin camisas de fuerza burocráticas y sin mayores erogaciones para los países miembros. Los lineamientos y decisiones del grupo se toman en 3 niveles máximos, los cuales son los encuentros de ministros de relaciones exteriores, oficiales *senior* y oficiales de nivel de trabajo (García, 2011). A 2020, participaban 36 países, 18 de Asia y 20 de América Latina, en las actividades del mecanismo de cooperación (FEALAC, s.f.).

A su vez, los 3 miembros latinoamericanos de APEC y Colombia conformaron la Alianza del Pacífico, en 2011, como vehículo compartido de inserción en el Pacífico asiático y como instrumento para el ingreso de Colombia a la organización gubernamental transpacífica. Como en las ocasiones anteriores, la nueva entidad fue celebrada con despliegue publicitario, por lo que se crearon a su alrededor enormes expectativas sobre el impacto de las operaciones de sus países en el escenario asiático. El cuarteto puso sus aparatos productivos a competir entre sí con rebajas arancelarias, con el fin de alcanzar pronto una *integración profunda* como plataforma de lanzamiento de la conquista asiática (García, 2014; 2018). La doble depresión causada por la caída de productos básicos y la pandemia recortaron los planes de expansión comercial y ampliación y diversificación del intercambio con los países asiáticos. En 2020, el comercio transpacífico de los 3 países seguía dominado por las relaciones con China, posición sobresaliente en la que la gran potencia asiática desplazó a Japón y Corea.

Para México y Colombia, Estados Unidos se mantiene como el socio fundamental, pero China se ubica en lugar cada vez más elevado. En la primera década del siglo XXI, ese país se transformó en el mayor mercado para Perú y Chile, y empezó a tomar más espacio en las relaciones con los otros dos socios de la Alianza Pacífico. Así, al 2020, cerca del 20 % de las importaciones mexicanas provenían del país asiático, mientras representaban cerca del 25 % de las colombianas, por alrededor de US\$ 10 000 000 000, un valor similar a las traídas desde Estados Unidos, cuando dos décadas atrás escasamente figuraba entre los 20 primeros proveedores del país suramericano. Ese mismo año, mientras Colombia exportaba al mercado estadounidense alrededor de US\$ 50 000 000 000, solo enviaba al chino US\$ 3 000 000

ooo, aproximadamente (Santander Trade Markets, 2021; Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2021), lo que ponía en evidencia un acentuado desequilibrio comercial. La enorme y reciente interrelación con China patentiza la desintegración regional latinoamericana. Para Colombia, como para la Alianza del Pacífico y para la región completa, el comercio intrarregional ocupa un cuarto lugar, después de los intercambios con Estados Unidos, Asia y Europa.

Desafíos y oportunidades para Colombia en las relaciones con Asia

Asia no es solo el continente más extenso, sino el más poblado. Fue hasta el siglo XV el mayor generador de riqueza en el mundo, capacidad truncada por el sometimiento colonial que Europa aplicó a la mayoría de esas sociedades (Maddison, 2001). Las transformaciones de posguerra facilitaron su reconstitución y conversión en gran motor económico global. Es lógico que esas economías expandidas detenten grandes oportunidades comerciales, de inversión y cooperación para todo el mundo. América Latina y Colombia han sufrido el impacto negativo de la competencia industrial asiática, y enfrentan ahora el reto de revertir unos términos de intercambio que llevaron al desfallecimiento de ciertos avances industriales en la región.

Los desafíos y las oportunidades varían según las subregiones asiáticas. En cuanto a Asia oriental, esta ostenta la más extensa red industrial del planeta, y su posición se hace cada vez más inamovible. De igual modo, la proyección manufacturera de Asia sur, con India, Bangladesh y Paquistán a la cabeza, es vigorosa y con tendencia a sostenerse en el futuro. En Asia occidental, Turquía e Israel son competidores notables en la industria, no así el resto de la región. Es lógico, por tanto, que en el campo económico el nexo actual más profundo de América latina ocurra con Asia del este.

Asia oriental optó por un curso distinto al de América Latina en el siglo XX, y las ventajas de esa vía son manifiestas en su posición global en el siglo XXI. La segunda Guerra Mundial favoreció la independencia asiática, y la Guerra Fría propició su industrialización. En efecto, terminada la guerra, Japón y los colonizadores europeos, más Estados Unidos, fueron forzados a abandonar sus dominios. El proceso no fue inmediato, tomó varias décadas y fueron necesarias guerras cruentas como la de Vietnam, pero al final nuevos gobiernos tomaron los destinos de los países, enfilándose en firme hacia el desarrollo de sus capacidades productivas. La clave estuvo en que la coyuntura favoreció la rotación de las élites para que generaciones más comprometidas con el aprovechamiento de la mano de obra, el conocimiento técnico y los mercados externos accediera al poder. Renovar los sistemas productivos

para atender con mejores bienes y servicios las necesidades sociales vino a ser la consigna de los nuevos gobiernos en la región (Eckhardt; Kasahara; Saaler, 2018).

La geopolítica puso su grano de arena en la obra. Gracias al enfrentamiento entre los bloques y a su lucha denodada contra el comunismo, Estados Unidos, convertido en regente mundial, respaldó en Asia los cambios que no aceptó en otros lugares como Europa o América Latina. En consonancia, grandes reformas sociales se sucedieron en Japón, Corea, Taiwán y otros territorios, tales como la disolución de los conglomerados financieros e industriales, el auge de los sindicatos y la reforma agraria universal. Ninguna de esas medidas se pudo aplicar en nuestros países; la excepción fue la revolución que Fidel Castro logró en Cuba, con el bien conocido bloqueo a la isla.

En la división internacional del trabajo contemporáneo, Asia acapara, en mayor medida, la transformación, mientras Estados Unidos y Europa retienen la administración del capital financiero e intelectual. Estos últimos conservan su especialización en el mercado de los capitales y la innovación. El resto de regiones tiene dificultad para superar la condición de eslabones de los recursos primarios en las cadenas de la producción globalizada.

En la red colosal globalizada de bienes y servicios, sin duda, América Latina cedió espacios considerables. Por supuesto, la región cumple una función en las cadenas globales de producción y comercialización; sin embargo, los réditos derivados de su papel son menores y más fluctuantes de lo deseado. En efecto, dada su condición de proveedor de los insumos básicos, sus operaciones dependen de los saltos inesperados de los precios de las *commodities* y, por su naturaleza extractiva, su oferta representa bajo valor agregado, lo que a su vez incide en las tasas menores de empleo, ahorro y consumo.

En Colombia, a pesar de que los anuncios de tomar en serio a Asia provienen desde el eslogan de López Michelsen de convertir a Colombia en el Japón de Suramérica, fue solo al final de la década de los ochenta cuando, en la presidencia de Barco, se dio la adecuación formal para ingresar al sistema de cooperación del Pacífico. La creación del Consejo Colombiano del PECC (COLPECC), en 1989, fue el primer paso hacia la interlocución con el Pacífico occidental, la participación en proyectos conjuntos y la preparación para ascender a APEC.

El sistema de cooperación continúa, en medio de dificultades, se ha adaptado a las nuevas circunstancias, como el PBEC, que fue remodelado como un club de empresas privadas; sin embargo, la meta de establecer una poderosa *comunidad del Pacífico* aún no se ha cumplido. La razón es la tensión estratégica que llevó a que las negociaciones concertaran, durante una década, el desvío de APEC hacia el TPP, dejando a China por fuera. Con 12 miembros, la asociación quedó lista en 2016.

Estados Unidos se retiró en 2017. La iniciativa rescatada por la diplomacia japonesa vino a ser la Asociación Transpacífica Amplia y Progresiva (CPTPP, por su sigla en inglés), conformada por los 11 países restantes. Al sostenerse el proyecto, este mercado atrae ahora la atención de varios países, entre ellos Inglaterra, Corea, China, Taiwán y Ecuador, los cuales han presentado sus solicitudes de ingreso (Schott, 2022). En cambio, un bloque regional más compacto lo constituyen los 15 países del Asia Pacífico, al hacer realidad el RCEP. Ambas asociaciones entraron en vigor en 2022.

Por lo explicado, queda claro que estamos ante varias Asias. Los asuntos de Asia oriental, región que vincula a Colombia a través del Pacífico, son quizás los de primera importancia para el país, dado el potencial de inversiones, cooperación y comercio. En un escalón no muy inferior habría que ubicar las acciones para elevar la interacción con Asia sur, donde India, Paquistán o Bangladesh son socios potenciales en los campos de la industria liviana y digital. Asia occidental, donde sobresale el vínculo productivo y militar con Israel, tiene otros países de relevancia, como Turquía y los países petroleros del golfo Pérsico, por su considerable patrimonio financiero.

Ante el desafío asiático, para un país de tamaño mediano, en el escenario latinoamericano, como lo es Colombia, se postulan 4 lineamientos centrales. En primer lugar, la comprensión cabal del acontecer global, la transformación de los países asiáticos y su incidencia en el sistema internacional. Por lo general, la interpretación del mundo para los gobiernos de turno está muy afectada por la valoración creada por Washington para suplir sus propios intereses. En ese sentido, Colombia ha sido un peón en el ajedrez estadounidense, que ha movido fichas en contiendas sucesivas contra el comunismo, las drogas, el terrorismo, el islam radical y, más recientemente, contra China.

En segundo lugar, las relaciones con Asia, además de estar derivadas del diagnóstico objetivo del sistema internacional, deben ser diseñadas de manera democrática. No puede ser tarea de exclusividad burocrática, por más versados y bien intencionados que puedan ser los funcionarios responsables. En las negociaciones del TLC con Corea y el Acuerdo de Asociación Económica con Japón han estado presentes los representantes de los gremios, pero no de igual forma los voceros sindicales, académicos y representantes de los departamentos, regiones y grandes ciudades. Aquel ejercicio de los Foros del Pacífico, que llevó a implementar el COLPECC, tendría que ser práctica corriente del acontecer nacional y no reuniones esporádicas.

En tercer lugar, se trata de elevar la capacidad negociadora. Ello pasa por un programa efectivo de integración regional. Aún los países grandes, como México y Brasil, afrontan dificultad para negociar en términos más favorables con sus pares asiáticos, como China o Japón. Comprometer los recursos asiáticos en la modernización productiva latinoamericana no parece factible sin un programa real de integración

física, industrial e investigativa de la región como un todo. A su vez, llegar a erigir un plan de acción de tal envergadura implica elevar la capacidad de negociación con Estados Unidos para ganar cierta autonomía en las decisiones del grupo y superar, de ese modo, la fisura ideológica y política en la que anda enfrascado.

En cuarto lugar, vendrían las acciones bilaterales y de participación en los mecanismos de cooperación. Los más notables son los países de Asia oriental y las organizaciones de cooperación del Pacífico. No obstante, desde una Latinoamérica más integrada, se esperaría una interlocución constante con otros esquemas asiáticos de cooperación e integración, como lo son la *South Asia Assotiation for Regional Cooperation* (SAARC); la Organización de Cooperación de Shanghái, que reúne a China y Rusia con los países de Asia central; y el Consejo de Cooperación del Golfo, el mecanismo de integración de los países árabes del golfo Pérsico.

Conclusiones

En la fase de la posguerra, las circunstancias geopolíticas marcadas por el enfrentamiento entre los bloques estratégicos facilitaron el apoyo de Estados Unidos a la reconstrucción de Japón, Corea, Taiwán y otras economías asiáticas. Drásticas reformas productivas y de alcance social fueron emprendidas como medio de contención de la influencia comunista. Su éxito estimuló la transformación de la región, los cambios incluso en los países socialistas y la cooperación en la región del este asiático. Con base en el pragmatismo, las relaciones económicas fluidas facilitaron sobreponerse a las distancias políticas y estratégicas para conformar el mayor bloque económico de la actualidad, el RCEP.

Es probable que esta integración en marcha, en Asia del este, incida en la integración del continente asiático, en su conjunto, y en los vínculos más estrechos con África y Europa a medida que avanzan iniciativas como la BRI, liderada por China, y el AAGC, en cabeza de India y Japón.

En América Latina, el panorama es un tanto diferente, por cuanto la región se halla inmersa en una división profunda por motivos políticos e ideológicos. El resultado de tal situación es adverso, dado que priva a los países de un intercambio económico recio, agudizando, de paso, la pobreza y el marginamiento social. De hecho, unas minorías privilegiadas capturan el lucro del comercio internacional de una región que es extravertida, y la inmensa mayoría de la población no puede suplir sus necesidades mínimas de nutrición, salud y educación.

Desde su posición intermedia en el concierto latinoamericano, Colombia tiene mucho por hacer en cuanto a la promoción de la integración regional y la aplicación

de programas industriales que generen los recursos indispensables para resolver las diferencias sociales tan increíbles en un grupo de países con las mayores desigualdades del mundo. La meta, al modo de la experiencia europea, ha de ser llegar a contar con el comercio intrarregional en un 60 % del comercio total.

La construcción de la agenda colombiana para Asia, que pasa por la condición de generar capacidad mediante la integración latinoamericana, tiene que llenar otros requisitos mínimos. Entre ellos está su democratización. Valorar el sistema internacional y establecer alternativas beneficiosas para el país requiere la participación real no solo de los gremios, que representan a las empresas, sino de los sindicatos, las regiones y el sector académico. Se trata de un tremendo reto de reingeniería política doméstica, y reformulación y ejecución de la política exterior.

Referencias

- Ardila, Martha (1991). ¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana. Bogotá: Tercer Mundo.
- Bermúdez, César (2012). Colombia en los recientes esfuerzos de integración latinoamericana. *Perspectivas Internacionales*, 8(2), 62-89.
- Berry, Albert (2014). Legal, Political and Economic Aspects of the Tragedy in Rural Colombia in Recent Decades: Hypothesis for Analysis. *Estudios Socio-Jurídicos*, 16(1), 25-41.
- Burin des Roziers, Philippe (1983). La Colombie : oligarchie et démocratie restreinte. *Espirit*, 82(10), 165-178.
- Browitt, Jeff (2001). Capital Punishment: The Fragmentation of Colombia and the Crisis of the Nation-State. *Third World Quarterly*, 22(6), 1063-1078.
- Cancillería de Colombia (19 de agosto de 2021). *Política Exterior*. Recuperado de https://www.cancilleria.gov.co/international
- Chomsky, Noam (2017). Who rules the World? New York: Metropolitan Books.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (7 de diciembre de 2020a). *Trade structure by partner*. Recuperado de https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat45_FS02_en.pdf
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2020b). *The Regional Comprehensive Economic Partnership*. Geneva: United Nations.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (septiembre, 2021). *Comercio internacional*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional
- Drekonja, Gerhard (1983). Colombia: en búsqueda de una política exterior. *Revista de Estudios Internacionales*, 4(2), 259-280.
- Drekonja, Gerhard; Tokatlian, Juan (1983). *Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Eckhardt, Fuchs; Kasahara, Tokushi; Saaler, Sven (eds.), (2018). *A New Modern History of East Asia*. Göttingen: V&R Unipres GmgH.
- Fajardo, Carlos (2016). Colombia y su interminable paternalismo feudal. Artelogie, 9, 1-16.
- Fawcett, Louise; Posada, Eduardo (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35(49), 2-29.
- Forum for East Asia-Latin America Cooperation (s.f.). *About FEALAC*. Recuperado de https://www.fealac.org/new/about/overview.jsp
- García, Pío (1991). Colombia en la era del Pacífico. Bogotá: Universidad de los Andes.
- García, Pío (1995). Alcances y límites del APEC. Colombia Internacional, 32, 30-34.
- García, Pío (1997). APEC como instrumento de la proyección colombiana en el Pacífico. *Colombia Internacional*, 39, 4-8.
- García, Pío (2011). La importancia de FOCALAE para Colombia. Oasis, 16, 163-187.
- García, Pío (2014). Escrutinio de la Alianza. Perspectiva Empresarial, 1(1), 83-93.
- García, Pío (2018). La Alianza del Pacífico y Colombia ante la escalada china. *Estudios Políticos*, 52, 15-35.
- Ghotme, Rafat (2007). La historia de las relaciones internacionales en Colombia. Una hojeada a la literatura sobre la fase republicana, 1820-1903. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2(2), 33-62.
- Maddison, Angus (2001). The World Economy: A Millennial Perspective. Paris: OECD.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (15 de abril de 2021). *Colombia*. Recuperado de https://www.mincit.gov.co/getattachment/1c8db89b-efed-46ec-b2a1-56513399bd09/Colombia.aspx
- Mora, Óscar (2010). Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: Estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945). *Apuntes del CENES*, 29(50), 151-171.

36

- Muñoz, Catalina (2011). Los problemas de la raza en Colombia. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Pardo, Rodrigo; Tokatlian, Juan (1988). *Política exterior colombiana: ¿de la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo.
- Sanmiguel, Inés (2006). Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales*, 23, 81-96.
- Santander Trade Markets (septiembre, 2021). *Mexican Foreign Trade in Figures*. Recuperado de https://santandertrade.com/en/portal/analyse-markets/mexico/foreign-trade-in-figures
- Schott, Jeffrey (3 de enero de 2022). Which Countries are in the CPTPP and RCEP Trade Agreements and which Want in? Recuperado de https://www.piie.com/research/piie-charts/which-countries-are-cptpp-and-rcep-trade-agreements-and-which-want
- Tickner, Arlene (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, 65, 90-111.
- Vargas, Ricardo (12 de agosto de 2021). Los contextos complejos del mercado de drogas: desafío crucial y alternativas. *Le Monde Diplomatique*, pp. 4-5.

¿Hay un *infiel* en la relación triangular de China, Estados Unidos y Venezuela?*

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5230

Is there an Unfaithful Party in the Triangular Relationship between China, the United States and Venezuela?

Ana Soliz-de Stange**

Helmut-Schmidt-Universität (Hamburgo, Alemania)

^{*} El artículo forma parte de la línea de investigación de la autora sobre relaciones triangulares entre países, que se enfoca principalmente en las relaciones entre América Latina, China y Estados Unidos. Financiado con recursos propios. Artículo de investigación recibido el 16.11.2021 y aceptado el 01.03.2022.

^{**} Doctora en Ciencia Política de la Universität Hamburg (Alemania). Es investigadora postdoctoral y docente en la Helmut-Scmidt-Universität/Universität der Bundeswehr Hamburg. La autora agradece las correcciones y sugerencias de los revisores anónimos, así como del equipo editorial de la *Revista CS*. Correo electrónico: ana.soliz@hsu-hh.de ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8244-9984



Estados Unidos ha atribuido a Venezuela, de manera recurrente, algo parecido a deslealtad, debido a su relación con China; mientras que China ha sido acusada de alterar las reglas del juego en la región, especialmente en países democráticamente débiles como Venezuela. En este contexto de escalada de acusaciones, más allá de lo coloquial y de paralelismos al referirse a si Venezuela ha sido infiel a su relación tradicional con Estados Unidos, el presente artículo argumenta que las relaciones entre China, Estados Unidos y Venezuela son triangulares. Por ello, una pregunta central que debe abordarse es si la presencia del país asiático en Venezuela tiene implicaciones económicas y políticas para las relaciones entre este último y Estados Unidos. Desde una perspectiva comparada y de las relaciones triangulares, se analiza la formación de esta relación y su desarrollo en el campo económico y político-diplomático.

PALABRAS CLAVE:

China, Estados Unidos, Venezuela, relaciones triangulares

The United States has recurrently attributed something akin to "disloyalty" to Venezuela due to its relationship with China, while the latter has been accused of altering the game rules in the region, especially in weak democracies such as the Venezuelan. In this escalating accusations context – beyond the colloquialism and parallels when referring to whether this country has been "unfaithful" to its traditional relationship with the United States – this article argues that relations between China, the United States, and Venezuela are triangular. Therefore, the question whether the presence of the Asian country in Venezuela has had economic and political implications for the relationship between Venezuela and the United States has been addressed as one of the main points. The formation of this triangular relationship and its development in the economic and political-diplomatic fields is analyzed from a comparative and triangular relationship perspective.

KEYWORDS:

China, United States, Venezuela, Triangular Relationships

Introducción

El objetivo del presente artículo es analizar la formación y desarrollo de la relación triangular entre China, Estados Unidos y Venezuela. Se examinan los principales elementos constitutivos de la relación triangular, como la asociación estratégica bilateral de China y Venezuela, la escalada de conflictos entre China y Estados Unidos, las crecientes y recurrentes acusaciones entre la diplomacia china, estadounidense y venezolana, y las relaciones económicas entre los tres países. Se asume que la región latinoamericana, y en especial Venezuela, se ha convertido en un espacio de lucha por la influencia regional y global entre China y Estados Unidos. Desde la perspectiva de las relaciones triangulares, además de analizar la lucha entre los dos poderes dominantes, se asume que Venezuela juega un rol económico y político-diplomático asimétrico, pero no menos relevante. Para ello, se hace un análisis comparado dentro de esta relación triangular con un especial enfoque en el efecto que ejerce la relación entre China y Venezuela sobre la relación de Estados Unidos y Venezuela.

En 2001, el presidente de China, Jiang Zemin, visitó 4 países latinoamericanos: Chile, Cuba, Uruguay y Venezuela. En ese momento, nadie predijo el acelerado desarrollo de la relación entre China y Venezuela, especialmente considerando que en ese tiempo la relación económica era prácticamente inexistente. Venezuela se transformaría, por ejemplo, en el principal país receptor, en Latinoamérica, de los créditos chinos (Gallagher; Myers, 2021). En el área de inversiones, China realizó las primeras inversiones en el sector energético, de infraestructura y, además, se crearon las primeras granjas experimentales para acelerar la producción agrícola en Venezuela¹.

Con el inicio del nuevo milenio, Venezuela fue el primer país latinoamericano que estableció una relación triangular con China y Estados Unidos. La aparente relación bilateral se inició con la firma de la asociación estratégica entre China y Venezuela, en el año 2001. Ello estableció las bases de la relación triangular, incluyendo a Estados Unidos, aunque para este país recién fue evidente que China era un actor dentro de su relación con Venezuela, a partir de 2005, como veremos más adelante. Por ello, en 2006, China y Estados Unidos establecieron el diálogo bilateral en asuntos de Latinoamérica, reconociendo tácitamente la relación triangular (Ellis, 2012). Un ejemplo del encauzamiento hacia una relación triangular es que, desde sus inicios, la asociación estratégica bilateral entre el país asiático y Venezuela incluyó, entre sus objetivos comunes, el impulso para el establecimiento del multipolarismo en el sistema

^{1.} Sobre las relaciones diplomáticas entre China y Venezuela, ver Molina-Medina (2018). Sobre la relación bilateral entre China y Venezuela, incluyendo la relación económica y política a partir de 1999, ver Briceño-Ruiz y Molina-Medina (2020).

internacional, dejando claro que no solo incluía objetivos bilaterales, sino que apuntaba a formar alianzas para debilitar el unipolarismo que Estados Unidos encabezaba.

En los hechos, China y Venezuela establecieron canales diplomáticos *ad hoc*, como la Comisión Mixta de Alto Nivel, para la coordinación política bilateral en instituciones internacionales. Bajo este esquema, se llegaron a establecer 11 subcomisiones bilaterales, cada una de ellas instalada en los diferentes ministerios del Gobierno de Venezuela. La labor de estas subcomisiones es la de coordinar, de manera permanente y sistemática, la relación de Venezuela con China a nivel ministerial. Aunque China, inicialmente, no hizo ninguna referencia directa a Estados Unidos, Venezuela incluyó como objetivo central de su política exterior una mayor autonomía e independencia frente a la influencia de este país (Serbin; Serbin-Pont, 2018). Para el gobierno de Hugo Chávez, la diversificación de socios estratégicos y nuevos mercados para el petróleo venezolano era el camino en la búsqueda de esa ansiada autonomía, siendo China reconocida como socio preferencial y estratégico.

Es necesario señalar que, dentro de la política exterior venezolana, en cuanto a la diversificación de socios estratégicos, China no es el único poder extrarregional con el que el país sudamericano estableció una relación prioritaria, como es el caso de su relación con Rusia (Jeifets, 2020; Rouvinski, 2021) o con Irán. Pero el creciente e inicial interés económico de China en Venezuela supera notablemente a los otros socios extrarregionales. La relación de Venezuela y China es la más destacable, primero en términos comerciales y, posteriormente, en términos político-diplomáticos. De esta manera, las dimensiones y diversidad de la relación entre China y Venezuela hacen de esta un importante caso de estudio. Situación acompañada por la creciente escalada de declaraciones y acusaciones entre personeros de gobierno de Estados Unidos y China frente a su relación con Venezuela. Esto último hace necesario el estudio de estos vínculos desde la perspectiva de una relación triangular. El análisis triangular brinda las herramientas para analizar si las acusaciones de Estados Unidos sobre China y su relación con Venezuela estarían justificadas.

Entre las múltiples declaraciones de persones del gobierno estadounidense, se destacan las de los generales Craddock (2006) y John Kelly (2015), ambos comandantes del Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM, por sus siglas en inglés), quienes advirtieron sobre la presencia de China en la región y sus potenciales implicaciones. Hillary Clinton, secretaria de Estado de Estados Unidos en 2009, se refirió a la amenaza que significaba el accionar de China en países como Venezuela, acusando al país asiático no solo de asegurarse el acceso a recursos naturales, sino también de ejercer influencia política. Rex Tillerson, en 2018, como secretario de Estado, se refirió a China como un "nuevo poder imperial" en la región. En 2019, Mike Pompeo, también secretario de Estado de EE. UU., acusó a China de inyectar

capital corrosivo, apoyar la corrupción y erosionar la buena gobernanza en la región, así como de despreciar las reglas y propagar el desorden en América Latina. Específicamente, en el caso de Venezuela, expresó que China era un actor que apoyaba el régimen de Maduro y, de esta manera, prolongaba la crisis venezolana. En respuesta, Lu Kang (2019), portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, replicó que EE. UU. "lleva mucho tiempo tratando a América Latina como su patio trasero, donde recurriría al uso intencionado de la presión, la amenaza o incluso la subversión", y acusó al país norteamericano de "propagar el caos" en la región.

Más recientemente, el almirante Craig S. Faller (2020), comandante del Comando Sur de Estados Unidos, identificó a China como uno de los actores estatales externos que explota deliberadamente el "círculo vicioso de amenazas" en América Latina. Este círculo vicioso incluye la debilidad de la gobernanza y la corrupción, entre otras cosas. Más recientemente, el secretario de Estado, Anthony Blinken (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2021), durante su visita a Ecuador, reafirmó los riesgos que implica la relación con China para los países latinoamericanos, advirtiendo sobre las inversiones en infraestructura, la carga desorbitada de deuda, la falta de respeto a las normas laborales y ambientales, así como la corrupción, y directamente se refirió a la problemática que plantea la relación con China en temas de "derechos humanos, los derechos a la privacidad y la seguridad, eso puede plantear un verdadero desafío" (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2021).

Concretamente, entre los intereses o temores estadounidenses por la presencia de China en América Latina, y en específico en Venezuela, se pueden identificar al menos dos puntos centrales: primero, las implicaciones políticas y estratégicas que se derivan de la amplia presencia económica de China en la región, como pueden ser el comercio exterior, las inversiones y los préstamos de China como instrumento de coerción de poder. Esto es especialmente relevante en los triángulos asimétricos, como es el caso de la relación con Venezuela, que se sitúa en una posición de dependencia de una (o ambas) de las grandes potencias. Segundo, Estados Unidos considera la relación de China con Venezuela como un elemento que forma parte del juego de competencia global entre los dos países (Esper, 2020). China es el "poder revisionista" que está desafiando la hegemonía de Estados Unidos y exportando su modelo autoritario, como lo señala la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos (Ministerio de Defensa de Estados Unidos, 2018). En este sentido, China también ha mostrado su creciente confianza como actor global, asumiendo, en el caso de Venezuela, el apoyo y defensa de la soberanía nacional del país sudamericano (Yi, 2021).

En la tarea de analizar estos dos intereses o temores estadounidenses, el presente artículo está dividido en tres secciones. La primera sección hace un análisis de la literatura referente a las relaciones triangulares, en general, y, en específico, a aque-

llas formadas por China, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos. En la segunda parte, se analizan brevemente los intercambios económicos entre China, Estados Unidos y Venezuela, desde una perspectiva de las relaciones triangulares. La tercera sección hace un análisis más extenso de los acontecimientos político-diplomáticos que involucran a los tres países. Para completar el análisis, se presentan algunas consideraciones finales.

Relaciones triangulares entre países

El surgimiento de China como potencia mundial plantea interrogantes sobre su posible impacto en Estados Unidos como actual superpotencia. Es así que algunos autores advirtieron sobre el continuo ascenso de China como actor global en el sistema internacional y del reto geopolítico que esto implicaba para EE. UU. Entre ellos, autores como Fukuyama e Ikenberry (2008), y Rudolf (2006) identificaron este fenómeno como el reto geopolítico más importante al que se enfrentaría Estados Unidos en las próximas décadas. Otros pronosticaron que la relación entre China y el país norteamericano dominaría el futuro de la política internacional y produciría una eventual transición de un orden unipolar a uno multipolar (Bergsten, 2008; Gu; Humphrey; Messner, 2007).

Desde la dimensión de seguridad de las relaciones internacionales, existe la posibilidad de que se produzcan conflictos debido a las incertidumbres derivadas del cambio a un orden multipolar (Waltz, 1979). En este contexto, hay autores (Breslin, 2013; Layne, 2008; Mearsheimer, 2014) que van más allá y prevén futuros enfrentamientos entre Estados Unidos –como potencia hegemónica actual, aunque en declive– y China –como potencia emergente–. Esto se explica por los cambios en los patrones de costo-beneficio que incentivan la acción revisionista, para el caso de China, en el curso de una transición de poder (Gilpin, 1981; Kim; Gates, 2015; Organski, 1968; Organski; Kugler, 1980; Tammen *et al.*, 2000); pero también del equilibrio (Ikenberry, 2002; Lieber; Alexander, 2005; Paul; Wirtz; Fortmann, 2004) y el sobreesfuerzo militar del poder titular (Kennedy, 1987). En consecuencia, los análisis académicos incluyen escenarios probables que van desde la confrontación militar entre China y Estados Unidos (Brzezinski; Mearsheimer, 2005) hasta conflictos intermedios entre China y Occidente por cuestiones económicas y geopolíticas (Kupchan, 2001).

En el presente artículo, sostengo que no cabe duda de que el creciente poder de China supone un reto geopolítico y geoeconómico para Estados Unidos. El estudio de las relaciones conflictivas entre los dos países poderosos estaría incompleto si no se adhiere el análisis del rol que podrían estar jugando terceros países. En este sentido, Venezuela es de especial interés, dada su ubicación geográfica dentro de la esfera de influencia directa de Estados Unidos, su política exterior abiertamente antiestadounidense y su creciente acercamiento a China, estableciendo las bases de una potencial relación triangular. En el ámbito académico, diferentes investigaciones anteriores han estudiado relaciones triangulares como la de China-Japón-Estados Unidos (Curtis, 2011; Dreyer, 2012; Park, 1986; Soeya; Wang; Welch, 2003), la de China-Taiwán-Estados Unidos (Womack, 2004; 2010; Wu, 2005), la de China-Oriente Medio-Estados Unidos (Alterman; Garver, 2008; Fulton, 2021), la de China-Europa-Estados Unidos (Cabestan, 2006; Rahim, 2005; Shambaugh, 2005), y las relaciones triangulares entre China, América Latina y Estados Unidos (Domínguez, 2006; Dussel-Peters; Hearn; Shaiken, 2013; Ellis, 2012; 2013; 2020; Paz, 2006; Roett; Paz, 2008; Serbin, 2016; Soliz-de Stange, 2015; Stallings, 2008; Tokatlian, 2007).

Asimismo, autores como Dittmer (1981), Goldstein y Freeman (1991), y Womack (2004) se han referido a la formación del *triángulo estratégico* y de las relaciones triangulares asimétricas. Mientas que Soliz de Stange (2015) se ha referido a la *sincronización* de las relaciones triangulares. El concepto de triángulo estratégico se refiere a tres estados de poder comparables. Dittmer (1981) propuso el concepto de triángulo estratégico basándose en el análisis de las interacciones entre China, la Unión Soviética y Estados Unidos durante la época de la Guerra Fría; además, elaboró un marco conceptual para los triángulos estratégicos e hizo un sistema de clasificación para ellos. Goldstein y Freeman (1991) también analizaron el comportamiento de China, la Unión Soviética y los Estados Unidos durante la Guerra Fría, midiendo cuantitativamente la cooperación y conflictos entre los mencionados países.

Entrando más concretamente en el estudio de las relaciones triangulares de China, Estados Unidos y países Latinoamericanos, ha habido interesantes aportes a la literatura en el análisis empírico de estas relaciones. Como lo mencioné anteriormente, de acuerdo con Ellis (2012), en 2006 se reconoció que la relación de China y Estados Unidos con los países latinoamericanos era una relación triangular. Esto había sido tácitamente reconocido a través del diálogo bilateral sobre asuntos de Latinoamérica que establecieron Thomas Shannon y Zeng Gang, representantes de la diplomacia de Estados Unidos y China, respectivamente. Con ello, se reconoció implícitamente que compartían intereses comunes en la región.

Gonzalo Paz (2006) advirtió sobre los conflictos potenciales entre China y Estados Unidos, dada la presencia del país asiático en la región. Por su parte, Tokatlian (2007) se mostró más positivo en su evaluación sobre esta relación triangular, reflexionando que Estados Unidos no tendría motivos para sentir temor frente a la

presencia de China en la región. Stalling (2008) se refirió a la instrumentalización de la relación con China por parte de algunos países latinoamericanos, lo que ahora tiene especial relevancia si vemos la instrumentalización que hizo Venezuela de su relación con China. Sin embargo, Stalling (2008) veía, en general, el triángulo de China y Estados Unidos con países latinoamericanos mayormente como un triángulo de cooperación, coincidiendo con las apreciaciones de Tokatlian (2007). En aquel tiempo, aún se presentaba China como un poder que no quería desafiar la supremacía de los Estados Unidos.

Serbin (2016), por su parte, analizó la relación entre América Latina y el Caribe (ALC), China y Estados Unidos como un triángulo escaleno. Este tipo de triángulo hace referencia, principalmente, a la relación asimétrica que los países de ALC tienen con China y Estados Unidos. A esto se suma la heterogeneidad de los países de esta región, que hace imposible presentarlos como un actor en su conjunto, lo que produce constantes cambios en sus relaciones con los otros dos grandes poderes. En este sentido, si observamos el desarrollo de la relación triangular específicamente de China, Estados Unidos y Venezuela, veremos que es una relación triangular asimétrica. Al hecho de su asimetría, se suma que es una relación conflictiva, ya que el tiempo ha demostrado que no se ha logrado una cooperación a tres bandas en esta relación triangular. De hecho, intencionalmente o no, China podría haber profundizado la brecha en la relación entre Estados Unidos y Venezuela, lo que pasaremos a analizar en la siguiente sección, con énfasis en el aspecto económico.

Triángulo económico entre China, Estados Unidos y Venezuela

El aspecto comercial ha sido uno de los pilares del intercambio bilateral entre China y Venezuela, cuyo incremento es exponencialmente llamativo. Como mencionamos anteriormente, en 2001 ambos países firmaron su asociación estratégica, sin embargo, el comercio bilateral era prácticamente inexistente. Ese mismo año, China se encontraba en el puesto 37 de los destinos de las exportaciones de petróleo de Venezuela, llegando a alcanzar en pocos años el segundo puesto, aunque Estados Unidos siguió siendo el principal socio comercial de Venezuela hasta al menos 2018. Sin embargo, una de las razones del explosivo crecimiento de exportaciones del petróleo venezolano hacia el país asiático fue, en parte, la política exterior de Venezuela, a partir de 2004.

En el año 2002, el presidente venezolano Hugo Chávez fue víctima de un fallido golpe de Estado. Chávez responsabilizó al gobierno de Estados Unidos de partici-

par en la planificación y puesta en marcha de este plan. Es así que un objetivo de la estrategia venezolana fue redireccionar las exportaciones de petróleo hacia nuevos mercados, lo que coincidió con la creciente demanda china de este recurso natural. Sin embargo, pese a los intentos venezolanos de intensificar sus exportaciones hacia China, el país asiático no lo incrementó totalmente. De acuerdo con el embajador de China en Venezuela, Ju Yijie (2005), China tenía la capacidad para redireccionar el petróleo, pero no vio la necesidad de hacerlo. De todos modos, se iniciaron los reclamos del gobierno de Bush, especialmente en contra de los contratos firmados por Venezuela con China, incluidas críticas contra el secretismo, las condiciones de pago y el creciente endeudamiento.

China y Venezuela establecieron la creación del llamado Fondo Pesado. Paulatinamente, Venezuela fue receptor de grandes cantidades de crédito chino, llegando a un monto aproximado de 62 200 millones de dólares americanos, en el período comprendido entre 2007 y 2021 (Gallagher; Myers, 2021). El gobierno venezolano tuvo acceso inmediato a capital, con la participación del Banco de Desarrollo de China, el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela, y el Fondo de Desarrollo Nacional, incluyendo la Corporación Nacional de Petróleo Unido de China y Petróleos de Venezuela. Esto consistió, básicamente, en la concesión de créditos a Venezuela a cambio de petróleo. Además, los préstamos chinos impusieron a Venezuela la obligación de comprar productos chinos, como maquinaria, así como los 18 buques petroleros para transportar el petróleo venezolano al país asiático. China también otorgó préstamos para proyectos sociales en Venezuela, como la construcción de viviendas sociales, que fueron adjudicadas a empresas constructoras chinas.

Los préstamos han sido el canal utilizado por China para convertir a Venezuela en un país dependiente financieramente de ella. Esa creciente dependencia se explica por 1) la falta de mecanismos de contrapeso institucional existentes entre los poderes internos de Venezuela; 2) el mal manejo de la economía interna por parte del régimen de Chávez y, posteriormente, de Maduro; y 3) la política estadounidense de imposición de sanciones al país latinoamericano. Por otra parte, si bien las mayores sanciones estadounidenses se dan a partir de 2019 y, por lo tanto, son posteriores a la mayor cantidad de los créditos chinos recibidos por Venezuela, la triangulación se da debido a las potenciales implicaciones geoestratégicas para los Estados Unidos. Por ejemplo, hay quienes alertan de que el impago de la deuda con China podría llevar a Venezuela a ceder la administración de sus puertos u otras instalaciones al país asiático, como ocurrió con Sri Lanka (Soliz de Stange, 2018). Algunos académicos han visto con escepticismo los préstamos chinos a Venezuela, por considerar que China ha tomado un gran riesgo en su relación con este país, ya que, precisamente, el país sudamericano puede verse imposibilitado de pagar

dichos créditos, y China no tendría mecanismos para hacerlos efectivos, al menos no a corto plazo (Ferchen, 2019).

Pero indistintamente de la discusión sobre si la gran cantidad de préstamos a Venezuela ha sido una decisión acertada o no por parte de China, lo cierto es que estos créditos apoyaron fuertemente el mantenimiento de los programas sociales del régimen venezolano. Además, estos créditos fueron casi la única opción disponible del gobierno de Nicolás Maduro para acceder a recursos. Las instituciones financieras internacionales occidentales, en general, imponen ciertas condiciones previas como la buena gobernanza, la transparencia y otras similares a sus préstamos que el régimen venezolano aparentemente no puede cumplir. Los préstamos chinos se concedieron sin exigir este tipo de condiciones, lo que repercutió indirectamente en los objetivos de Estados Unidos con respecto a este país. Entre esos objetivos se encuentran la transparencia de la administración pública, reformas económicas, lucha antidrogas y, en general, el fortalecimiento de la democracia.

Por su parte, la inversión extranjera directa de China en Venezuela creció significativamente, especialmente en el sector de hidrocarburos y, en menor medida, en tecnología (Espinasa; Marchán; Sucre, 2015; American Enterprise Institute y Heritage Foundation, 2020). En 2006, la empresa china China National Petroleum Company (CNPC) recibió la autorización para participar en la perforación en la cuenca del Orinoco, específicamente en el bloque 4 Junín. A partir de ese momento, otras empresas de perforación se instalaron en Venezuela, como la Wison en 2012 y Sinpec en 2013 (American Enterprise Institute y Heritage Foundation, 2020). Venezuela ofreció, especialmente, mejores condiciones para la inversión de empresas chinas, como, por ejemplo, la posibilidad de repatriación de las utilidades, la garantía de la compra de productos chinos por parte de Venezuela y la autorización para que trabajadores chinos especializados pudieran trabajar en los proyectos en el país, entre otros (Brandt; Pina, 2019: 8). Por otro lado, los sectores en los que Estados Unidos tradicionalmente invirtió en Venezuela fueron: manufactura, compañías de holding y minería (U.S. Bureau of Economic Analysis, 2021). A diferencia de las condiciones que Venezuela ofreció para las inversiones chinas, en el caso de Estados Unidos se mantuvieron bajo normativa regular.

En el sector de inversión, cierta triangulación está presente, debido, por ejemplo, a la falta de igual trato entre empresas estadounidenses y chinas en territorio venezolano. Esto es parte de una política sistemática de Venezuela de trasladar su dependencia de Estados Unidos hacia China, aunque formalmente se trata de una política de diversificación de socios. Ventajas son otorgadas a empresas chinas, especialmente en el sector petrolero, pero también en otros, como infraestructura y telecomunicaciones. En esta triangulación no se encuentra evidencia de que China

activamente manipulara su relación con Venezuela en función de reducir las inversiones estadounidenses; sin embargo, existe un paralelismo entre el aumento de las inversiones chinas en Venezuela y la reducción de las inversiones estadounidenses, dadas las restricciones impuestas por el país sudamericano.

Dentro de la relación triangular entre China, Estados Unidos y Venezuela, en el sector económico y teniendo en cuenta principalmente los préstamos e inversiones, se destacan al menos tres aspectos. Primero, Venezuela ha buscado activamente reducir sus relaciones económicas con Estados Unidos, incrementando su relación bilateral con China. Segundo, China ha tenido, mayormente, una actuación pragmática en su relación con Venezuela y, aparentemente, no ha intentado afectar de forma negativa la relación entre Estados Unidos y el país sudamericano. Sin embargo, los efectos en una relación triangular pueden ser directos o indirectos, y ser parte o no de objetivos de la política exterior de uno de los países integrantes del triángulo. En el caso de China, aparentemente no ha sido un objetivo de su política exterior el afectar la relación entre Estados Unidos y Venezuela en términos económicos. Pero lo cierto es que China, como socio alternativo de Venezuela, indirectamente ha brindado parte de las herramientas económicas necesarias a este país, apoyando la anhelada mayor autonomía económica venezolana frente a Estados Unidos. Las consecuencias, aunque sean no intencionadas por parte de China en su relación con Venezuela sobre la relación Estados Unidos-Venezuela, son parte de esta relación triangular. Tercero, la relación económica entre estos tres países forma una relación triangular marcadamente asimétrica, debido principalmente a los reducidos recursos económicos de Venezuela. Esto último no ha permitido que Venezuela pueda tener un impacto en la relación económica entre China y Estados Unidos. Finalmente, si este panorama de la relación económica triangular se da o no en el aspecto político-diplomático no es sobreentendido y, por ello, es parte del análisis de la siguiente sección.

El triángulo político-diplomático

Parece que las crecientes relaciones económicas entre China y Venezuela son el aspecto más visible, aunque solo uno de ellos. A pesar de que China, inicialmente, aseguró en su narrativa que no buscaba influir políticamente en Venezuela, esto se ha modificado recientemente al declarar que velará por la soberanía de este país (Yi, 2021). En un período relativamente corto, Venezuela y China fortalecieron sus relaciones bilaterales en materia de cooperación político-diplomática. La relación bilateral se ha intensificado con constantes intercambios de visitas oficiales de

funcionarios de alto y mediano nivel, de Venezuela y China, la asociación estratégica, y el establecimiento de los mecanismos diplomáticos *ad hoc*, incluyendo las subcomisiones en los ministerios.

Dentro de la política exterior de Venezuela, la asociación estratégica con China se transformó en un instrumento de coordinación política bilateral, incluyendo todas las áreas prioritarias de la relación aparentemente bilateral. La intensificación de la relación entre estos dos países fue reforzada también por un *boom* de acuerdos bilaterales. China y Venezuela firmaron más de 300 acuerdos entre 2000 y 2010, los cuales evidencian las áreas de alto interés mutuo, que entre 2000 y 2002 estuvieron concentrados en áreas como cooperación en agricultura y créditos. Desde 2004, la relación bilateral se expandió hacia la coordinación política en instituciones internacionales, tomando este aspecto un rol central. También los acuerdos muestran el interés de incrementar la inversión y la cooperación energética, así como la cooperación tecnológica.

Diametralmente opuesta a la aproximación de China a Venezuela fue la posición de Estados Unidos con este país sudamericano: llena de condiciones, confrontación y exigencia. Estados Unidos ha acusado a Venezuela de experimentar una especie de *cubanización*, identificándola como una amenaza para los valores del hemisferio occidental, como la democracia, la libertad de prensa, la independencia de las instituciones y otras. Además de las sanciones económicas, Estados Unidos excluyó a Venezuela, por ejemplo, de los beneficios de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (APTA, por sus siglas en inglés). Mientras tanto, China no fue un actor que cuestionara la *cubanización* de Venezuela ni cuestionó ningún asunto interno del país. Opuestamente a Estados Unidos, como vimos, China aumentó regularmente los préstamos a Venezuela sin aparentes condiciones políticas.

A lo mencionado, se suma que el núcleo de la estrategia venezolana consistía en diversificar los socios, esto incluía nuevos socios económicos alternativos, pero, sobre todo, políticos. El gobierno venezolano identificó a Estados Unidos como la amenaza más peligrosa para su soberanía, lo que provocó un creciente deterioro de la relación político-diplomática, llevando a una ruptura completa de su relación diplomática bilateral en 2008. A partir de 2004, el presidente Chávez comenzó a expresar fuertes críticas a las políticas y acciones de Estados Unidos en Afganistán, Irak y otros países. Hugo Chávez también comenzó con una andanada de acusaciones contra el presidente George W. Bush por haber apoyado el intento de golpe de Estado en Venezuela en 2002.

El 12 de abril de 2002, Hugo Chávez fue arrestado en el marco de un golpe militar, y los militares del país anunciaron su *renuncia*. Los únicos países de la región que reconocieron a los *golpistas* como gobierno legítimo en Venezuela fueron Estados

Unidos y Chile. China no se pronunció sobre esta situación, siguiendo su principio más estricto de no injerencia en los asuntos internos. En cambio, los demás gobiernos de la región denunciaron al nuevo gobierno instalado en Venezuela por ser inconstitucional. Unos días después, Hugo Chávez fue restituido en la presidencia del país.

Pero el presidente restituido radicalizó su discurso contra los imperialistas yanquis y se volcó abiertamente en la implantación de un proyecto socialista en Venezuela, al mismo tiempo que inició una confrontación diplomática pública con EE. UU. La radicalización de la revolución venezolana aumentó la aprehensión de los funcionarios estadounidenses, no solo por la puesta en marcha del socialismo del siglo XXI en Venezuela, sino también por la potencial influencia venezolana en América Latina, tanto en los procesos de integración como en los procesos electorales en la región. El país buscaba convertirse en una potencia regional y llevarle el modelo socialista, estrategia lanzada oficialmente en su Plan Nacional 2007-2013. Esta radicalización venezolana es clave para entender también por qué este país decidió apostar fuertemente a China y profundizar sus relaciones con ella.

Si bien la asociación estratégica bilateral entre China y Venezuela se firmó en 2001, es la radicalización interna y de política exterior venezolana la que empieza a alertar a los funcionarios estadounidenses sobre esta relación bilateral. Recién en 2005, los funcionarios estadounidenses identificaron la presencia china en la región como una especie de distorsión. Por ejemplo, Dan Burton ("China's Influence...", 2005), congresista de Estados Unidos, se refirió al ascenso de China en la región como un "serio desafío para EE. UU. en los próximos años". También Roger F. Noriega, subsecretario para el hemisferio occidental, dijo que Estados Unidos había estado monitoreando la presencia de China en América Latina. Afirmó, claramente, que el objetivo era "asegurar que esta actividad no vaya en contra de los objetivos de EE. UU. en la región y sea compatible con el progreso de este hemisferio, tan duramente conquistado, hacia la democracia representativa" ("China's Influence...", 2005). Es él mismo quien también señaló que Estados Unidos había observado que "la dimensión política de los contactos de China con algunos gobiernos del Hemisferio parece ser más importante que los contactos de China con otros gobiernos". Si bien no hay una mención directa a Venezuela, dada la coyuntura, se entiende que estas referencias se hacen principalmente teniendo en cuenta a Venezuela.

Desde el círculo académico empiezan también a emerger ciertos análisis sobre las implicaciones de las relaciones China-Venezuela para Estados Unidos. Por ejemplo, Gonzalo Paz (2006: 109) identificó el "juego chino" con Venezuela como arriesgado y un elemento que podría "enfadar fácilmente a Estados Unidos". Sin embargo, al mismo tiempo afirmó que China solo está "probando el agua, y siguiendo principalmente una lógica económica en este caso" (Paz, 2006: 109). Según Cheng y Shi

(2008), China era consciente de que su acercamiento a Venezuela podría generar cierta aprensión en Estados Unidos y, por ello, limitó su relación con Venezuela privilegiando su relación con Estados Unidos. En ese tiempo, China actuaba tratando de evitar sospechas en el gobierno estadounidense, y negaba el interés político en América Latina, pero lo cierto es que China, en los hechos, siguió fortaleciendo las relaciones político-diplomáticas con Venezuela.

En 2007, el gobierno de Venezuela publicó su nuevo Plan Nacional 2007-2013. Entre otros puntos, este plan incluía la política de diversificación de socios como objetivo de seguridad nacional, no solo como mecanismo para promover un mundo multipolar. Venezuela anunció sus intenciones de mantener la diversificación del mercado petrolero, especialmente con China, Irán y Rusia, ampliando así sus alianzas con los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Venezuela se convirtió en un adversario de la influencia estadounidense, y China ha jugado un rol importante dentro de la reforzada estrategia venezolana, aunque no necesariamente ha sido un papel activo, sino, más bien, en algunos casos y como consecuencia indirecta, ha afectado negativamente la relación entre Estados Unidos y Venezuela. A este punto volveremos más adelante.

Paralelamente, China y Estados Unidos experimentaron conflictos, en su mayoría, por temas relacionados con el comercio, los ciberataques y los asuntos político-diplomáticos. Por ejemplo, en 2001, por un lado, Estados Unidos criticó la violación de los derechos humanos por parte de China, y, por otro lado, dio la bienvenida a Chen Shui-Bian, presidente de Taiwán, en una visita a Estados Unidos, así como el apoyo público, por parte de Bush, al Dalai Lama. Estados Unidos clamó contra la creciente amenaza de los ciberataques chinos, acusó a China de enviarle virus informáticos y de la intención de sabotear el sistema informático del Pentágono. Por otro lado, China alegó contra la instalación del sistema antimisiles estadounidense para proteger a Taiwán. Pero uno de los incidentes más graves entre ambos países se dio con el incidente de Hainan.

El incidente de la isla de Hainan ocurrió en abril de 2001, cuando un avión chino se estrelló, como consecuencia de una maniobra durante la interceptación a un avión militar espía estadounidense, el EP-3 de la US Navy. El avión espía aterrizó con dificultad en Hainan y China lo retuvo, incluyendo a su tripulación. Posteriormente, Estados Unidos solicitó a China la liberación de su tripulación y la devolución del avión. A pesar de la delicada situación, Jiang Zemin tenía programado su primer viaje a América Latina, y decidió continuar con su visita a la región, incluida Venezuela. Según el Informe para el Congreso de Estados Unidos, "un primer indicador fue que Jiang se sentía lo suficientemente seguro de su posición y de su capacidad para tomar decisiones críticas que partió de Pekín, como estaba previsto, hacia América Latina

el 4 de abril para un viaje de 13 días" (Kan, 2001: 11). Durante este viaje, el incidente de Hainan no fue mencionado por el presidente chino en absoluto, a pesar de que era un tema en pleno desarrollo entre China y Estados Unidos. Como resultado de este incidente, ambos países mantuvieron la distancia y no cooperaron en el sector de la defensa, al menos hasta 2006. Esto le dio a China el espacio para aumentar sus gastos militares, pero también para aumentar su presencia en todo el mundo, particularmente en América Latina y definitivamente en Venezuela.

En 2005, Venezuela puso fin a su cooperación militar con Estados Unidos. En 2006, Estados Unidos restringió la venta de equipos y servicios de defensa a Venezuela. Estados Unidos argumentó que Venezuela no se adhería a cooperar en la lucha contra el narcotráfico y otros delitos transnacionales. Según el informe estadounidense sobre terrorismo de 2006, "el presidente Hugo Chávez persistió en criticar públicamente los esfuerzos antiterroristas de Estados Unidos" (US Departamento de Estado, 2006). De acuerdo con este informe, la cooperación en la campaña contra el terrorismo por parte de Venezuela fue insuficiente. Por su parte, China inició también una cooperación militar con el país sudamericano, aunque no significativa inicialmente. Este desarrollo convirtió a Venezuela, desde 2011 hasta 2015, en el cuarto mercado más grande para la venta de armas de China, según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (2019). El embargo de Estados Unidos a la venta de armas a Venezuela, por ejemplo, negándose a venderle repuestos para sus cazas F-16, impulsó al país sudamericano a buscar otros proveedores. China y Rusia fueron los dos socios disponibles a cooperar en este campo. En 2010, Venezuela recibió los primeros 18 Hongdu K-8W, aviones de entrenamiento y ataque ligero.

La relación entre China y Venezuela avanzó también hacia otros sectores no tan tradicionales, al menos para este último país. En enero de 2005, China y Venezuela establecieron un acuerdo para el sector aeroespacial que incluía la cooperación en materia de investigación y TT&C, el desarrollo de la industria de satélites y la formación profesional en el manejo de satélites, proporcionada por los chinos. En 2008, Venezuela creó la Agencia Bolivariana de Actividades Aeroespaciales (ABAE), con China como socio preferente y pilar más importante. Hasta ahora, la cooperación de Venezuela con China ha incluido el lanzamiento de satélites, la construcción de dos estaciones terrestres en Venezuela y la formación de profesionales (Noesselt; Soliz-Landivar, 2013).

Venezuela lanzó sus dos primeros satélites en 2008 (Venesat-1) y 2012 (VRSS-I). El Venesat-1 era un satélite de telecomunicaciones para ofrecer servicios de televisión e internet en Venezuela, construido por China Great Wall y lanzado en 2008 desde el Centro Espacial de Xichang, en la provincia de Sichuan, y estuvo en órbita

desde 2009 hasta 2020, aun cuando su tiempo de vida útil estimada era de 15 años. En marzo de 2020, el Venesat-1 se salió de la órbita adecuada debido a problemas con sus paneles solares (Spacenews, 2020). En 2012 se lanzó el satélite Miranda, VRSS-1, desde el Centro de Jiuqian, en la provincia de Gansu.

En el sector aeroespacial, coindicen además ciertos eventos paralelos en la relación entre China y Estados Unidos. En 2006, Estados Unidos, bajo la presidencia de Bush, firmó la Política Nacional sobre el Espacio Aeroespacial. Este documento negaba a otros países el acceso al espacio exterior. La respuesta de China (Ríos, 2007) se dio en enero de 2007, cuando llevó a cabo una prueba antisatelital (ASAT, por sus siglas en inglés), destruyendo su propio satélite Fengyun-1C, pero creando residuos que redujeron la visión de los satélites estadounidenses. Además, con esto, China sentó un precedente: hizo conocer su creciente capacidad para contrarrestar el dominio de Estados Unidos en el espacio exterior. Sin embargo, China en ese momento aún estaba desarrollando sus capacidades aeroespaciales, y buscaba socios disponibles en todo el mundo. Por su parte, Venezuela basó toda su implementación de tecnología satelital en su cooperación con China, siendo el segundo país de la región en hacerlo, después de Brasil.

Retornando al análisis del sector político-diplomático, China y Venezuela siguieron profundizando su relación y, en 2014, ambos países elevaron su asociación estratégica a integral. En 2018, durante una visita de Nicolás Maduro a Beijing, el presidente chino Xi enfatizó que "China siempre ve y desarrolla los lazos sino-venezolanos desde una perspectiva estratégica y de largo plazo" (Xinhua, 2018, traducción propia). Diplomáticamente, China se convirtió en un actor vital en el sostenimiento del régimen de Maduro, quedado restringido el margen de maniobra del que gozaba Estados Unidos respecto a la situación de este país. China ha estado apoyando, indirecta, pero también directamente, la posición conflictiva y desafiante de Venezuela frente al país norteamericano, ya que recibe un apoyo diplomático más directo de China a partir de la política de una nueva era de China, vigente desde 2017. La situación venezolana se convirtió en un elemento más de la creciente confrontación diplomática entre China y EE. UU. Por ejemplo, las declaraciones del secretario de Estado, Mike Pompeo (2019), quien acusó a China de "ser hipócrita al pedir la no intervención en los asuntos de Venezuela. Sus propias intervenciones financieras han ayudado a destruir ese país". En respuesta a esta declaración, el embajador chino en Chile, Xu Bu (2019) comentó: "Pompeo ha perdido la cabeza".

Para finalizar esta sección, habría que mencionar que hay algunos aspectos de esta relación triangular que se diferencian de las características de la relación económica entre los tres países. La relación triangular político-estratégica toma nuevas dimensiones, especialmente debido a la política activa y de apoyo diplomático de

China a Venezuela. Primero, al igual que en el triángulo económico, Venezuela adopta una política activa en contra de su relación diplomática con Estados Unidos, favoreciendo abiertamente su relación con China. El posicionamiento de esta relación está directamente ligado con el detrimento de su relación con Estados Unidos. Segundo, China posiciona a Venezuela como un factor más de controversia en su conflictiva relación diplomática entre este país asiático y Estados Unidos. Esto es especialmente cierto a partir de 2018, coincidiendo con la política exterior de una *nueva era* de China, impulsada por Xi Jinping. Venezuela se transforma en un instrumento utilizado por China para medir sus fuerzas con Estados Unidos en su propia región de influencia. Tercero, Estados Unidos y su persistente confrontación con Venezuela, irónicamente, reduce sus propias posibilidades de influencia en el país sudamericano. Cuarto, la relación triangular político-diplomática es menos asimétrica que la económica, principalmente porque Venezuela incrementa el conflicto en la relación China-Estados Unidos.

Consideraciones finales

No cabe duda de que el creciente poder y la presencia de China en Venezuela suponen un reto geopolítico para Estados Unidos. El avance de China en el país sudamericano ha reducido la influencia económica y política estadounidense en él, intencionalmente o no. La formación de la relación triangular ha sido, en gran medida, impulsada por la política exterior venezolana, a partir del gobierno de Hugo Chávez, que coincidió con las estrategias de política exterior de China y Estados Unidos. El inicio de una *nueva era* de la política exterior de China y una política estadounidense de mayor confrontación, especialmente durante el mandato de Donald Trump, van a ser claves para esta relación triangular. La estrategia venezolana fue posicionar a China como mayor socio económico y político, en detrimento de su relación con Estados Unidos, lo que China aprovechó, especialmente en el plano económico, e intentó mantener un bajo perfil en el sector político-diplomático, al menos, hasta el 2018.

Las relaciones económicas forman un triángulo asimétrico y de efectos indirectos. Es asimétrico, ya que Venezuela no logra afectar las relaciones económicas entre China y Estados Unidos. Tiene efectos indirectos, pues China es un instrumento de soporte de la estrategia venezolana, y aunque no se evidencia intencionalidad china de afectar la relación Estados Unidos-Venezuela en este aspecto, indirectamente lo ha hecho. La relación triangular político-estratégica es diferente a la económica, ya que esta es más simétrica y, además, incluye la intencionalidad de al menos dos de los países de afectar negativamente la relación del tercero. En este caso, Venezuela logra

incrementar el conflicto diplomático entre China y Estados Unidos. China utiliza su relación con Venezuela como un instrumento más dentro de sus múltiples conflictos con Estados Unidos, a lo que se suma el no tan sutil mensaje de que también puede actuar dentro de la región de influencia directa estadounidense.

Retornando al título de este artículo, ¿ha habido un *infiel* en la relación triangular de China, Estados Unidos y Venezuela? Fuera de lo coloquial de la pregunta, las relaciones triangulares no admiten fidelidades. Esto principalmente por dos motivos. El primero es que los países actúan pragmáticamente siguiendo sus propios intereses, lo que no es diferente a la actuación en general de los países dentro del sistema internacional. Pero es el segundo motivo lo que es distintivo de las relaciones triangulares, y es que los efectos no son siempre directos e intencionados, sino que generan efectos indirectos para el tercer país, que pueden no ser calculados previamente, pero que deberían de considerarse más dentro de las decisiones de política exterior, especialmente en relaciones triangulares de interés.

La relación triangular entre China, Estados Unidos y Venezuela aún requiere de más análisis, considerando aspectos más detallados de diferentes sectores de la relación. Los hechos muestran que, a partir de 2017, hay un enfrentamiento comercial y diplomático cada vez más intenso entre China y Estados Unidos, y que aún está lejos de desaparecer. Estamos frente a un escenario de transición del poder global, en el que América Latina, en general, y Venezuela, en particular, son también actores y arena donde se desarrollan estas disputas. La perspectiva de las relaciones triangulares puede facilitar el análisis del rol que juegan estos terceros países.

Referencias

- Alterman, Jon B.; Garver, John W. (2008). *The Vital Triangle. China, the United States, and the Middle East.* Washington: The CSIS Press. Center for Strategic and International Studies.
- American Enterprise Institute y Heritage Foundation (2020). *China Global Investment Tracker*. Recuperado de https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/
- Bergsten, Fred (2008). A Partnership of Equals: How Washington Should Response to China's Economic Challenge. *Foreing Affairs*, 87(4), 57-70.
- Brandt, Carlos H.; Pina, Carlos E. (2019). Las relaciones Venezuela-China (2000-2018): entre la cooperación y la dependencia. *Friedrich Ebert Stiftung*. Recuperado de http://library.fes. de/pdf-files/bueros/caracas/16668.pdf
- Breslin, Shaun (2013). China and the global order: signalling threat or friendship? *International Affairs (Royal Institute of International Affairs* 1944-), 89(3), 615-634.

- Briceño-Ruiz, José; Molina-Medina, Norberto (2020). China-Venezuela Relations in a Context of Change. En *China-Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges* (pp. 147-168), editado por Raúl Bernal-Meza; Li Xing. Cham: Palgrave Macmillan.
- Brzezinski, Zbigniew; Mearsheimer, John (2005). Clash of the Titans. Foreign Policy, 146, 46-50.
- Cabestan, Jean-Pierre (2006). European Union-China Relations and the United States. *Asian Perspective*, 30(4), 11-38.
- Caleb, Henry (30 de marzo de 2020). Solar Array Problem Killed Venezuela's VeneSat-1, Officials Confirm. *Spacenews*. Recuperado de https://spacenews.com/solar-array-problem-killed-venezuelas-venesat-1-officials-confirm/
- Cheng, Joseph; Shi, Huangao (2008). Sino-Venezuelan Relations: Beyond Oil. *Issue & Studies*, 44(3), 99-147.
- China's Influence in the Western Hemisphere (6 de abril de 2005). Hearing Before the Subcommittee on the Western Hemisphere of the Committee on International Relations House of Representatives. Washington: U.S. Government Printing Office. Recuperado de https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-109hhrg20404/pdf/CHRG-109hhrg20404.pdf
- Craddock, Bantz J. (16 de marzo de 2006). Posture Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command before the 109th Congress House Armed Services Committee. Recuperado de https://loveman.sdsu.edu/supplement/docs/GeneralCraddockMarch2006.pdf
- Curtis, Gerald (2011). Charting a Future Course for US-Japan Relations. *Asia-Pacific Review*, 18(1), 1-12.
- Departamento de Estado de Estados Unidos (2006). *Country Reports on Terrorism 2006. Bureau of Counterterrorism and Countering Violent Extremism.* Recuperado de https://2009-2017.state.gov/j/ct/rls/crt/2006/82735.htm
- Dittmer, Lowell (1981). The Strategic Triangle: An Elementary Game-Theoretical Analysis. *World Politics*, 33(4), 485-515.
- Domínguez, Jorge (2006). China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes. *Inter-American Dialogue Working Paper*. Recuperado de https://datascience.iq.harvard.edu/files/wcfia/files/dominguez_chinas.pdf
- Dreyer, June Teufel (2012). The Shifting Triangle: Sino-Japanese-American relations in stressful times. *Journal of Contemporary China*, 21(75), 409-426.
- Dussel-Peters, Enrique; Hearn, Adrian H.; Shaiken, Harley (2013). China and the New Triangular Relationships in the Americas: China and the Future of US-Mexico Relations. Miami: University of Miami. Recuperado de https://www.dusselpeters.com/62.pdf

- Ellis, R. Evan (2012). The United States, Latin America and China: A Triangular Relationship. *Inter-American Dialogue Working Paper*. Recuperado de https://www.observatorioasiapacifico.org/images/publicaciones/20131219043041TheUnitedStatesLatinAmericaandChina. ATriangularRelationship.pdf
- Ellis, R. Evan (2013). The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America. Perry Paper Series, 1. Recuperado de http://williamjperrycenter.org/sites/default/files/publication_associated_files/The%20Strategic%20Dimension%20of%20Chinese%20 Engagement%20with%20Latin%20America.pdf
- Ellis, R. Evan (2020). Chinese Engagement in Latin America in the Context of Strategic Competition with the United States. Testimony to the U.S.-China Economic and Security Review Commission, June 24, 2020. Recuperado de https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-06/Ellis_Testimony.pdf
- Esper, Mark T. (22 de enero de 2020). In-Flight Media Availability by Secretary Esper. Departamento de Estado de Estados Unidos. Recuperado de https://www.defense.gov/News/ Transcripts/Transcript/Article/2063275/in-flight-media-availability-by-secretary-esper/
- Espinasa, Ramón; Marchán, Estefanía; Sucre, Carlos G. (2015). Financing the New Silk Road. Asian Investment in Latin America's Energy & Mineral Sectors. *Inter-American Development Bank Technical Note*, 834, 1-15.
- Faller, Craig S. (30 de enero de 2020). Posture Statement of Admiral Craig S. Faller Commander. United States Southern Command, Before the 116th Concress Senate Armed Services Committee. Recuperado de https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Faller_01-30-20.pdf
- Ferchen, Matt (5 de febrero de 2019). Why did China Stand by Maduro in Venezuela? *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2019/02/05/why-did-china-stand-by-maduro-in-venezuela/
- Fukuyama, Francis; Ikenberry, John (2008). *Report of the Grand Strategic Choices Working Group*. Recuperado de https://web.archive.org/web/20170702133156/http://www.princeton.edu/~ppns/conferences/reports/fall/GSC.pdf
- Fulton, Jonathan (2021). China's emergence as a Middle East power. En *Routledge Handbook on China-Middle East Relations* (pp. 2-10), editado por Jonathan Fulton. Abingdon: Routledge.
- Gallagher, Kevin P.; Myers, Margaret (2021). *China-Latin America Finance Database*. Washington: Inter-American Dialogue. Recuperado de https://www.thedialogue.org/map_list/
- Gilpin, Robert (1981). War and Change in International Politics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldstein, Joshua; Freeman, John R. (1991). U.S.-Soviet-Chinese Relations: Routine, Reciprocity, or Rational Expectations? *American Political Science Review*, 85(1), 17-35.

- Gu, Jing; Humphrey, John; Messner, Dirk (2007). Global Governance and Developing. *DIE Discussion Paper*, 18, 36.
- Ikenberry, John (2002). *America Unrivaled: The Future of the Balance of Power.* Ithaca: Cornell University Press.
- Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (2019). SIPRI Yearbook 2019: Armaments, Disarmament and International Security. s.i.: Oxford University Press.
- Jeifets, Victor (2020). Russia and China in Latin America An Alliance of Convinience. En *China's Interactions with Latin America and the Caribbean: Conquering the US's Strategic Backyard?* (pp. 255-304), editado por Nele Noesselt. Baden-Baden: Tectum Verlag.
- Ju, Yijie (28 de agosto de 2005). Entrevista al Embajador de China en Venezuela. *El Universal*. Recuperado de https://www.mfa.gov.cn/ce/ceve//esp/zt/qian362/t209318.htm
- Kan, Shirley A. (Coordinator) (10 de octubre de 2001). China-U.S. Aircraft Collision Incident of April 2001: Assessments and Policy Implications. CRS Report for Congress. Recuperado de https://sgp.fas.org/crs/row/RL30946.pdf
- Kang, Lu (15 de abril de 2019). *Conferencia de prensa*. Recuperado de http://mn.china-embassy. gov.cn/eng/fyrth/201904/t20190415_1545438.htm
- Kelly, John F. (12 de marzo de 2015). Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 114th Congress. Recuperado de https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Kelly_03-12-15.pdf
- Kennedy, Paul (1987). The Rise and Fall of the Great Powers. New York: Random House.
- Kim, Woosang; Gates, Scott (2015). Power Transition Theory and the Rise of China. *Special Issue of International Area Studies Review*, 18(3), 219-226.
- Kupchan, Charles (2001). Benign States and Peaceful. En *Power in Transition: The Peaceful Change of International Order* (pp. 18-33), editado por Charles A. Kupchan; Emanuel Adler; Jean-Marc Coicaud; Yuen Foong Khong. Tokyo/New York/Paris: United Nations University Press.
- Layne, Christopher (2008). The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise. *International Security*, 17(4), 5-51.
- Lieber, Keir; Alexander, Gerard (2005). Waiting for Balancing: Why the World is not Pushing Back. *International Security*, 30(1), 109-139.
- Mearsheimer, John J. (2014). China's Unpeaceful Rise. Realism Reader, 105(690), 464.
- Ministerio de Defensa de Estados Unidos (2018). *National Defense Strategy of the United States of America*. Recuperado de https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf

- Molina-Medina, Norbert (2018). Las relaciones diplomáticas Venezuela-China (1974-1999). Humania del Sur, 13(25), 79-102.
- Noesselt, Nele; Soliz-Landivar, Ana (2013). China in Latin America: Competition in the United States "Strategic Backyard". GIGA Focus, 7, 1-8.
- Organski, A. F. K. (1968). World Politics. New York: Alfred A. Knopf.
- Organski, A. F. K.; Kugler, Jacek (1980). The War Ledger. Chicago: University of Chicago Press.
- Park, Yong-Ok (1986). Sino-American-Japanese triangle revisited: a Korean perspective. Korea and world affairs, 10(1), 5-30.
- Paul, T. V.; Wirtz, James; Fortmann, Michel (2004). Balance of Power: Theory and Practice in the 21sr Century. Stanford: Stanford University Press.
- Paz, Gonzalo S. (2006). Rising China's "offensive" in Latin America and the U.S. Reaction. Asian Perspective, 30(4), 95-112.
- Pompeo, Michael R. (12 de abril de 2019). Secretary of State Michael R. Pompeo On U.S. Latin American Policy. U. S. Embassy in Chile. https://cl.usembassy.gov/secretary-of-statemichael-r-pompeo-on-u-s-latin-american-policy/
- Rahim, Saad (2005). Europe, the US and the Strategic Triangle. Middle East Report, 235. Recuperado de https://merip.org/2005/06/europe-the-us-and-the-strategic-triangle/
- Ríos, Xulio (2007). China y sus relaciones con Estados Unidos: ¿competencia o interdependencia? En Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ) (pp. 155-169), coordinado por Manuela Mesa. Madrid: CEIPAZ.
- Roett, Riordan; Paz, Guadalupe (2008). China's Expansion Into the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Rouvinski, Vladimir (2021). Venezuela: Russia's Gordian Knot in Latin America. En Venezuela's Authoritarian Allies: The Ties that Bind? (pp. 20-53), editado por Cynthia J. Arnson. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars Recuperado de https:// www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/LAP 210510-Venezuelas%20Authoritarian%20Allies-V5.pdf
- Rudolf, Peter (2006). Die USA un der Aufstieg Chinas: die Strategie der Bush-Administration. Berlin. SWP-Studie, 9.
- Serbin, Andrés (2016). ¿Un triángulo escaleno? América Latina y el Caribe, China y los Estados Unidos y las narrativas del nuevo ciclo (Working paper). http://dx.doi.org/10.13140/ RG.2.2.20078.61769

- Serbin, Andrés; Serbin-Pont, Andrei (2018). The Foreign Policy of the Bolivarian Republic of Venezuela: The Role and Legacy of Hugo Chávez. *Latin American Policy*, 8(2), 232-248. https://doi.org/10.1111/lamp.12122
- Shambaugh, David (2005). The New Strategic Triangle: U.S. and European Reactions to China's Rise. *The Washington Quarterly*, 28(3), 5-25. https://doi.org/10.1162/0163660054026470
- Soeya, Yoshihide; Wang, Jianwei; Welch, David (2003). A New Look at the U.S.-China-Japan Triangle: Towars Building a Stable Framework. *Asian Perspective*, 27(3), 177-219.
- Soliz-de Stange, Ana (2015). Synchronization in International Relations: Triangular interactions between China, Latin American and the United States. *Revista Política*, *Globalidad y Ciudadanía*, 1(1), 24-52.
- Soliz-de Stange, Ana (30 de octubre de 2018). ¿Qué tienen en común Venezuela y Sri Lanka? Foreign Affairs Latinoamérica. Recuperado de https://revistafal.com/crisis-en-venezuela/
- Stallings, Barbara (2008). The U.S.-China-Latin America Triangle: Implications for the Future. En *China's Expansion Into the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States* (pp. 239-259), editado por Riordan Roett; Guadalupe Paz. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Tammen, Ronald L.; Kugler, Jacek; Lemke, Douglas; Stam III, Allan C.; Abdollahian, Mark; Alsharabati, Carole; Efird, Brian; Organski, A.F.K. (2000). *Power Transitions: Strategies for the 21st Century*. New York and London: Chatham House Publishers.
- Tillerson, Rex (1 de febrero de 2018). Remarks of Secretary of State Rex Tillerson on U.S. engagement in the Western Hemisphere. U.S. Embassy & Consulates in Brazil. Recuperado de https://br.usembassy.gov/remarks-secretary-state-rex-tillerson-u-s-engagement-western-hemisphere/
- Tokatlian, Juan Gabriel (9 de febrero de 2007). Latin America, China, and the United States: A Hopeful Triangle. *Open Democracy*. Recuperado de https://www.opendemocracy.net/democracy-protest/hopeful_triangle_4336.jsp
- U.S. Bureau of Economic Analysis (2021). *Direct Investment by Country and Industry*, 2020. https://www.bea.gov/sites/default/files/2021-07/dicio721.pdf
- US Departamento de Estado (2021). Secretario de Estado Antony J. Blinken y ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador Mauricio Montalvo durante sesión conjunta con la prensa. Recuperado de https://www.state.gov/translations/spanish/secretario-de-estado-antony-j-blinken-y-ministro-de-relaciones-exteriores-de-ecuador-mauricio-montalvo-durante-sesion-conjunta-con-la-prensa/
- Waltz, Kenneth (1979). *Theory of International Politics*. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company.

- Womack, Brantly (2004). Asymmetry Theory and China's Concept of Multipolarity. *Journal of Contemporary China*, 13(39), 351-366.
- Womack, Brantly (2010). *China Among Unequals: Asymmetric Foreign Relationships in Asia*. Singapore: World Scientific.
- Wu, Yu-Shan (2005). From Romantic Triangle to Marriage? Washington-Beijing-Taipei Relations in Historical Comparison. *Issues & Studies*, 41(1), 113-159.
- Xinhua (15 de septiembre de 2018). Xi, Maduro agree to promote Sino-Venezuelan ties to higher level. *The State Council of the People's Republic of China*. http://english.www.gov.cn/news/top_news/2018/09/15/content_281476303508646.htm
- Xu, Bu (14 de abril de 2019). El Sr. Mike Pompeo ha perdido la cabeza y ha llegado demasiado lejos. La Tercera. https://www.latercera.com/mundo/noticia/embajador-china-pompeo/613890/
- Yi, Wang (27 de septiembre de 2021). Conversación telefónica con el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Felix Plasencia. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/wjbz/zyhd/202109/t20210928_9556619.html

China-CEE Relations in a New Era: The Drivers behind the Development of the Platform for Regional Cooperation 16+1*

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5227

Las relaciones China-CEE en una nueva era: las motivaciones detrás del desarrollo de la plataforma de cooperación regional 16+1

David Castrillón-Kerrigan**

Universidad Externado de Colombia (Bogotá, Colombia)

^{*} Result of research project "Remembering and performing: China's collective memory of trauma and hope in its practice of IR". Period of execution: January-October 2021. State: completed. Financed with own resources. Research article received on 11.10.2021 and accepted on 03.18.2022.

^{**} Research-professor at the Center for Research and Special Projects (CIPE) of Universidad Externado de Colombia, where he researches the relation between China's emerging strategic narratives as a new type of great power and Chinese foreign policy. Email: david.castrillon@uexternado.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7060-3331



Relations between China and the countries in Central and Eastern Europe (CEE) experienced a rapid and profound deepening from 2009 to 2019, with the 16+1 regional platform for cooperation playing a central role. From the Chinese side, what are the motivations behind the establishment of 16+1? Through a literature review, the article identifies three sets of drivers: pragmatic, political, and historical. The increasing priority given by China to relations with the European Union is also leading to a shift in how the country understands and interacts with CEE, resulting in the Europeanization of 16+1.

KEYWORDS:

16+1 Framework, China-CEE Relations, Historical Memory, Whole-Of-Region Diplomacy, Regional Cooperation

Las relaciones entre China y los países de Europa Central y Oriental experimentaron una profundización rápida y notable entre 2009 y 2019, con la plataforma de cooperación regional 16+1 jugando un rol central. Del lado chino, ¿cuáles son las motivaciones detrás del establecimiento del 16+1? A través de una revisión de la literatura, el artículo identifica tres conjuntos de motivaciones: pragmáticas, políticas e históricas. También se encuentra que la creciente priorización por parte de China de sus relaciones con la Unión Europea está llevando a un cambio en la forma en la que el país entiende e interactúa con Europa Central y Oriental, resultando así la europeización del 16+1.

PALABRAS CLAVE:

marco 16+1, relaciones China-CEE, memoria histórica, diplomacia con regiones, cooperación regional

The relations between China and the 17 countries of Central and Eastern Europe (CEE) saw profound transformations between 2009 and 2019¹². In the space of a decade, what used to be at best a relationship of "mutual disengagement" (Kong, 2015) has been comprehensively deepened thanks in part to the institutionalization of the 16+1 regional platform for cooperation³, which officials from these countries recently declared to be "a pragmatic and useful platform for promoting cooperation between China and CEECs" and "an important part of the Europe-China relations" (Xinhua, 2019).

The results of the 2019 summit in Dubrovnik are indicative of this progress. Jakóbowski and Seroka (2019) note that close to 40 bilateral agreements were signed between China and the CEE countries in a single day in areas as diverse as market access for food and agricultural products, educational exchange, and development financing. The summit also marked its first instance of enlargement. Greece, which had been merely an observer state until then, became the 17th full member of the platform.

This quick turnabout in the relations between the two sides, and the central role played by 16+1 in it, brings up several questions that we wish to answer here: from the Chinese side, what reasons stand behind the establishment of 16+1? How does history play a role in its establishment and development since? And where is 16+1 headed?

To answer these questions, this article is divided into four sections. The first one recounts the historical context of China-CEE relations, dividing it into six periods. The second section reviews the literature seeking explanations about China's intent to develop the 16+1 platform, noting economic, political, and historical reasons. The

^{1.} Speaking of Central and Eastern Europe as a region is not without controversy. We use this term given that it is the one used by the countries that participate in 16+1. As Turcsányi, Qiaoan, and Kříž (2014) note, this seems to be more of a Chinese choice, given that the term "Eastern Europe" carries negative connotations, while the word for "Central Europe" in Chinese (中欧) creates confusion given that it is the term used to describe general China-Europe relations.

^{2.} Following Turcsányi and Qiaoan (2019), we take CEE to be divided into three subregions: the Baltic subregion (Estonia, Latvia, and Lithuania), the Visegrad countries subregion (Poland, Czechia, Slovakia, and Hungary), and the Balkans subregion (Croatia, Slovenia, Bulgaria, Romania, Greece, Serbia, Bosnia and Herzegovina, Montenegro, North Macedonia, and Albania). The last five countries mentioned for the Balkans subregion can be further segmented as members of the Western Balkans, which are not yet European Union members.

^{3.} The platform for cooperation between the two sides is called "16+1" given the initial participation by 16 CEE countries and China. Greece joined this platform in 2019, becoming the seventeenth country from the region, while Lithuania left it in early 2021, but even then, the platform continues to be referred to as "16+1" in official documents. We will also adopt this practice here, instead of using the "17+1" that has been taken up in some of the literature.

third section points to the future of 16+1 given the concerns of the European Union (EU). Finally, there is a section on conclusions.

China-CEE Relations in a Historical Context

Relations between China and the CEE countries have seen ups and downs in the past century and a half, often mediated by the influence of great powers or large-scale international events. We establish here six distinct periods of relations between the two sides, which we list in Table 1 below and describe in the following paragraphs.

TABLE 1 Six periods of China-CEE relations
--

Period	Characteristic	Key events	
1842-1949	Mutual neglect	 Chinese century of humiliation. The CEE countries experience changes as they become independent, are invaded, and/or become absorbed by European great powers. 	
1949-1958	Golden era	 Founding of the People's Republic of China and recognition by the CEE countries. Proletarian internationalism. 	
1959-1982	Forced distance	Sino-Soviet split.Albanian alignment with China.Romanian role as mediator with the US.	
1982-1989	Unfreezing	Leonid Brezhnev funeral.Romanian role as mediator with the USSR.<i>Glasnost</i> and <i>Perestroika</i> in USSR.	
1989-2008	Divergent paths	 Revolutions of 1989 in Eastern Europe and the dissolu of the USSR in 1991. "Return to Europe" by CEE. Tiananmen Square protests crushed. Nicolae Ceausescu executed. EU and NATO enlargement into CEE. 	
2009-present	Rapprochement	 China's "going out" strategy. 2008-2009 financial crisis. 	

Source: prepared by the author.

The first period is one of mutual negligence that spans the entirety of China's century of humiliation, beginning with its defeat at the hands of Great Britain in the First Opium War and the signing of the Treaty of Nanjing in 1842. Relations between the two sides in this period are non-existent at the official level. This can be explained mainly by two parallel dynamics. On the one hand, that most societies on both sides were in an early stage of transition toward becoming modern states, meaning that they often lacked the mechanisms by which to engage each other. China, for example, did not have a fully-functioning ministry of foreign affairs until 1901 (Spence, 1990: 235). Many CEE countries, on their part, lost their sovereignty during this period, as happened to Poland in 1939 in the context of the Second World War. On the other hand, these states were more concerned with their survival in the face of aggression by great powers than with establishing relations with each other. Relations may have occurred at the level of the individual, political movements, or political parties during this period, though the literature review so far has not revealed that. Although the two sides did not develop official relations in this period, this could be seen positively given that the CEE countries do not acquire the imperialist tinge that Western European countries are seen through in China (Callahan, 2011; Matura, 2019).

The second period began with the establishment of the People's Republic of China on October 1, 1949. This has been described as the "golden era" (Fürst; Tesař, 2014) of the relations between the two sides, motivated by a shared sense of comradeship and brotherhood as members of a single international proletarian movement (Slobodník, 2015). Spence (1990: 525) reminds us that the CEE countries were some of the first to diplomatically recognize the new government led by the Chinese Communist Party (CCP) in Beijing: the Soviet Union (which by then had absorbed some CEE countries like those of the Baltic subregion) on October 2, Bulgaria and Romania on October 3, and Poland, Hungary, and Czechoslovakia on October 4. Relations also developed beyond the diplomatic level into practical aspects, like the creation of a shipping joint venture between China and Poland in 1951 (Turcsányi; Qiaoan, 2019). As will be explained in a later section, the Chinese see this period as the base of their contemporary relation with the CEE countries. However, it should be noted that relations with Yugoslavia were strained for the greater part of this period, given the ideological controversies surrounding the moves made by the Yugoslavian leader Josip Broz Tito to maintain a socialist line independent from that of the USSR4.

^{4.} As Calic (2019) notes, following its liberation after the Second World War, Yugoslavia became a socialist state headed by Tito as General Secretary of the Central Committee of the then-Communist Party of Yugoslavia (KPY), renamed in 1952 as the League of Communists of Yugoslavia. Tito maintained a foreign policy independent of that of the USSR and sometimes contrary to its interests, for example,

The straining of relations between China and the Soviet Union, starting around 1958, brings this second period to an end, giving way to a new period of forced distance between China and the CEE countries. During this period, the two Communist superpowers competed for the leadership of the Communist movement worldwide; other countries aligned with this movement were forced to take sides. Geography, power, and influence bring most CEE countries to the Soviet camp. Notwithstanding, there are two notable exceptions: Albania and Romania. Lüthi (2015) says that the first country aligned with China for ideological reasons, even going so far as to protect it in a meeting of all communist parties in Bucharest in 1960, in which China was heavily criticized by all other East European parties. China paid back that support with aid following Albania's split with the USSR (Garver, 2012: 121). Meanwhile, Romania used its relation with China for political reasons as a way to balance Soviet influence. As a balancer, Romania served as the conduit for communication between the United States and China ahead of the visits by then-National Security Adviser Henry Kissinger and President Richard Nixon.

A gradual unfreezing of relations between China and the Soviet Union starting in 1982 allowed the reestablishment of the relations with the CEE countries, ushering in the fourth period. A driving force behind this normalization of relations is China's newfound focus on modernization and development, leaving ideological controversies to the side following the death of Mao Zedong in 1976. Perhaps because of this pragmatic focus on development, relations with the CEE countries centered almost exclusively on economic issues (Zubok, 2017). Once again, Romania played the role of mediator, this time transmitting messages between the two Communist superpowers in 1985 that led to the 1989 visit to Beijing by the Soviet leader Mikhail Gorbachev (Garver, 2012: 432).

This period, however, proves to be short-lived. The differing results of revolutions in CEE and China in 1989 led the two sides down separate paths in the fifth period. The revolutions in CEE put new democratic governments in power that base their legitimacy on their explicit rejection of their Communist past. The same happened to the nascent states of the Baltic after the dissolution of the Soviet Union in 1991. During this period, the CEE countries turned their back on the East, seeking in-

supporting communist forces in the Greek civil war and establishing independent trade and defense ties with Bulgaria and Albania. As a consequence, the KPY was expelled in 1948 from the Comintern, the central organization of the Soviet-led international communist movement, leading to Yugoslavia's initial relative international isolation. Tito then developed Yugoslavia's own ideological posture, which justified its independence within the international proletarian movement, as well as an economic development model that included certain market mechanisms. These decisions resulted in the PRC's early decision to denounce Yugoslavia and keep a distance from it during the "golden era".

stead to "return to the West" (Henderson, 1999). One way of achieving this was by joining the European Union, with all that it represents. Ten countries of the region joined the EU during this fifth period: the four Visegrad countries, the three Baltic countries, and Slovenia in 2004, and Bulgaria and Romania in 2007. Croatia joined the EU later, in 2013. The same 10 initial countries also joined NATO in this period; Albania, Croatia, Montenegro, and North Macedonia joined during the final period.

Just as democratic revolutions succeeded across CEE, protests erupted in China in 1989. Nonetheless, the government crushed these protests more firmly shutting the door to political reform. Both sides looked in horror at the experience of the other. In the eyes of the CEE countries, China has become "the quintessential example of the oppressive regime, a general symbol of 'other'" (Turcsányi; Qiaoan, 2019: 4). Meanwhile, the Chinese see the experience of CEE as a warning sign of what could happen if chaos is allowed to reign. The images of the corpse of the then-recently executed Romanian leader Nicolae Ceausescu and the short-term economic difficulties experienced by the newly-democratic countries of the region are used as evidence of the dangers of social disorder and uncontrolled economic transition. As a result, relations in this period were superficial.

The sixth period, which is the last one we review here, begins with the 2008-2009 financial crisis and the subsequent Euro crisis, which provided "an additional impetus for both China and the CEE countries to strengthen their economic relations" (Szunomár, 2018: 74). By this time, some countries in the region had become disillusioned: their initial excitement about returning to the West did not translate into immediate benefits. The data supports this perception. For example, a recent study by the European Trade Union Institute found that workers of the CEE countries that joined the EU are paid almost €1000 less per month than workers in Germany when living costs are considered (European Trade Union Confederation, 2017). There is also a generalized sense of being treated as second-class citizens by the more established members of the EU (Turcsányi, 2020: 71). The crises only added to this pain, as the markets that CEE countries became dependent on in Western Europe slowed down, importing less from them and withdrawing their capital (Szent-Iványi, 2017). It is precisely at this time that a rapidly developing China positions itself as an attractive alternative: a potential destination for goods and services offered by the region and a likely source of financing for development. The third section will explain more about the economic advances between the two sides.

From a more political point of view, the CEE countries have sought "strategic alternatives" (Golonka, 2012) to what is perceived as a one-sided dependence on the West. Moreover, the CEE countries see the developing relations with China as a way to diversify foreign contacts and, consequently, reduce risk (Salát, 2020).

Thus, there appears to be a perfect fit between the two sides, which enjoy a fragile rapprochement that lasts until today.

Vangeli (2018) posits that the idea of establishing a platform of cooperation between China and the CEE countries was first conceived during then-Vice President Xi Jinping's 2009 visit to Hungary. This was followed up in 2011 with a state visit to Hungary by then-Premier Wen Jiabao. The visit coincided with the first China-CEE business forum. In his speech to the participants, Premier Wen made a point of recalling China's "long-standing and deep friendship" with the CEE countries; he also proposed five points on which the two sides could base their cooperation: trade, investment, infrastructure construction cooperation, fiscal and financial cooperation, and people-to-people and cultural exchanges (Xinhua, 2011). A year later, in 2012, the prime ministers of the original 16 CEE countries and China met in Warsaw for the first summit of the 16+1 regional platform for cooperation. Save for 2020, the first year of the global coronavirus pandemic, they have met every year since, with the latest summit occurring in Beijing in 2021.

In the previous paragraphs, we have described the ups and downs of the relations between China and the CEE countries in the past century and a half. Several of these historical elements will help us understand China's motivations in establishing the 16+1 platform, which we explore in the following section. They will also help us understand some of the obstacles that have emerged between the two in recent years. We resolve this last point in the third section.

Motivations Behind the Establishment of the 16+1 Platform for Regional Cooperation

In the sixth period of China-CEE relations, the two sides found a good fit in each other in terms of needs and capacities. Nonetheless, this does not fully explain the motivations behind the creation of the 16+1 platform for regional cooperation. After all, another format of cooperation could have been created. There are also other regions of the world for which China has not developed similar mechanisms, bringing up questions on why this format was chosen for this region at this time. This section will seek to explain China's motivations behind that choice. Instead of providing a single answer, we have structured the answers given by the literature into three categories, which we present below.

The first set of answers is given directly by the Chinese government and state-backed think tanks. The Chinese position is that 16+1 exists to serve pragmatic, not ideological, ends (Xinhua, 2018a), especially those related to economic development.

This pragmatism goes back to the declarations made by the Chinese government in a 2003 policy paper on the EU (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2003), the first official document on China's position vis-à-vis European countries. The policy paper contains three objectives, established by the government, for the relationship with the EU, which, as will be explained in the final section, also apply to the CEE countries, even those who are not members of the EU: promoting stable relations based on the principles of mutual respect, mutual trust, and seeking common ground while setting differences aside; deepening economic cooperation and trade; and expanding people-to-people and cultural exchange. While diverse goals are considered at the same time, Szczudlik-Tatar (2010) says that the focus since then has been on economic goals, as reflected in a report on CEE prepared by the Chinese Institutes of Contemporary International Relations, a government think tank that provides guidance on issues of foreign affairs. Non-Chinese authors like Szunomár (2018) also support the contention that China is driven principally by economic considerations, attracted to a great degree by the characteristics of the region's markets, for example, that they are developed, that Chinese companies face less competition in them, and that they promise lessons for later entry to more developed EU markets.

The latest Chinese government policy paper on the EU (Xinhua, 2018b) continues to reflect these objectives, but complements them with two new ones: cooperation in the political, security, and defense fields and cooperation in scientific research, innovation, emerging industries, and sustainable development. Moreover, the economic objective is expanded to include cooperation in the fiscal and financial fields. And China is explicit in its support for a united Europe that deepens its integration process. This support for union and integration is essential because it contradicts the allegations made by some that, in creating a mechanism that includes the CEE countries that are EU members, China seeks the splintering of the EU, something that will be discussed below.

The second set of answers is focused on political aspects. To explain why this regional format was chosen, we might draw valuable insights from Zhang (2019). He explains that China's relations with countries in peripheral regions have gone through four stages as China progressively becomes a great power with a more assertive foreign policy. In the first stage, from 1949 until 1991, bilateral relations dominated due to insufficient Chinese capacities to undertake more ambitious multilateral mechanisms. In the second stage, from 1991 to 1999, China began using regional mechanisms, though they were focused on crisis management, for example, those established with Russia and several Central Asian countries to address territorial disputes. The third stage, which goes from 2000 until 2012, sees China

focusing more on win-win, cooperation-based development. Regional platforms like 16+1 and others were created during this period. The latest stage, which starts in 2013, is when China is more proactive in setting the agenda for a wider audience, as China has done for the Belt and Road Initiative (BRI). A platform like 16+1, born under the conditions of the third stage, could be seen as having transitioned into the fourth stage. That China used a regional platform for cooperation with the CEE countries should then be seen as part of a general trend aligned with the country's new capabilities as a great power. Jakóbowski (2018) confirms this when he notes that the format initially used for CEE countries draws from a blueprint used earlier with African countries in the Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC) and used later with Latin America and Caribbean countries in the China-CELAC Forum.

Another answer is raised by scholars like Gaspers (2018), Scott (2018), and Simurina (2014), who perceive that China is more motivated by political objectives in its approximation to the CEE countries. These objectives are not always clearly articulated by the authors, but they suggest an intention to break up the EU or draw some of its members away from the Western sphere. The reasons given often allude to China's BRI, which runs through these countries on its way to more developed markets in Western Europe. They also frequently point to the potential use of China's alleged economic leverage in the region to extract political concessions from them, for example, in muting their criticisms of China's human rights record. It is noteworthy that none of the studies that assume this posture have carried out methodologically rigorous analyses from particular theoretical lenses, as they could if they assumed the neorealist paradigm of IR. Instead, other works that have done these analyses have found that China has few incentives to weaken the EU (Turcsányi, 2014) and have found no evidence that China's economic diplomacy affects Europe negatively (Garlick, 2019). Others (Matura, 2019) have found that China's economic standing in the region is small compared to that held by Western European states and that there is no evidence to support the contention that greater political closeness translates into more trade or political influence on issues like voting on anti-dumping measures.

The final set of answers touches on issues of memory-based identity. Turcsányi and Qiaoan (2019) have done the most exhaustive work on this topic. Their work suggests that China is likely to have been influenced by its memory of "traditional friendship" with the CEE countries in its choice of founding the 16+1 regional platform with them. That is not to say that this was the only reason, but it did play a supportive role, complementing the official economic objectives described earlier. Šteinbuka, Bērziṇa-Čerenkova, and Sprūds (2019) back this claim, pointing out that during the early part of the sixth period, China viewed CEE as different from the rest of Europe and even part of the Global South.

We have not arrived at a definitive answer in this literature review; however, most evidence points to various factors acting at once in China's decision to establish the 16+1 regional platform for cooperation. Material interests and ideational aspects appear to have played a part. What has not yet been found are intentions to weaken the EU. Nevertheless, these perceptions have acted as one of the obstacles for a deeper relation between China and the CEE countries. The Chinese government has, in turn, sought to address these concerns by changing the functioning of 16+1 and its very perception of the CEE countries. We turn to these issues in the next section.

The Europeanization of 16+1

It has been ten years since the first 16+1 summit was held in Warsaw. Since then, 16+1 has made remarkable achievements. On the economic front, while remaining at low levels relative to the rest of the EU, Chinese trade and investment with the CEE countries has accelerated and remains on a positive path (Éltető; Szunomár, 2016). When it comes to trade, Table 2 shows that imports and exports in the region⁵ saw notable expansions between 2009 and 2019.

TABLE 2 Chi	inese imports from and exports to CEE, 2009 v. 2019
-------------	---

		Chinese imports from CEE (US\$ billions)			Chinese exports to CEE (US\$ billions)		
	2009	2019	Growth	2009	2019	Growth	
Czechia	0.88	2.56	190.9%	8.33	21.50	158.1%	
Hungary	1.34	1.78	32.8%	5.60	7.12	27.1%	
Poland	1.53	2.92	90.8%	11.40	27.50	141.2%	
Slovakia	0.82	2.06	151.2%	2.20	4.23	92.3%	
Estonia	0.10	0.27	170.0%	0.53	1.22	130.2%	
Latvia	0.03	0.19	533-3%	0.33	0.86	160.6%	
Lithuania	0.04	0.39	875.0%	0.63	1.44	128.6%	

^{.....}

^{5.} Trade data for Greece is not included given the country's entry to 16+1 in 2019, at the end of the period of study.

Bulgaria	0.20	1.06	430.0%	1.18	1.74	47.5%
Croatia	0.07	0,15	114.3%	1.48	1.21	-18.2%
Romania	0.37	1.00	170.3%	2.68	5.08	89.6%
Slovenia	0.12	0.36	200.0%	1.12	3.14	180.4%
Albania	0.05	0.08	60.0%	0.35	0.57	62.9%
Bosnia & Herzegovina	0.01	0.05	400.0%	0.34	0.73	114.7%
Montenegro	<0.01	0.02	2584.6%	0.14	0.23	64.3%
North Macedonia	0.02	0.18	800.0%	0.23	0.47	104.3%
Serbia	0.04	0.40	900.0%	0.70	1.64	134.3%
TOTAL	5.62	13.47	139.6%	37.24	78.68	111.3%

Source: Observatory of Economic Complexity (2022).

Chinese imports from CEE grew 139.6%, from US\$5.62 billion in 2009 to US\$13.47 billion in 2019. Meanwhile, Chinese exports to the region grew 111.3%, from US\$37.24 billion to US\$78.68 billion. In all cases except for one, there was growth during the period in exports and imports with every country.

While trade grew with every subregion of CEE, it is noteworthy that China's trade relations are particularly profound with the Visegrad countries, all of which are EU members. In 2019, the four countries represented 69.2% of all Chinese imports from the region and 76.7% of all Chinese exports to the region. This should not be surprising considering two related factors. First, they are among the largest in the region by population and GDP. Together, in 2019, they represented 54% of the CEE's population and 64% of its GDP (World Bank, 2022a; 2022b). Second, China is interested in developing economic ties with large CEE markets that belong to the EU, which can act as gateways to the rest of the EU market (De Castro; Vlčková; Hnát, 2017). This reaffirms the literature that points to the pragmatic motivations behind China's establishment of 16+1.

At the same time, it must be said that, as encouraging as the figures on trade growth may be, the CEE countries represent only a small percentage of total Chinese trade with Europe (including Russia): in terms of Chinese imports, the region represents 4.03% of total imports from Europe, while in terms of exports, it represents 14% of all Chinese exports to the continent.

Regarding investment and participation in construction contracts, Table 3 shows a markedly different picture, one in which the Western Balkan states, along with Hungary, received the bulk of Chinese attention during the 2009-2019 period⁶.

TABLE 3 Chinese investment and participation in construction contracts in CEE, 2009-2019

	Value (US\$ billions)
Czechia	0.96
Hungary	4.67
Poland	2.18
Slovakia	-
Estonia	-
Latvia	0.11
Lithuania	-
Bulgaria	0.46
Croatia	0.69
Romania	2.11
Slovenia	2.18
Albania	-
Bosnia & Herzegovina	1.44
Montenegro	1.22
North Macedonia	0.65
Serbia	6.80
TOTAL	23.47

Source: American Enterprise Institute (2022).

^{6.} Prior to the 2009-2019 period, the only form of Chinese investment or participation in a construction contract in the region marked in the database is a 2007 contract worth US\$170 million for a unit of China's Sinoma International Engineering to produce cement for Hungary's Holcim.

With US\$10.11 billion, the Western Balkan states represent 43.08% of all Chinese investment and construction contracts in the region. Two reasons explain this. One is that these are relatively underdeveloped markets, with significant investment needs, especially in infrastructure. The other reason is that, unlike some of their regional peers, the Western Balkan states are not EU members, which means they do not otherwise have easy access to cheap funding sources from the region (Turcsányi, 2020). Therefore, this pushes them to seek alternative funding sources, including China.

Serbia, a non-EU member, has the largest Chinese investment and participation in construction contracts. Meanwhile, Hungary, an EU member, is in second place, with US\$4.67 billion, representing 19.9% of the total for the region. That Hungary should welcome such notable amounts of Chinese capital has led to occasional allegations of "authoritarian advance" (Benner; Gaspers; Ohlberg; Poggetti; Shi-Kupfer, 2018) and to warnings of an alleged Chinese attempt to use a divide-and-conquer strategy against the EU through those members of 16+1 that are part of the EU (Gaspers, 2018; Holslag, 2017). Nonetheless, recent studies have shown that, instead of passive objects of great powers like China, countries like Hungary are active strategic players in their relations with them, in a way that "reflect the ambitions and calculations of the Hungarian side more than China's efforts to build up influence" (Salát, 2020: 125).

The data on trade and investment, while limited, points to three key considerations. First, that China-CEE economic relations are deepening, particularly since the establishment of the 16+1 platform for regional cooperation. Second, CEE is not a homogeneous region, and China's relation with the countries of the region responds to different national and occasionally subregional dynamics. Third, while the relations between the two sides grew in the period of study, they are still considerably less significant than those that the CEE countries hold with the rest of Europe.

Beyond the economic, on the institutional front, the 16+1 has experienced some changes that make it a more effective platform for cooperation. In addition to the yearly summits and release of guidelines of work, Jakóbowski (2018) highlights two innovations under 16+1: one, the establishment of contact mechanisms led by the CEE countries on specific areas of cooperation, eight of which have been created in areas as diverse as tourism promotion, investment promotion, inter-bank coordination, and logistics; two, the creation of an *ad hoc* mechanism for coordination between the Chinese Ministry of Foreign Affairs and the 17 CEE national coordinators in Beijing that meet on a quarterly basis. Other regional platforms are now replicating these innovations for cooperation.

As remarkable as these achievements have been, obstacles continue to stand in the way. The literature points to four main obstacles. First, relations between China and the CEE countries are asymmetrical. Šteinbuka *et al.* (2019) discuss these asymmetrical.

metries from two interconnected angles: the large deficit between the CEE countries and China and the "neo-colonial pattern" by which the former primarily export low value-added goods while they import higher value-added goods and services from the latter. This situation has created a renewed sense of frustration among the CEE countries (Turcsányi, 2020).

A second obstacle is related to the dissonance between the two sides on their posture toward history. Once again, Turcsányi and Qiaoan (2019) have done the most sophisticated work on this topic. They find that while China initially understood the creation of 16+1 as a way of restoring the "traditional friendship" formed during the golden era of the second period, the CEE countries took this history as part of a dark past unrelated to their new democratic governments. This rejection is manifested in their approval of laws that prohibit the use of symbols related to Communism, actions to erase markers of the Communist past like changing the names of streets and taking down monuments to personages of the Communist era, and the creation of new spaces like museums to commemorate the suffering experienced during that period. It is noteworthy that this is true for most CEE countries, the exception being the Western Balkan countries, which have a more balanced posture toward their past.

Third, while the 16+1 format has acted as a recurrent space for dialogue and coordination between Chinese and CEE leaders, the agreements and commitments reached in it have not always translated into substantive action. China has also taken "the driving seat of the whole initiative" (Turcsányi, 2020: 65), which brings up questions about the extent to which participants can act on an equal footing. In this sense, it is no wonder that Lithuania left the initiative in 2021 following serious disagreements with China over the Taiwan question.

The fourth and final obstacle stems from the EU. As mentioned above, there are fears among observers of the possible detrimental effects of China on EU unity. Przychodniak (2018) gives the example of Hungary, an EU member, which has been seen as granting concessions to China given their increasingly strong bilateral relation. These concessions are seen in instances like Hungary's insistence on weakening the language of an EU declaration on China's actions in the South China Sea; another notable example is that of awarding a Chinese company the construction of the Hungary section of the Budapest-Belgrade Railway without following EU norms on open tenders.

The EU has not stayed silent in the face of these fears. In 2019, the European Commission published the region's strategic outlook on China. Under the outlook, China is perceived in a multifaceted way: as a partner for cooperation, a negotiating partner, an economic competitor, and a systemic rival (European Commission, 2019). Calls are made for EU members to maintain full unity and uphold EU values and norms.

In response to this, we observe that China has made significant concessions to appease the EU. Since 2013, observers from the EU and EU member states are allowed to participate in 16+1 summits and meetings of the contact mechanisms. Starting in 2018, their participation has increased, including setting the agenda and drafting the declarations and guidelines. 16+1 documents now consistently include language confirming that the platform conforms with the EU laws and regulations. Furthermore, most recently, there has been a Europeanization of the platform, insofar as "the negotiations in the areas that fall under the EU's competences (including transport, trade and investment regulations, customs, infrastructure) are set to be conducted based on the existing mechanisms of the EU-China dialogue" (Jakóbowski; Seroka, 2019). Through these actions, 16+1 has been effectively positioned as a middle layer in-between China's relationship with the EU and China's bilateral relations with European countries (Jakóbowski, 2018: 669).

Two key lessons can be drawn from these moves. One, that China has prioritized its relationship with the EU, understanding 16+1 as only an appendage. Two, that China has changed its perception of the CEE countries. Earlier, we noted that China initially saw CEE standing outside of Europe. Today, the decisions taken by China show that it sees the CEE countries as an integral part of the EU, disconnected from the shared history of communism that was once the focus.

Conclusion

This article set off with several questions on 16+1, the motivations behind its creation, and the future path that it could be expected to take. The previous sections have shown that the relation between China and the CEE countries is flexible, experiencing profound transformations in response to domestic, regional, and international occurrences. While history does not explain these transformations alone, it has played an important role that cannot be ignored.

As China places 16+1 below its relationship with the EU, and as it begins to understand CEE as an integral part of the EU, it will be interesting to see how it manages its memory of suffering at the hands of Europe. Will China lump the CEE countries as members of a European civilization that engaged in imperialist aggression against it? Will it prime new memories of Europe separate from those of its century of humiliation? Or will it try to distinguish between the CEE countries and the Western European countries, even as they all belong to the EU? These are all interesting questions worth taking up in future studies.

Future studies could also provide greater contributions in the way they address the limitations of this work. Key among them is that this work is concerned with Chinese motivations and perceptions, not with those of the individual CEE countries or subregions. Much like Salát (2020), new inquiries could advance our knowledge on the subject by starting from the proposition that the CEE countries, regardless of their power conditions relative to those of partners like China, have agency and are worthy of study. Similarly, there is more to be done in understanding the relation between China and the subregions of CEE. The steps taken in this direction will illuminate our understanding of the China-CEE relations and open new paths to analyzing China's relations with other regions of the world.

References

- American Enterprise Institute (2022). *China Global Investment Tracker*. Recovered from https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/
- Benner, Thorsten; Gaspers, Jan; Ohlberg, Mareike; Poggetti, Lucrezia; Shi-Kupfer, Kristin (2018). Authoritarian Advance: Responding to China's Growing Political Influence in Europe. *Merics*. Recovered from https://merics.org/sites/default/files/2020-04/GPPi_MERICS_Authoritarian_Advance_2018_1.pdf
- Calic, Marie-Janine (2019). A History of Yugoslavia. West Lafayette, IN: Purdue University Press.
- Callahan, William A. (2011). China: The Pessoptimist Nation. New York: Oxford University Press.
- De Castro, Tereza; Vlčková, Jana; Hnát, Pavel (2017). Trade and Investment Relations between the Czech Republic and China: The Czech Republic as a Gateway to the EU? *Society and Economy-Budapest*, 39(4), 481-499. https://doi.org/10.1556/204.2017.39.4.2
- Éltető, Andrea; Szunomár, Ágnes (2016). Chinese Investment and Trade: Strengthening Ties with Central and Eastern Europe. *International Journal of Business and Management*, 4(1), 24-48. https://doi.org/10.20472/BM.2016.4.1.002
- European Commission (2019). *EU-China A Strategic Outlook*. Recovered from https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/communication-eu-china-a-strategic-outlook.pdf
- European Trade Union Confederation (2017). Revealed: True Size of EU East-West Pay Gap. Recovered from https://www.etuc.org/en/pressrelease/revealed-true-size-eu-east-west-pay-gap
- Fürst, Rudolf; Tesař, Filip (Eds.) (2014). *China's Comeback in Former Eastern Europe: No Longer Comrades, Not Yet Strategic Partners*. Praha: Institute of International Relations. Recovered from https://www.dokumenty-iir.cz/Knihy/Furst-Tesar_Chinas_comeback.pdf

- Garlick, Jeremy (2019). China's Economic Diplomacy in Central and Eastern Europe: A Case of Offensive Mercantilism? *Europe-Asia Studies*, 71(8), 1390-1414. https://doi.org/10.108 0/09668136.2019.1648764
- Garver, John W. (2012). China's Quest: The History of the Foreign Relations of the People's Republic of China. New York: Oxford University Press.
- Gaspers, Jan (2018). Divide and Rule. *Berlin Policy Journal*. Recovered from https://berlinpolicyjournal.com/divide-and-rule/
- Golonka, Marta (2012). Partners or Rivals? Chinese Investments in Central and Eastern Europe. Warszawa: Central & Eastern European Development Institute.
- Henderson, Karen (Ed.) (1999). *Back to Europe: Central and Eastern Europe and the European Union*. London: UCL Press.
- Holslag, Jonathan (2017). How China's New Silk Road Threatens European Trade. *The International Spectator*, 52(1), 46-60. https://doi.org/10.1080/03932729.2017.1261517
- Jakóbowski, Jakub (2018). Chinese-led Regional Multilateralism in Central and Eastern Europe, Africa and Latin America: 16+1, FOCAC, and CCF. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 659-673. https://doi.org/10.1080/10670564.2018.1458055
- Jakóbowski, Jakub; Seroka, Mateusz (2019). The Dubrovnik summit: the Europeanisation and enlargement of the 16+1 format [Analyses]. *Center for Eastern Studies*. Recovered from https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2019-04-17/dubrovnik-summit-europeanisation-and-enlargement-161-format
- Kong, Tianping (2015). 16+1 Cooperation Framework: Genesis, Characteristics and Prospect. *Medjunarodni Problemi*, 67(2-3), 167-183. https://doi.org/10.2298/MEDJP1503167T
- Lüthi, Lorenz M. (2015). China and East Europe, 1956-1960. *Modern China Studies*, 22(1), 233-257. Recovered from https://www.proquest.com/docview/1618193303
- Matura, Tamas (2019). China-CEE Trade, Investment and Politics. *Europe-Asia Studies*, 71(3), 388-407. https://doi.org/10.1080/09668136.2019.1571166
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2003). *China's EU Policy Paper*. Recovered from https://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb_663304/zzjg_663340/xos_664404/dqzzywt_664812/200310/t20031013_572356.html
- Observatory of Economic Complexity (2022). *China Historical Data*. Recovered from https://oec.world/en/profile/country/chn

- Przychodniak, Marcin (2018). The "EU effect": How European Union Influences State's Involvement in the "16+1" China Central and Eastern European Countries (China-CEEC) Initiative. In 16+1 Cooperation and China-EU Relationship (pp. 161-182), edited by Chen Xin; He Zhigao. Budapest: China-CEE Institute. Recovered from https://china-cee.eu/wp-content/uploads/2018/11/161-cooperation.pdf
- Salát, Gergely (2020). An Authoritarian Advance or Creating Room for Manoeuvre? The Case of Hungary's China Policy. *Stosunki Międznarodowe*, 56(2), 125-143. Recovered from https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=955654
- Scott, David (2018). China and the Baltic States: Strategic Challenges and Security Dilemmas for Lithuania, Latvia and Estonia. *Journal on Baltic Security*, 4(1), 25-37. Recovered from https://sciendo.com/abstract/journals/jobs/4/1/article-p25.xml
- Simurina, Jurica (2014). China's Approach to the CEE-16 [Short Term Policy Brief 85]. Europe China Research and Advice Network. Recovered from http://eeas.europa.eu/archives/docs/china/docs/division_ecran/ecran_is107_paper_85_chinas_approach_to_the_cee-16_jurica_simurina_en.pdf
- Slobodník, Matin (2015). Socialist Anti-Orientalism: Perceptions of China in Czechoslovak Travelogues from the 1950s. In *Postcolonial Europe? Essays on Post-Communist Literatures and Cultures* (pp. 299-314), edited by Dobrota Pucherova; Robert Gafrik. Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004303850_017
- Spence, Jonathan (1990). The Search for Modern China. New York: W.W. Norton & Company.
- Šteinbuka, Inna; Bērziņa-Čerenkova, Una Aleksandra; Sprūds, Andris (2019). 'Going Global' and Regionalization in EU-China Relationship: Perspective from the Baltics. *European Studies*, 6(1), 177-192. Recovered from https://caes.upol.cz/wp-content/uploads/2021/02/STEINBUKA.pdf
- Szczudlik-Tatar, Justyna (2010). Central and Eastern Europe in China's Foreign Policy After the Last EU's Enlargement. In *Panorama of Global Security Environment* 2010 (pp. 349-363), edited by Marian Majer; Róbert Ondrejcsák; Vladimír Tarasovič; Tomáš Valášek. Bratislava: CENAA.
- Szent-Iványi, Balázs (Ed.) (2017). Foreign Direct Investment in Central and Eastern Europe. Post-Crisis Perspectives. Cham: Palgrave Macmillan. Recovered from https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2F978-3-319-40496-7.pdf
- Szunomár, Ágnes (2018). One Belt, One Road: Connecting China with Central and Eastern Europe? In *The Belt & Road Initiative in the Global Arena* (pp. 71-85), edited by Yu Cheng; Lilei Song; Lihe Huang. Cham: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5921-6_5

- Turcsányi, Richard (2014). Central and Eastern Europe's Courtship with China: Trojan Horse within the EU? Brussels: European Institute for Asian Studies. Recovered from https:// www.eias.org/wp-content/uploads/2016/02/EU-Asia-at-a-glance-Richard-Turcsanyi-China-CEE.pdf
- Turcsányi, Richard (2020). China and the Frustrated Region: Central and Eastern Europe's Repeating Troubles with Great Powers. China Report, 56(1), 60-77. https://doi. org/10.1177/0009445519895626
- Turcsányi, Richard; Qiaoan, Runya (2019). Friends or Foes? How Diverging Views of Communist Past Undermine the China-CEE '16+1 Platform'. Asia Europe Journal, 18, 397-412. https:// doi.org/10.1007/s10308-019-00550-6
- Turcsányi, Richard; Qiaoan, Runya; Kříž, Zdenek (2014). Coming from Nowhere: The Chinese Perception of the Concept of Central Europe. In The Quandaries of China's Domestic and Foreign Development (pp. 155-171), edited by Dominik Mierzejewski. Lodz: Lodz University Press.
- Vangeli, Anastas (2018). Global China and Symbolic Power: The Case of 16 + 1 Cooperation. Journal of Contemporary China, 27(113), 674-687. https://doi.org/10.1080/10670564.201 8.1458056
- World Bank (2022a). GDP (constant 2015 US\$) [Data file]. Recovered from https://data. worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD
- World Bank (2022b). Population, total [Data file]. Recovered from https://data.worldbank.org/ indicator/SP.POP.TOTL
- Xinhua (2011, June 6). Full Text of Wen's Speech at Economic Forum. China Daily. Recovered from http://www.chinadaily.com.cn/china/2011weneurope/2011-06/26/content_12777268.htm
- Xinhua (2018a, July 8). Chinese Premier Urges Pragmatic Cooperation for Common Prosperity. China.org. Recovered from http://www.china.org.cn/world/2018-07/08/ content_55561929.htm
- Xinhua (2018b, December 18). Full Text of China's Policy Paper on the European Union. China Daily. Recovered from https://global.chinadaily.com.cn/a/201812/18/ WS5c1897a0a3107d4c3a001758.html
- Xinhua (2019, April 13). Full Text of the Dubrovnik Guidelines for Cooperation between China and Central and Eastern European Countries. China.org. Recovered from http://www. china.org.cn/world/Off_the_Wire/2019-04/13/content_74677639.htm
- Zhang, Chun (2019). China's Whole-of-Region Diplomacy Revisited: Past Experience and Future Prospects. China Quarterly of International Strategic Studies, 5(1), 15-32. https://doi. org/10.1142/S2377740019500039
- Zubok, Vladislav (2017). The Soviet Union and China in the 1980s: Reconciliation and Divorce. Cold War History, 17(2), 121-141. https://doi.org/10.1080/14682745.2017.1315923

Paraguay y Rusia: dinamismo y límites del diálogo en el siglo XXI^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5108

Paraguay and Russia: Dynamics and Limits of the Dialogue in the 21st Century

Kseniya A. Konoválova**

St Petersburg University (San Petersburgo, Rusia)

Víctor L. Jeifets***

St Petersburg University (San Petersburgo, Rusia)

^{*} Estudio patrocinado por la Fundación Rusa para las Investigaciones Básicas (FRIB), proyecto núm. 20-39-90002: "El Paraguay contemporáneo en el sistema de las relaciones internacionales", realizado en 2020-2022. Algunas partes de este estudio han sido presentadas en el V Foro Internacional "Rusia e Iberoamérica: historia y perspectivas". Artículo de investigación recibido el 24.09.2021 y aceptado el 02.05.2022.

^{**} Maestra en Estudios Americanos, estudiante de doctorado. Correo electrónico: k.konovalova@spbu.ru ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9848-0035

^{***} Doctor en Historia, profesor titular, profesor de la Academia Rusa de Ciencias. Director del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de San Petersburgo (Rusia). Correo electrónico: jeifets@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7197-7105



El propósito de la publicación es identificar la evolución y características específicas de la cooperación entre Paraguay y Rusia, en el siglo XXI. En el estudio, se aplican los métodos científicos generales, descripción histórica y comparación, análisis estructural y sistémico que permiten examinar a fondo el desarrollo del diálogo paraguayo-ruso, ubicándolo en el amplio contexto regional e internacional. El análisis abarca tres puntos temáticos: línea global de Paraguay y política latinoamericana de Rusia, con el foco en probables motivos y circunstancias de su convergencia; trayectoria general del diálogo del Paraguay poststroessnerista con Rusia; y camino a la alianza estratégica entre ambos países durante la presidencia de Mario Abdo Benítez y sus obstáculos. Los principales resultados consisten tanto en mostrar el desarrollo y los límites del acercamiento paraguayo-ruso como en encontrar factores determinantes del dinamismo del diálogo entre países y sus perspectivas.

PALABRAS CLAVE:

Paraguay, Rusia, relaciones bilaterales, asociación estratégica, América Latina

This paper aims to identify the evolution and characteristics of the relation between Paraguay and Russia in the 21st century. The study uses general scientific methods, historical description and comparison, and structural and systemic analysis that allow an in-depth examination of the development of the Paraguay-Russia dialogue within the broad regional and international context. The analysis encompasses three topics: the global policy of Paraguay and the Latin American policy concerning Russia focused on the probable reasons and circumstances of their convergence; the general trajectory of the dialogue of the post-Stroessnerist Paraguay with Russia; and the road to the strategic alliance between both countries during the presidency of Mario Abdo Benítez and its obstacles. The main results show the development and limits of the Paraguay-Russia relations and present some determining factors of the dynamism of this dialogue and its perspectives.

KEYWORDS:

Paraguay, Russia, Bilateral Relations, Strategic Partnership, Latin America

Introducción

El presente artículo se centra en las relaciones entre Paraguay y Rusia en el siglo XXI. En nuestra opinión, este diálogo bilateral tiene dos aspectos principales que deberían estimular la atención académica hacia él.

El primero es la propia lógica del desarrollo de estas relaciones bilaterales. Analizando la presencia actual de Rusia en América Latina, los científicos suelen aplicar la metáfora del "retorno" ("A COHA Report...", 2007; Dall'Agnol; Perius-Zabolotsky; Mielniczuk, 2019; Jeifets, 2015; Pastor-Gómez, 2019; Rouvinsky, 2017; Rouvinsky; Jeifets, 2022), lo que permite interpretar el rumbo ruso en la región como motivado por los deseos de revivir el poderío del imperio soviético o por las intenciones de apoyarse en los actores latinoamericanos para la reconstrucción de Rusia como gran potencia en el mundo posbipolar. El modo en que Rusia elige a sus socios clave en la región normalmente sí fundamenta dicha óptica: la mayoría de las asociaciones hechas por Moscú en la región ha sido con los países gobernados por las fuerzas de izquierda y centroizquierda, o naciones más influyentes, en el sentido geopolítico y geoeconómico: Venezuela, México, Argentina o Brasil.

La cooperación de Rusia con Paraguay es especial porque no está asociada a la metáfora del "retorno". Durante el período soviético no hubo lazos diplomáticos entre Moscú y Asunción, y la URSS no acumuló ninguna experiencia positiva de interacción con Paraguay. En el siglo XXI, Paraguay, a diferencia de varios de sus vecinos suramericanos, no ha experimentado en profundidad los efectos de la "marea rosa" y, dada la hegemonía de su tradicional y conservadora Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado en el poder –a excepción de Nicanor Duarte (2003-2008) y Fernando Lugo (2008-2012)–, no se ha sentido ni parte ni simpatizante del campo del "socialismo del siglo XXI". Al mismo tiempo, siendo el país chico y uno de los menos desarrollados, difícilmente puede considerarse un socio de gran capital simbólico para los que busquen acrecentar su peso global. Sin embargo, en las décadas de 2000 y 2010, el diálogo entre Moscú y Asunción ha pasado de los contactos episódicos al comercio intensivo¹ y una amplia gama de iniciativas prometedoras no comerciales. En 2018, los gobiernos declararon la preparación del acuerdo de alianza estratégica.

El segundo aspecto está relacionado con el rumbo internacional del propio Paraguay. Este minoritario actor de la región, por las circunstancias históricas y geográficas, siempre ha sido muy dependiente de las constelaciones de poder, cooperación y confrontación en su alrededor suramericano. Hoy, la región se está atomizando,

^{1.} Para Asunción, Moscú es actualmente uno de los principales destinos de exportación (Observatory of economic complexity, s.f.).

tanto por los procesos de desintegración y extinción de los liderazgos venezolano y brasileño, como por aislamientos y egocentrismos nacionalistas por culpa de la pandemia del Covid-19. Ante este panorama, por un lado, se puede suponer que los actores pequeños y medianos tendrían más estímulos para dinamizar sus lazos globales, y, por otro, que sus líneas de política exterior podrían ejercer más influencia en el espacio regional. Por tanto, analizar la interacción de Paraguay con un actor extrarregional tan significativo como Rusia, en las condiciones actuales, parece de interés no solo como *fin en sí mismo*, sino también en el contexto más amplio de la región y su dinámica interna y externa.

Como ya hemos indicado, el tema de las relaciones paraguayo-rusas actuales es raramente tratado por los académicos; ciertas excepciones, más bien enfocadas en específicas esferas o detalles del mencionado diálogo, representan las obras de la economista paraguaya María Antonella López Cabral (2018), del politólogo norteamericano Evan Ellis (2018), y de expertos rusos como Pyotr Yákovlev (Яковлев, 2017: 21-22; 2021: 216), Nadezhda Kudeyárova (Кудеярова, 2018), y Valériya Ryzhkova y Alexandra Koval (2018). Por ende, nuestro trabajo puede considerarse el primer intento del análisis integrado de las relaciones entre Paraguay y Rusia en el siglo XXI, además, inscrito en los contextos del rumbo global del país suramericano y de la estrategia latinoamericana de Rusia.

Metodología y materiales

El texto se concibe como un análisis histórico y político, que presupone dos interpretaciones del sujeto de estudio. Por una parte, la interacción paraguayo-rusa es vista como un proceso histórico objetivo, representado por los hechos e iniciativas de cooperación entre dos países. Por otra parte, la vemos como un problema político. En este sentido, se interpreta, en primer lugar, desde la óptica de los significados y valores que le atribuyen los participantes del diálogo. En segundo lugar, dicho diálogo puede ser estructurado según las "preocupaciones" (Дегтерев, 2010) puestas en él por las partes interactuantes, teniendo en cuenta las tareas y metas más generales de sus rumbos internacionales.

Para analizar las relaciones paraguayo-rusas como un fenómeno histórico, utilizamos la descripción, explicación y comparación histórica, recurrimos a datos estadísticos y documentos. En nuestro trabajo, la interacción paraguayo-rusa se observa como un complejo funcional dividido en varias esferas, afectado por el contexto interno (por ejemplo, la situación política en Paraguay) y entorno externo (formación de multipolaridad, confrontación entre Rusia y Occidente, etc.). Esto requiere aplicar

los análisis estructural y sistémico, estrechamente correlacionados (Easton, 1957: 385-387; Цыганков, 2013). Finalmente, la atención a las interpretaciones proporciona un enfoque especial en los textos de opinión: declaraciones de políticos, así como una serie de entrevistas en profundidad con expertos teóricos y profesionales, recopilados por nosotros en el marco del proyecto de investigación El Paraguay contemporáneo en el sistema de las relaciones internacionales.

Política global de Paraguay y Rusia en América Latina

La cuestión de si Paraguay tiene una línea global autónoma en su política exterior es, en sí misma, una discusión. Se pueden distinguir dos puntos de vista básicos. Uno, compartido, por ejemplo, por Nadezhda Kudeyárova (comunicación personal, 16.12.2020) o el politólogo argentino Orlando Aguirre Martínez (comunicación personal, 01.12.2020), enfatiza que Paraguay es principalmente un actor regional, cuya presencia internacional está formada por su pertenencia al grupo Mercosur y una alianza históricamente arraigada con Estados Unidos. Otro punto de vista, presentado, entre otros, por los expertos del destacado think tank paraguayo -Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP)- Lucas Arce (2011), Fernando Masi y Gustavo Rojas (2019), consiste en que la línea global existe, pero es más una oportunidad que una estrategia. Ella aparece junto con la consolidación democrática y con esfuerzos de gobiernos para acrecentar materiales y recursos simbólicos para el desarrollo y la diversificación de las relaciones internacionales del país, que tradicionalmente están muy afectadas y restringidas por los lazos asimétricos con dos gigantes vecinos, Argentina y Brasil, y EE. UU. como el mayor referente del sistema panamericano y del Occidente global.

En nuestra opinión, lo más preciso sería combinar ambas percepciones. Por un lado, las alianzas en su cercano vecindario y con Washington son importantes para Paraguay, no solo en el contexto bilateral, sino también como plataformas para ingresar en la arena global y adaptarse a su dinamismo. Así, la apuesta por el liderazgo estadounidense y los procesos integracionistas en Mercosur, en los noventa, dieron forma a la inserción del Paraguay poststroessnerista en el orden unipolar del liberalismo ganador en la Guerra Fría.

En la década de los 2000 y principios de los 2010, Asunción optó por seguir las iniciativas industriales, infraestructurales e integracionistas de las administraciones de Lula y Dilma Rousseff, que fomentaban el liderazgo regional de Brasil y creaban el espacio de su proyección neodesarrollista en América del Sur (Gomes-Saraiva, 2012). Aunque, como ya se ha mencionado, Paraguay no ha sido un sistemático

adherente al ideario social-progresista y soberanista de las (centro)izquierdas latinoamericanas, su participación en los proyectos de diversificación de la agenda de Mercosur con temas de estabilidad democrática, lucha por las mejoras económicas y sociales, desarrollo sostenible, y creación de la Unasur como espacio del consenso político e identidad subregional, han fortalecido su visión del mundo multipolar y policéntrico. Este efecto no se ha limitado a los gobiernos de índole progresista de Duarte y Lugo, sino que ha ampliado de cierto modo la filosofía internacionalista de varios partidos y fuerzas políticas del país, incluidos los *colorados*. Finalmente, desde la segunda mitad de la década de 2010, los estrechos vínculos con Estados Unidos, inevitablemente, han puesto a Paraguay en el contexto de la confrontación chino-estadounidense, predeterminando el lado que deba tomar.

La atención especial a los gigantes vecinos suramericanos y a Washington se asocia con una profunda dependencia tanto económica-estructural como de pensamiento político. Por supuesto, en relación con EE. UU., el factor de dependencia para el rumbo global de Paraguay es de particular importancia. La orientación hacia Washington como *buque insignia del conjunto mundial de las democracias* y principal fuente de prosperidad para América Latina fue creada por la dictadura del general Stroessner, para la cual los lazos con el país norteamericano eran clave para su supervivencia. Como demuestran Mora y Cooney (2007: 231-259), esta filosofía fácilmente se trasladó a la realidad democrática del país debido a dos factores. Por un lado, Estados Unidos continuaba siendo una fuente colosal de apoyo político, legitimizador y dador de ayuda económica para los gobiernos posdictatoriales. Por otro lado, el Partido Colorado, tradicionalmente interesado en la alianza estratégica con Estados Unidos, se mantenía en el poder.

Podemos decir que, hoy día, la alianza con Washington tiene 3 funciones para el posicionamiento internacional de Paraguay. Primero, sigue siendo una de sus principales prioridades globales. Segundo, contribuye a la preservación de valores de derecha política (economía desregulada del capitalismo libre, conservadurismo social y espiritual, velación por la globalización neoliberal) en el corazón de la proyección internacional de Paraguay. Tercero, sustenta algunos otros temas y enfoques de la política global de la nación guaraní, como el no reconocimiento de la República Popular de China (a pesar de la cada vez más considerable presencia de Pekín en América Latina), la asociación estratégica con Taiwán, y amistades con Israel o monarquías proestadounidenses del Golfo Pérsico.

Sin embargo, en las condiciones contemporáneas, Asunción opta por el imperativo de desarrollar relaciones diversificadas con varios Estados y regiones, ya que ayudan a incrementar la general proactividad de la política exterior del país y mejoran su imagen internacional. Además, descubren nuevos mercados para la promoción de productos

nacionales y fuentes de recursos para el crecimiento económico, reduciendo costos de la mediterraneidad, aspecto en el que la administración de horacio Cartes (2013-2018) tuvo un especial foco (Rojas; Masi, 2019: 59-69). La presencia global de Paraguay se construye dentro de modelos Sur-Norte y Sur-Sur, y no cancela las *asociaciones de primera importancia* con los vecinos y Washington, sino que las complementa en pos de acrecentar la gama de alternativas en la escena internacional.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, el análisis de las perspectivas del acercamiento entre Paraguay y Rusia debe ser multifacético. Antes que nada, es de tratar el grado de universalismo en la política latinoamericana de Moscú, que predestinaría su interés hacia unos pesos minoritarios y no solamente considerables polos de poder en la región. Desde aquí se deriva la cuestión general de los intereses de Rusia en América Latina y los principales canales e instrumentos para proyectarlos. Aunque las tensiones entre Rusia y el Occidente pos-Crimea sí representan un punto de inflexión en el acercamiento actual entre Rusia y América Latina, la línea rusa hacia el continente es más bien multidimensional y de sólidas bases históricas formadas ya en la era postsoviética. La política latinoamericana de Rusia hoy combina la adaptabilidad a ciertos desafíos sistémicos, o sea, la "humillación geopolítica" tras su derrota en la Guerra Fría (Serbin, 2019: 53), intentos de aislarla militarmente (con la expansión de la OTAN), en lo económico y en lo que respecta a su reputación por parte de EE. UU. y potencias europeas (Garay-Vera, 2010; Villar, 2014: s.p.), y las tareas del reposicionamiento en la multipolaridad altamente competitiva (Jeifets, 2020; Rodríguez-Hernández, 2020). De ello se deduce que, acercándose a América Latina, Rusia satisface sus intereses tanto prestigiosos como vitales, que están muy entrelazados.

En definitiva, para Rusia, los países de América Latina no son ni prioridades económicas clave ni fuentes de amenazas inmediatas a su seguridad nacional. No obstante, lo que puedan proporcionar los lazos con dicha región para Moscú –es decir, expansión de sus vínculos globales comerciales y técnico-militares, formación de una visión solidaria de la multipolaridad como óptima configuración del mundo, fortalecimiento de la primacía del derecho internacional y la ONU– le serviría en las tareas muy esenciales, como incrementar su propia competitividad económica y promover sus productos de alta tecnología (Яковлев, 2017), construir nuevas alianzas y superar estigmas que le ha impuesto Occidente, además de garantizarse un puesto de *stake holder* del orden global.

Esto es lo que distingue la línea rusa, en la región, de la política soviética, centrada en la lucha ideológica y presión sobre Estados Unidos como principal rival en la bipolaridad, que era más predecible y segura para la URSS de lo que el entorno global del siglo XXI es para Rusia. Según explican Jeifets (2015: 98-103) y Rouvinski (2020), la presencia rusa actual en América Latina es más universal en sus objetivos

y valores, y más multidireccional, en el sentido de las herramientas que aplica, de lo que era durante los tiempos soviéticos. Hoy día, se basa en lazos comerciales no limitados a los sectores de energía y armas, en el sector de información y medios de comunicación, incluso un canal de diplomacia cultural y humanitaria, aunque todavía incipiente. Se apoya tanto en la diplomacia presidencial y personal como en los mecanismos institucionales (comisiones intergubernamentales, diálogo de parlamentos y estructuras multilaterales). En este contexto, todas las naciones latinoamericanas caen potencialmente en el campo de interés de Rusia, sin exclusiones por la ideología o peso relativo en la región.

Otra cuestión que se debe tener en cuenta, al analizar la interacción paraguayo-rusa, es qué tanto Rusia es capaz de construir asociaciones con los actores de América Latina, teniendo en cuenta las constelaciones de poder e influencia ya plasmadas en el continente y el factor Estados Unidos. A juzgar por las declaraciones de los propios diplomáticos rusos ("Политика России...", 2009; Рябков: "Вашингтону свойственно устраивать истерики в стилистике капризного ребенка", 2018), Moscú, por un lado, quisiera dejar claro que su política latinoamericana no está dirigida contra nadie, y la presencia de Rusia en el continente es simplemente un síntoma de multipolaridad (Сербин, 2016: 28). Por otro lado, no acepta considerar a América Latina como la esfera de intereses exclusivos de Washington, lo que casi en ningún aspecto se traduce en su real capacidad para desafiarlo allí. Sin embargo, la percepción de Rusia como una directa amenaza para los intereses estadounidenses en América Latina, últimamente, forma parte indispensable de la visión de la Casa Blanca. Se extiende mucho más allá de los casos de Cuba o Venezuela, y hace del acercamiento entre varios gobiernos latinoamericanos y Moscú la opción más arriesgada para ambas partes.

Es menester añadir que los propios actores latinoamericanos también tienen sus visiones específicas sobre la presencia de Moscú en el espacio geopolítico regional, y esto, a su vez, afecta las oportunidades rusas en la región. Por ejemplo, a pesar de varias especulaciones, hasta ahora no existe información fidedigna sobre las bases militares de Rusia aceptadas por los gobiernos regionales. Puede recordarse también la solicitud, realizada por Moscú y nunca satisfecha, de estatus de observador en el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), en el que, aunque por exageración, se veía a la *OTAN Sudamericana*. El pensamiento geopolítico-estratégico de las naciones suramericanas, y Brasil como principal inspirador y eje de la CDS, obstaculizó tal opción (Quintanar; López, 2008; Хадорич, 2013: 43).

¿Cuáles son las oportunidades para el diálogo bilateral entre Paraguay y Rusia, en las circunstancias descritas? Sobre todo, ambos países pueden servir de diversificadores de las relaciones externas de cada uno, dada su orientación a la búsqueda de nuevas áreas de cooperación comercial y económica, ampliación de espacio

para conducir una política más proactiva y –en el caso de Rusia– asertiva. Además, su diálogo representaría una cooperación pragmática. Sería importante tanto para Asunción, que busca acrecentar su perfil global sin sacrificar el ideario de sus administraciones de derecha y alianzas ya construidas en la región y el hemisferio, como para Moscú, que necesita alejarse de las asociaciones históricas negativas con la *cruzada comunista* de la URSS en América Latina. Con pocas capacidades de Rusia para competir con los intereses estadounidenses o de tradicionales socios suramericanos en Paraguay, esta cooperación corroboraría la tesis de que la política latinoamericana del gigante eurasiático no está dirigida contra nadie.

Trayectoria del diálogo entre Paraguay y Rusia en el siglo XXI

En 1992, se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Paraguay y la Federación Rusa, rotas durante el período soviético. El acuerdo básico sobre amistad, comercio y cooperación fue firmado en 2000. Sin embargo, en la década de 1990 y a principios de la de 2000, los contactos interestatales fueron esporádicos o poco intensivos, lo que permitiría aseverar que construir lazos con Rusia era, en esos tiempos, un elemento más bien formal del proceso de inserción del Paraguay posdictatorial en el mundo.

La historia de la embajada de Paraguay en Moscú parece bastante característica en este sentido. Por primera vez se instaló en 1997, pero un año después dejó de funcionar y reanudó sus actividades solo en 2005. En cuanto a las razones de tal situación, debe recordarse lo que pasaba en esos tiempos en Paraguay. La segunda mitad de los noventa y el comienzo de los 2000 coincidían, en este país, con un caos político y profundos problemas económicos como resultado de la tambaleante legitimidad de los primeros gobiernos civiles y sus reformas de tipo terapia de choque. En este contexto, la proyección internacional de los gabinetes de Juan Carlos Wasmosy (1993-1998), Raúl Cubas Grau (1998-1999) y Luis González Macchi (1999-2003), en mayor medida, se limitaba a las tareas "de salvavidas" (Abente, 2017: 184), y se centraba en aquellos socios globales que pudieran brindar asistencia económica o sustento de supervivencia política a los gobiernos. En el mundo unipolar, con la Guerra Fría recién terminada y en comparación con Estados Unidos, la Unión Europea o incluso Japón -en cuya ayuda económica Asunción había confiado desde la era stroessnerista-, Rusia no era un actor referente y no se podían depositar tales esperanzas en ella.

Por su parte, la Federación Rusa abrió la misión diplomática en Asunción en diciembre de 2008; antes de este momento, fue representada por su embajador

en Argentina concurrente en Paraguay. Según se deriva del estudio de Gustavo Rojas y Fernando Masi (2019: 39-59), tal paso podría ser fruto de los cambios que Moscú había notado en la proyección internacional del país suramericano, bajo las administraciones del *colorado* progresista Nicanor Duarte y del centroizquierdista Fernando Lugo. Dichos cambios consistían en el aumento general –en comparación con el período anterior– de la proactividad internacional de Paraguay, su crecido y más enérgico interés hacia la integración en América Latina, y los lazos con varios actores tanto regionales (p. e., Venezuela bolivarianista) como globales (p. e., China continental), que estaban en desacuerdo con el monopolio global estadounidense.

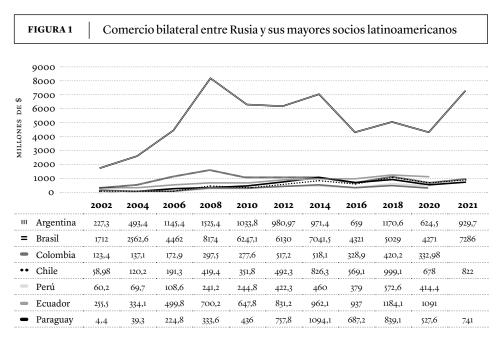
En cierto modo, esta tesis parece estar en sintonía con lo expresado por altos funcionarios rusos respecto a América Latina, en general. Es decir, el canciller Serguei Lavrov, en noviembre de 2008, dijo: "la llegada al poder en varios países del continente de nuevos líderes y su deseo de fortalecer una línea independiente en política exterior (...) abre más oportunidades para el desarrollo de nuestras relaciones" (Лавров: связи с Латинской Америкой не направлены против третьих стран, 2008). Pero, definitivamente, en aquellos tiempos, Rusia no tenía un enfoque especial en Paraguay. Esto hace pensar que su acercamiento a este país más bien se debía a la intensificación general de su política latinoamericana, observada desde finales de la década de 2000 (Mansilla-Blanco, 2018).

Al ver la estadística, debemos recalcar que, durante casi todo el período de las relaciones reanudadas después de 1992, el comercio bilateral entre Paraguay y Rusia ha correspondido al patrón "periferia-semiperiferia" (López-Arévalo, 2018: 82-88), es decir, Paraguay abastece a Rusia de productos agrícolas y Rusia le vende los fertilizantes químicos, artículos de la madera, celulosa y papel, combustibles y metales (ITC Trade statistics for international business, s.f.). Para Paraguay, mientras tanto, las ganancias clave en el vector ruso han consistido en, primero, poder acrecentar considerablemente sus ventas agrícolas y alimenticias: gracias, en mayor medida, a la exportación paraguaya,

entre 2004 y 2014 el comercio bilateral aumentó casi 48 veces y se acercó a la marca de \$1.2 mil millones, llegando a ser una de las cifras más altas del comercio entre la Federación de Rusia y las naciones de América Latina. (Яковлев, 2021: 216)

Para anotar la evolución del comercio bilateral entre Paraguay y Rusia, frente al contexto general ruso-latinoamericano, se propone consultar la Figura 1.

Asimismo, Paraguay ha comercializado con éxito -sacando ventaja del embargo Rusia-UE en función desde 2014- su producto estrella: carne bovina. Entre 2006 y 2017, por ejemplo, el mercado ruso representaba del 20 al 65 % de toda la carne



Fuente: elaboración propia con base en ITC Trade statistics for international business (s.f.), Para Colombia, Perú y Ecuador los datos para 2021 aún no están disponibles.

vendida por Paraguay al mundo (López-Cabral, 2018: 47), y hasta las últimas complicaciones, debidas al enfrentamiento ruso-ucraniano y sus consecuencias internacionales a partir de febrero-marzo de 2022, este país ha sido uno de los principales suministradores de productos cárnicos al enorme mercado ruso (Observatory of economic complexity, s.f.).

Por parte de Rusia, la diversificación de sus exportaciones a Paraguay, con bienes industriales y de alta tecnología, ya parece una tendencia, aunque todavía muy incipiente: solo en 2015-2017 surgieron en su nomenclatura los productos automotrices, turbinas, calderas, equipos eléctricos (ITC Trade statistics for international business, s.f.). Ante tal panorama, Moscú podría apostar por el sector de inversiones y cooperación científica y técnica. En la segunda mitad de la década de 2010, una serie de acuerdos intergubernamentales y memoranda de cooperación fueron suscritos, con el fin de promover el diálogo en varios temas: la energía de hidrocarburos y renovable, modernización de la infraestructura de transportaciones de gas en Paraguay, el uso pacífico –sobre todo, en agricultura y medicina– del átomo. Sin embargo, hasta ahora, las mencionadas iniciativas con Gazprom o Rosátom no han tenido serio progreso práctico.

En octubre de 2017, una delegación de Rusia, presidida por el ministro de Industria y Comercio, Denís Mánturov, comunicó los planes para crear una zona industrial rusa en el país guaraní (Яковлев, 2021: 216). Esta iniciativa sonó muy prometedora. En primer lugar, las empresas rusas buscaban trabajar en el marco del régimen de maquila en Paraguay, organizando cadenas productivas conjuntas con la industria de este país, que, en sí mismo, representaría una colaboración económica profunda y compleja. En segundo lugar, había intenciones de que los capitales y *know how* tecnológicas rusas podrían incorporarse en los procesos enteros de la industrialización de Paraguay. Autoridades paraguayas, por conducta del entonces canciller, Eladio Loizaga, agradecieron el entusiasmo de los rusos, pero no precisaron sobre la zona industrial ("Rusia pretende instalar...", 2017). Al final, este proyecto también se quedó en el aire.

En el contexto de contraste entre expectativas y resultados, además, parece de interés el caso de la cooperación técnico-militar entre ambos países. En 2010, el gobierno de Lugo, en respuesta a las iniciativas de Moscú, contemplaba la posibilidad de cooperar con Rusia en las esferas de seguridad y defensa ("Paraguay y Rusia exploran...", 2010). Pero el primer acuerdo formal bilateral en estos ámbitos solo se alcanzó siete años después: en 2017. En su texto, se proclamaba la posibilidad de cooperación en el entrenamiento del personal militar, intercambio de mejores prácticas, participación en maniobras conjuntas e incluso asistencia mutua en operaciones antiterroristas (Congreso de la Nación Paraguaya, 2017). Pero, a juzgar por las evaluaciones de funcionarios políticos, la suscripción del acuerdo solamente abría un largo camino por recorrer: en abril de 2019, la viceministra de Defensa de Paraguay, Gladys Pecci, admitió que "el estado actual de la relación técnico-militar con Rusia es muy incipiente todavía", y habló sobre "la capacitación de recursos humanos" como posible primer paso ("Paraguay empieza...", 2019).

A diferencia de la mayoría de sus vecinos de la región, Paraguay nunca ha firmado contratos para comprar armas rusas. Se pueden suponer varias causas de tal línea. Por un lado, podrían ser las presiones estadounidenses o los temores de que ocurran, dado que el tema de ambiciones de la industria militar de Rusia en Paraguay, especialmente con el acuerdo de 2017, llegó a ser un foco de atención de Estados Unidos (Ellis, 2018). Asimismo, podrían jugar su rol las opciones de extraterritorialización de las sanciones de Washington contra el sector militar industrial ruso. Por otro lado, existirían motivos de simple competencia comercial. Es notable que, precisamente en los tiempos de Duarte y Lugo, China continental –sin establecer relaciones diplomáticas–llegó a ser, junto con EE. UU. y Brasil, uno de los importantes proveedores de armas de Paraguay (Observatory of Economic Complexity, s.f.). Frente al contexto de superposición inevitable de los intereses de Moscú y Pekín en varios mercados latinoamericanos (Jeifets, 2020: 528-529; Serbin, 2019: 150-175), Paraguay, donde

el *factor China* es formalmente poco perceptible, proporcionaría más espacio a la presencia rusa, según opinan los expertos (Nadezhda Kudeyárova, comunicación personal, 16.12.2020; funcionario de la Cancillería rusa, comunicación personal, 30.03.2021). No obstante, el ejemplo citado parece socavar esta tesis.

Las interacciones política y diplomática entre Paraguay y Rusia, así como la económica, se han intensificado desde la segunda mitad de la década del 2000. Sus principales apoyos, en el siglo XXI, han sido el diálogo interparlamentario (incluidos los lazos entre Parlasur y Rusia) y reuniones de los ministros. Dentro de la gama de socios latinoamericanos de Moscú, Paraguay representa un raro caso sin instalar una comisión intergubernamental de alto nivel. La opción de crearla se ha discutido varias veces y, por ahora, el progreso depende de los pasos de las autoridades paraguayas. Como nos comentó un funcionario de la Cancillería rusa (comunicación personal, 30.03.2021), cuyo nombre debemos mantener en reserva, la ausencia de la comisión intergubernamental de alto nivel representa un serio problema, ya que los países no cuentan con una plataforma a la vez universal y flexible para trazar un curso integral de cooperación y seguir la puesta en práctica de varias iniciativas anunciadas.

Como se desprende de las declaraciones oficiales, Asunción y Moscú, en sus relaciones, parten de la compartida visión por la supremacía del derecho internacional y el papel coordinador y central de la ONU, así como del compromiso común con los ideales de democracia y libertad (Совместное заявление, 2007; 2016). En cuanto al nivel regional, en octubre de 2016, durante su encuentro con el canciller Lavrov, Loizaga caracterizó como "muy importante" el factor de la presencia rusa en el continente latinoamericano ("Paraguay invita...", 2016). Aquí se debe recalcar que, en la crisis en Venezuela -la cuestión todavía más aguda de la actual coyuntura latinoamericana-, las posiciones de Paraguay y Rusia son diametralmente opuestas. Mientras que, para Moscú, el gobierno de Nicolás Maduro es el principal aliado en la región; Paraguay, bajo la administración de Cartes, estuvo a la vanguardia de aquellas naciones que cortaron todo contacto con bolivarianistas, y promovían su marginalización en los organismos multilaterales latinoamericanos y panamericanos, uniéndose al Grupo de Lima. A diferencia de lo ocurrido, por ejemplo, entre Rusia y Brasil (Jeifets; Jubrán, 2020: 317), el tema venezolano aún no ha provocado polémicas directas entre Asunción y Moscú. Sin embargo, siendo una elipsis diplomática, no deja de ser "una discrepancia" (funcionario de la Cancillería rusa, comunicación personal, 30.03.2021) que puede limitar el diálogo paraguayo-ruso en los formatos de integración latinoamericana, y servir como una fácil palanca para que el impacto del factor Washington en la cooperación bilateral se aumente.

Aunque las relaciones entre Asunción y Moscú no se apoyan en el legado de la URSS, existe una circunstancia histórica muy especial -la *huella rusa*- en este país.

En sentido estricto, así se puede definir la presencia en Paraguay de una diáspora pequeña (unas mil personas) pero consolidada de compatriotas rusos –descendientes de unos rusos blancos que llegaron a Paraguay desde la Rusia bolchevique—. En sentido amplio, se puede hablar de una capa de memoria histórica positiva sobre Rusia debido a la participación de estos inmigrantes en las campañas de la Guerra del Chaco, al lado del ejército paraguayo, y su papel en el desarrollo de las ciencias y artes en este país en la primera mitad del siglo XX. La mitología patriótica de la Guerra del Chaco es de relevancia permanente para todas las fuerzas políticas en Paraguay, por lo que se puede decir que la *huella rusa* proporciona cierta base para crear una imagen constructiva de Rusia como actor internacional y socio. Como señaló, en abril de 2016, el presidente paraguayo, Horacio Cartes, en su entrevista a TASS: "En el pasado, los rusos dieron sus vidas por nuestro país. Lo recordamos. Nuestro pueblo guarda su amor por la lejana Rusia" (Президент Парагвая: отношения Москвы и Асунсьона должны развиваться, 2016).

No obstante, aparte de las declaraciones políticas oficiales, la cuestión del efecto que tenga la *huella rusa* en las relaciones bilaterales contemporáneas parece más bien de discusión. Algunos exfuncionarios públicos, por ejemplo, el exembajador de Paraguay en Rusia en 2013-2021, Ramón Díaz Pereira (2014), o la consejera de Estado de la Federación Rusa de 1.ª clase, Tatiana Polóskova (comunicación personal, 18.05.2021), destacan que la *huella rusa* realmente representa una suerte de canal de la diplomacia comunitaria que transmite una imagen de Rusia como un relevante actor de la arena mundial. En contraste, la experta Nadezhda Kudeyárova (comunicación personal, 16.12.2020) y el expresidente del Consejo Coordinador de Compatriotas de Rusia en Argentina, Leonardo Golowanow (comunicación personal, 01.04.2021), creen que la *huella rusa*, en el siglo XXI, es, a lo mejor, un detalle histórico que apenas pueda servir para promover a Rusia en el pensamiento paraguayo.

La estadística se muestra más a favor del segundo grupo de opiniones: según Latinobarómetro, entre 2015 y 2020, al menos un tercio de los paraguayos no podía formarse ninguna opinión sobre Rusia. En 2015, esta cifra fue tan alta que llegó a 58,2 %. Paraguay dio la mayor cantidad de respuestas *no sé* a la pregunta sobre actitudes hacia Rusia, en una muestra de 19 países latinoamericanos (Latinobarómetro, s.f.). No obstante, la escasa presencia de los temas de Rusia en el espacio de información de Paraguay puede ser el resultado de varios factores, como un insuficiente desempeño de los actores de información y comunicación rusos en este país latinoamericano, bajos volúmenes de turismo², o contactos académicos y educacionales. Para citar un ejemplo, en el año académico 2015-2016 solo unos 4 estudiantes paraguayos

^{2.} Aunque Asunción y Moscú acordaron el régimen sin visas para viajeros en 2013, la ausencia de vuelos directos y los altos costos de viaje obstaculizan los intercambios turísticos.

cursaron sus programas del intercambio educacional en Rusia (Министерство науки и высшего образования Российской Федерации, 2020: 54). A principios de 2022, ya había 54 personas becadas ("Cancillería pide...", 2022), pero estas cifras van muy por detrás del potencial de la diplomacia educacional que proyectan en Paraguay los Estados Unidos, la Unión Europea o Taiwán.

Como se puede anotar, el diálogo entre Paraguay y Rusia, desde el mandato de Andrés Rodríguez (1989-1993), cuando las relaciones diplomáticas fueron formalmente restablecidas, hasta la presidencia de Horacio Cartes, cuando se proclamó la máxima cantidad de iniciativas bilaterales y se alcanzó el nivel más elevado del intercambio comercial, carece de integralidad. Es, más bien, una gama de puntos de crecimiento y proyectos que, aunque suenen prometedores, con frecuencia quedan en papel muerto sin apoyo institucional, trabajo de implementación o voluntad política suficientes. Pero, al mismo tiempo, se ve con claridad que Paraguay y Rusia han llegado a ser objetos de mutua atención especial dentro del rumbo latinoamericano de Moscú y el curso global de Asunción. Escribiendo sobre las prioridades estratégicas en la escena internacional, Eladio Loizaga (2017: 15) destacó a Rusia como una prioridad separada, en línea con amistades globales tradicionales de su país (Unión Europea, Estados Unidos y Japón). El propio presidente Cartes decía que no le habría gustado limitar la interacción con Rusia al terreno del comercio (Президент Парагвая: отношения Москвы и Асунсьона должны развиваться, 2016).

Alianza estratégica y sus desilusiones

Con la elección de Mario Abdo Benítez como presidente de Paraguay, en 2018, surgieron expectativas de que el diálogo paraguayo-ruso alcanzara un nuevo nivel. En junio de 2018, durante la Copa Mundial de fútbol celebrada en Rusia, Abdo se reunió con Vladimir Putin, en Moscú. La parte paraguaya anunció que las cancillerías de ambos países comenzarían los preparativos para la firma de un "gran acuerdo" sobre alianza estratégica ("Paraguay y Rusia preparan...", 2018). Como hemos visto, a lo largo de la década de 2010 ya se ventilaban varias iniciativas para extender los lazos entre Paraguay y Rusia a las áreas no comerciales, y había bastante retórica al respecto. Entonces, ¿qué parecía un signo de cambio esta vez?

En primer lugar, las formulaciones paraguayas dejaron la impresión de que no se trataba de un simple gesto de cortesía política, sino de una intención sólida de dotar a las relaciones bilaterales de falta de integralidad. Al comentar los planes para crear una asociación estratégica, los representantes del país guaraní enumeraron una serie de áreas de especial importancia en el marco de la interacción con Rusia y volvieron a hablar de proyectos ya anunciados anteriormente, pero entorpecidos,

como su base. Es decir, la alianza estratégica debía basarse en los temas de cooperación en investigación nuclear, prospección de hidrocarburos en el suelo paraguayo, desarrollo y modernización de la infraestructura de energía hidroeléctrica y, además, cooperación en el área del transporte. En cuanto a la colaboración en el sector atómico, por ejemplo, se habló de los acuerdos ya alcanzados con Rosátom y a nivel intergubernamental, que abarcaban una amplia gama de actividades comunes, desde la asistencia en la creación y desarrollo de la infraestructura de energía nuclear de Paraguay hasta el entrenamiento de especialistas de este país para dicho sector (Congreso de la Nación Paraguaya, 2018). Se especificó, también, la opción de instalar un centro científico paraguayo-ruso para tales fines ("Paraguay y Rusia preparan...", 2018).

En segundo lugar, Benítez se convertía en el primer presidente de Paraguay en visitar Rusia y reunirse personalmente con su líder. También invitó a Putin a visitar Paraguay. Además de que la reunión de ambos jefes de Estado fuera la primera en la historia de las relaciones bilaterales, podría interpretarse como una activación del canal de diplomacia presidencial en el diálogo paraguayo-ruso. Según la experiencia de las relaciones entre Moscú y sus otros socios latinoamericanos importantes, como Argentina, Brasil o Venezuela, las *relaciones de confianza* entre Putin y sus líderes siempre han sido una garantía y, a la vez, pilar del diálogo profundo y multidireccional. La tesis sobre la activación de la diplomacia personal a más alto nivel parecía confirmada también por la participación de la primera dama de Paraguay, Sylvana López Moreira, en el Foro Euroasiático de Mujeres en San Petersburgo, en septiembre de 2018. Un experto americano, Evan Ellis (2018), daba a la reunión de Benítez y Putin una gran importancia simbólica, especialmente porque en Estados Unidos el líder recién electo del país guaraní ni siquiera había sido recibido por el secretario de Estado, Rex Tillerson.

En tercer lugar, los planes de profundizar la interacción con Moscú parecían ser parte de una tendencia más amplia en la política exterior de la nueva administración. Si bien la administración de Benítez – como la de Cartes – se esforzaba por promover la beneficiosa presencia de Paraguay en nuevos mercados y cadenas de producción globales, y buscaba atraer tecnologías e inversiones, su línea internacional, especialmente al inicio del mandato de Benítez, llevaba más énfasis político en el soberanismo y la búsqueda de multivectorialidad. Al comentar su enfoque respecto a las relaciones con Estados Unidos, en junio de 2018, el recién electo presidente recalcaba que "Paraguay no se va a dejar presionar por nadie" ("Presidente electo...", 2018). El regreso de la Embajada de Paraguay en Israel a Tel Aviv, en septiembre de 2018, desde Jerusalén, donde había sido trasladada unos meses antes por la administración de Cartes – la decisión poco tenía que ver con reales intereses de Paraguay

y simplemente seguía los pasos de Donald Trump- era un gesto característico. Es de añadir que las giras poco esperadas dentro de la lógica de alineamiento a EE. UU. no se limitaron al caso citado y consistían también en varios gestos de amistad dirigidos a China continental y hasta Irán (Rivarola, 2018).

Así, se creaba la impresión de que, con Benítez, Paraguay se centraría consistentemente en expandir las alternativas de su política exterior, velando por un mundo policéntrico y competitivo, y, ante tal panorama, Rusia obtendría su chance estrella para convertirse plenamente en una de esas alternativas. Se debe destacar que, en el ámbito ya aprovechado de comercio, también se empezaron a vislumbrar unos nuevos horizontes. En diciembre de 2018, la Comisión Económica Euroasiática y Mercosur firmaron un memorando de entendimiento y acordaron intensificar la cooperación en las áreas de comercio, administración aduanera, reglamentación técnica, digitalización de la economía, entre otras (ЕЭК и МЕРКОСУР договорились интенсифицировать сотрудничество, 2018). De esta manera, se añadía al diálogo paraguayo-ruso una dimensión interregional, que, dada la importancia de Mercosur para el posicionamiento internacional de Paraguay, reforzaba la relevancia de la interacción con Moscú.

Sin embargo, mientras los gobiernos de ambos países se estaban poniendo a trabajar para hacer su diálogo más integral, tuvo lugar una serie de acontecimientos y cambios que lo obstaculizaron por enésima vez. Antes que todo, el liderazgo del propio presidente Benítez en el complicado sistema de confrontaciones dentro del Partido Colorado resultó frágil. Los polémicos acuerdos con Brasil sobre la represa Itaipú, en el verano de 2019 y, luego, las dificultades para contrarrestar la pandemia de la Covid-19 golpearon de manera dramática la legitimidad de su gobierno (Abente-Brun, 2020). Hasta la fecha, con 3 años en el poder, Benítez ha sobrevivido a dos intentos de *impeachment*. En este contexto de la inestabilidad doméstica, el posicionamiento global pasó a segundo plano, devolviendo al país, en cierto modo, al patrón de la política exterior *de salvavidas*.

Pero podemos destacar que esa vez, a diferencia de lo pasado en los noventa, Rusia tuvo algunas oportunidades de entrar en este círculo de prioridades de salvavidas, dado el factor de la pandemia. Para fines de 2020 y principios de 2021, Paraguay se perfilaba como uno de los países más afectados por la crisis de Covid-19 en América Latina, por culpa de la incapacidad del gobierno para asegurar la campaña de vacunación masiva a tiempo. Mientras Paraguay se quedaba sin recibir los lotes prometidos por el COVAX y tenía que contentarse con donaciones internacionales esporádicas, Rusia, siendo el primer país del mundo en crear una vacuna contra la Covid-19, la Sputnik V, comenzaba a incrementar su presencia en América Latina con su nuevo instrumento de poder blando. Luego de que lo hicieran Argentina,

Venezuela, Bolivia, Nicaragua y México, Paraguay también mostró interés en adquirir esta vacuna rusa.

A principios de febrero de 2021, el Ministerio de Salud de Paraguay anunció un contrato con el Fondo Ruso de Inversión Directa para la compra de este fármaco. Junto con la suscripción del contrato, por parte de la diplomacia paraguaya aparecía otro giro de la retórica a favor de profundizar las relaciones con Rusia (nos parece sintomático que se volvía a ventilar el tema delicado de cooperación en las áreas de defensa y seguridad) y comentarios sobre la ciencia de este país como fuerza para el bien global (Mendoza, 2021). Todo eso permitía ver en la Sputnik V un importante motor potencial para el diálogo paraguayo-ruso, en las condiciones del mundo atrapado por la pandemia.

La realidad resultó ser más contradictoria y desalentadora. En el contrato inicial figuraba la suma de 1 000 000 de dosis de Sputnik V, pero dicha cantidad llegaba a Paraguay en pequeñas porciones y con largas demoras. Por ejemplo, para agosto de 2021, cuando el país guaraní estaba en plena campaña de vacunación, Asunción recibió cerca de 400 000 de las vacunas prometidas, la mayoría de ellas solo primera dosis. Ante tales circunstancias, el Fondo Ruso de Inversión Directa (FRID) emitió una publicación en la que reportaba el uso de la vacuna monocomponente Sputnik Light en Paraguay ("La vacuna...", 2021). Este mensaje provocó confusión en las redes sociales, por las sospechas de que las autoridades paraguayas y sus contrapartes rusas manipulaban los datos ("¿Qué es...", 2021).

Las expectativas negativas se agravaban por el hecho de que en América Latina ya se había conocido el caso de Guatemala, cuyas autoridades, debido a retrasos en los envíos de la vacuna rusa, hablaban de modificar el contrato y exigir que Moscú devolviera una parte del dinero pagado. En agosto de 2021, un representante del FRID se dirigió a todas las contrapartes latinoamericanas, diciendo que los problemas con el suministro de las vacunas se resolverían en el futuro más cercano, ya que Rusia había ampliado considerablemente la base de producción de Sputnik V ("¿Qué es...", 2021). Entonces, en los meses que venían, Paraguay podría contar con los restantes lotes, no solo exportados desde Rusia, sino también fabricados en Argentina, donde se localiza la producción de este fármaco (las propuestas de Paraguay de localizar la producción en su territorio no fueron apoyadas por Moscú).

Aunque el problema de suministros de las vacunas no haya provocado ninguna confrontación a nivel oficial entre Paraguay y Rusia, parece obvio que Moscú ha perdido su oportunidad de aplicar el factor Sputnik V como una herramienta del poder blando y acrecentar su capital reputacional en Paraguay. Otras asociaciones globales cruciales del país suramericano –ya sea con Estados Unidos, la Unión Europea, Taiwán o Japón, por medio de los canales de asistencia económica y hu-

manitaria, y diplomacia de educación- se han apoyado en la ayuda de estos países en la vida y agenda interna del país. Con la Sputnik V, Rusia obtenía una factible oportunidad para esto y, según lo vemos, no pudo aprovecharla. En el informe de gestión presentado por el presidente Benítez al Congreso y a la nación, en julio de 2021, que especialmente tocaba el tema de cooperación internacional para la lucha contra la Covid-19, Rusia ni se mencionaba (Ministerio de Justicia, 2021). El FRID cumplió su contrato con Paraguay en octubre de 2021, pero el mejor momento ya había pasado. Para marzo de 2022, unas 34 000 dosis, simplemente, vencieron y tuvieron que ser destruidas ("Vencieron unas...", 2022).

Otro problema consistió en los cambios de la coyuntura política estadounidense. Con Donald Trump indiferente a los infortunios latinoamericanos, en general, y al desastre sanitario, en particular, otras potencias extrarregionales tuvieron más espacio para incrementar su influencia humanitaria en la región. Cabe mencionar que el canciller paraguayo, Euclides Acevedo, invocaba directamente la insatisfactoria pasividad estadounidense ante la crisis pandémica y déficit de las vacunas en Paraguay (García-Marco, 2021). Con el ascenso al poder de Joe Biden, Washington se ha tornado mucho más atento a sus vecinos del sur. Ya en julio de 2021, la administración norteamericana donó 1 000 000 de dosis de la vacuna Pfizer a Paraguay, lo que no fue un gesto aislado, sino una de las medidas para reactivar el diálogo de la alianza estratégica EE. UU.-Paraguay, el cual permaneció con poco dinamismo durante la era Trump ("Under Secretary...", 2021).

Aprovechándose de la pasividad de EE. UU., China también ha buscado fortalecer sus posiciones en América Latina, y en Paraguay, específicamente. Según algunas fuentes, Pekín estaba tratando de persuadir a Asunción de que abandonara su asociación con Taiwán, a cambio de grandes donaciones de vacunas ("Según Taiwán...", 2021). Ante tal panorama, es casi seguro que los estadounidenses intenten reforzar los lazos con Paraguay, devolviéndolo a su órbita. De este modo, la pandemia de coronavirus contribuyó a cambios en el entorno hemisférico que pueden hacer la prioridad rusa no solo menos atractiva para Paraguay, sino también más arriesgada.

El formato de diálogo interregional, a partir de Mercosur y la Unión Económica Euroasiática (UEEA), tampoco inspira optimismo. El memorando de diciembre de 2018 solo expresaba una intención de cooperar y no generó obligaciones formales. Ya en febrero de 2021, en el contexto de entusiasmo por las compras de Sputnik V, el ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, Euclides Acevedo, dijo que le habría gustado poner en la agenda de Mercosur el tema de un acuerdo con la UEEA. Sin embargo, reconoció que este paso no estaba en las prioridades del bloque suramericano ("Paraguay, interesado...", 2021). Por ahora, parece que la situación apenas favorezca a dicha opción. Por un lado, las naciones de Mercosur están ante la más

urgente y difícil tarea de alcanzar la ratificación e implementación del TLC con la Unión Europea. Por otro lado, tanto la crisis sanitaria todavía no terminada como roces ideológicos entre las administraciones de Bolsonaro y Fernández, inhiben la sinergia dentro del propio Mercosur, lo que inevitablemente afecta el dinamismo de sus vínculos con todos los socios de extrazona.

Impacto de la crisis ruso-ucraniana

La operación militar especial (término usado por Moscú) de Rusia en Ucrania, que comenzó el 24 de febrero de 2022, tuvo un gran impacto en la situación internacional como tal y, por consiguiente, en las relaciones del gigante euroasiático con sus socios latinoamericanos. A diferencia de lo ocurrido en 2014, cuando el tema de Crimea no afectó mucho el clima general de cooperación, hoy nos encontramos con el repudio bastante amplio de las acciones rusas por los latinoamericanos, a nivel diplomático, y los flujos comerciales rotos por las sanciones de Washington y países europeos contra Moscú.

Estos aspectos que complican la situación tocan también al diálogo entre Asunción y Moscú. Así, Paraguay, actualmente con la silla en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, copatrocinó la resolución que condena a los ataques rusos ("En debate urgente...", 2022), y se expresó de manera analógica en las plataformas de la Organización de Estados Americanos y Mercosur. Las sanciones contra bancos rusos ya han creado problemas para la exportación de carne paraguaya al país eurasiático (Písarev, 2022).

Es muy probable que los efectos adversos sigan acumulándose, ya que el escenario internacional en torno a Ucrania es cambiante. Sin embargo, por ahora se indican dos tendencias que pueden ser de largo plazo para el diálogo paraguayo-ruso. Por un lado, la reacción internacional negativa al enfrentamiento ruso-ucraniano representa, para las autoridades paraguayas, un alto costo, pero, además, una alta importancia de la opción pragmática en su curso global y las relaciones con Moscú, en particular. El canciller Acevedo aseveró que romper relaciones diplomáticas con Rusia no sería "muy sensato" ("Para el canciller...", 2022), recalcaba que su país tiene principios, pero también intereses que lo empujan a garantizar el comercio internacional y tener las mejoras relaciones con todos los países ("Paraguay sobre conflicto...", 2022). Un gesto ilustrativo de que Rusia tiene que ver con los intereses que se deben promover parece haber sido la aprobación final, por el Senado paraguayo, después del debate, del nombramiento del nuevo embajador en Moscú³.

^{3.} Este cargo quedó vacante en la misión diplomática en Rusia, a partir de diciembre de 2021, y, al principio, algunos senadores estaban reticentes a cubrirla para "dar un mensaje político" ("Senado da acuerdo...", 2022).

Por otro lado, el conflicto ruso-ucraniano hace que el tema de Rusia y su estrategia internacional entre en el espacio de información y discusiones políticas en Paraguay con mucha más resonancia que la *huella rusa* o la Sputnik V. Sobre todo, porque la sociedad paraguaya ya está sufriendo los efectos secundarios de las sanciones antirrusas, como el aumento de los precios de combustibles y dificultades en las exportaciones agrícolas. Aquí debemos retornar a donde comenzamos nuestro estudio: Rusia se está convirtiendo en una significativa "preocupación" (Дегтерев, 2010) para Paraguay.

Como Asunción siempre ha sido aliada de Washington y Occidente, a primera vista, esta *preocupación* debe ser negativa. No obstante, el 27 de abril de 2022, uno de los diarios oficialistas y más influyentes de Paraguay, ABC Color, decidió dar tribuna al embajador ruso, Alexander Písarev (2022), quien en su artículo de opinión presentó la versión oficial rusa del conflicto con Ucrania, denunciando el rol desestabilizador de la OTAN y la responsabilidad de Occidente por socavar la economía mundial. Sabiendo que no se trata ni de Venezuela ni de Cuba, esto parece un caso llamativo que, al mismo tiempo, subraya la complejidad de la visión paraguaya de las acciones rusas y determinación de Moscú de promover su presencia en el país guaraní.

A modo de conclusión

La cooperación entre el Paraguay democrático y la Rusia postsoviética se distingue por el dualismo. A principios de la tercera década del siglo XXI, ha alcanzado la etapa de mucho más que una interacción *ad hoc* y menos que una interacción integral de profundidad estratégica. Teniendo en cuenta tanto lo que sucede en diversos campos de cooperación como la retórica de los políticos y diplomáticos, vemos que Moscú llegó a ser una prioridad en el rumbo global de Asunción, y que Paraguay representa un foco de interés autosuficiente en la política latinoamericana de Rusia. No obstante, las relaciones entre Paraguay y Rusia muestran una evolución limitada, con Moscú manteniendo el rol de un socio primeramente comercial –importante importador de carne paraguaya–.

El formato de alianza estratégica no es un fin en sí mismo. A juzgar por la política latinoamericana de Rusia, que posee tal formato tanto con actores grandes de la región (Argentina, Brasil, Venezuela) como minoritarios (por ejemplo, Ecuador), esto es, en gran medida, solamente una construcción política. Sin embargo, su utilidad radica en dos puntos: primero, puede propulsar nuevas iniciativas y contratos; y, segundo, afirma cierta coincidencia de intereses nacionales y visiones sobre procesos internacionales a largo plazo. La crisis ruso-ucraniana y sus reverberaciones globales

alejan la perspectiva de formalizar la alianza estratégica entre Moscú y Asunción, lo que no quiere decir que no vayan a velar por la cooperación en general.

En el sentido más general, el desarrollo futuro de las relaciones entre Paraguay y Rusia dependerá de tres grupos de factores. Primero, de lo importante que será esta relación para cada una de las partes. Por parte de Rusia, la opción paraguaya, al tener cierto potencial económico –aunque limitado–, hasta ahora parece poco costosa políticamente. A los gestos de Asunción en la ONU y otras plataformas, Moscú no ha hecho caso, apostando por lazos bilaterales donde el *mainstream* de oprobio a Rusia pierde su efecto. Del lado paraguayo, la pregunta clave es hasta cuándo el gobierno de Benítez estará firme en su idea de fortalecer la cooperación con Rusia, dados los retos de la coyuntura política, tanto doméstica como internacional. No obstante, es evidente que Asunción opta por comportarse con cautela y no cerrar las puertas a Moscú.

En segundo lugar, aunque se observa que las relaciones entre Paraguay y Rusia no están muy sensibles a las cuestiones ideológicas, su dinamismo depende de momentos de oportunidad que surjan de programas de los gobiernos de turno. Estos momentos de oportunidad ya habían sido varios: impulso por una política multivectorial en los tiempos de Duarte y Lugo, y el simultáneo crecimiento del interés de Moscú por construir lazos con América Latina, a fines de la década del 2000 e inicio de la del 2010, o la expansión de los alimentos paraguayos en los mercados mundiales durante el mandato de Cartes, que coincidía con el aumento de la demanda rusa por los bienes agrícolas latinoamericanos, con el comercio con la Unión Europea restringido desde 2014. La última combinación de chances ha consistido en los intentos de Benítez por fortalecer y diversificar el posicionamiento global, y el estallido de la crisis pandémica, mientras Rusia tenía la primera vacuna contra la Covid-19 en el mundo e interés de comercializarla en América Latina. Esta serie de oportunidades, que podría servir para llevar el diálogo entre Asunción y Moscú al rumbo estratégico, por ahora parece más bien desaprovechada.

Por último, la condición que afecta las perspectivas del diálogo paraguayo-ruso es la situación en la región latinoamericana. Con la grieta global más profunda por el enfrentamiento ruso-ucraniano, parece obvio que la competencia entre grandes potencias, en el espacio de América Latina, va a agudizarse en el futuro cercano, y Paraguay no podrá evitar hacer parte de este panorama.

Referencias

- A COHA Report: Russia Returns to Latin America (14 de febrero de 2007). *Council on Hemispheric Affairs*. Recuperado de https://www.coha.org/russia-returns-to-latin-america/
- Abente, Diego (2017). Algunos rasgos de la política exterior del Paraguay. 1954-2014. En *Política exterior brasileña. Oportunidades y obstáculos para el Paraguay* (pp. 183-207). Asunción: CADEP.
- Arce, Lucas (2011). En la búsqueda de una estrategia global: La Política Externa del Paraguay. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, 6*(11), 105-127.
- Abente-Brun, Diego (2020). Paraguay 2019: el comienzo inusual de un gobierno sin luna de miel. *Revista de Ciencia Política*, 40(2), 457-481. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000115
- Cancillería pide a compatriotas becados que abandonen Rusia (9 de marzo de 2022). Última Hora. Recuperado de https://www.ultimahora.com/cancilleria-pide-compatriotas-becados-que-abandonen-rusia-n2990478.html#:~:text=Según%20datos%20del%20 Gobierno%2C%20actualmente,de%20la%20invasión%20a%20Ucrania
- Congreso de la Nación Paraguaya (26 de abril de 2017). Ley Nº 6027, que aprueba el acuerdo entre el gobierno de la Republica del Paraguay y el gobierno de la Federación de Rusia sobre la cooperación en el ámbito de la defensa. Recuperado de https://py.vlex.com/vid/ley-no-6027-aprueba-701792497?_ga=2.73106579.1009138848.1545334653-202051557.1545334653
- Congreso de la Nación Paraguaya (31 de julio de 2018). Ley Nº 6121, Que aprueba el acuerdo entre el gobierno de la República del Paraguay y el gobierno de la República de la Federación de Rusia sobre la cooperación en el campo del uso pacífico de la energía nuclear. Recuperado de https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/8413/ley-n-6121-aprueba-el-acuerdo-entre-el-gobierno-de-la-republica-del-paraguay-y-el-gobierno-de-la-republica-de-la-federacion-de-rusia-sobre-la-cooperacion-en-el-campo-del-uso-pacifico-de-la-energia-nuclear
- Dall'Agnol, Augusto César; Perius-Zabolotsky, Boris; Mielniczuk, Fabiano (2019). *The Return of the Bear? Russian Military Engagement in Latin America. The Case of Brazil.* Recuperado de https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/Mar-Apr-2019/128-Russia-LATAM/
- Díaz-Pereira, Ramón (septiembre, 2014). *Paraguay-Rusia: veintidós años de renovada amistad y cooperación bilaterales*. Inédito.
- Easton, David (1957). An Approach to the Analysis of the Political Systems. *World Politics*, 9(3), 385-400.

- Ellis, Evan (14 de noviembre de 2018). Corruption, Intrigue and Hope in the Land of Soy: The Mario Abdo Benitez Government in Paraguay, and the extra-Hemispheric Actors Wooing him. *Global Americans*. Recuperado de https://theglobalamericans.org/2018/11/corruption-intrigue-and-hope-in-the-land-of-soy-the-mario-abdo-benitez-government-in-paraguay-and-the-extra-hemispheric-actors-wooing-him/
- En debate urgente del Consejo de Derechos Humanos, Paraguay reitera su condena a los ataques al pueblo ucraniano (3 de marzo de 2022). *Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay*. Recuperado de https://www.mre.gov.py/index.php/noticias-de-embajadas-y-consulados/en-debate-urgente-del-consejo-de-derechos-humanos-paraguay-reitera-su-condena-los-ataques-al-pueblo-ucraniano
- Garay-Vera, Cristian (2010). La reemergencia de Rusia en el mundo y América Latina. *Revista Política y Estrategia*, 116, 143-168.
- García-Marco, Daniel (27 de abril de 2021). Coronavirus en América Latina: los llamados a EE. UU. para que envíe a la región parte de su excedente de vacunas. *BBC*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56909705
- Gomes-Saraiva, Miriam (2012). Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 97-98, 87-100.
- Jeifets, Víctor (2015). Russia is Coming Back to Latin America: Perspectives and Obstacles. Anuario de Integración, 11, 90-112.
- Jeifets, Víctor L. (2020). Dreaming on Latin America: Reflections on Russian Diplomacy in the Region. Vestnik RUDN. International Relations, 20(3), 521-533. https://doi.org/10.22363/2313-0660-2020-20-3-521-533
- Jeifets, Víctor; Jubrán, Bruno Mariotto (2020). The Rise and Fall of a Strategic Partnership: Brazilian-Russian Relations within the BRICS Framework. Вестник Санкт-Петербургского университета. Международные отношения, 13(3), 310-325. https://doi.org/10.21638/spbuo6.2020.302
- ITC Trade statistics for international business (s.f.). Russian Federation Argentina; Brasil; Chile; Colombia; Ecuador; Perú; Paraguay. Imports/exports. Recuperado de https://www.trademap.org/
- Latinobarómetro (s.f.). *Paraguay: opinión sobre Rusia*. Recuperado de: https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp
- La vacuna de un único componente "Sputnik Light" (el primer componente de la vacuna "Sputnik V") ha demostrado altos índices de seguridad y una eficacia del 93,5% durante el proceso de vacunación de la población en Paraguay (18 de agosto de 2021). Sputnik V. Recuperado de https://sputnikvaccine.com/esp/newsroom/pressreleases/la-vacuna-de-un-nico-componente-sputnik-light-el-primer-componente-de-la-vacuna-sputnik-v-hademostr/

- Loizaga, Eladio (2017). Líneas estratégicas-política exterior para el desarrollo. *Revista Diplomática*, 6(7), 15-27.
- López-Arévalo, Jorge Alberto (2018). Las relaciones comerciales (intra e interindustriales) de Rusia con América Latina y el Caribe, 2000-2015. *Iberoamérica*, 2, 68-97.
- López-Cabral, María Antonella (2018). Paraguay y Rusia: algunas notas sobre su relacionamiento (1992-2016). ACADEMO: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, 5(1), 43-52.
- Mansilla-Blanco, Roberto (20 de noviembre de 2018). *Rusia en América Latina. Geopolítica y pragmatismo*. Recuperado de https://www.igadi.gal/web/analiseopinion/rusia-en-america-latina-geopolitica-y-pragmatismo
- Mendoza, Damaris (17 de febrero de 2021). *Paraguay pretende impulsar la cooperación en materia de defensa con Rusia*. Recuperado de https://notiglobal.net/2021/02/17/paraguay-pretende-impulsar-la-cooperacion-en-materia-de-defensa-con-rusia/
- Ministerio de Justicia (7 de enero de 2021). *Tercer informe del presidente Mario Abdo Benítez al Congreso y a la nación*. Recuperado de https://www.ministeriodejusticia.gov.py/noticias/tercer-informe-del-presidente-mario-abdo-benitez-al-congreso-y-la-nacion
- Mora, Frank O.; Cooney, Jerry Wilson (2007). *Paraguay and the United States: distant allies*. Athens: The University of Georgia Press.
- Observatory of economic complexity (s.f.). Paraguay, historical data, exports and destinations/imports and origins. Recuperado de https://oec.world/en/profile/country/pry#historical-data
- Para el canciller paraguayo, no es "muy sensato" romper relaciones con Rusia (28 de febrero de 2022). *Última Hora*. Recuperado de https://www.ultimahora.com/para-el-canciller-paraguayo-no-es-muy-sensato-romper-relaciones-rusia-n2988991.html
- Paraguay empieza a cooperar con Rusia en el área técnico-militar (26 de abril de 2019). *Sputnik*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/20190426/relaciones-rusia-paraguay-en-defensa-1086943631.html
- Paraguay, interesado en incluir en agenda del Mercosur un acuerdo con la Unión Euroasiática (17 de febrero de 2021). *Sputnik*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/20210217/1107884712.html
- Paraguay invita a empresarios rusos a invertir en el desarrollo del país (18 de octubre de 2016). Sputnik. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/20161018/paraguay-inversiones-rusia-1064187243.html
- Paraguay sobre conflicto Rusia-Ucrania: "No nos alineamos a nadie, sino a nuestros propios principios" (28 de febrero de 2022). *ABC Color*. Recuperado de https://www.abc.com. py/nacionales/2022/02/28/paraguay-sobre-conflicto-rusia-ucrania-no-nos-alineamos-a-nadie-sino-a-nuestros-propios-principios/

- Paraguay y Rusia exploran vías de cooperación en material de defensa y seguridad (6 de octubre de 2010). *Infodefensa*. Recuperado de https://www.infodefensa.com/latam/2010/06/10/noticia-paraguay-y-rusia-exploran-vias-de-cooperacion-en-materia-de-defensa-y-seguridad.html
- Paraguay y Rusia preparan acuerdo de alianza estratégica, según presidente electo (16 de junio de 2018). *Agencia de Información Paraguaya*. Recuperado de https://www.ip.gov.py/ip/paraguay-y-rusia-preparan-acuerdo-de-alianza-estrategica-segun-presidente-electo/
- Pastor-Gómez, María Luisa (13 de marzo de 2019). ¿Rusia realmente ha retornado a América Latina? Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA09_LUIPAS-RusiaAmerica.pdf
- Písarev, Alexander (27 de abril de 2022). Acerca de la crisis en Ucrania. *ABC Color*. Recuperado de https://www.abc.com.py/opinion/2022/04/27/acerca-de-la-crisis-en-ucrania/
- Presidente electo Mario Abdo Benítez: "Paraguay no se va a dejar presionar por nadie" (19 de junio de 2018). *RT Actualidad*. Recuperado de https://actualidad.rt.com/programas/entrevista/276708-presidente-electo-mario-abdo-benitez-paraguay
- ¿Qué es Sputnik Light? Polémica mención de vacunados en Paraguay para publicitar monodosis (18 de agosto de 2021). *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com. py/pais/2021/08/18/que-es-sputnik-light-polemica-mencion-de-vacunados-en-paraguay-para-publicitar-monodosis/
- Quintanar, Silvia; López, Rodolfo (noviembre, 2008). La creación del Consejo de Defensa Sudamericano. Perspectivas comparadas de Brasil, Venezuela, Chile y Colombia. Trabajo presentado en IV Congreso de Relaciones Internacionales, La Plata, Argentina.
- Rivarola, Armando (13 de octubre de 2018). Preocupación y malestar en EE. UU. por política exterior de Mario Abdo. *ABC Color*. Recuperado de https://www.abc.com.py/edicionimpresa/politica/preocupacion-y-malestar-en-eeuu-por-politica-exterior-de-mario-abdo-1749378.html
- Rodríguez-Hernández, Leyde E. (2020). *Rusia: nueva etapa de relaciones con América Latina y Caribe*. Recuperado de http://www.cries.org/wp-content/uploads/2020/11/018-rodriguez-hernandez.pdf
- Rojas, Gustavo; Masi, Fernando (2019). *La inserción internacional del Paraguay en democracia*. Asunción: El Lector.
- Rouvinski, Vladimir (2017). Understanding Russian Priorities in Latin America. *Kennan Cable*, 20. Recuperado de https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/ki_170117_cable_russia_latin_american_v1.pdf

- Rouvinski, Vladimir (2020). El "retorno" ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe. *Documentos de trabajo Fundación Carolina*, 36.
- Rouvinski, Vladimir; Jeifets, Víctor (eds.), (2022). Rethinking Post-Cold War Russian-Latin American Relations. New York: Routledge.
- Rusia pretende instalar zona de ensamblaje comercial en Paraguay (24 de octubre de 2017). *Agencia de Información Paraguaya*. Recuperado de https://www.ip.gov.py/ip/rusia-pretende-instalar-zona-de-ensamblaje-comercial-en-paraguay/
- Ryzhkova, Valeriya S.; Koval, Aleksandra G. (2018). The Role of Trade Costs in the Russian-Paraguayan Trade Relations. *Latin American Journal of Trade Policy*, 2, 5-29.
- Según Taiwán, China extorsiona a Paraguay con vacunas para que no lo reconozca como país (8 de abril de 2021). *El Economista*. Recuperado de https://eleconomista.com.ar/2021-04-paraguay-presionado-por-china-por-su-apoyo-a-taiwan/
- Senado da acuerdo para embajador en Rusia y para otros diplomáticos propuestos (4 de marzo de 2022). *ABC Color*. Recuperado de https://www.abc.com.py/nacionales/2022/03/04/senado-da-acuerdo-para-embajador-en-rusia-y-para-otros-diplomaticos-propuestos/
- Serbin, Andrés (2019). Eurasia y América Latina en un mundo multipolar. Buenos Aires: Icaria/ Ediciones CRIES.
- Under Secretary of State for Political Affairs Victoria Nuland Travel to Paraguay, Panama, and El Salvador (1 de Julio de 2021). *U.S. Department of State*. Recuperado de https://www.state.gov/under-secretary-of-state-for-political-affairs-victoria-nuland-travel-to-paraguay-panama-and-el-salvador/
- Vencieron unas 34.000 dosis de la vacuna Sputnik V, que ya no estará disponible (4 de marzo de 2022). *ABC Color*. Recuperado de https://www.abc.com.py/nacionales/2022/03/04/vencieron-unas-34000-dosis-de-la-vacuna-sputnik-v-que-ya-no-estara-disponible/
- Villar, Santiago (2014). Después de Crimea: ¿una oportunidad rusa para América Latina? Notes Internacionals CIDOB, 99. Recuperado de https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_99/despues_de_crimea_una_oportunidad_rusa_para_america_latina
- Дегтерев, Андрей (2010). *Прикладной политический анализ*. Recuperado de https://mgimo.ru/files2/2013_05/up24/file_59082ae315107afb4191f31a25971edd.pdf
- ЕЭК и МЕРКОСУР договорились интенсифицировать сотрудничество (18 de diciembre de 2018). Recuperado de http://www.eurasiancommission.org/ru/nae/news/Pages/18-12-3018-1.aspx

- Кудеярова, Надежда (6 de marzo de 2018). Правые в Парагвае: стабильность и перспективы. Российский совет по международным делам. Recuperado de https://russiancouncil.ru/analytics-and-comments/analytics/pravye-v-paragvae-stabilnost-i-perspektivy/
- Лавров: связи с Латинской Америкой не направлены против третьих стран (17 de noviembre de 2008). PUA Hosocmu. Recuperado de https://ria.ru/interview/20081117/155302047.html
- Политика России в Латинской Америке является самостоятельным вектором (15 de julio de 2009). *PИА Новости*. Recuperado de https://ria.ru/20090715/177443769.html
- Президент Парагвая: отношения Москвы и Асунсьона должны развиваться в разных сферах (1 de abril de 2016). *TACC*. Recuperado de http://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/3170061
- Рябков: Вашингтону свойственно устраивать истерики в стилистике капризного ребенка (7 de febrero de 2018). *TACC*. Recuperado de https://tass.ru/politika/4936231
- Сербин, Андрес (2016). Новый цикл латиноамериканского регионализма в XXI в.? *Латинская Америка*, 1, 25-38.
- Совместное заявление Министра иностранных дел Российской Федерации и Министра иностранных дел Республики Парагвай (14 de septiembre de 2007). Recuperado de https://www.mid.ru/ru/maps/py/1677148/
- Совместное заявление Министра иностранных дел России С.В.Лаврова и Министра иностранных дел Парагвая Э.Лоисаги (18 de octubre de 2016). Recuperado de https://paraguay.mid.ru/sovmestnoe-zaavlenie-ministra-inostrannyh-del-rossii-s.v.lavrova-i-ministra-inostrannyh-del-paragvaa-e.loisagi
- Хадорич, Лилия (2013). Координационные механизмы в области обороны и безопасности Западного полушария. *Латинская Америка*, 11, 39-44.
- Цыганков, Павел (2013). Системный подход в теории международных отношений. *Вестник Московского университета*, 12(5), 3-25.
- Министерство науки и высшего образования Российской Федерации (2020). *Экспорт российских образовательных услуг. Статистический сборник. Выпуск 10.* Москва: ГИРЯ им. А.С. Пушкина.
- Яковлев, Петр (2017). Россия Латинская Америка: стратегия прорыва на рынки несырьевой продукции. *Латинская Америка*, 12, 15-28.
- Яковлев, Петр (2021). Россия и Латинская Америка: константы и переменные торговоэкономических отношений. *Контуры глобальных трансформаций: политика, экономика, право,* 4(3), 209-226. https://doi.org/10.23932/2542-0240-2021-14-3-12

Perspectiva LGBT en los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.4888

LGBT Perspective in the Disarmament, Demobilization and Reintegration Programs in Colombia

Sebastián Giraldo-Aguirre**

Universidade Estadual de Campinas (Campinas, Brasil)

^{*} Artículo que hace parte de la tesis doctoral en curso sobre excombatientes con prácticas sexuales o sentimentales con otros hombres en el marco del conflicto armado colombiano, que se realiza gracias a la beca doctoral CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) de Brasil. La primera versión de este artículo se presentó en el XIII Congreso Nacional de Sociología en Colombia, que se llevó a cabo del 9 al 11 de diciembre de 2020; específicamente, en el GT7 Sociología del género y la interseccionalidad. Artículo de investigación recibido el 27.06.2021 y aceptado el 28.03.2022.

^{**} Estudiante del Doctorado en Antropología Social en la Universidade Estadual de Campinas (Núcleo de Estudos de Gênero-PAGU) (Brasil); magíster en Estudios de Género de El Colegio de México; sociólogo de la Universidad de Caldas (Colombia). Miembro del equipo coordinador de la Escuela Feminista Guadalupe Zapata de la ciudad de Pereira (Colombia). Correo electrónico: s.giraldoaguirre@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4207-2806



Resumen Abstract

El objetivo del artículo es discutir sobre la incorporación de la perspectiva LGBT en las políticas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) implementadas por el Estado colombiano. Para plantear estas reflexiones, se realizó una revisión documental de los materiales de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) y de los organismos antecesores de ella, una serie de entrevistas a funcionarios de la institución y un taller con un equipo regional. En general, se plantea que, a pesar de la incursión de la perspectiva LGBT en otros ámbitos del proceso transicional colombiano, en los programas de DDR la integración es escasa y presenta algunas premisas conceptuales y políticas que interfieren en su proceso de reconocimiento y administración.

PALABRAS CLAVE:

excombatientes, sexualidad, género, conflicto armado, Colombia

......

The aim of this paper is to discuss the incorporation of the LGBT perspective in the disarmament, demobilization, and reintegration (DDR) policies implemented by the Colombian State. To raise these reflections, a documentary review of the reports published by the Reincorporation and Standardization Agency (ARN by its acronym in Spanish) and its predecessor organizations, a series of interviews with officials of the institution and a workshop with a regional team were carried out. In general, we argue that despite the incursion of LGBT perspective in other policy areas of the Colombian transitional process, its integration in DDR programs is scarce since it presents some conceptual and political premises that prevents its recognition and administration process.

KEYWORDS:

Ex-Combatants, Sexuality, Gender, Armed Conflict, Colombia

Introducción

Actualmente, estoy realizando mi investigación doctoral sobre excombatientes con prácticas sexuales o relaciones sentimentales con otros hombres en el marco del conflicto armado colombiano, y una de las condiciones fundamentales de este estudio ha sido el silencio y el vacío que ronda el tema, una condición en la que participan el Estado, los organismos internacionales, los grupos armados y hasta los propios excombatientes. En el presente artículo, me concentraré en el silencio y el vacío por parte del Estado, a través de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (en adelante DDR) implementados en las dos últimas décadas.

Para este artículo, es necesario argumentar qué estoy entendiendo por Estado. La antropología del Estado y otras posturas han insistido en que no se puede tener una noción apriorística sobre él, que no se puede dar por hecho su concepto. Partiendo de esta premisa, comprendo el Estado como un proceso, no simplemente como una institución o como un sistema; dicho argumento lo retomo de autoras como Das y Poole (2008), y Vianna y Lowenkron (2017). Bajo esta perspectiva, se pretende abordar el Estado desde sus dimensiones procesuales, sus flujos y sus *performances*, desde el hacer-Estado; y reflexionar sobre las formas como los documentos, las directrices de las instancias gubernamentales, la burocracia, las actuaciones de los funcionarios y funcionarias –entre otros escenarios– *hacen Estado*.

También es necesario aclarar qué entiendo por *perspectiva LGBT*. En el ámbito de los Estados, de las relaciones internacionales y del humanitarismo, ha sido un acrónimo validado para aludir a las personas con orientaciones sexuales e identidades de género relativas a lesbianas, gais, bisexuales y transgénero. Por este motivo, a lo largo del artículo me refiero a *perspectiva LGBT*, pues, como se dijo renglones atrás, es un análisis especialmente sobre el Estado.

El escenario colombiano se presenta como una oportunidad para conocer otras perspectivas de los contextos armados, condición que es producto de unas particularidades históricas concentradas, principalmente, en la permanencia del conflicto armado durante el proceso de institucionalización del movimiento y de políticas públicas LGBT en el país¹, precedente con el que no contaron conflictos armados o

^{1.} La historia por los derechos de las poblaciones homosexuales y transgénero en Colombia se enmarca, a grandes rasgos, en 3 etapas. La primera, representada por organizaciones homofilicas, que intentaron instaurar espacios seguros de socialización en medio de la penalización del acto homosexual; dicha etapa se ubica desde finales del siglo XIX hasta mitad del XX. El segundo período, reconocido como la etapa radical, fue liderado por movimientos que, junto a sus demandas contra un régimen sexual heterosexual, se aliaron a los discursos progresistas de la nueva izquierda, que era crítica a las posturas políticas tanto de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) como del Partido Comunista; este período va desde finales de los años setenta hasta la década de los ochenta. La tercera etapa, caracterizada por la institu-

dictaduras del pasado. Hasta ahora, a nivel internacional, las consideraciones sobre las sexualidades o prácticas sexuales por fuera del marco heterosexual en contextos bélicos se han concentrado en la persecución a los homosexuales en dictaduras del siglo pasado² o en conflictos armados³, en la violencia sexual contra los hombres⁴ y en el reconocimiento de la diversidad sexual en las instituciones militares en varios Estados⁵.

También se registra la incursión de los *feminist security studies*, y la emergencia de la perspectiva *queer* en el campo de estudios de relaciones internacionales (RI o *international relations*) como precedentes fundamentales para complejizar la perspectiva de género en los análisis sobre seguridad, conflictos armados y construcción de paz (Dietrich-Ortega, 2015; 2017; Hagen, 2016), en especial, para acentuar la situación de las violencias contra poblaciones LGBTQ+ en estos contextos, para advertir las posiciones cis-heteronormativas de las políticas de seguridad contemporáneas (Shepherd; Sjoberg, 2012) y las maneras de integrar las agendas de género de los organismos multilaterales como la ONU (Hagen, 2016) que, generalmente, no integran asuntos sobre masculinidades (Zirion, 2018) ni sobre las poblaciones LGB-TQ+. Para el caso colombiano, en particular, Hagen (2017), Serrano (2013a; 2013b; 2018) y Thylin (2019) han resaltado la importancia de incorporar estos referentes en el proceso transicional que atraviesa el país; sin embargo, se advierte un escaso estudio al respecto en los programas de desarme y reintegración (Thylin, 2018).

En Colombia, los antecedentes investigativos sobre la victimización y sobrevivencia de las poblaciones conocidas como LGBTQ+ en el marco del conflicto armado presentan 3 postulados (Albarracín; Rincón, 2013; Bouvier, 2016; Caribe Afirmativo, 2019; 2020; 2021a; 2021b; 2021c; Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2015; 2018; 2019; Giraldo-Aguirre, 2018; 2020; Giraldo-Aguirre; Gallego, 2020; Prada; Herrera; Lozano; Ortiz, 2012). El primero de ellos plantea que los grupos armados no solo pretenden imponer un orden político en los territorios, sino también un orden moral, en el cual se integran implícitamente unos dispositivos de género y sexualidad. A partir de lo anterior, como segunda idea principal, la identidad de género, la orientación sexual, la expresión de género y las prácticas sexuales se convierten

cionalización del movimiento y por su discurso de integración civil, se inaugura a partir la Constitución Política de 1991 y se intensifica en la década de los 2000 por la conformación de organizaciones y de políticas públicas LGBT en diferentes ciudades el país. Ver Caro (2020) y Correa (2017).

- 2. En Brasil (Green; Quinalha, 2014; Tanganelli, 2019), Argentina (Ben; Insausti, 2017; Theumer; Trujillo; Quintero, 2020), Chile (Sutherland, 2019) y Uruguay (Sempol, 2018).
- 3. En El Salvador (Gómez, 2016).
- 4. Sivakumaran (2010) y Zawati (2007), para el caso de Croacia e Irak; y Zarkov (2017), para Croacia y Serbia.
- 5. Atuk (2021) en Turquía; Belkin y Levitt (2001) en Israel, y Brown y Ayres (2004) en Estados Unidos.

en detonantes de victimización, donde aquellos sujetos que no atienden el orden cis-heteronormativo son los receptores de estos ataques. Y, por último, la victimización dirigida a las disidencias sexuales y de género en el marco de los conflictos armados debe entenderse como un *continuum* de violencia (CNMH, 2015; Kelly, 1988), es decir, como un acto que perdura antes, durante y después de la contienda.

En dichos balances, tanto internacionales como nacionales, sigue existiendo un vacío investigativo sobre la población excombatiente. Vale la pena preguntarse cómo se articulan estos tres postulados con ella, para así ampliar la comprensión de las maneras como el género y la sexualidad se vinculan en la gestión de la guerra y en los procesos transicionales que pretenden superarla. Estas circunstancias han sido el principal motivo para plantear mi investigación doctoral.

A partir de la Resolución 1325 de la Organización de las Naciones Unidas (2000), en la cual se solicita a los Estados que incorporen la perspectiva de género –en especial, las necesidades de mujeres y niñas– en la atención a los conflictos armados y en los procesos de posconflicto, los programas de desarme, desmovilización y reintegración comenzaron, de una manera más decidida, a integrar dicho enfoque. El Estado colombiano, debido a su experiencia en programas de DDR, producto de los diferentes acuerdos y negociaciones de paz con grupos armados a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa, ya había trazado algunos elementos al respecto. Sin embargo, las premisas del Estado colombiano presumían un enfoque de género que, generalmente, se reducía a asuntos de *mujeres*, dejando de lado otras perspectivas implicadas, como las masculinidades (Theidon, 2009; Zirion, 2018) y la LGBT. La posición tímida –y a veces nula– de la diversidad sexual y de género en los programas de DDR demuestra la idea que tiene el Estado colombiano sobre sobre los escenarios militares o sobre los grupos armados como espacios *vacíos* de este tipo de realidades.

A partir de lo anterior, el artículo parte de tres premisas. Primero, se plantea que la figuración de la guerra como un escenario emblemáticamente heterosexual ha producido una postura insuficiente sobre la diversidad sexual y de género en los programas DDR por parte del Estado colombiano. Segundo, se advierte que las pocas iniciativas que integran la perspectiva LGBT en los programas de DDR implican premisas conceptuales y políticas que no se ajustan a las realidades propias del conflicto armado y de los territorios. Por último, se subraya que la perspectiva LGBT integrada en los diferentes organismos del Estado dirigidos al proceso transicional tienen un fuerte enfoque en la victimización, dejando de lado otros planteamientos bajo los cuales se pueden integrar el género y la sexualidad en los contextos armados. A lo largo del artículo se desarrollará cada premisa y, para terminar, se plantearán unas reflexiones finales.

Metodología

Las reflexiones que se plantean en el presente artículo surgen de un conjunto de iniciativas metodológicas que no se reducen a una estrategia específica. Esta circunstancia es producto de unas condiciones particulares del acercamiento a la diversidad sexual y de género en población excombatiente, que se concentran, principalmente, en el silencio y la carencia de registros para estudiarla. A lo largo del trabajo de campo, me he dado cuenta de que los rastros de la homosexualidad y del homoerotismo en la guerra⁶, y de la población conocida como LGBTQ+, están dispersos en diferentes formatos, presentes en varios registros sociales, por esa razón, la apuesta metodológica debe ser polifacética.

Algunos planteamientos son suscitados a partir del trabajo de campo que realizo desde el año 2016 con víctimas LGBTQ+ del conflicto armado en el Eje Cafetero. En específico, rememoro las visitas a instancias estatales de los municipios, como alcaldías, fiscalía e inspecciones de policía, y la búsqueda de registros en organismos como las personerías y la Unidad de Víctimas. Ahora, más recientemente, esta labor se ha acompañado de una revisión documental de los materiales de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) y de los organismos antecesores de ella (Programa para la Reincorporación de la Vida Civil, PRVC; Alta Consejería Presidencial para la Reintegración; Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR). El acervo documental está compuesto por los materiales que se encuentran en la página de internet de la ARN, documentos como planes de acción, informes, boletines y anuarios; y por la plataforma legal que ha reglamentado su labor, en la cual se encuentran: Documento CONPES 3554 (2008), Documento CONPES 3931 (2018), Decreto 3043 (2006), Decreto 4138 (2011), Decreto 2027 (2016), Decreto 897 (2017), Resolución 0754 (2013), Resolución 1356 (2016) y Ley 1424 (2010).

^{6.} Es necesario considerar por separado las nociones de *homosexualidad* y *homoerotismo* en el marco del conflicto armado. Por una parte, la homosexualidad es un componente articulador del dispositivo de poder de la guerra, a partir de ella, se establecen y difunden una serie de normas y discursos por parte de los grupos armados y las propias comunidades para el control moral y social en términos de género y sexualidad. En los grupos armados había reglamentos, así como pautas implícitas que prohibían la homosexualidad. Esta noción, al ser un componente de la dimensión normativa se articula, por tanto, con la victimización. Por su parte, el homoerotismo se puede comprender como aquellos escenarios o situaciones que, si bien no están del todo desarticulados con el control normativo y, por tanto, con la victimización, también implican otros derroteros como el deseo, el placer, las emociones y los sentimientos. En el marco del conflicto armado, tanto combatientes de los grupos armados como las comunidades están inmiscuidos en estos contextos.

Por otra parte, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 8 personas funcionarias de una regional de la ARN, sus edades oscilaban entre los 30 y 40 años, y sus campos profesionales eran las ciencias sociales y las artes, en su mayoría en psicología. Sus trayectorias superaban los 5 años en la institución y el trabajo directo con más de un centenar de excombatientes cada uno. Los encuentros se realizaron durante el mes de octubre de 2020 por medios virtuales –la mayoría de ellos por la plataforma Meet–. El formato no obedeció a una estructura estricta, sino a una conversación abierta sobre su recorrido en la institución, su conocimiento sobre excombatientes o situaciones que aludieran a temas de diversidad sexual y sobre los desafíos de la integración de la perspectiva LGBT en la ARN.

Como producto de algunos testimonios de las entrevistas que evidenciaban un conocimiento insuficiente sobre el tema, se planeó, de la mano con el coordinador de la regional de la ARN, un espacio para profundizar conceptualmente sobre diversidad sexual y de género con el equipo regional de la institución. La iniciativa se enmarcó en una estrategia llamada "Fortalecimiento de las capacidades profesionales en la ARN". Se diseñó un taller en dos jornadas en el que participaron aproximadamente 30 personas. Los encuentros se efectuaron en los meses de octubre y noviembre de 2020, de manera virtual, por la plataforma Teams. El taller se llamó "Diversidad sexual y de género, procesos de DDR y construcción de paz". En la primera jornada, se abordaron los postulados del género y la sexualidad como categorías de estudio, y después se profundizó en las ideas principales de la diversidad sexual y de género. En el segundo encuentro, se abordó la historia de la perspectiva LGBT en el marco del conflicto armado y del proceso transicional del país, se realizó un balance general de la afectación a poblaciones conocidas como LGBTQ+, y, para terminar, se plantearon algunos desafíos para introducir dicha perspectiva en el trabajo con población excombatiente. Si bien la mayoría del tiempo de los talleres se empleó en una exposición dirigida por mí, al final de las dos sesiones se dispusieron unos minutos para preguntas y reflexiones de las personas asistentes; en esos espacios surgieron testimonios y reacciones que se integraron en el análisis del artículo.

En términos éticos y del lugar de enunciación del que parto para escribir las siguientes reflexiones, es importante declarar que me reconozco como un investigador marica. No hago parte de ninguna agencia del Estado o de algún organismo internacional humanitario. Y parto de una postura crítica frente al Estado, considerándolo como un dispositivo de poder, de por sí violento, que, bajo unos fundamentos patriarcales y heterosexuales (Curiel, 2013), emprende unos procesos de ser/hacer Estado.

La figuración de la guerra como un escenario emblemático de la heterosexualidad y sus repercusiones en los programas de DDR en Colombia

Colombia tiene una larga experiencia en procesos de DDR debido a las diferentes negociaciones con grupos armados ilegales, que desde los años ochenta han depuesto las armas y han apostado a los procesos de reintegración. Uno de los acontecimientos insignia de este proceso fue la desmovilización, a comienzos de los años noventa, del Movimiento 19 de abril (M-19), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), al igual que de otros grupos menores como la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Otro hito fue la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en los años 2005 y 2006, escenario a partir del cual se fortalecieron los programas de DDR en el país. Por último, los Acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) han constituido otro parteaguas de este proceso, ampliando los enfoques de atención de las poblaciones excombatientes. Si bien estos antecedentes son los principales referentes, es importante resaltar que en las últimas décadas ha permanecido una política de promoción a la desmovilización individual y colectiva de los grupos armados, impulsada desde 1994, como una política contrainsurgente del Estado.

Los procesos de DDR en el Estado colombiano están liderados actualmente por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Siguiendo la reseña histórica de la ARN (s.f.) en su página de internet, "los orígenes de la ARN se remontan a la creación del Programa para la Reincorporación de la Vida Civil (PRVC), que funcionó entre los años 2003-2006" y que se dirigió, principalmente, a las desmovilizaciones individuales y colectivas en el marco de una política contrainsurgente promovida por el gobierno de la época. Posteriormente, "para responder a las exigencias del proceso de desmovilización masiva de las AUC, en el 2006 se creó la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración", que, según la propia institución,

fue un hito para los programas de DDR en Colombia; porque se pasó de ser un programa de corto plazo a uno de largo plazo, con mayor capacidad de cobertura y gestión, y con mejores herramientas y capacidad para realizar acompañamiento a los desmovilizados. (ARN, s.f.)

Años después, en 2011, la Alta Consejería pasó a ser la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), con esta reforma se convierte en agencia del Estado (Decreto 4138, 2011), lo que "significó un avance para garantizar la continuidad y el fortalecimiento de las políticas de DDR, al tener una mayor autonomía administra-

tiva, financiera y presupuestal, y con una estructura organizacional sólida" (ARN, s.f.). Finalmente, atendiendo los Acuerdos con las FARC, "la ACR debió modificar sus funciones y su estructura para dar respuesta a los nuevos mandatos normativos y a los procesos de reincorporación de los integrantes de este grupo armado", y pasó a llamarse Agencia para la Reincorporación y la Normalización (Decreto 897, 2017).

En medio de este panorama histórico y administrativo sobre los procesos de DDR en Colombia, hay un hecho para destacar: la incorporación tardía e insuficiente de la perspectiva de género; tardía en los programas de reintegración regular y reintegración especial, e insuficiente en los de reincorporación. Durante los procesos de desmovilización de los años noventa, no se tuvo en cuenta una discusión sobre el tema de género, aun cuando entre 24 y 27 % de las filas de los grupos estaban constituidos por mujeres (CNMH, 2013; Londoño; Nieto, 2006; Meertens, 1995). Algunas excombatientes del M-19 -que fue el grupo con más participación de mujeres-denunciaron esta situación. A pesar de estos reclamos, los posteriores procesos de DDR, como las desmovilizaciones individuales y colectivas en la década de los noventa y comienzos de los 2000, y la desmovilización masiva de las AUC, no implementaron dicha perspectiva. Fue hasta finales de los 2000 que se empezaron a vislumbrar algunos indicios dirigidos, principalmente, a la consideración de las mujeres como dinamizadoras de la política de reintegración social y económica, a través de dos vías: como mujeres desmovilizadas y como parte del núcleo familiar de un desmovilizado, en acciones orientadas a la detección y atención de la violencia intrafamiliar y de la violencia sexual (Documento CONPES 3554, 2008).

Durante la década de 2010, la perspectiva de género se ha integrado de una manera más decidida en los programas de DDR, debido a los nuevos marcos normativos para la atención del conflicto armado que inscribieron, entre sus orientaciones de acción, el enfoque diferencial; principalmente a partir de la Ley 1448 de 2011, conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (CNMH, 2013). Sumado a lo anterior, las negociaciones de paz con las FARC también fueron un escenario que advirtió la importancia de dicho enfoque; la Subcomisión de Género de los Acuerdos de Paz e iniciativas del propio partido de las FARC, como la de feminismo

^{7.} Para el análisis de la incorporación de la perspectiva de género y de la perspectiva LGBT es necesario tener en cuenta los diferentes programas de DDR que convergen en la ARN: la reintegración regular, la reintegración especial y la reincorporación. La reintegración regular y especial integra a todas las personas desmovilizadas antes de los Acuerdos de paz con las FARC-EP; la reintegración especial, en particular, a aquellas que se acogieron a la Ley de Justicia y Paz (Ley 975, 2005); mientras que la reincorporación atiende a las personas desmovilizadas de las FARC-EP en el marco del acuerdo mencionado.

insurgente, han impulsado la premisa de una reincorporación diferencial para las mujeres de los grupos armados⁸.

En medio del proceso tardío y lento de la incorporación de la perspectiva de género, hay una agenda todavía más rezagada: la LGBT. Un escenario para revelar este argumento es la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, en cuya historia y arquitectura institucional se evidencia la escasa integración de dicha perspectiva en sus planes de acción. Algunas entrevistas con los funcionarios de la ARN confirman esta hipótesis, al revelar que la institución no ha implementado de una manera clara y decidida este enfoque. Cuando se rastrean los diferentes documentos (CONPES, decretos, leyes y resoluciones) sobresale la ausencia de términos como LGBT o diversidad sexual, pese a que en algunos casos se indica la implementación de una perspectiva de género. En algunos documentos se introducen referencias al respecto, pero son citas de textos de otras instancias del Estado o de otros organismos institucionales, como el caso del Documento CONPES 3554 (2008), que contiene el término *opción sexual*, pero citando el Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016, o el Documento CONPES 3931 (2018) que alude a la sigla LGBT, pero citando un documento de la Mesa de Conversaciones en La Habana.

A pesar de estos precedentes, en los últimos años ha habido algunos tanteos para involucrar temas relacionados con la orientación sexual y la identidad de género de la población excombatiente, producto de algunas exhortaciones de los diálogos de paz con las FARC. En el Documento CONPES 3931 (2018: 75), por ejemplo, se declara:

A partir del segundo semestre del 2018, la ARN, en coordinación con el Ministerio del Interior, la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y el CNR, implementará estrategias que protejan, garanticen y eviten la vulneración de los derechos de las personas LGBTI exintegrantes de las FARC-EP. Para tal fin se actualizará la información del censo socioeconómico elaborado por la UNAL respecto a las personas LGBTI y se implementarán actividades pedagógicas orientadas al respeto por la diversidad sexual en los territorios donde se desarrolla la reincorporación.

Algunos funcionarios y funcionarias de la ARN confirmaron esta disposición y manifestaron que en algunos formatos se han incluido preguntas como:

^{8.} Sobre este período, no se pueden olvidar las implicaciones de la perspectiva de género en la coyuntura política en torno al plebiscito del 2 de octubre de 2016. Por un margen muy pequeño (No: 50,21%; Sí: 49,78%), los votantes decidieron no apoyar los acuerdos firmados por el Gobierno colombiano y las FARC-EP. Una de las razones, según los detractores (liderados por el Partido Conservador, los seguidores políticos del expresidente Álvaro Uribe y las iglesias cristianas) era que el acuerdo contenía implícitamente una "ideología de género" (Esguerra, 2017; Viveros; Rodríguez, 2017). Esa noción ataca las garantías y los derechos amparados, principalmente, a las mujeres y a la diversidad sexual en el marco de la perspectiva de género, aludiendo que es un precedente que afectaría el orden moral y social de la nación.

```
¿Sexualmente le atrae?

Hombres __ Mujeres __ Ninguno__ Hombres y mujeres __ NR __

¿Por su forma de vestir, gustos y actividades se identifica?

Hombre Mujer Ninguno NR
```

Sin embargo, las mismas personas funcionarias siguen considerando que la implementación en la ARN es escasa.

Por más que ha habido todo un escenario de institucionalización del movimiento y de políticas públicas LGBT en el país desde comienzos de los 2000, la ARN y sus anteriores instancias parecen haber estado en una burbuja, una barrera constituida por negligencias directas del Estado, pero también por alegorías sobre la guerra y sus participantes. La guerra se ha figurado como un escenario emblemáticamente heterosexual y masculinizado, las construcciones simbólicas y materiales de su institucionalidad, tanto legales como ilegales, se erigen bajo fundamentos heteronormados, binarios, patriarcales y machistas (CNMH, 2015; Hagen, 2017), y esta premisa genera, precisamente, unos juicios sobre los y las excombatientes. Franklin Gil (2013) discute sobre las posturas morales y políticas implícitas en el accionar del Estado, y trae a colación la siguiente reflexión de Judith Butler: "el problema no es sólo qué relaciones de deseo deben ser legitimadas por el estado, sino también quién puede desear al estado, quién puede desear el deseo del estado" (Butler, 2004: 13). Premisa que interpela, en este caso, la situación de los y las excombatientes.

Juan Felipe Hoyos (2011), justamente, advierte sobre las lógicas y los marcos morales de las instituciones involucradas en el proceso de DDR –y yo lo ampliaría al aparato transicional en su conjunto–, premisas que tienen profundas repercusiones en el andamiaje institucional, como también en los propios excombatientes. Esas posturas morales, además, pareciera que no solo están instaladas en el Estado, sino, de igual forma, en otros agentes involucrados en la administración, intervención e investigación del proceso transicional, tales como los organismos internacionales, las organizaciones sociales y la propia academia. A veces pareciera que los marcos sobre género y sexualidad fueran más amplios y considerados en los escenarios del conflicto armado mismo, así fuera para victimizar, que en el propio Estado, en el andamiaje transicional y en la atención humanitaria, donde se dejan de lado muchas realidades, acontecimientos y sujetos.

Las consecuencias políticas de este supuesto, de la guerra como un escenario emblemáticamente heterosexual, no solo implican, entonces, omisiones en la arquitectura y la administración del Estado, sino que también se traducen en la eliminación de unas vidas, de las vidas de excombatientes gais, lesbianas y trans, de maricas, areperas y cacorros –o como quieran nombrarse–, que ocultaron su sexualidad en el grupo y que ahora, en la transición a la vida civil, pareciera que tienen que permanecer en ese entorno de ocultamiento. Mientras se quitan el camuflado de la guerra, no se pueden quitar el camuflaje de su sexualidad.

Desarticulaciones conceptuales, políticas y humanitarias en la gestión de la diversidad sexual y de género

Durante las entrevistas con las personas funcionarias de la ARN, hubo un hecho destacable: Después de las presentaciones personales y de conversar sobre sus trayectorias en la institución, me encargaba de introducir uno de los temas de mi interés, consultando si conocía alguna referencia sobre prácticas sexuales entre hombres o entre mujeres en los grupos armados, la consulta la formulaba así intencionalmente, de una manera general y abierta. Pese a la apertura de la pregunta, los ejercicios de recordación y los casos que mencionaron siempre estaban dirigidos a reconocer algún excombatiente gay o lesbiana, o algunas personas que habían emprendido procesos de tránsito de género durante su proceso de reincorporación. Debido a esa lógica, los casos eran pocos o, a veces, no recordaban ninguno. Para remediar esta situación -y porque cada vez que realizaba una entrevista ya me esperaba esta misma secuencia-, les planteaba otra forma de pensar la diversidad sexual y de género, un enfoque que no se redujera a buscar gais, lesbianas o trans dentro de los grupos armados, sino que también escudriñara en las prácticas sexuales, en esos escenarios en los cuales, de una u otra forma, se habían implicado sexualmente entre camaradas. Al realizar esta aclaración, las entrevistas tomaron otro rumbo, la escasez de información se fue superando y se fueron narrando una serie de situaciones y experiencias que enriquecían el espectro, circunstancias que pasaban por muchos rumbos: por la fantasía, el placer, el deseo, la estrategia, lo encubierto y la victimización.

Las historias que se narraron fueron variadas. Uno de ellos me comentó la historia de un colaborador que no era propiamente guerrillero, pero que se acogió al programa de reincorporación, que tuvo varias parejas sexuales y sentimentales en el mismo pueblo, él aprovechaba su "pequeña tienda de barrio" para "levantar" hombres y, de paso, para recibir encargos para la guerrilla o para guardar algunas municiones. Otras historias hicieron referencia a las fiestas en los campamentos guerrilleros; según los testimonios, estos escenarios se aprovechaban para tener algunas aventuras sexuales, entre ellas, homoeróticas; en medio del del licor y de "la farra", acontecían estos encuentros aludiendo a un "desfogue sexual". También, se refirieron a masturbaciones y sexo oral entre camaradas, justificándose que "no había de otra" con tantos hombres solos en el monte. Asimismo, relataron dos casos sobre combatientes que asumieron

su homosexualidad dentro del grupo armado, uno del ELN y otro paramilitar, y que fueron respaldados por el comandante del grupo, precedente que les brindaba cierta protección ante el resto y que, de alguna forma, les brindaba un campo de acción para sus andanzas sexuales y sentimentales. Otras entrevistas mencionaron, incluso, casos sobre emparejamientos y conformación de familias homoparentales por parte de mujeres excombatientes que están en proceso de reincorporación.

Por otra parte, se revelaron historias de violencias sexuales al interior de las filas armadas, principalmente, de algunos comandantes sobre los más jóvenes, algunas veces, como acto de llegada o iniciación al grupo; se aprovechaban de su mando, no solo para acceder a los más novatos, sino para lograr que los y las demás se hicieran los de "la vista gorda" ante estos acontecimientos. Otros testimonios remarcaron los casos judiciales de algunos excomandantes paramilitares con procesos de pedofilia y violencia sexual, historiales dentro de los cuales también se encuentran abusos contra hombres. Finalmente, otros relatos advirtieron sobre historias de prostitución de varias excombatientes, tanto cuando estaban en armas, como ahora que se encuentran en procesos de reincorporación. Todo este compendio evidencia, entonces, un panorama múltiple, heterogéneo y complejo a la hora de considerar y analizar la sexualidad en el marco del conflicto armado y los procesos de DDR, ejercicios que no se pueden reducir a unas etiquetas identitarias o a unas prácticas concretas, sino que se diluyen en variados formatos.

A partir de esta situación, se revela que la perspectiva LGBT implementada en los diferentes organismos transicionales se han concentrado en la orientación sexual y la identidad de género, dejando de lado otras categorías que están implícitas en este campo de estudios: las expresiones de género y las prácticas sexuales. Esta focalización tiene profundas repercusiones para el análisis y las políticas de atención de las poblaciones involucradas. Respecto a las expresiones de género, por ejemplo, diferentes informes del CNMH (2015; 2017; 2018; 2019) han señalado cómo algunos vestuarios o apuestas estéticas como el pelo largo o los aretes en los hombres eran estigmatizados por los grupos paramilitares y se convertían en causas en victimización. En cuanto a las prácticas sexuales, esos mismos informes han relatado que, en los territorios en guerra, así como en los grupos armados, se presentan distintas prácticas sexuales homosexuales, algunas de ellas con objetivos militares –como la violencia sexual–, otras como parte de ritos grupales y otras con fines de placer. En medio de estas prácticas, las personas involucradas no se identifican, necesariamente, con una orientación sexual o identidad de género por fuera del marco heterosexual.

Estas anotaciones evidencian, entonces, que los asuntos sobre diversidad sexual y de género, en el marco del conflicto armado, no se limitan simplemente a fenómenos relacionados con la orientación sexual o la identidad de género; si bien son

elementos más categóricos para emprender un accionar político de victimización, de reconocimiento y de atención, no son las únicas piezas articuladas en el aparato de la guerra. Esta focalización podría reducir el espectro de análisis y limitaría la comprensión de los sentidos bajo los cuales el género y la sexualidad se han articulado en el trámite del conflicto armado. Esta aclaración no es solo un capricho academicista con un fin estrictamente analítico, sino que también tiene repercusiones políticas, pues –como se citó renglones atrás–las expresiones de género y las prácticas sexuales también producen victimización y, por tanto, merecen un reconocimiento, un acercamiento puntual y un tratamiento por parte de los organismos de atención del Estado y, de paso, de los organismos internacionales, las organizaciones sociales y los partidos políticos.

Otro enfoque implementado en los diferentes organismos transicionales del Estado colombiano que tiene repercusiones para el análisis y para las políticas de atención de las poblaciones involucradas es la noción de políticas de la identidad, implícita en la perspectiva LGBT. El Estado, de la mano de organismos internacionales y algunas organizaciones sociales, ha constituido y consolidado en el país un carácter liberal, amparado en el espectro de los derechos y el mercado, para la gestión política de la diversidad sexual y de género, que, además, implementa un encuadre definido y cerrado centrado en las identidades (Esguerra; Bello, 2014). Un claro ejemplo de ello es el hecho de que las personas funcionarias de la ARN, en un principio, solo aludieran a excombatientes gais o lesbianas.

Los instrumentos de transición, siguiendo a Hoyos (2011), han devenido en una política trasnacional. En palabras del autor:

Esta globalización está relacionada con la cada vez mayor participación de agencias multilaterales de mediación, financiación y ejecución de los programas, así como de la aparición de estándares promovidos por la ONU, asegurando el paso a un orden social democrático, y ligando estrechamente sus procedimientos a la implantación del modelo de desarrollo liberal. Hacen parte de esos estándares las comisiones de la verdad, memoria y de reparación, así como los programas de DDR (de dejación de las armas, desmovilización y reintegración) (ONU 2006). Completan el espectro las cortes internacionales, los ejércitos de paz y un sinnúmero de organizaciones de cooperación internacional, ONG y empresas privadas, sumado a todo un campo académico de reflexión que se ha abierto alrededor (Stahn, 2005). (Hoyos, 2011: 10)

En medio de esta globalización y trasnacionalización del aparato transicional, se involucran los asuntos de género y sexualidad, amparados –como se dijo renglones atrás– por perspectivas liberales del Norte global, nociones que muchas veces no se articulan a las realidades de otras regiones o de otros contextos culturales y políticos

(Miranda; Anctil; Hankivsky, 2020). Por tal motivo, la intervención internacional –y, de paso, nacional– incurre en actuaciones imperialistas sobre asuntos de género y sexualidad (Puar, 2017), a la hora de nombrar, clasificar, asumir, enmarcar e intervenir en asuntos de género y sexualidad.

Si bien la institucionalización del movimiento y de políticas públicas LGBT es resultado de un proceso arduo de luchas por parte de organizaciones y movimientos sociales en el país, la noción *LGBT* debe ser puesta en cuestión, aún más cuando es tomada e incorporada por el accionar del Estado –y de los organismos internacionales–. La perspectiva liberal del género y la sexualidad implícita en lo *LGBT*, concentrada en unas políticas de la identidad y en unas orientaciones sexuales e identidades de género específicas, pero, además, reproductora de enfoques urbanos –para el caso de Colombia, andinocéntricos– y de mercado, tal vez no sea la perspectiva más propicia para pensar y atender las disidencias sexuales y de género de las víctimas y de los miembros de los grupos armados en Colombia, que, en su mayoría, provienen de contextos rurales.

En lo rural, en los territorios azotados por el conflicto y en cada grupo armado se configuran – o se configuraron – unas políticas de género y sexuales particulares, en las cuales las cuestiones sobre identidades de género, orientaciones y prácticas sexuales sobrepasan las fronteras contenidas en la noción *LGBT*. Reproducir mecánicamente los derroteros contenidos en ella podría generar silencios, exclusiones y ansiedades para algunos y algunas excombatientes, como también para algunas víctimas. En vez de generar empatías, que es lo que supuestamente pretende el Estado, genera omisiones y revictimizaciones.

Consecuencias del enfoque de victimización de la agenda LGBT implementada en el proceso transicional colombiano

Desde finales de la década de los 2000, el Estado colombiano comenzó a integrar la perspectiva LGBT para la atención del conflicto armado. Esta disposición es producto, a grandes rasgos, del proceso de institucionalización del movimiento y de políticas públicas LGBT que se registró en el país durante esa época y, en específico, por la denuncia de la victimización diferencial a estas poblaciones en el marco del conflicto por parte de las nacientes organizaciones sociales. Con este antecedente de fondo, la arquitectura del Estado, en su conjunto, comenzó a incorporar una agenda política LGBT de una manera más amplia. En cuanto a temas relacionados con el conflicto armado, transicionalidad y construcción de paz, se sumó el género y la orientación sexual al enfoque diferencial que se integraba en los marcos normativos

insignia de estos procesos, como lo fue la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, 2011) y, posteriormente, los diálogos y acuerdos de paz con las FARC.

A partir de estos antecedentes, se han creado una arquitectura y una mecánica estatal para administrar y atender una agenda LGBT. Sin embargo, en este procedimiento sobresale una cuestión: mientras los organismos dirigidos a las víctimas integraron, desde sus inicios y de manera más integral, la perspectiva LGBT, la institución que se concentra en los combatientes lo hizo una década después de su creación y lo ha realizado superficialmente. Mientras entidades como el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Unidad de Víctimas, la Comisión de la Verdad y la Justicia Especial para la Paz (JEP) han integrado este enfoque en sus planes de acción, la ARN lo incorporó hace poco -apenas después del Acuerdo de Paz- y de una manera insuficiente. Esta circunstancia no es irrelevante, todo lo contrario, es un indicio de las formas como se piensa y se administra la perspectiva LGBT desde la gestión del Estado. En este caso, en particular, se evidencia un enfoque de victimización de la agenda LGBT implementada en el proceso transicional colombiano. Y, en mi interés específico, una perspectiva abstraída en la victimización obstruye el acercamiento a los y las excombatientes, pues su posición de victimarios los excluye, supuestamente, de cualquier indicio de infracción a la norma heterosexual.

El ejercicio de focalizarse en la victimización para pensar y atender la agenda LGBT, en el marco del conflicto armado y el proceso transicional, trae varias consecuencias con profundas repercusiones en el ámbito gubernamental. El aparato administrativo de la justicia transicional está configurado para la palabra, para el testimonio y para los hechos, asuntos que son contrarios al circuito de ocultación y de silencio en los cuales se encuentran enmarañados la sexualidad y el homoerostismo tramitados en el marco del conflicto armado. En Colombia, la JEP, la Comisión de la Verdad y la ARN son un ejemplo de ello. La arquitectura institucional de la justicia transicional está fuertemente construida a partir de una lógica jurídica, un escenario en el cual se privilegian los hechos y los testimonios como fundamentos probatorios de una realidad material, un enfoque que deja en un segundo plano o simplemente ignora otras perspectivas de la realidad como lo simbólico, los imaginarios, las representaciones, lo onírico, la fantasía, lo traumático, el deseo; realidades en las cuales, justamente, está imbricada la sexualidad. Fuera de ello, existe una tensión entre qué merece ser testimoniado y qué no, qué se documenta y qué no; en este juego hay temas que siguen instalados en los intersticios de la evasión y del ocultamiento.

Esa tensión se constituye a partir de preguntarse qué es legítimo para la justicia transicional y qué es legítimo para los procesos de DDR. Hasta ahora, pareciera que el carácter de legitimación sobre temas relacionados con la homosexualidad lo otorgara un enfoque de victimización, concentrado en la figura de la *víctima*, postura que

deja de lado otros escenarios del conflicto armado, entre ellos, a los grupos armados o a la población (ex)combatiente. Por ello, desde ahora, desde los primeros años de puesta en marcha del accidentado proceso transicional colombiano, debemos considerar los límites –intencionados o no– de este proceso, aún más con asuntos relacionados con la (homo)sexualidad y con los (ex)combatientes.

Otra repercusión, ahora de orden analítico, es que la reducción de la perspectiva LGBT a un asunto estrictamente victimizante cierra la posibilidad a otros ángulos de análisis, como la resistencia, la sobrevivencia y la agencia. Asumir una mirada victimizante es reducir, implícitamente, la diversidad sexual y de género a una noción de pasividad, de violencia y de dominación, olvidando el carácter relacional propio del poder; los estudios queer, precisamente, se han encargado, desde diferentes frentes (historia, antropología, sociología, arte, literatura), de demostrar esa capacidad de resistencia de las disidencias sexuales y de género (Falconi; Castellanos; Viteri, 2014; Halberstan, 2011). Si bien la victimización se constituye en un mecanismo que le otorga a un fenómeno social o a una población una legitimidad política y un reconocimiento por parte del Estado -y de la sociedad en general- (situación que, además, es producto de las luchas políticas de los movimientos sociales LGBTQ+), no se puede convertir en la única arista sobre la cual se piensen y se administren esas realidades. En términos políticos, el enfoque de victimización -como se mencionó al comienzo de este apartado-genera un conjunto de iniciativas y programas que integran y propagan dicha perspectiva en el aparato institucional del Estado. Mientras los organismos dirigidos a las víctimas han incluido desde sus inicios y de manera más integral la perspectiva LGBT, la institución que se concentra en los combatientes lo ha realizado de manera tardía e insuficiente.

Una situación que también demuestra cómo la mecánica del Estado está enfocada en una mirada victimizante, está relacionada con un ejercicio de registro y cuantificación. Sobre el tema, una de las funcionarias de la ARN, precisamente, insinuaba que el poco acercamiento a temas de diversidad sexual y de género por parte de la institución se debía a los pocos y pocas excombatientes LGBTQ+. Ella aludía a este argumento a partir de su experiencia en la institución, pero no porque existiera un registro o un censo al respecto. Al igual que ella, los demás funcionarios manifestaron la misma situación: "en los años que llevo en la institución" o "de la cantidad de excombatientes que he acompañado en su proceso" solo recuerdo uno, dos o máximo tres casos; ninguno o ninguna llevaba menos de 5 años en la institución ni habían atendido a menos de 300 personas cada uno. Al escuchar el número de casos, al comienzo, me impacientaba, pero después me fui dando cuenta de que la suma iba aumentando, pues de uno en uno, o de dos en dos, se iba conformando un conglomerado de excombatientes considerable con tan solo 8 funcionarios entre-

vistados. Ese registro vago de *excombatientes LGBTQ*+ era tan solo una muestra o, si se quiere, un indicio de una población que hasta ahora ha sido borrada, que está por fuera del espectro de las políticas LGBT y de la protección del Estado.

Mientras existe una inscripción de la población LGBT en el Registro Único de Víctimas (RUV), no existe un balance al respecto con la población excombatiente. El RUV, obedeciendo al enfoque diferencial integrado en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, 2011), integró una casilla LGBT en el apartado de género, aunque esa misma operación no se añadió en el Registro Nacional de Reincorporación. Mientras el Estado registra las víctimas LGBT, no registra los excombatientes LGBT. A abril de 2022, se han inscrito 4155 víctimas LGBT, pero no podemos saber una cifra al respecto con la población excombatiente. Si bien el tema de la cuantificación como recurso de reconocimiento de una población se ha problematizado, no podemos negar la importancia que tiene este ejercicio para la puesta en marcha de mecanismos gubernamentales y humanitarios para la atención de un grupo poblacional. Además, el registro brinda una radiografía de esa población, no solo para saber la cantidad, sino que se puede conocer detalladamente su composición: pertenencia étnica, edad, origen geográfico, condiciones de discapacidad, entre otros datos, información que es fundamental para emprender las políticas de atención. Mientras hay todo un aparato institucional y transicional para las víctimas LGBT, para esclarecer sus violencias, para ser reconocidas como sujetos de derechos y para promover la reconciliación, ¿qué ocurre cuando pensamos en los excombatientes? ¿Dónde quedan todas estas plataformas institucionales?

Justamente, uno de los fundamentos políticos del enfoque diferencial argumenta que las cifras o la cantidad de población no son una razón fundamental para el reconocimiento político y su posterior atención estatal; la justificación de este enfoque reposa en la afectación de dicha población en un escenario social determinado, donde lo que importa son sus condiciones de vulnerabilidad y de acceso a derechos (Esguerra; Bello, 2014). Sin embargo, bajo la lógica gubernamental de las políticas públicas, la cantidad de población que va a ser cobijada por una iniciativa es un dato valioso para su curso burocrático, pues entre mayor sea la población, mayor aval político recibirá el proyecto. En este choque de trenes, en últimas, se favorece la segunda posición. Se constituyen, entonces, el registro y la cantidad como premisas para legitimar la existencia de una población o de un fenómeno social digno de ser atendido por el Estado.

Sin embargo, existe otra cara de la moneda de los ejercicios de cuantificación, de estadísticas y de registro. Veena Das y Deborah Poole (2008), en sus planteamientos sobre "las márgenes del Estado", plantean cómo estos ejercicios, si bien conllevan

procesos de reconocimiento legales, también implican, implícitamente, mecanismos de control. En sus propias palabras:

Reconocemos que las prácticas de relevamiento documental y estadístico del Estado están al servicio de la consolidación del control estatal sobre los sujetos, las poblaciones, los territorios y las vidas (...). De hecho, varios académicos han argumentado que es a través de estas prácticas de documentación que el estado hace legible para sí a la población generando lo que se conoce como el efecto de legibilidad (Scott, 1998). Troulliot (2001), por ejemplo, sugiere que el efecto de legibilidad es tanto la "producción de un lenguaje y de un conocimiento para gobernar, como de herramientas teóricas y empíricas para clasificar y regular a las colectividades. (Das; Poole, 2008: 31)

De manera que asistimos a una paradoja: por un lado, la escasez de plataformas de reconocimiento por parte del Estado; y, por otro, las implicaciones de estar reconocido por el Estado. A pesar de que se advierta o se reclame cierto reconocimiento para la perspectiva LGBT en los procesos de DDR, se deben considerar, también, las implicaciones políticas que ello conlleva, tanto para los y las excombatientes que pudiesen reconocerse a partir de estas nociones como para las políticas sexuales y morales implementadas por la ARN y por el aparato transicional en su conjunto. El hecho de ser legible para el Estado, en este caso, inscribirse en sus políticas sexuales y morales, tal vez, sea un proceso en el cual se pierda el extravío o lo borroso de la sexualidad de aquellos y aquellas excombatientes; entrar a las arenas del Estado es instituirse una serie de etiquetas, de identidades y, de paso, de derechos, que pueden generar extrañamientos o repudios, como también identificaciones y regocijos.

Reflexiones finales

En medio del panorama histórico y político descrito a lo largo del artículo, se evidencia, entonces, el vacío, la omisión y la negligencia del Estado colombiano, en especial de las instituciones encargadas de los procesos de DDR, frente a los asuntos de género y sexualidad, específicamente, respecto a la diversidad sexual y de género. De la mano de autoras como Farias (2020), con sus estudios sobre la violencia policial en las favelas de Río de Janeiro, podemos comprender que estas formas de omisión no son ajenas o extraordinarias de la acción del Estado, sino todo lo contrario, hacen parte sustancial de él, de su burocracia legal. El *no hacer* del Estado es, en sí mismo, una acción suya; es *hacer Estado*. Por ello, el hecho de no haber incorporado la perspectiva de género o LGBT hasta cierto período es un indicio del proceder del

Estado, de sus premisas morales y políticas para la atención y administración del conflicto armado y el proceso transicional. De acuerdo con Aguião (2016: 302-303),

investigar las controversias y dinámicas internas involucradas en los procesos de "hacerse Estado" permite mantener la atención no solo en las formas en que el Estado produce los sujetos que gobierna (administra), sino también en el proceso de constitución de esos sujetos como parte de un flujo continuo de producción del propio Estado9.

Al debatir sobre la constitución o no de una población excombatiente LGBT, estamos deliberando, subrepticiamente, sobre el género y la sexualidad del Estado y del proceso transicional en general. Este juego entre el hacer y el no hacer demuestra las articulaciones recónditas que tienen el Estado y el género. A partir de la premisa de Vianna y Lowenkron (2017) sobre una relación de mutua constitución entre Estado y género, podemos comprender que la omisión de la diversidad sexual y de género en los programas de DDR, como acción estatal, es un procedimiento que hace género, que repercute en las relaciones y representaciones de género, no solo de la arquitectura burocrática de la implementación de los Acuerdos o de la población excombatiente, sino en la amplitud del Estado en su conjunto.

También vale la pena pensar sobre la noción de normalización contenida en el último nombre de la ARN, como si el proceso de reintegración o reincorporación fuera un proceso para normalizar unos cuerpos y unos sujetos bajo una idea de ciudadanía; normalizar tanto en el sentido de convertirlos en normales, así como en normarlos, es decir, que respondan a normas de un Estado y de una nación heterosexual (Curiel, 2013). A partir de lo descrito a la largo del artículo, pareciera entonces que lo normal y la norma sean la heterosexualidad y el cisgenerismo, pues en ese proceso de normalización de la ARN no hay una incorporación clara y eficiente sobre cuestiones de diversidad sexual y de género10.

¿Quién ampara al o a la excombatiente con identidades, orientaciones, expresiones o prácticas por fuera del marco heterosexual si el Estado no tiene plataformas jurídicas o institucionales claras para atenderlos, ni siquiera donde por lo menos se nombren? Si bien el Estado no es la única instancia que puede brindar ese marco de recognoscibilidad, no se puede negar su centralidad, aún más en un escenario como el proceso transicional, en el cual esa importancia se intensifica. Por ello, se debe reflexionar sobre los parámetros a través de los cuales el Estado colombiano ha

^{9.} Traducción propia.

^{10.} Respecto a esta reflexión, agradezco los comentarios de uno de los evaluadores del artículo. Esta idea, por tanto, no es propiamente de mi autoría, sino una construcción colectiva con las personas que leyeron con antelación el texto.

constituido la noción de excombatiente, cuáles son los adjetivos y las características que la integran; elementos que, precisamente, se han constituido por medio de unos marcadores de género, de sexualidad, étnico/raciales y capacitistas, como también por unos principios morales y políticos que constituyen a algunos como excombatientes dignificados y a otros como excombatientes menospreciados.

La revisión de los materiales de la ARN y de los organismos antecesores delatan las posiciones morales y políticas con las que aún se asumen los temas de género y sexualidad en el Estado. Los documentos son artefactos que revelan las tecnologías de gobierno. El acto de documentar es, en sí mismo, un acto de desestabilización, un acto que revela que el Estado edita no solo papeles, sino poblaciones enteras. Se requieren, entonces, procesos de reconocimiento, por parte del Estado colombiano –y, de paso, de los organismos internacionales y las organizaciones sociales–, de los y las excombatientes con prácticas sexuales o identidades de género por fuera de la matriz heterosexual. No es que *no haya* excombatientes con estos historiales, sino que hay un entorno de ocultación, compuesto por la guerra y la heteronormatividad donde convergen Estado, grupos armados, organismos internacionales, organizaciones sociales y hasta las y los excombatientes mismos.

La agenda sobre la perspectiva LGBT -y sobre género y sexualidad en su conjunto- presenta amplios retos en el proceso transicional colombiano. Si bien a lo largo del artículo se aludió a los programas de DDR y a la ARN, en particular, es un asunto que también incluye a los entes involucrados en el Sistema Integral para la Paz: JEP, Comisión de la Verdad y Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas; en cada una se suscitan interpelaciones respecto a las maneras de articular el género y la sexualidad con las nociones de verdad, justicia, reparación, no repetición, desaparición y sobrevivencia. Fuera de ello, también es un reto implementar cuestiones sobre diversidad sexual y de género en los procesos comunitarios de construcción de paz, en especial, en los territorios más azotados por el conflicto armado y en aquellas comunidades que albergan población combatiente. Estos desafíos se convierten, por tanto, en posibles caminos para emprender procesos de investigación y de intervención social a futuro.

En términos propositivos frente al trabajo con la *perspectiva LGBT* en los procesos de DDR e, incluso, en el escenario transicional en general, a lo largo del artículo podemos entrever algunas reflexiones. Primero, ampliar la perspectiva a prácticas sexuales y expresiones de género, no solo focalizarse en identidades de género y orientaciones sexuales. Segundo, así haya unos lineamientos de intervención estatal o humanitario puntuales, estar abiertos a contextualizar, en términos comunitarios, regionales y generacionales, las políticas de género y sexuales de cada territorio o población. En especial, considerar que cada grupo armado tenía unas políticas

específicas que implicaban de maneras distintas la diversidad sexual y de género, asunto que tiene repercusiones para la biografía del excombatiente, tanto cuando estaba en armas como en su proceso de reintegración o reincorporación. Y, por último, dejar de pensar que solo se integra la perspectiva LGBT cuando hay alguna persona LGBT a ser protegida, bien sea en los programas de la ARN o en las comunidades. Los asuntos sobre género y sexualidad son temas de derechos humanos y, en general, de reconocimiento, por tanto, son fundamentales para la convivencia y la construcción de paz de las comunidades y del país en su conjunto.

Para terminar, los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia son, en definitiva, una extensión de la figuración profunda entre heterose-xualidad y guerra. Algunos autores, como José Fernando Serrano (2018) y Kimberly Theidon (2012) han advertido la centralidad del género y la sexualidad en los procesos de construcción de paz de las sociedades en transición; y Vanessa Farr (2005) plantea la misma advertencia, enfocándose en los procesos de desmilitarización. Sin embargo, en Colombia –así como en otros escenarios– se perpetúa una profunda articulación entre heterosexualidad y guerra o, si se quiere, entre heterosexualidad y transicionalidad. Mientras, supuestamente, *desmontamos la guerra*, no se desmonta el dispositivo heteronormativo como régimen de violencia y muerte; mientras se desarma, se desmoviliza y se reintegra a una amplia población, se siguen empuñando el estigma, la mano y las armas para eliminar a aquellos sujetos que no se acomodan a unas normas de género y de sexualidad.

Referencias

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (s.f.). *Reseña histórica*. Recuperado de https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx
- Aguião, Silvia (2016). "Não somos um simples conjunto de letrinhas": disputas internas e (re) arranjos da política "LGBT". *Cadernos Pagu*, 46, 279-310. https://doi.org/10.1590/18094 449201600460279
- Albarracín, Mauricio; Rincón, Juan Carlos (2013). De las víctimas invisibles a las víctimas dignificadas: los retos del enfoque diferencial para la población LGBTI en la Ley de Víctimas. *Revista de Derecho Público*, 31, 1-31. http://dx.doi.org/10.15425/redepub.31.2013.12
- Atuk, Tankut (2021). Comrades-in-[Each Other's]-Arms: Homosociality, Masculinity and Effeminacy in the Turkish Army. *Men and Masculinities*, 24(1), 127-143. https://doi.org/10.1177/1097184X19866874

- Belkin, Aaron; Levitt, Melissa (2001). Homosexuality and the Israel Defense Forces: Did Lifting the Gay Ban Undermine Military Performance? *Armed Forces and Society*, 27(4), 541-565. https://doi.org/10.1177/0095327X0102700403
- Ben, Pablo; Insausti, Santiago (2017). Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual 1967-1976. *Hispanic American Historical Review*, 97(2), 297-325. Recuperado de https://read.dukeupress.edu/hahr/article/97/2/297/10974/Dictatorial-Rule-and-Sexual-Politics-in-Argentina
- Bouvier, Virginia (2016). Gender and the Role of Women in Colombia's Peace Process. New York: UN Women.
- Brown, Jennifer; Ayres, Ian (2004). The Inclusive Command: Voluntary Integration of Sexual Minorities into the US Military. *Michigan Law Review*, 103(150), 150-188. Recuperado de https://repository.law.umich.edu/mlr/vol103/iss1/2/?utm_source=repository. law.umich.edu%2Fmlr%2Fvol103%2Fiss1%2F2&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- Butler, Judith (2004). Is Kinship Always Already Heterosexual? In *Undoing Gender* (pp. 102-130). New York: Routledge.
- Caribe Afirmativo (2019). ¡Nosotras Resistimos! Informe sobre violencias contra personas LGBT en el marco del conflicto armado en Colombia. Barranquilla: Caribe Afirmativo.
- Caribe Afirmativo (2020). Resistimos callando, re-existimos gritando. Memorias y experiencias de sujetos colectivos LGBT en el marco del conflicto armado en Colombia. Barranquilla: Caribe Afirmativo.
- Caribe Afirmativo (2021a). *Entre silencios y palabras: conflicto armado, construcción de paz y diversidad sexual y de género en Colombia*. Barranquilla: Caribe Afirmativo.
- Caribe Afirmativo (2021b). Nos decían: "Tras de negras, maricas". Experiencias e impactos del conflicto armado en personas afro-LGBT del sur de Bolívar y el pacífico sur colombiano. Barranquilla: Caribe Afirmativo.
- Caribe Afirmativo (2021c). VHIdas truncadas. Informe sobre violencias contra personas viviendo con VIH en relación con el conflicto armado en Colombia. Barranquilla: Caribe Afirmativo.
- Caro, Felipe (2020). Más allá de Stonewall: el Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia y las redes de activismo internacional, 1976-1989. *Historia Crítica*, 75, 93-114. https://doi.org/10.7440/histcrit75.2020.05
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Desafíos para la reintegración*. *Enfoques de género*, *edad y etnia*. Bogotá: Imprenta Nacional.

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá: CNMH/UARIV/ USAID/OIM.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Un carnaval de resistencia. Memorias del reinado trans del río Tuluní. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2019). Ser marica en medio del conflicto armado. Memorias de sectores LGBT en el Magdalena Medio. Bogotá: CNMH.
- Correa, Guillermo (2017). Raros: historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Curiel, Ochy (2013). La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Bogotá: Brecha lésbica y en la frontera.
- Das, Veena; Poole, Deborah (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. Cuadernos de Antropología Social, 27, 19-52. Recuperado de http://revistascientificas.filo. uba.ar/index.php/CAS/article/view/4328/3844
- Decreto 3043 de 2006 (7 de septiembre), por el cual se crea una Alta Consejería en el Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Diario Oficial núm. 45 244. Recuperado de https://diario-oficial.vlex.com.co/vid/decreto-3043-43241393
- Decreto 4138 de 2011 (3 de noviembre), por el cual se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se establecen sus objetivos y estructura. Diario Oficial núm. 48 242. Recuperado de https://www.procuraduria.gov.co/ portal/media/file/docs/ddr/CompiladoNormativo_Parte4.pdf
- Decreto 2027 de 2016 (7 de diciembre), por el cual se crea el Consejo Nacional de reincorporación. Diario Oficial núm. 50 080. Recuperado de http://es.presidencia.gov.co/normativa/ normativa/DECRETO%202027%20DEL%2007%20DE%20DICIEMBRE%20DE%20 2016.pdf
- Decreto 897 de 2017 (29 de mayo), por el cual se modifica la estructura de la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial núm. 51 288. Recuperado de https://www.unidadvictimas. gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/decreto897del29demayode2017_0.pdf
- Dietrich-Ortega, Luisa Maria (2015). Untapped Resources for Peace: A Comparative Study of Women's Organizations of Guerrilla Ex-Combatants in Colombia and El Salvador. In Female Combatants in Conflict and Peace: Challenging Gender in Violence and Post-Conflict Reintegration (pp. 232-249). New York: Palgrave Macmillan.

- Dietrich-Ortega, Luisa Maria (2017). La Compañera Guerrillera as Construction of Politicised Femininity. A Comparative Study of Gender Arrangements in Latin American Insurgencies and New Paths for Gender Responsive Emobilisation of Combatant [Tesis de doctorado]. Recuperado de https://utheses.univie.ac.at/detail/43768
- Documento CONPES 3554 de 2008 (1.º de diciembre), política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales. Recuperado de https://www.redjurista.com/Documents/documento_3554_de_2008_dnp_-_departamento_nacional_de_planeacion.aspx#/
- Documento CONPES 3931 de 2018 (22 de junio), política nacional para la reincorporación social económica de exintegrantes de las FARC-EP. Recuperado de https://normograma.info/men/docs/pdf/conpes_dnp_3931_2018.pdf
- Esguerra, Camila (2017). Cómo hacer necropolíticas en casa: ideología de género y acuerdos de paz en Colombia. *Sexualidad*, *Salud y Sociedad*, 27, 172-198. https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.10.a
- Esguerra, Camila; Bello, Alanis (2014). Interseccionalidad y políticas públicas en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica. *Estudios Sociales*, 49, 19-32. https://doi.org/10.7440/res49.2014.02
- Falconi, Diego; Castellanos, Santiago; Viteri, María (2014). Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el sur. Barcelona: Egales.
- Farias, Juliana (2020). Governo de mortes: uma etnografia da gestão de populações de favelas no Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Papeis Selvagens.
- Farr, Vanessa (2005). La desmilitarización con perspectiva de género como herramienta para la construcción de la paz. *Cuadernos INER*, *Serie Traducciones*, 2, 1-40. Recuperado de https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2014/07/doc_496_Gendering_ Demilitarization_as_a_Peacebuilding_Tool_paper2o_Spanish.pdf
- Gil-Hernández, Franklin (2013). Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre "la política LGBT" y el deseo del Estado. *Revista Sexualidad, Salud y Sociedad Latinoamericana*, 13, 43-68. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/2933/293325757009.pdf
- Giraldo-Aguirre, Sebastián (2018). Diversidad sexual y de género en el marco del conflicto armado en Colombia. Algunas reflexiones para su estudio. *Revista Eleuthera*, 19, 115-133. https://doi.org/10.17151/eleu.2018.19.7
- Giraldo-Aguirre, Sebastián (2020). Victimización y sobrevivencia de mujeres y hombres considerados homosexuales en el marco del conflicto armado en Colombia. *Cadernos Pagu*, 58. https://doi.org/10.1590/18094449202000580008

- Giraldo-Aguirre, Sebastián; Gallego, Gabriel (2020). Regulación y victimización del homoerotismo entre hombres en contextos de conflicto armado en Colombia. Debate Feminista, 60, 75-99. http://dx.doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.60.04
- Gómez, Amaral (2016). Travestis, marimachas y maricones: el camino del arco iris en El Salvador. Revista Punto Género, 6, 93-112. https://doi.org/10.5354/0719-0417.2016.42918
- Green, James; Quinalha, Renan (2014). Ditadura e homosexualidades: repressão, resistência e a busca da verdade. São Paulo: Edufscar.
- Hagen, Jamie (2016). Queering Women, Peace and Security. International Affairs, 90(2), 313-332. https://doi.org/10.1111/1468-2346.12551
- Hagen, Jamie (2017). Queering Women, Peace and Security in Colombia. Critical Studies on Security, 5(1), 125-129. https://doi.org/10.1080/21624887.2017.1294835
- Halberstan, Judith (2011). The Queer Art of Failure. Durham/London: Duke University Press.
- Hoyos, Juan Felipe (2011). Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados [Tesis de maestría]. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8384
- Kelly, Liz (1988). Surviving Sexual Violence. Cambridge: Polity Press.
- Ley 975 de 2005 (25 de julio), por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. Diario oficial núm. 45 980. Recuperado de http://www.secretariasenado. gov.co/senado/basedoc/ley_0975_2005.html
- Ley 1424 de 2010 (29 de diciembre), por la cual se promueve la reintegración de los desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia que no fueron cobijados por la Ley de Justicia y Paz. Diario oficial núm. 47 937. Recuperado de http://wp.presidencia. gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/Ley%201424%20de%202010.pdf
- Ley 1448 de 2011 (10 de junio), por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial núm. 48 096. Recuperado de https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/ files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf
- Londoño, Luz María; Nieto, Yoana Fernanda (2006). Mujeres no contadas. Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia. 1990-2003. Medellín: La Carreta.
- Meertens, Donny (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. Análisis Político, 24, 36-50. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75676/68256

- Miranda, Yira; Anctil, Priscyll; Hankivsky, Olena (2020). Transversalización de género: un acercamiento al caso de Colombia y una propuesta interseccional. *Revista CS*, 32, 191-219. https://doi.org/10.18046/recs.i32.3530
- Organización de las Naciones Unidas (2000). *Resolución 1325*. Recuperado de https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325(2000)-S.pdf
- Prada, Nancy; Herrera, Susan; Lozano, Lina Tatiana; Ortiz, Ana María (2012). "¡A mí me sacaron volada de allá!". Relatos de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Universidad Nacional de Colombia.
- Puar, Jasbir (2017). Ensamblajes terroristas El homonacionalismo en tiempos queer. Barcelona: Bellaterra.
- Resolución 0754 de 2013 (18 de julio), por la cual se reglamentan requisitos, características, condiciones y obligaciones para el acceso y otorgamiento de los beneficios sociales y económicos del proceso de reintegración a la sociedad civil dirigida a la población desmovilizada; procedimiento de suspensión, pérdida de los mismos y culminación del proceso de reintegración. *Diario Oficial núm. 48 862*. Recuperado de https://www.redjurista.com/Documents/resolucion_754_de_2013_agencia_colombiana_para_la_reintegracion_de_personas_y_grupos_alzados_en_armas.aspx#/
- Resolución 1356 de 2016 (28 de junio), por la cual se modifican los Artículos 3, 4, 17, 19, 21, 26, 31, 32, 37, 39, 44 y 46 y se deroga el Artículo 38 de la Resolución 0754 de 2013. *Diario Oficial núm. 49 918*. Recuperado de https://diario-oficial.vlex.com.co/vid/resolucion-numero-1356-2016-644152629
- Sempol, Diego (2018). Homosexual: entre el insulto y el orgullo. *Políticas de la memoria*, 18, 222-234. Recuperado de https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/26/26
- Serrano, José Fernando (2013a). Agenciamiento e (in)visibilidad de la diversidad sexual y de género en la construcción de paz. En *Paz paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz* (pp. 53-78). Bogotá: Universidad Javeriana/CINEP.
- Serrano, José Fernando (2013b). Contribución a la historia de las violencias por orientación sexual e identidad de género en la violencia sociopolítica de Colombia. *Revista Controversia*, 201, 61-97. Recuperado de https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/95/96
- Serrano, José Fernando (2018). *Homophobic Violence in Armed Conflict and Political Transition*. London: Palgrave McMillan.
- Shepherd, Laura; Sjoberg, Laura (2012). Trans-Bodies in/of War(s): Cisprivilege and Contemporary Security Strategy. *Feminist Review*, 101, 5-23. https://doi.org/10.1057/fr.2011.53

- Sivakumaran, Sandesh (2010). Del dicho al hecho: la ONU y la violencia sexual contra hombres y niños durante conflictos armados. International Review of the Red Cross, 877, 1-20. Recuperado de https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/sivakumaran.pdf
- Sutherland, Juan Pablo (2019). Papelucho gay en dictadura. Santiago de Chile: Alquimia.
- Tanganelli, Larissa (2019). Há perigo na esquina: Discursos dissidentes no jornal Lampião (1978-1981) [Tesis de maestría]. Recuperado de https://www.academia.edu/44551175/H%C3%A1 perigo na esquina Discursos dissidentes no jornal Lampi%C3%A30 1978 1981
- Theidon, Kimberly (2009). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. Bogotá: Ideas para la paz.
- Theidon, Kimberly (2012). Intimate Enemies: Violence and Reconciliation in Peru. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Theumer, Emmanuel; Trujillo, Noelia; Quintero, Marina (2020). El nunca más de los 400: políticas de articulación del duelo y la reparación en la Argentina reciente. El lugar sin límites, Revista de Estudios y Políticos de Género, 3, 48-64. Recuperado de https://revistas. untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/434/443
- Thylin, Theresia (2018). Leaving War and the Closet? Exploring the Varied Experiences of LGBT Ex-Combatants in Colombia. Women, Gender and Research, 2-3, 97-109. https://doi. org/10.7146/kkf.v27i2-3.111059
- Thylin, Theresia (2019). Violence, Toleration, or Inclusion? Exploring Variation in the Experiences of LGBT Combatants in Colombia. Sexualities, 23(3), 445-464. https://doi. org/10.1177/1363460719830348
- Vianna, Adriana; Lowenkron, Laura (2017). O duplo fazer do gênero e do Estado: interconexões, materialidades e linguagens. Cadernos Pagu, 51, e175101. https://doi.org/10.1590/18094 449201700510001
- Viveros, Mara; Rodríguez, Manuel (2017). Hacer y deshacer la ideología de género. Sexualidad, Salud y Sociedad, 27, 118-127. https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.07.a
- Zarkov, Dubravka (2017). The Body of the Other Man. En The Criminology of War (pp. 327-344). London: Routledge.
- Zawati, Hilmi (2007). Impunity or Immunity: Wartime Male Rape and Sexual Torture as a Crime Against Humanity. Journal on Rehabilitation of Torture Victims and Prevention of Torture, 17(1), 27-47. Recuperado de https://irct.org/publications/torture-journal/110/ past-reports/2
- Zirion, Iker (2018). Desarme, desmovilización y reintegración de ex combatientes. Género, masculinidades y construcción de paz en la República Democrática del Congo. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Inventários Participativos no âmbito do Licenciamento Ambiental: a experiência do PEA Territórios do Petróleo*

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5011

Inventarios participativos en el ámbito de las licencias ambientales: la experiencia de PEA Territórios do Petróleo

Participatory Inventories within the Scope of Environmental Licensing: The Experience of PEA Territórios do Petróleo

Simonne Teixeira**

Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro (Río de Janeiro, Brasil)

Michelle Nascimento Weissmann-da Silva***

Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro (Río de Janeiro, Brasil)

^{*} Este artigo é resultado de pesquisa financiada pelo Projeto de Educação Ambiental (PEA) Territórios do Petróleo: Royalties e Vigília Cidadã na Bacia de Campos, que é uma medida de mitigação exigida pelo Licenciamento Ambiental Federal, conduzido pelo IBAMA (Brasil), entre os anos de 2016 e 2018. Artigo de pesquisa recebido em 16.08.2021 e aceito em 28.03.2022.

^{**} Dra. Filosofía i Lletras (Història) - UAB (Espanha); vínculo institucional Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro (Brasil); PQ 2 CNPq; Coordenadora do Grupo de Pesquisa Officina de Estudos do Patrimônio Cultural/LEEA/UENF; docente nos Programas de Pós-Graduação em Políticas Sociais e Ciências Naturais/UENF; pesquisadora do PEA-TP (Brasil). Correio eletrônico: simonne@uenf.br ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2476-8247

^{***} Mestre em Políticas Sociais da Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro - UENF; Coordenadora Social de campo do projeto de educação ambiental Territórios do Petróleo: Royalties e Vigília Cidadã na Bacia de Campos. Correio eletrônico: michelle@paideia.eco.br ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7811-6810



O artigo trata da inserção da abordagem em Educação Patrimonial no âmbito da gestão ambiental pública relacionada ao Licenciamento Ambiental Federal e ao Programa de Educação Ambiental da Bacia de Campos (PEA-BC), conduzido pelo Instituto Brasileiro de Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (Ibama) e vinculado pelo projeto de educação ambiental Territórios do Petróleo (PEA-TP). Para a ação educativa, utilizouse a metodologia denominada Inventário Participativo em que o processo pedagógico tem por base a pesquisa, a partir da coleta e da organização de informações sobre um bem ou referência cultural de significado para as comunidades envolvidas. Como resultado, a ação educativa consolidou os vínculos afetivos e solidariedade, reafirmando a identidade cultural e favorecendo ao fortalecimento das ações políticas de controle social.

PALAVRAS-CHAVE:

inventários participativos, educação patrimonial, educação ambiental, licenciamento ambiental

.......

El artículo trata de la inserción del enfoque de educación patrimonial en el ámbito de la gestión ambiental pública del Licenciamiento Ambiental Federal, relacionado con el Programa de Educación Ambiental de Bacia de Campos (PEA-BC), realizado por el Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA), y vinculado al proyecto de educación ambiental Territorios de Petróleo (PEA-TP). Para la acción educativa, se utilizó la metodología denominada inventario participativo, en la cual el proceso pedagógico se basa en la investigación, a partir de la recolección y organización de información sobre un bien cultural o referente de significado para las comunidades involucradas. Como resultado, la acción educativa consolidó lazos afectivos y solidarios, reafirmando la identidad cultural y favoreciendo el fortalecimiento de acciones políticas de control social.

PALABRAS CLAVE:

inventarios participativos, educación patrimonial, educación ambiental, licencias ambientales

This article addresses the insertion of the Heritage Education approach in the public environmental management scope related to Federal Environmental Licensing. This is part of the Programa de Educação Ambiental da Bacia de Campos (PEA-BC), specifically the Territorios do Petróleo (PEA-TP) environmental education Project implemented by the Instituto Brasileiro de Meio Ambiente e Recursos Naturais Renováveis (Ibama). The Participatory Inventory methodology was used to carry out educational activities. The pedagogical process is based on research starting from the collection and organization of information on a cultural asset or reference of meaning for the involved communities. As a result, the educational action consolidated affective bonds and solidarity, reaffirming the cultural identity, and favoring the strengthening of political actions of social control.

KEYWORDS:

Participatory Inventories, Heritage Education, Environmental Education, Environmental Licenses

Este artigo trata da inserção da abordagem em Educação Patrimonial no âmbito do Programa de Educação Ambiental da Bacia de Campos (PEA-BC), conduzido pelo Instituto Brasileiro de Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (Ibama), especialmente no projeto Territórios do Petróleo: Royalties e Vigília Cidadã na Bacia de Campos nos anos 2017-2019.

Este artigo tem como objetivo promover um debate público sobre os processos de distribuição e aplicação dos recursos financeiros provenientes das participações governamentais (royalties e participações especiais), de modo que contribua em diminuir a desinformação sobre esses recursos financeiros no orçamento público municipal (Gantos, 2014). A Fase I do projeto (2014-2016) buscou, por meio de processos de sensibilização e formação, conhecer e se fazer conhecido pelas comunidades identificadas como vulneráveis aos impactos negativos da indústria de petróleo e gás na Bacia de Campos (BC), culminando a formação dos chamados Núcleos de Vigília Cidadã (NVC)¹ (Gantos, 2019), nos dez² municípios do estado do Rio de Janeiro, atendendo às condicionantes específicas estabelecidas pela Coordenação de Licenciamento Ambiental de Empreendimentos Marinhos e Costeiros (CGMac) do Ibama.

A Fase II (2017-2019) tratou de consolidar os NVCs buscando constituir uma identidade comum que objetivasse a conexão entre as localidades e os grupos sociais reconhecidos como vulneráveis aos impactos nos municípios. Por meio de ações educativas, buscou-se estimular o sentimento de pertencimento do grupo, dedicando-se a ampliar o conhecimento local e regional, valorizando a cultura e os conhecimentos tradicionais (Gantos, 2019). Para tanto, foi considerado adequado a aplicação dos Inventários Participativos, como metodologia capaz de contribuir no fortalecimento dos laços sociais e solidariedade dos grupos envolvidos no processo.

Para a pesquisa-ação de que trata este artigo, interessou-nos especialmente a interface entre a Educação Ambiental e a Educação Patrimonial no contexto da gestão ambiental pública, sobretudo aquela que diz respeito aos processos administrativos, como o caso do licenciamento ambiental. Este configura-se como um instrumento da gestão pública atribuída ao estado, "que se materializa quando um órgão público ambiental autoriza a instalação e funcionamento de um empreendimento causador

^{1.} São grupos de pessoas, residentes das localidades e comunidades identificadas como vulneráveis aos impactos negativos da cadeia produtiva de petróleo e gás, que se reúnem periodicamente para debater sobre os problemas que vivenciam e para buscarem estratégias coletivas para o enfrentamento. A participação é voluntária e implica na participação nos processos formativos/educativos de que é objeto o projeto em questão.

^{2.} Armação dos Búzios, Arraial do Cabo, Cabo Frio, Campos dos Goytacazes, Casimiro de Abreu, Carapebus, Macaé, Quissamã, Rio das Ostras e São João da Barra.

de degradação ao ambiente, como ocorre, por exemplo, com minerações, siderurgias, indústrias diversas, estradas, portos, produção do petróleo, usinas hidroelétricas, nucleares e termoelétricas" (De Mendonça; Serrão, 2013: 86).

A interação meio ambiente-cultura, no âmbito da gestão ambiental pública, está presente na Resolução 01/1986 do CONAMA, artigo 6°, em que se encontra a determinação de incorporar ao estudo de impacto ambiental da área de influência do empreendimento, entre outras coisas, o uso e ocupação do solo, "destacando os sítios e monumentos arqueológicos, históricos e culturais da comunidade, as relações de dependência entre a sociedade local, os recursos ambientais e a potencial utilização futura desses recursos"³.

Inspirada nos preceitos⁴ definidos na Declaração de Estocolmo (Organização das Nações Unidas, 1972)⁵, a Constituição Brasileira de 1988 aderiu a uma concepção de meio ambiente em que se agrega a cultura e o patrimônio cultural, assumindo que o patrimônio cultural é uma das dimensões do meio ambiente, não se resumindo este aos aspectos naturais. Para Da Silva (1995: 2),

o conceito de meio ambiente há de ser, pois, globalizante, abrangente de toda a natureza original e artificial, bem como os bens culturais correlatos, compreendendo, portanto, o solo, a água, o ar, a flora, as belezas naturais, o patrimônio histórico, artístico, turístico, paisagístico e arqueológico.

O meio ambiente é, assim, a interação do conjunto de elementos naturais, artificias e culturais que propiciem o desenvolvimento equilibrado da vida em todas as suas formas.

Franco (2015: 187) argumenta que o "ambiente humano, ou o meio ambiente é o que está a nossa volta", ou seja, está formado não só pelo ambiente natural, mas também pelo "ambiente construído pelos humanos, o ambiente cultural ou social". Nesse sentido, "os seres humanos pertencem ao mesmo tempo ao mundo natural e ao mundo cultural" (Franco, 2015: 187), cabendo, no entanto, ressaltar que a

.....

^{3.} https://iusnatura.com.br/wp-content/uploads/2017/06/CONAMA1_86.pdf

^{4.} A Declaração de Estocolmo estabelece o conceito de 'ambiente humano', considerando que a relação entre cultura e natureza determinam parte significativa da vida em sociedade. Podemos assumir que o ambiente humano, é conjunto dos elementos que interagem com os grupos humanos em todas suas atividades vitais, incluindo a natureza, a sociedade, o material e o imaterial num tempo e num espaço definido e em constante mudança (De Palmada, 1991). Entendemos que, na natureza humana, é indissociável o natural e o cultural.

^{5.} http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Declaracao%20de%20Estocolmo%201972.pdf

adaptação dos humanos aos ambientes naturais se dá por meio da cultura. O autor argumenta ainda que a diferença entre cultura e natureza é apenas instrumental, afirmando que a "ambivalência é parte do jogo do conhecimento, e não há erro algum em reconhecer os humanos tanto como integrantes, quanto separados da natureza", assumindo que ambos conformam o "ambiente humano ou o meio ambiente" que, entrelaçados, constituem e, nesse sentido, permitem "aprofundar a reflexão sobre as características específicas dos patrimônios cultural e natural e sobre as relações entre eles" (Franco, 2015: 190).

Franco então se questiona: "por que valorizar o patrimônio cultural e natural? A resposta mais simples e óbvia é: para garantir a conservação do ambiente humano, sem o qual a vida humana não seria possível" (Franco, 2015: 191).

Com base nessa perspectiva, assumimos a necessidade de uma pedagogia para este ambiente humano, onde as práticas da Educação Patrimonial e Ambiental tornam-se essenciais no sentido de construir uma consciência crítica sobre sua totalidade. Apoiadas neste entendimento, foi que buscamos desenvolver a interação entre as práticas da Educação Ambiental e Educação Patrimonial, aspirando contribuir efetivamente no processo de consolidação e coesão dos Núcleos de Vigília Cidadã (NVC) do projeto Territórios do Petróleo.

Do ponto de vista da gestão pública, observa-se uma convergência nos instrumentos da lei sobre a conveniência de ações educativas que estabelecem esta relação entre meio ambiente e cultura, inclusive no licenciamento. Miranda, alega que,

Tendo em vista que o patrimônio cultural integra o conceito amplo de meio ambiente, obviamente que todos os impactos sobre os bens culturais materiais (tais como cavernas, sítios arqueológicos e paleontológicos, prédios históricos, conjuntos urbanos, monumentos paisagísticos e geológicos) e imateriais (tais como os modos de viver, de fazer e se expressar tradicionais, os lugares e referenciais de memória) devem ser devidamente avaliados para se averiguar a viabilidade do empreendimento e para se propor as correspondentes medidas mitigadoras e compensatórias. Em razão disso, podemos afirmar que o processo de licenciamento ambiental é um instrumento de acautelamento e proteção também do patrimônio cultural, encontrando fundamento no art. 216, § 1º, in fine, c/c art. 225, § 1º, IV da nossa Carta Magna. (Miranda, 2009)

Para a ação educativa proposta junto aos NVCs foi definida a metodologia desenvolvida pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN), denominada Inventário Participativo (IPHAN, 2016). Desde nosso ponto de vista, o tema da preservação do ambiente humano deve caminhar associado a um constante processo de aprendizado em que são fundamentais os valores relacionados à cidadania, à participação e ao controle social, que se relacionam aos objetivos do PEA-TP.

Patrimônio Cultural e Inventários Participativos

Sendo uma ação concebida para atuar juntos aos NVCs, consideramos que essencialmente nos interessava o patrimônio de natureza comunitária, relacionado a um território compartilhado; o patrimônio como "tecido da vida" (De Varine, 2013: 43). Neste caminho, todas as decisões sobre os bens a serem inventariados foram tomadas pelos membros dos NVCs.

Não pretendemos aqui oferecer uma definição acabada de patrimônio. Nosso objetivo não é, neste caso, discutir o conceito. Mas para fins de demarcar uma ideia, partimos da noção de que o patrimônio cultural "es el conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y hemos decidido que merece a pena proteger como parte de nuestras señas de identidad e histórica" (Querol, 2010: 11). Um alargamento desta noção incorpora

todas as manifestações e expressões que a sociedade e os homens criam e que ao longo dos anos vão se acumulando com as gerações anteriores. Cada geração as recebe, usufrui delas e as modifica de acordo com sua própria história e necessidades. (...) não são somente aqueles bens que herdam dos nossos antepassados. São também os que produzem no presente como expressão de cada geração, (...). (Grunberg, 2007:5)

A partir dessas premissas, assumimos que o patrimônio do qual nos interessa é o de natureza comunitária, na perspectiva que nos traz Hugues de Varine (2013: 44), aquela que "emana de um grupo humano diverso e completo, vivendo em um território e compartilhando uma história, um presente, um futuro, modos de vida, crises e esperanças". Nessa perspectiva, o patrimônio é o "DNA do território e da comunidade" (De Varine, 2013: 45).

O vocábulo *inventário* tem origem no termo latino '*inventarium*' (rol ou catálogo de coisas), do qual vem o verbo *invenire* 'encontrar', 'achar', tendo seu uso mais frequente em âmbito jurídico. Refere-se ao arrolamento de bens, que podem ser móveis, imóveis, materiais, imateriais, naturais, etc., acompanhado de detalhada descrição, relacionada ao patrimônio de um indivíduo ou família, de uma empresa ou de uma coletividade. O termo passa, a finais do século XVIII, na França, a ser utilizado como uma das formas de proteção do patrimônio cultural.

Para Motta e Resende,

os inventários estão na origem da constituição do campo da preservação do patrimônio no século XVIII no contexto da construção dos Estados Nacionais. Surgiram

^{6.} é o conjunto de bens móveis e imáveis e imateriais que herdamos do passado e decidimos que vale a pena proteger como parte de nossos símbolos de identidade e história" (tradução das autoras).

como modos de produzir um novo saber, por meio da coleta e sistematização de informações obedecendo a determinado padrão e repertório de dados passíveis de análises e classificações, e se constituem até hoje como instrumentos de identificação, valorização e proteção dos bens como patrimônio cultural. Nesse sentido, na trajetória das práticas de preservação, o conceito de inventário deve ser considerado chave, pois sempre remeterá à própria conceituação do que seja o patrimônio cultural. (Motta; Rezende, 2016: 2)

As mesmas autoras destacam que os "inventários constam como recomendação nos documentos internacionais desde o início do século XX, visando à produção de conhecimento sobre os bens que representassem a expressão mais significativa das culturas, segundo entendimentos da época", já estando presente inclusive na Carta de Atenas de 1931 (Motta; Rezende, 2016: 10).

De acordo com Miranda (2008: 293), o termo é utilizado no Brasil, desde o início do século XVIII, como instrumento destinado a conhecer e proteger o que, posteriormente, será reconhecido como patrimônio cultural brasileiro. Dentre os primeiros inventários, o autor menciona o levantamento e a descrição, empreendido por Frei Agostinho de Santa Maria, das imagens da Virgem Maria e dos templos "no Arcebispado de Bahia e nos Bispados de Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Maranhão, Pará, Rio de Janeiro e Minas Gerais" e também o inventário dos edifícios em Recife e Maurícia, após a expulsão dos holandeses realizado por Francisco Mesquita (Miranda, 2008: 293).

Miranda (2008: 293) argumenta ainda que, estritamente do ponto de vista da cultura, no Brasil, o termo inventário passa a ser utilizado nos anos 1920, quando se institucionaliza como "instrumento jurídico de preservação cultural, ao lado do tombamento, da desapropriação, dos registros, da vigilância e de outras formas de acautelamento e preservação (art. 216, §1º)". Motta e Resende⁷, acrescem que os processos de reunião "de informações sobre os bens ocorreram com a criação de inspetorias estaduais de monumentos, que tinham entre suas funções identificar os monumentos situados nos estados, produzindo listagens e inventários". As autoras citam as primeiras inspetorias estaduais: de Minas Gerais (1926), da Bahia (1927) e de Pernambuco (1928). Com a criação do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/SPHAN (atualmente Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/IPHAN) em 1937, institui-se efetivamente os inventários como forma de 'encontrar' os bens culturais. Nesse momento, essencialmente, eram considerados patrimônios os bens edificados e de natureza material. Advertimos que uso da palavra

•

^{7.} Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/dicionarioPatrimonioCultural/detalhes/64/inventario, acesso em 12 de abril de 2021.

'natureza', não se refere às características ontológicas do bem. Estamos de acordo com De Meneses (2012: 31), em que considera que se "(...) todo patrimônio material tem uma dimensão imaterial de significado e valor, por sua vez, todo patrimônio imaterial tem uma dimensão material que permite realizar-se. As diferenças não são ontológicas, de natureza, mas basicamente operacionais".

Posteriormente, com a Constituição de 1988, o termo patrimônio adquiriu um sentido mais amplo, abarcando para além dos bens materiais o patrimônio imaterial. A partir de então, e principalmente com a Lei 3.555 de 2000, o termo "inventário" aderiu-se completamente ao patrimônio imaterial. Nesse mesmo ano, o IPHAN instituiu o Inventário Nacional de Referências Culturais (INRC), um instrumento "essencial para a identificação e documentação de bens culturais", imateriais e materiais, consolidado em um manual de aplicação⁸. O INRC tem por objetivo não apenas "identificar e documentar os bens culturais, de qualquer natureza", mas também como "apreender os sentidos e significados atribuídos ao patrimônio cultural" vistos como intérpretes da cultura local e parceiros na preservação (IPHAN, 2000: 8). Finalmente em 2016, o IPHAN publicou um manual de aplicação intitulado "Educação Patrimonial: Inventários Participativos", em que definiu o processo de inventariar como "um modo de pesquisar, coletar e organizar informações sobre algo que se quer conhecer melhor. Nesta atividade, é necessário um olhar voltado aos espaços da vida, buscando identificar as referências culturais que formam o patrimônio do local" (IPHAN, 2016: 7).

Deste modo, assumimos que o inventário, "ou o inventário cultural/natural é o levantamento sistemático dos bens culturais e naturais, visando ao conhecimento e à proteção do patrimônio de uma determinada cultura" (Assunção, 2003: 64). No entanto, sem olvidar o alerta que nos faz Hugues de Varine (2013: 46),

para aqueles que trabalham a serviço do desenvolvimento – sobretudo se eles não fazem parte da comunidade -, o inventário é indispensável, sempre sabendo que não será jamais exaustivo, nem definitivo, que ele deverá, portanto, permanecer evolutivo, subjetivo, condicionado pelo objetivo da pesquisa e pelos saberes do momento.

Os Inventários participativos que propõe o IPHAN, constituem-se pois, numa ferramenta para a Educação Patrimonial que visa "promover a mobilização social das comunidades em torno de suas referências culturais, estimulando a busca pela identificação e valorização do seu patrimônio" (Florêncio; Biondo, 2017:53), de modo participativo, ou seja, mobilizando os sujeitos racionalmente e emocionalmente

^{8.} Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/manual_inrc_2000.pdf, acesso em 15 abril de 2021.

com fins de estimular e valorizar a participação nos processos decisórios, neste caso, referente às suas referências culturais.

Com essa introdução que define as referências que nortearam o inventário e o projeto em que estamos inseridas, passamos às narrativas construídas pelos sujeitos da ação educativa (SAE).

No contexto do PEA-TP, buscamos estimular os participantes dos dez NVCs a promover coletivamente a identificação de um bem cultural/natural ou manifestação no seu município. A ação ensejou a coleta de informações sobre o bem/manifestação identificado, oportunizando os debates relacionados às questões culturais, ambientais, memória e identidade, fortalecendo os vínculos entre os participantes.

Apesar da metodologia proposta na referida publicação do IPHAN, ter sido pensada para o ambiente da educação, as categorias apresentadas devem ser entendidas como proposições; de fato o inventário deve ser visto como "um instrumento de livre uso" que permite modificações objetivando sua adaptação "aos objetivos das comunidades que irão utilizá-lo, inclusive na supressão ou inclusão de novas categorias" (Florêncio; Biondo, 2017: 55). O Inventário Participativo sugere o uso de fichas como forma de sistematizar a coleta e a análise das informações coletadas pelo grupo de trabalho. São cinco as fichas propostas, a saber: do Projeto; do Território; das Fontes Pesquisadas; do Relatório de Imagem e do Roteiro de Entrevistas (IPHAN, 2016). Além dessas fichas, chamadas Estruturantes, o Inventário Participativo traz as Fichas das Categorias, que se orientam pelo INRC, assim identificadas: Lugares; Objetos; Celebrações; Formas de Expressão e Saberes.

Sempre é bom ter em conta que não há como praticar modelos universais ou integrais quando nos referimos ao setor cultural. De modo algum, somos capazes de apreender completamente uma realidade cultural. Contudo, é indispensável assegurar modelos de coleta que nos permitam algum nível de comparação ou correlação para que os resultados obtidos não tenham uma função apenas descritiva. É nessa perspectiva que buscamos intervir positivamente na formação cidadã por meio da cultura, favorecendo articulação coletiva para a gestão participativa e para o controle social.

Como se trata de um projeto no âmbito da gestão ambiental pública voltado para a educação ambiental crítica, faz-se necessário o cuidado para que as ações educacionais não se apresentem esvaziadas de sentido. Loureiro (2012: 26) adverte que:

o dado de realidade é que participação, interdisciplinaridade, respeito à diversidade biológica e cultural, entre outros princípios, viraram lugar-comum, como se tivessem um único significado, e sem que suas implicações no escopo de cada abordagem ou projeto sejam explicitadas, problematizadas, aceitas ou refutadas.

A crítica sobre o esvaziamento dos conceitos nos usos recorrentes que se apresentam em projetos e ações também é advertida por Poulot, quando se trata do uso do conceito/termo de patrimônio:

(...) cansamos de evocar 'patrimônios' a serem conservados e transmitidos, relacionados com universos absolutamente heterogêneos. (...) Fala-se de um patrimônio não só histórico, artístico ou arqueológico, mais ainda etnológico, biológico ou natural; não só material, mas imaterial; não só local, regional ou nacional, mas mundial. Às vezes, o ecletismo de tais considerações redunda em contradições e leva a incoerência. (Poulot, 2009: 10)

Com estas observações queremos dizer que, para o desenvolvimento dos Inventários Participativos, buscamos atuar de forma crítica, atenta aos escorregadios caminhos de uma formulação pedagógica elementar e esvaziada. Objetivamos com esta metodologia trilhar um caminho seguro para um aprofundamento teórico-conceitual baseado na pesquisa empírica junto aos participantes dos NVCs. Por último, destacamos o papel desta metodologia/estratégia como um instrumento capaz de articular os conhecimentos provenientes da Educação Ambiental e da Educação Patrimonial, articulando-os em um único eixo, permitindo aos participantes dos NVCs alcançar em toda sua plenitude o exercício da cidadania.

Com relação aos dez municípios onde realizamos a pesquisa, observa-se uma latente carência de ações educativas que buscam valorizar a memória, a identidade e o território dos diferentes grupos sociais, que acarretam num maior protagonismo dos indivíduos e dos coletivos nas práticas culturais próprias de cada localidade. Nesse sentido, o que se pretendeu foi ampliar o repertório de bens culturais passíveis de serem identificados e reconhecidos pelos grupos com os quais trabalhamos, os NVCs. O patrimônio cultural é uma construção social, um ente abstrato que uma vez identificado e reconhecido (posto em valor) pode ser ativado, ou seja, é possível atuar sobre ele de alguma maneira (Prats, 2005: 19). Por ativação patrimonial, entende-se: a ação de selecionar um recurso cultural e transformá-lo, por meio do estabelecimento de serviços, mediação, difusão dos valores e informações, tornando o bem um produto patrimonial (Prats, 1997). Em nosso caso, o Inventário Participativo propiciou à ativação patrimonial, favorecendo ao aprofundamento da relação espaço tempo, a partir do reestabelecimento da memória compartilhada, da vivência na comunidade, da solidariedade e dos laços afetivos construídos no sistemático sentido de cidadania construído no âmbito dos NVCs.

Os Inventários Participativos nos 10 municípios do PEA TP

As etapas que envolveram a realização dos Inventários Participativos tiveram de ser ajustadas às demais etapas do PEA-TP de acordo com o plano de execução da Fase II. Duas atividades precederam à realização dos Inventários propriamente dito: a formação dos técnicos e agentes de mobilização⁹, e as oficinas preparatórias, para a realização dos Inventários junto aos membros dos NVCs.

Na primeira atividade, realizamos uma oficina com os técnicos locais e mobilizadores do projeto para a apresentação do tema do patrimônio cultural/natural, onde foi exposta a metodologia dos Inventários Participativos. Na ocasião, foi lido partes do manual, debatida a sistemática de aplicação, comentada as dúvidas e observado os principais aspectos relativos ao papel dos SAEs para a efetivação e acompanhamento do processo de inventariação. Nessa atividade, procuramos conhecer melhor a percepção da equipe, que desenvolve diretamente as ações educativas junto aos membros dos NVCs, sobre a elaboração dos inventários por parte da comunidade.

Como segunda atividade, foram realizadas três oficinas com os NVCs: a primeira em Cabo Frio, que reuniu os NVCs de Cabo Frio, Arraial do Cabo e Armação dos Búzios (microrregião Sul)¹⁰; a segunda, realizada em Campos dos Goytacazes, com os NVCs de São João da Barra, Campos dos Goytacazes, Quissamã e Carapebus (microrregião Norte); e a terceira, em Casimiro de Abreu, com os NVCs de Macaé, Rio das Ostras e Casimiro de Abreu (microrregião Centro). A proposta era a de estabelecer o contato direto com o Inventário Participativo, a partir da leitura conjunta do manual, esclarecer dúvidas e dar início ao processo de apropriação da metodologia por parte dos NVCs. Durante as oficinas, procuramos estimular o desenvolvimento das sensibilidades e competências dos participantes do processo no decurso da inventariação: coleta, sistematização e consolidação de informações sobre aspectos da cultura e da natureza, relacionados aos municípios¹¹.

Depois das oficinas, coube aos membros dos NVCs, junto à equipe técnica e mobilizadores, decidirem qual(ais) bem(ns)/manifestação(ões) seria(m) inventariado(s). O desenvolvimento dos Inventários Participativos foi acompanhado

^{9.} São membros dos NVCs que atuam como parte da equipe técnica do projeto, com perspectiva de valorar o conhecimento local; viabilizar organicidade do projeto às comunidades em que atuam e possibilitar inserção das pessoas no mercado de trabalho.

^{10.} Na Fase II do PEA-TP, algumas ações do projeto foram desenvolvidas por microrregiões, com o objetivo de ampliar a rede de fortalecimento comunitário para facilitar as ações coletivas de enfrentamento aos problemas e conflitos.

^{11.} A descrição detalhada das etapas das oficinas e atividades pode ser encontrada em Teixeira e Silva (2019).

periodicamente nas reuniões ordinárias¹² dos 10 NVCs. Nessas reuniões, pudemos contribuir deslindando dúvidas e conceitos, apresentando sugestões de encaminhamento, contribuindo na pesquisa, facilitando material de leitura e indicando fontes de pesquisa, na seleção de material para a composição do inventário.

Cabe ressaltar que o processo de execução dos Inventários Participativos alcançou resultados para além dos esperados, apresentando-se como um elemento fundamental no desenvolvimento de projetos socioambientais, como os de educação ambiental na gestão ambiental pública, favorecendo o envolvimento e a mobilização das pessoas. Cada etapa desenvolvida pelos grupos estimulava a participação e aguçava a curiosidade de reconhecimento das culturas locais.

O Quadro 1, apresenta a relação dos municípios, os bens inventariados, natureza e categoria relativo aos Inventários Participativos. Sempre lembrando que as escolhas foram dos NVCs, assim como as categorias relacionadas.

QUADRO 1 Relação dos municípios e os bens inventariados

NVC	Bem inventariado	Categoria
Armação dos Búzios	Construção naval artesanal na praia Rasa	Saberes
Arraial do Cabo	Bioma da Restinga de Massambaba	Território Lugares Saberes
Cabo Frio	Fazenda Campos Novos	Lugares
	Lendas: lobisomem e Batatoa ou Boitatá	Formas de Expressão
Campos dos Goytacazes	Prática da puxada em Farol de São Tomé	Saberes
Carapebus	Usina de Carapebus S.A.	Lugares
Casimiro de Abreu	Rua Beira-Rio em Barra de São João	Lugares
Macaé	Lyra Conspiradores	Lugares Formas de Expressão
Quissamã	Fazenda Machadinha	Lugares
Rio das Ostras	Festa de São Pedro	Celebração
	Festa do Feijão	Celebração
São João da Barra [Atafona]	Construção Naval artesanal	Saberes

Fonte: Elaborado pelas autoras.

^{12.} Quinzenalmente os membros dos NVCs se reúnem nas sedes municipais do PEA-TP, a fim de aprofundarem o conhecimento sobre a realidade local, definir estratégias coletivas para melhoria de vida e concatenar as ideias em busca de ações políticas.

A etapa seguinte correspondeu à realização dos Inventários pelos componentes dos NVCs do PEA-TP. Não realizamos nenhuma intervenção no tocante à escolha do bem a ser inventariado, à definição das fontes de pesquisa e entrevistas, às perguntas aos entrevistados, à seleção de imagens e das fotografias que foram feitas; enfim, todas as decisões e iniciativas partiram do grupo. Nossa intervenção foi pontual, com o objetivo de ligar os fios soltos da pesquisa. Em todas as pesquisas houve ao menos um trabalho de campo, com visita ao local, em que os mesmos puderam observar, entrevistar, fotografar, arguir e intuir sobre o bem pesquisado; exceto em Carapebus, em razão de uma interdição de acesso pela justiça, devido a ocorrência de um crime sucedido no local.

No geral, não tomamos em consideração, para este artigo o patrimônio cultural oficialmente instituído pelos órgãos competentes nas três esferas públicas. Os dados aqui disponibilizados, tem por base a pesquisa realizada pelos NVCs. Em seguida, comentamos os inventários.

Armação dos Búzios, a construção naval artesanal

O município de Armação de Búzios é conhecido por suas praias de grandes belezas cênicas, seus costões rochosos e promontórios de vegetação nativa. As belezas naturais atraem veranistas e turistas, movimentando a cidade. Mas Búzios não é somente boutiques de grifes e intensa vida noturna. E, foi em busca desta Búzios pouco visível que o NVC municipal escolheu inventariar o trabalho artesanal de Mestre Andrelino na praia Rasa. Apesar do intenso turismo, Búzios tem ainda uma população dedicada à pesca artesanal.

Desde os anos 1950, Mestre Andrelino se dedica a construção de barcos artesanais, um conhecimento adquirido e aprimorado de gerações em gerações. As condições meteorológicas da península impõem a necessidade de um barco adequado para enfrentar os ventos fortes que açoitam o litoral, dificultando o retorno dos pescadores à terra firme. O barco deve ser maciço, feito em madeira de lei. Deve ter uma proa 'afilada' para melhor enfrentar os ventos. Manufaturado a partir do tronco de madeira inteira, recebeu o delicado nome de "folhinha".

Como acontece com outros artefatos, aqui entendidos como produtos de atividades artesanais, como a viola-de-cocho e as rabecas, que dependem de madeira de qualidade para sua elaboração, a produção do barco folhinha tem enfrentado muita dificuldade na obtenção de madeira, devido às restrições legislativas sobre o corte de madeira.

A praia da Rasa é um referencial importante para a comunidade quilombola da Rasa. Parte dos membros do NVC é da comunidade e a proposta apresentada por eles foi amplamente acolhida pelo grupo que se empenhou em realizar o inventário. O grupo percebeu a importância da atividade da pesca e seus artefatos como um elemento significativo da vida buziana, que certamente passa despercebido pelos veranistas e turistas.

Valorizar a cultura local do município está sempre presente no diálogo entre os membros do NVC de Búzios, sobretudo entre as mulheres do grupo. A atividade tradicional da pesca artesanal conta a história do município para além das glamourosas noites vividas na famosa rua das Pedras e dias de praias cheias. O Inventário Participativo possibilitou à comunidade o conhecimento de um caminho para a valorização.

Arraial do Cabo, o Bioma da Restinga de Massambaba

O ecossistema denominado Restinga de Massambaba, está formado por uma faixa arenosa de aproximadamente 48km ao longo da costa, entre os municípios de Saquarema e Arraial do Cabo. A faixa arenosa, com larguras que variam entre 300m e 6km entre o Oceano Atlântico e a Lagoa de Araruama, abriga uma importante biodiversidade. A vegetação presente na Restinga de Massambaba está associada ao Bioma da Mata Atlântica, configurando-se em um "conjunto de comunidades vegetais distribuídas em mosaico e associadas aos depósitos costeiros quaternários" (Carvalho *et al.*, 2018: 12). A vegetação de restinga é fortemente influenciada pela salinidade e pelo vento, e cumpre um papel fundamental na estabilização dos substratos arenosos, favorecendo a manutenção dos corpos hídricos e na preservação da biodiversidade, dentre outros (Carvalho *et al.*, 2018: 12). Os estudos realizados na região identificam ao menos 10 formações vegetais diferentes, denotando a riqueza da flora, com numerosas espécies endêmicas.

Apesar das diferentes Unidades de Conservação (UCs) existentes que pretendem a proteção deste bioma, está em curso um intenso processo de degradação ambiental. A crescente substituição das atividades tradicionais, como a pesca e a extração de sal e, a partir dos anos 1970, o turismo e a especulação imobiliária têm produzido um forte impacto neste delicado ecossistema. Esse impacto, com a notável perda da biodiversidade e a destruição de parcelas da vegetação, motivou o NVC de Arraial do Cabo a escolher a Restinga de Massambaba para o inventário.

Inspirados pelo livro "Restinga de Massambaba: vegetação, flora, propagação e usos" de Amanda S. da R. Carvalho *et al.* (2018), então recém-publicado, e pelas lembranças que o mesmo suscitou nos membros mais velhos do grupo, principalmente no tocante à relação das comunidades tradicionais com a restinga e seu potencial medicinal e alimentar, o grupo decidiu inventariar esse ecossistema. A pesquisa realizada pelo NVC registrou a presença de diferentes frutos, como o cambuí, a pitanga, o cajá, o abricó, o maracujá, a pitangubaia, o araçá, o guamirim,

a gabiroba, a grumixama, o ingá, o murici, a guepeba, o quixaba e o bacuri; a maioria pouco conhecida pelas novas gerações. Também identificaram espécies medicinais como a aroeira, o bajirú e a jacacanga. O inventário apontou também a existência de material para a preparação dos artefatos de pesca, como barcos, agulhas e fibras para a confecção de redes.

Ao longo da realização do inventário, o grupo revelou pleno conhecimento sobre as particularidades do ecossistema, assim como a íntima relação entre o patrimônio natural e cultural, especialmente o de caráter imaterial. A relação entre o conhecimento dos elementos naturais e os usos – alimentares, medicinais e artesanais – como práticas culturais esteve presente ao longo de todo trabalho. A pesquisa empreendida recorreu à história local, desde os primeiros habitantes (sambaquis) e revelou a importância da restinga para a ciência.

O grupo verificou igualmente diversos problemas, como a falta de uma fiscalização mais rigorosa e a presença de inúmeras construções irregulares, reconhecendo que estes problemas afetam o patrimônio natural e cultural. Por fim, observou que a escola tem um papel relevante na formação dos jovens, para que estes conheçam e se interessem mais pelos saberes e fazeres da comunidade, e ressaltou que a preservação da restinga vai muito além de sua beleza natural. Sua preservação passa pela memória das experiências humanas passadas de geração em geração.

Nesse sentido, coadunamos com a ideia de uma escola que abrace os diversos contextos culturais, uma escola transformadora que compreenda que os seres humanos, enquanto sujeitos de sua história, produzem cultura, nas "práticas que têm como objetivo predominante a sobrevivência econômica, através da produção e circulação de bens e serviços", nas "práticas que têm por objetivo predominante a sobrevivência social e política como as diferentes formas de organização e associação (grupos familiares, partidos, grupos de lazer, sindicatos, associações de moradores, etc.)" e nas "práticas que tem como principal objetivo a expressão e representação do real e do imaginário, conhecimento do mundo e sua valorização, a produção artística, a religiosidade, as lendas, os mitos, a ciência, a tecnologia etc." (Brandão, 1996: 44). Os valores imbuídos nessas práticas são os valores que buscamos nutrir nos NVCs.

Cabo Frio, a Fazenda Campos Novos

O NVC de Cabo Frio decidiu por realizar o inventário no sítio da Fazenda de Santo Inácio de Campos Novos, apesar do mesmo possuir duplo tombamento (IPHAN e INEPAC¹³). A escolha de um bem já consagrado favoreceu à obtenção de farto material bibliográfico sobre ele. O grupo foi questionado sobre o porquê inventariar algo

^{13.} Instituto Estadual do Patrimônio Cultural do Rio de Janeiro http://www.inepac.rj.gov.br

que já possuía o reconhecimento em duas esferas do Estado. Em resposta a esses questionamentos, eles apresentaram uma perspectiva que escapa à lógica da preservação institucional do bem material: eles miraram nos moradores, descendentes dos trabalhadores da fazenda, ainda residentes no local, e nas histórias compartilhadas por essas comunidades.

Evidencia-se o reconhecimento da comunidade para com os remanescentes de escravos e a preocupação da ausência da história do povo negro em âmbito municipal, em que nenhuma data comemorativa lembre sua importante participação. Desse modo, o cemitério, -atualmente interditado aos moradores, inclusive para as visitas aos túmulos- e as histórias referentes a acontecimentos extraordinários e misteriosos foram abordados no inventário.

A lenda da Batatoa, narrada pelo Sr. Antônio, a partir de uma experiência real do mesmo e as histórias que cercam os enterramentos no interior da casa, conduziram a pesquisa do grupo por caminhos diferentes daquele que fundamenta o tombamento do local. Também as árvores frutíferas, as plantas medicinais, as hortaliças foram objeto da observação do NVC de Cabo Frio.

Na avalição realizada pelo NVC, houve evidência da ausência de manutenção e conservação de toda área, o que demonstrou o descaso com a história do município. Nesse sentido, as recomendações foram enfáticas, sugerindo a realização de mutirão de limpeza de todo o local; a realização de um trabalho de sensibilização da comunidade do entorno buscando uma maior valorização do local e a sugestão de reabertura do cemitério para visitas da comunidade.

Campos dos Goytacazes, a puxada de barco em Farol de São Tomé

A praia de farol de São Tomé, situada a aproximadamente 50km do centro da sede do município de Campos dos Goytacazes, possui uma significativa comunidade pesqueira. Ali o mar é muito agitado e a configuração geológica não acomoda a construção de um porto. A tradicional pesca de arrastão foi, a partir dos anos 1970, lentamente substituída pelo barco a motor, que embora fosse mais seguro e garantisse um maior volume de pesca trouxe o problema de como atracar os barcos. A "puxada" é a atividade de colocar e tirar o barco da água. São entre 30 e 100 barcos movidos diariamente no local.

Inicialmente toda a tarefa era feita 'no braço', sendo que logo foi introduzido o trator para tirar o barco do mar. Para tanto, foi preciso desenvolver um suporte de ferro colocado na proa, chamado de 'biqueira', cuja função era dar resistência ao barco no momento de retirar o barco da água. Num segundo momento, foi introduzido uma

outra estrutura, também em ferro, denominado 'pau de popa' que permitia que os barcos pudessem ser empurrados para o mar. Isso permitiu o uso de barcos maiores.

O NVC de Campos dos Goytacazes viu esta prática como um saber específico, criado e transmitido pelos pescadores locais, estreitamente vinculado à sobrevivência da prática pesqueira no litoral campista, dependente da expertise daqueles que dominam a praticada puxada.

A pesquisa para o Inventário, levada acabo pelo NVC de Campos dos Goytacazes se estendeu aos estaleiros artesanais existentes no local. Ali, o grupo pôde conhecer mais sobre os barcos e as características necessárias para a puxada. O grupo identificou que, além da biqueira e do pau de proa, os barcos devem ter uma estrutura mais larga, para um melhor equilíbrio, e não virar na entrada e na saída do mar.

Na avaliação, o grupo manifesta que a prática da puxada é pouco valorizada pela população no município. Reconhecem que é uma atividade que requer um saber específico e é bastante perigosa, a considerar os relatos de acidentes no local. Por esse ângulo, as recomendações sugerem ações públicas para uma maior segurança do trabalho, associada a uma maior valorização econômica e cultural deste saber associado à pesca artesanal.

Carapebus, A Usina de Carapebus S.A.

O município de Carapebus, até sua emancipação em julho de 1995, foi um distrito do município de Macaé. Embora não tenha nenhum patrimônio reconhecido pelo IPHAN, está inserido no tombamento do Canal Campos-Macaé pelo INEPAC e possui algumas edificações que são identificadas como patrimônio arquitetônico. Dentre estes, as instalações da Usina de Carapebus, inaugurada em 1927, são um referencial importante para toda a comunidade. O NVC de Carapebus elegeu a usina para o Inventário.

A partir de um levantamento sobre a história da usina na localidade, com base principalmente num livro de autoria de Anna Maria V. Almeida, participante do NVC, intitulado "Carapebus na páginas do passado" e, em sítios na internet e entrevistas, o grupo elaborou um histórico da relação da Usina com o município, observando os aspectos positivos e negativos que estão compreendidos nesta relação: a importância econômica para o município com oferta de empregos; a falta de segurança no trabalho e a política de assistencialismo da usina; a manutenção da escola; e a construção do hospital e de áreas de esporte. Também foi observado os impactos ambientais negativos da atividade, como a fuligem produzida com a queima da cana e o despejo de vinhoto nos córregos e rios, provocando grande mortandade de peixes.

O local situado em área central na sede do município está complemente abandonado e sem nenhum tipo de conservação. A realização do inventário explicitou o valor histórico-cultural da usina para a comunidade, principalmente sua relação com a fundação do município, portanto como marco fundador. A pesquisa evidenciou igualmente os problemas de subordinação da população aos ditames dos donos e administradores da Usina na esfera pública e privada, relacionando o baixo desenvolvimento da localidade. Ao mesmo tempo, recolheram nos relatos os aspectos nostálgicos do passado marcado pelo apito da usina, pelas conversas nos intervalos do trabalho, pelos laços de solidariedade e irmandade tecidos no dia a dia, das sessões de cinema, dos casamentos e dos enterros. Nesse sentido, é que entendemos que a relação entre a Usina e a população é cultural, onde a dimensão simbólica de significação está presente e orienta de forma dinâmica as condutas sociais em todas as esferas e campos da vida cotidiana (Brandão, 1996: 55).

Na avaliação, o grupo manifestou o desejo de que toda área fosse transformada em um espaço cultural, que pudesse gerar novos empregos e renda. As recomendações finais vão neste sentido, de que haja o tombamento total da área para que se possa ao mesmo tempo preservar e retomar o território da usina como espaço de convívio.

Casimiro de Abreu, a rua Beira-Rio no distrito de Barra de São João

Casimiro de Abreu possui dois patrimônios arquitetônicos tombados: a Casa próxima à Praça Marechal Deodoro ou Rua Bernardo Gomes, conhecida como casa de Casimiro de Abreu pelo IPHAN e a Igreja de São João Batista pelo INEPAC, ambas no distrito de Barra de São João, localidade relacionada à fundação da cidade e local do bem cultural escolhido para o inventário. Desde 2016, a Câmara Municipal instituiu Corredores Histórico-Culturais nesse distrito, tendo em vista esta ser a área de ocupação mais antiga do município, que até o ano de 1846 era uma freguesia de Macaé.

A pesquisa do inventário seguiu um percurso pautado na memória fundacional, buscando destacar a relevância do lugar e os personagens mais notáveis no cenário nacional, nascidos na localidade, como Washington Luiz e o próprio Casimiro de Abreu, além de outros que visitaram o local, como Charles Darwin, Princesa Isabel e o naturalista mineiro Barão de Capanema. O grupo realizou uma visita ao local e, tendo como referência imagens antigas da rua Beira-Rio, buscaram identificar os pontos mais importantes – o cais, o casario e uma ponte pública de ferro –, verificando os usos atuais e avaliando o estado de conservação.

A pesquisa para o inventário, realizada pelo NVC de Casimiro de Abreu, tendo em conta os elementos acima, assumiu um tom nostálgico, pautada numa narrativa histórica de caráter mais tradicional, em que se destacou o apego ao patrimônio arquitetônico de fins do século XVIII e século XIX, e dos personagens que a eles se relacionam. O grupo não apresentou nem avaliação e nem recomendação.

Macaé, a Lyra dos Conspiradores

O NVC de Macaé escolheu a centenária Sociedade Musical Beneficente da Lyra dos Conspiradores para a pesquisa do inventário. A Lyra foi fundada por abolicionistas dissidentes da Banda Nova Aurora, vinculada à maçonaria, que não aceitava negros alforriados como músicos. As narrativas históricas sobre a Lyra possuem inúmeros relatos de colaboração em fugas de escravos, como a existência de um sótão na Capela Nossa da Penha, ao lado do edifício da banda, de onde partia um túnel que levava os escravos diretamente ao antigo mercado de peixe (atual porto), onde embarcavam para o Quilombo de Dores de Macabu, em Campos dos Goytacazes.

Além de seu importante papel em defesa da Abolição, a Lyra se constituiu numa importante referência no ensino musical no município. Ao longo do século XX, a Lyra e seus músicos participaram das festividades, atos políticos e outros eventos públicos, nas praças, coretos e clubes da cidade. A banda estava formada principalmente por trabalhadores, especialmente os ferroviários. Com sede própria, a Lyra até os dias de hoje desempenha uma relevante função social na formação de músicos. Destaca-se que as bandas e liras nas cidades do interior cumprem um importante papel para essa formação, inclusive em período escolar.

A pesquisa para o inventário focou não apenas no levantamento de dados históricos, mas principalmente nas condições atuais da casa sede da banda musical. Sem meios para obter os recursos suficientes para sua manutenção e sem subsídio municipal, a casa se encontra em péssimo estado de conservação, segundo avaliação do NVC. Janelas quebradas, fiação exposta e tábuas soltas no piso são apenas os aspectos mais visíveis do edifício. Com parte dos cômodos sem condições de uso para as aulas e para a conservação dos documentos, das partituras e das fardas, e ainda, há o mau estado dos instrumentos. A Lyra e seus músicos já não conseguem atender adequadamente ao ensino de música.

O grupo foi veemente na sua avaliação sobre o estado do bem inventariado, observando todos os problemas levantados, com grande destaque para o acervo documental. O valor simbólico do lugar está dado pela importante participação na luta abolicionista que consideram ser um marco histórico-cultural para o município. Nesse sentido as recomendações são claras: reconhecimento e restauração da edificação, e salvaguarda do acervo com os recursos provenientes dos royalties do petróleo. Assim como, a manutenção da banda como forma de preservar o patrimônio material e imaterial.

Quissamã, Fazenda Machadinha

A escolha do bem a ser inventariado pelo NVC de Quissamã foi a Fazenda Machadinha, uma comunidade Quilombola, localizada em área rural no município. O conjunto de edificações do século XIX, auge da economia agroaçucareira na região, inclui uma capela, a cavalaria, as ruínas da antiga casa senhorial em estilo neoclássico e o conjunto de senzalas, onde residem a oitava geração de descendentes dos escravos. O conjunto, tombado pelo INEPAC, está localizado às margens do Canal Campos-Macaé, tombado pelo mesmo instituto.

Apoiado em estudos sobre a comunidade, o grupo associou as referências culturais do quilombo à Angola, na África. O reconhecimento como quilombo favoreceu ao desenvolvimento de uma reforma nas senzalas, dotando-as de serviços de banheiros e cozinhas e a construção de uma série de edificações que tiveram por objetivo a reprodução social e cultural da comunidade quilombola, como campo de futebol, casa de passagem, memorial, restaurante, entre outros. Essas novas edificações pretendiam igualmente apoiar as atividades turísticas no local.

Além das edificações, o NVC de Quissamã observou a presença do baobá, árvore com forte conteúdo simbólico para esta comunidade, e de outras árvores frutíferas, assim como de uma expressiva produção agrícola. Também anotaram a existência de práticas culturais específicas da localidade, como o jongo e fado mirim, o artesanato e a confecção de bonecas abayomi e a feijoada tradicional.

O grupo fez anotações sobre a demanda da comunidade quilombola a respeito da necessidade de uma maior manutenção das edificações, como a pintura das senzalas, da igreja e do memorial e avaliou que a falta de interesse pode dificultar a preservação do patrimônio histórico e a valorização do passado. Nesse sentido, aponta a escola como ente indispensável para incentivar modos de se preservar, ao mesmo tempo que buscar o poder público para fortalecer o turismo na comunidade.

Ao analisar o material produzido pelo grupo, compreendemos que este percebeu a existência de uma relação contínua e dinâmica entre a tradição cultural e a vida cotidiana na criação de símbolos, uma vez que a comunidade quilombola elabora e se recria dia a dia naquele espaço.

Rio das Ostras, as Festas do Feijão e de São Pedro

Em Rio das Ostras, o NVC optou por realizar dois inventários; o principal fator desta decisão está relacionado às localidades de residência e às atividades produtivas aos quais estão relacionados. Foram inventariadas duas festividades: a Festa do Feijão no distrito de Cantagalo, área rural do munícipio, e a Festa de São Pedro, relacionada à comunidade de pescadores.

A Festa do Feijão teve início no ano de 2005, quando da legalização de terras da reforma agrária na região, e está relacionada à colheita, configurando-se como uma celebração relacionada aos resultados do plantio, em que se procura dar maior visibilidade aos produtores rurais. Durante a festa é oferecido ao público um variado cardápio de pratos à base de feijão. Ocorre entre os meses de outubro e novembro, ao longo de uma semana.

A pesquisa, no entanto, revelou alguns conflitos. Embora todos entrevistados compreendam o evento como uma festa da colheita, em que se celebra os bons resultados alcançados, que a cada ano apresenta maior produção, o grupo encontrou algumas discrepâncias. Uns argumentam que a festa é inventada, porque o município não tinha anteriormente tradição no plantio do feijão; outros consideram a presença de outros produtos agrícolas que não o feijão um desvirtuamento da festa. Em ambos os casos os entrevistados observaram um esvaziamento da festa, identificado pelo pouco apoio do poder público para a sua realização.

As pesquisas e entrevistas realizadas com os diversos setores permitiu ao grupo construir uma narrativa das interrelações entre os produtores rurais e os diferentes órgãos (nas três esferas públicas), observando os apoios recebidos e as formas de participação da sociedade nos eventos. Com a pesquisa, o grupo pode traçar uma detalhada descrição da festa.

Na avaliação foi ressaltada a importância da festa na preservação da memória da zona rural de Rio das Ostras. Este dado é importante, pois o grupo ao realizar o Inventário pôde vivenciar coletivamente a experiência de desvelar suas próprias memórias, enquanto produtores rurais e moradores do distrito. Neste sentido, apontaram a falta de registros sistemáticos sobre a festa. A principal recomendação foi a troca da data da festividade para um período de menos chuva, pois consideraram que esta prejudica o festejo. Propuseram realizar um estudo junto aos produtores, buscando aprofundar o entendimento sobre o significado da festa e uma melhor interação com as secretarias responsáveis.

O outro grupo do NVC de Rio das Ostras escolheu a Festa de São Pedro, realizada na Boca da Barra, por inciativa da colônia de pescadores local. A procissão concilia um trajeto terrestre com saída da Capela de N. Sra. de Lourdes, chegando ao píer da mesma localidade, onde tem início o percurso marítimo, percorrendo várias praias até a orla do centro de onde retorna ao ponto inicial. Para além do caráter religioso, a festa conta com shows musicais, brincadeiras, queimas de fogos, travessia de natação e pratos confeccionados com pescados da época.

O grupo produziu um relato histórico-socioambiental da Boca da Barra, desde a colonização, a partir de livros e recordes de jornais sobre a história de Rio das Ostras acrescidas de conversas com pescadores e festeiros. O NVC destacou o valor sen-

timental e cultural da festividade como um elemento relevante na preservação da memória e das raízes da comunidade leripe (filhos de pescadores). A recomendação final é a indicação da necessidade de registro da festa como patrimônio imaterial (celebração).

Ambos os grupos destacam as festas relacionadas aos ciclos produtivos, que se relacionam ao conjunto da comunidade, em que se mobiliza os indivíduos e os diferentes grupos em prol da celebração. Nos dois casos, remetem a importância da festa à preservação da memória local da comunidade.

São João da Barra, a construção naval artesanal em Atafona

O NVC de São João da Barra escolheu os modos de fazer embarcações artesanais, realizados no distrito de Atafona. Fabricadas em estaleiros do tipo doca seca, em geral no quintal da própria residência, apresenta-se como uma importante atividade relacionada à pesca. Adquirido na prática, conhecimento passado de pai para filho, o ofício de carpinteiro de barco carrega valores culturais significativos para a comunidade.

A tradição na produção de barcos no munícipio remonta ao século XVII, quando o porto de São João da Barra começa a ganhar certa importância. Até a segunda metade do século XIX, com a chegada do trem, o município abrigou diversos estaleiros. Durante a pesquisa para o inventário, o grupo levantou diversas publicações sobre a produção artesanal de barcos e realizou entrevistas com um historiador local. No trabalho de campo, foi levantado os materiais e ferramentas utilizadas, formas de obtenção e qualidade da madeira, etapas e temporalidade da produção, enfim, um levantamento detalhado do processo.

Na avaliação, o grupo observou que os estaleiros estão desaparecendo da paisagem local, e o ofício tem sido desvalorizado. Apenas em um bairro de Atafona se pode encontrar, nos dias de hoje, a permanência desta atividade. O grupo lamenta a diminuição da atividade qualificada como importante tradição cultural e tecem diversas recomendações: uma escola de carpintaria naval, aproveitando-se os mestres locais, atenção à segurança dos artesões de ofício atendendo a melhoria nas condições de trabalho e por fim, a promoção de eventos que valorizem a construção naval artesanal no município.

Sobre a experiência dos Inventários Participativos no PEA-TP

Ao final dos trabalhos de inventariação, desenvolvemos um questionário no *google forms* para o qual solicitamos aos NVC que respondessem. As perguntas eram individuais, não havia obrigatoriedade em responder e obtivemos 56 respostas de um universo total de 84 pessoas.

Primeiramente, pedimos que marcassem os três principais valores, por ordem de importância, que motivou a escolha do tema do inventário, a partir de um elenco de palavras – simbólico, político, afetivo/sentimental, científico, técnico/industrial, cultural, usos, economia direta, economia potencial, economia indireta. Como mais importante se destacou o "valor simbólico", seguido de "valor de cultura" e terceiro em importância "afetivo/sentimental".

Perguntamos também sobre a avaliação pessoal, com relação ao estado de preservação do patrimônio inventariado, especialmente o aspecto material e 50% dos respondentes consideraram ruim, 39,3% consideram regular e apenas 10,3% bom. Entendemos que as respostas são coerentes com aquilo que foi apresentado pelos NVC ao longo do processo.

A terceira pergunta era sobre se consideravam que a conservação do bem cultural favorece ao desenvolvimento local e social, e obtivemos 94,6% das respostas positivas, estando os restantes 5,4% distribuídos entre as respostas não e talvez. Ninguém assinalou a opção "não sabe". E ênfase das respostas nos permite inferir que os membros do NVC possuem um claro entendimento sobre a relação entre patrimônio e desenvolvimento local como um fator positivo.

A quarta pergunta procurou saber qual a etapa do inventário teria trazido maior aprendizagem, e a maioria das respostas (42,9%) indicou o trabalho de campo, momento em que o grupo pode estar presente no local inventariado, conversando com os agentes e pessoas envolvidas, ou seja, quando de alguma maneira puderam vivenciar por si mesmos o patrimônio objeto do inventário. Em segundo lugar, indicaram (10,7%) a discussão prévia sobre o elemento cultural a ser inventariado. As demais opções – o contato com as técnicas de pesquisa; a pesquisa documental, bibliográfica e midiática (fontes); a organização dos dados; a interpretação e análise das informações recolhidas; a elaboração do documento final; conexão entre recursos dos royalties e cultura – dividiram de forma equilibrada os 46,4% das respostas restantes.

Na quinta pergunta, pedimos que escolhessem uma entre oito frases que expressassem melhor a experiência com o inventário. Seguem as oito frases: 1 permitiu que eu *conhecesse* referências culturais existentes no meu município; 2 permitiu que eu *valorizasse* as referências culturais existentes no meu município; 3 favoreceu ao

meu autoconhecimento; 4 favoreceu a um maior conhecimento da minha localidade (território e paisagens); 5 permitiu uma maior integração entre os membros da minha comunidade; 6 favoreceu a um despertar mais afetivo com relação ao meu entorno; 7 permitiu relacionar recursos provenientes das rendas petrolíferas e preservação cultural; 8 contribuiu para despertar meu sentimento de responsabilidade com a cultura local. A frase 8 foi a escolhida por 33,9% dos respondentes seguidos equilibradamente pelas frases 1, 4 e 7.

Na sexta e última pergunta, pedimos que definissem o Inventário Participativo a partir da escolha de uma única opção. A opção "estímulo ao conhecimento do patrimônio cultural local" foi indicada por 35,7% dos respondentes, seguida da opção "estímulos aos valores intergeracionais" (21,4%); "exercício da cidadania" (19,6%) e "estímulo à participação social" (10,7%).

Em nossa avaliação, as respostas obtidas com os questionários nos permitem inferir sobre o potencial dos Inventários Participativos como uma ação capaz de relevar a importância das referências culturais para a comunidade, compreender de que forma estão presentes no cotidiano das pessoas, e sua importância num contexto geracional, como fator de identidade e reconhecimento. Principalmente, revela-nos a importância da participação da sociedade nas decisões relativas às suas referências culturais.

Considerações finais

O desenvolvimento dos Inventários Participativos nos 10 municípios de abrangência do PEA-TP não atendeu a nenhum objetivo específico do plano de trabalho, mas se constituiu em um importante instrumento de mobilização e envolvimento dos membros do NVC com as ações propostas pelo projeto, sobretudo, potencializando o sentimento de pertencimento no grupo e nos municípios que residem, possibilitando conhecerem a história de lugares e saberes locais. A metodologia foi ainda de suma importância para a consolidação do grupo, que originalmente são de localidades e grupos sociais diversificados e com agendas de interesse distintas. Da mesma maneira, foi importante para o processo pedagógico que teve por base a pesquisa, a partir da coleta e da organização sobre um bem ou referência cultural de significado para cada uma das comunidades envolvidas, consoante à proposta do IPHAN.

Ao longo do processo, buscamos de forma coletiva descontruir a ideia dominante de que os bens patrimoniais de uma comunidade precisam ser consagrados por alguma instituição ou autoridade. Inclusive no caso de ser um bem já consagrado, o que se buscou foi identificar elementos que não estão presentes nos registros

oficiais. O processo de construção dos Inventários levou cada um dos NVCs a identificar referências culturais vivas, pertencentes à coletividade e presentes nas localidades. Trata-se de um instrumento com potencialidade de incentivar as pessoas para a participação social, devido a descortinar histórias vividas por sujeitos locais e despertar o sentimento de pertencimento do ambiente, o que estimula a buscar por meio legais e institucionais, a valorização da cultura.

Ao realizarem as pesquisas sobre os lugares, os saberes, os biomas, as formas de expressão e as celebrações designados para o inventário, os NVCs puderam consolidar os vínculos entre os membros do grupo e destes com os lugares, redefinindo o olhar sobre a suas localidades e seu município, urdindo novas tramas de afeto e solidariedade e, principalmente, reafirmando a identidade cultural do grupo. Na descoberta coletiva dos valores culturais por meio do processo de pesquisa (inventariação), foi possível avaliar e identificar os riscos e ameaças, assim como refletir sobre as possíveis intervenções que garantam a salvaguarda, a partir de suas próprias observações. O inventário favoreceu à reflexão sobre o que é ou não significativo, do ponto de vista cultural, para o grupo.

A realização dos inventários estimulou à uma maior participação na arena da gestão pública da cultura e da gestão ambiental, concatenando a relação intrínseca entre as pastas e sendo capaz de despertar a percepção dos membros dos NVCs sobre a interligação existente entre o espaço vivido e as relações culturais do ambiente. Essa experiência contribuiu para a formação cidadã dos(as) integrantes dos NVCs, estimulando um olhar crítico sobre a realidade que estão inseridos(as) e incentivando a se apropriarem dos espaços decisórios para a gestão do território municipal, municiados de conhecimento para a participação qualificada.

A partir da pesquisa e do envolvimento com os inventários participativos, o grupo esteve mais atento aos eventos relacionados aos temas, ampliando a participação e levando a alguns membros dos NVCs a participarem dos Conselhos de Cultura nos municípios, introduzindo a agenda da cultura nas demandas e reinvindicações do grupo. Nesse sentido, alcançando um dos mais importantes dos objetivos do PEA-TP que é o de aumentar a incidência política e o controle social.

Referências

Assunção, Paulo (2003). Patrimônio. São Paulo: Loyola.

Brandão, Carlos R. (1996). Cultura, Educação e Interação. Em *O difícil espelho: limites e possibilidades de uma experiência de cultura e educação* (pp. 27-104). Rio de Janeiro: IPHAN/DEPRON.

- Carvalho, Amanda. S. da R.; De Andrade, Antônio. C. S.; De Sá, Cyl F. C.; De Araújo, Dorothy S. D.; Tierno, Lorena R.; Da Fonseca-Kruel, Viviane S. (2018). *Restinga de Massambaba: vegetação, flora, propagação e usos*. Rio de Janeiro: Vertentes.
- Da Silva, José Afonso (1995). Direito ambiental constitucional. São Paulo: Malheiros.
- De Mendonça, Gilberto M.; Serrão, M. A. (2013). Controle Social no Licenciamento Ambiental. Em *Encontros e Caminhos: Formação de Educadores(as) Ambientais e Coletivos Educadores* (Vol. 3, pp. 81-90), coordenado por Luiz Antonio Ferraro Jr. Brasília (DF): MMA/DEA. Recuperado de https://www.terrabrasilis.org.br/ecotecadigital/images/abook/pdf/Nov.14.08.pdf
- De Meneses, Ulpiano T. B. (2012). O campo do patrimônio cultural: uma revisão de premissas. Em IPHAN - I Fórum Nacional do Patrimônio Cultural: Sistema Nacional de Patrimônio Cultural: desafios, estratégias e experiências para uma nova gestão (pp. 25-39), coordenado por Weber Sutti. Brasília (DF): IPHAN. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/Anais2_vol1_ForumPatrimonio_m.pdf
- De Palmada, Maria Rosa Cozzani (1991). El concepto de medio ambiente humano en geografía. Revista de Geografía Norte Grande, 18, 75-78. Recuperado de http://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/40477
- De Varine, Hugues (2013). As raízes do futuro. Porto Alegre: Medianiz.
- Florêncio, Sônia. R.; Biondo, F. G. (2017). Inventários Participativos como instrumentos de Educação Patrimonial e Participação Social. *Patrimônios Possíveis [recurso eletrônico]: arte, rede e narrativas da memória em contexto ibero-americano*. Recuperado de https://publica.ciar.ufg.br/ebooks/patrimonios-possiveis/05_sonia_rampim.html
- Franco, José. L. A. (2015). Patrimônio Cultural e Natural, Direitos Humanos e Direitos da Natureza. *Bens Culturais e Direitos Humanos* (pp. 186-224), coordenado por Inês Virgínia Prado-Soares; Sandra Cureau. São Paulo: SESC.
- Gantos, Marcelo (2014). *Projeto Territórios do Petróleo: Royalties e Vigília Cidadã na Bacia de Campos*. Campos dos Goytacazes: UENF/IBAMA/Petrobras/FUNDENOR.
- Gantos, Marcelo (2019). Plano de Trabalho da Fase III do Projeto de Educação Ambiental Territórios do Petróleo. Campos dos Goytacazes: UENF/IBAMA/Petrobras/FIA. Set. Recuperado de https://territoriosdopetroleo.eco.br/wp-content/uploads/2021/06/TERRITORIOS-Plano-de-Trabalho-final-Segundo-Ciclo-_VFinal.pdf
- Grunberg, Evelina (2007). Manual de atividades práticas de educação patrimonial. Brasília (DF): IPHAN. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/EduPat_ManualAtividadesPraticas_m.pdf

- Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (2000). *Inventário Nacional de Referências Culturais: manual de aplicação*. Brasília (DF): IPHAN. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Manual_do_INRC.pdf
- Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (2016). *Educação Patrimonial: inventários participativos: manual de aplicação*. Brasília (DF): IPHAN. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/publicacao/inventariodopatrimonio_15x21web.pdf
- Loureiro, Carlos F. B. (2012). Trajetória e Fundamentos da Educação Ambiental. São Paulo: Cortez.
- Miranda, Marcos P. S. (2008). O inventário como instrumento constitucional de proteção ao patrimônio cultural brasileiro. *Revista Jus Navigandi*, 13(1754). Recuperado de https://jus.com.br/artigos/11164
- Miranda, Marcos P. S. (2009). Patrimônio Cultural: um aspecto negligenciado nos estudos de impacto ambiental. *Revista Jus Navigandi*, 14(2153). Recuperado de https://jus.com.br/artigos/12832
- Motta, Lia; Rezende, Maria Beatriz (2016). Inventário. Em *Dicionário IPHAN de Patrimônio Cultural* (2.ª ed.), organizado por Bettina Grieco; Luciano Teixeira; Analucia Thompson. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Invent%c3%a1rio%20pdf.pdf
- Organização das Nações Unidas (1972). *Declaração de Estocolmo. Declaração do Meio Ambiente*. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Declaracao%20 de%20Estocolmo%201972.pdf
- Poulot, Dominique (2009). *Uma história do patrimônio no Ocidente*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Prats, Llorenç (1997). Antropología y patrimonio. Barcelona: Ariel.
- Prats, Llorenç (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35. Recuperado de http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4464
- Querol, María Ángeles (2010). Manual de gestión del patrimonio cultural. Madrid: Akal.
- Teixeira, Simonne; Silva, Jaqueline O. (2019). Oficina de Vigília Cidadã II: Inventários Participativos no âmbito do licenciamento ambiental. Em *Experiências e reflexões sobre a vigília cidadã para o controle social dos royalties* (pp. 152-167), editado por Marcelo Carlos Gantos. Campos dos Goytacazes: EDUENF.

Las narrativas de viajeros en el Antiguo Caldas^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5078

The Narratives of Travelers in Antiguo Caldas

Luisa Fernanda Giraldo-Zuluaga**

Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)

Margot Andrade-Álvarez***

Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)

.....

^{*} Resultado parcial del proyecto inscrito y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Caldas (Colombia) con código 0745119 y código presupuestal 202010027756. Artículo de investigación recibido el 13.09.2021 y aceptado el 18.04.2022.

^{**} Doctora en Antropología de la Universidad de Salamanca (España); magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes (Colombia); docente-investigadora del Departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas. Correo electrónico: luisafernanda.giraldo@ucaldas.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7903-039X

^{***} Doctora en Historia de la Université de Nantes (Francia); docente-investigadora del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Caldas. Correo electrónico: margot.andrade@ucaldas.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2954-594X



Resumen Abstract

El artículo aborda las narrativas de algunos viajeros que recorrieron el Antiguo Caldas. El propósito es analizar la región como construcción, a partir de las descripciones del territorio y la población contenidas en las narrativas de los viajeros seleccionados. El artículo adopta un enfoque histórico-antropológico de tipo cualitativo, que se fundamenta en la revisión de memorias e informes de los viajeros y en otras fuentes bibliográficas que las complementan y amplían. El artículo muestra cómo las narrativas de los viajeros contribuyeron a la configuración de un modelo sociocultural soportado en nociones de geografía, raza, familia y género que fue ampliado a los nuevos territorios colonizados en el sur de la provincia de Antioquia, de la cual emergió el Antiguo Caldas como región.

PALABRAS CLAVE:

narrativas, viajeros, Antiguo Caldas, región, Manizales

......

This article addresses the narratives of some travelers who visited Antiguo Caldas. The purpose is to analyze the region as a construct based on the descriptions of the territory and the population included in the selected travelers' narratives. The article adopts a qualitative historical-anthropological approach based on the review of the travelers' memories and reports and other bibliographic sources that complement and expand them. The article shows how the narratives of the travelers contributed to the configuration of a sociocultural model supported by notions of geography, race, family, and gender that was extended to the newly colonized territories in the south of the province of Antioquia from which Antiguo Caldas emerged as a region.

KEYWORDS:

Narratives, Travelers, Antiguo Caldas, Region, Manizales

Introducción

Este artículo aborda las narrativas de algunos viajeros que recorrieron el Antiguo Caldas¹, con el fin de demostrar cómo estas contribuyeron a construir la idea de una región homogénea, como principio ordenador de un modelo sociocultural en el que se pretendía encuadrar a los nuevos territorios producto de la colonización antioqueña, y en el que se pusieron en juego principios y clasificaciones en las que se interceptaron nociones de raza, género, familia y geografía.

Especial importancia se le otorga a la configuración del sur de la provincia de Antioquia, de la que emerge Manizales como epicentro político y comercial de una región que fue descrita con atributos que permitieron su asociación con una matriz identitaria común. Cabe señalar que el Antiguo Caldas alude a la entidad territorial que se creó en 1905, durante la administración de Rafael Reyes, con el nombre de departamento de Caldas, la cual fue segregada del estado de Antioquia (provincia del sur) y del estado del Cauca (provincias de Marmato y Robledo).

La región, para propósitos del análisis, se define como una comunidad imaginada y una construcción social (Anderson, 2007)², y las narrativas de los viajeros se conciben como *artefactos literarios*, *constructos ideológicos* sobre los lugares recorridos y descritos³. Como dice Said (2014: 46) este tipo de textos como otros tantos son ante todo "representaciones" y "discursos" que se elaboran para describirlos. Basta señalar que la región se construye a partir de representaciones, que, como lo plantea Bourdieu (1993), constituyen órdenes que nominan y clasifican. De ahí que las narrativas de los viajeros se aborden como discursos destinados a construir representaciones que se nutren de categorías socioculturales que dan lugar a prácticas y, sobre todo, a relaciones desiguales de poder (Ceballos, 2009)⁴.

^{1.} El Antiguo Caldas corresponde, en términos espaciales, a los territorios localizados en los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, en Colombia.

^{2.} Si bien autores como Anderson (2007) y Gellner (2001) consideran la nación como *invención* o *producto imaginado*, otros han utilizado esta misma noción para abordarla (Appelbaum, 2007; Botero, 2003; Múnera, 2020).

^{3.} González-Echeverry (2017: 321) señala que, a diferencia de la concepción tradicional sobre la literatura de viajes como fuente empírica de la historia, los estudios literarios y poscoloniales abordan dicha literatura no solo como un "artefacto literario y estético autónomo sino como constructo ideológico de los viajeros sobre los lugares transitados y descritos en sus obras". Edward Said (2014: 46), uno de los principales representantes de los estudios poscoloniales, plantea que los textos (narrativas) no son "retratos naturales" sino "representaciones" que se "apoyan en instituciones, tradiciones, convenciones y códigos de inteligibilidad".

^{4.} Ver también Stolcke (2000).

Se le concede un énfasis importante al proceso de colonización antioqueña, por considerar que esta constituye una de las pautas de ocupación del territorio del siglo XIX que permitió, entre otras cosas, la configuración del Antiguo Caldas como una región socioculturalmente definida, y a Manizales, constituirse en epicentro sur de la provincia de Antioquia⁵, que fue asociada con una matriz sociocultural similar debido a su geografía y de las características raciales de la población.

El artículo se divide en cuatro partes. La primera se refiere a la llegada de los viajeros extranjeros al país, desde mediados del siglo XVIII hasta inicios del XIX, cuyos viajes se enmarcaron en los ideales de la Ilustración, la modernidad y el progreso. La segunda parte analiza el fenómeno de la colonización antioqueña, entendida como un proceso de expansión de fronteras que contribuyó a configurar territorialmente la región del Gran Caldas, y como marco o contexto en el que se inscriben las narrativas de los viajeros. La tercera parte se concentra en las narrativas de los viajeros sobre el territorio y la población, cuyas descripciones contribuyeron a crear imágenes de diferenciación regional que se apoyaron en nociones de raza, género, familia y geografía, para construir clasificaciones y representaciones sobre la región. Finalmente, la cuarta parte aborda a Manizales, población situada en el extremo sur de la provincia de Antioquia, como epicentro de una región a la que se le otorgaron patrones comunes en los que se entretejieron diferentes rasgos que operaron como atributos esencialistas y naturalizados.

Los primeros viajeros extranjeros en Colombia⁶

Desde mediados del siglo XVIII, las ideas de la Ilustración, aunadas a los intercambios comerciales, fortalecieron el camino de la ciencia y del comercio, en busca de universos nuevos. Europa aspiraba a extender sus fronteras comerciales e intelectuales, y un grupo de hombres, amantes de la idea de la ciencia⁷ y conocidos como

^{5.} Alrededor del año 1850, en el área central, en un momento de formación del Estado nacional, se localizaban regiones fronterizas que permanecían como baldías y, en virtud de tal condición, fueron varios y complejos los cambios político-administrativos (ver Martínez; Betancourt, 2020). Hacia mediados del siglo XIX, el sur de la provincia de Antioquia –en ese momento, provincia de Córdova– se configuró como un espacio de frontera con la provincia del Cauca, hecho que, desde el punto de vista político-militar, convirtió a Manizales en un lugar estratégico (ver Giraldo, 2012).

^{6.} Entre 1819-1831 adoptó el nombre de Gran Colombia, entre 1832-1861 el de Nueva Granada, entre 1862-1863 Confederación Granadina, entre 1863-1886 Estados Unidos de Colombia y, posteriormente, hasta la actualidad, Colombia.

^{7. (}Centre des Archives Diplomatiques de Nantes-Bogotá, 1936). En este documento queda claro cómo el movimiento del enciclopedismo y la Ilustración sirvieron de inspiración a misiones científicas organizadas

viajeros, emprendieron nuevos viajes de exploración. En efecto, en los inicios del siglo XIX, Oriente, África y los Andes se convirtieron en destino de estos viajeros, quienes, incentivados por la expansión comercial de las grandes potencias mundiales, iniciaron sus viajes.

En particular, durante los primeros años de este último siglo se desplegó un sostenido esfuerzo por la ciencia y, especialmente, por la geografía, como práctica científica que se constituía en un medio que permitiría la exploración de los recursos naturales, el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, como puntales de la riqueza y la prosperidad (Castaño; Nieto; Ojeda, 2005). En efecto, durante este período y hasta las cuatro primeras décadas del siglo XX, se organizaron misiones y comisiones que realizaron cartografía, geografías, inventarios de flora y fauna, cuadros de descripciones de las costumbres y el folklore, que respondían a "unas ciencias taxonómicas, normativas, descriptivas de recolección e inventario" (Becerra; Restrepo, 1993: 1).

A este propósito contribuyeron algunos de los viajeros extranjeros y otros colombianos que participaron en misiones científicas o de manera independiente, colaborando, a través de sus recorridos y exploraciones geográficas, con el levantamiento de mapas y la realización de inventarios que incluyeron la identificación de nuevos productos para el comercio de exportación. En el Cuadro 1 se presentan los nombres de los principales viajeros extranjeros que recorrieron Colombia entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del XX, con el fin de brindar una información puntual sobre su origen, profesión y principales recorridos.

Durante la época colonial, Charles Marie de La Condamine, miembro de la Academia de Ciencias de París y primer viajero extranjero, llegó al Virreinato de la Nueva Granada, en 1736. Según Pascal Riviale (1996), de la Condamine participó en la primera misión científica del Nuevo Mundo, encargada de medir la longitud de L'Arc O en Ecuador, y de experimentar las nuevas teorías de Newton sobre la forma y talla del globo terrestre (Centre des Archives Diplomatiques de Nantes-Bogotá, 1936). Si bien es cierto que esta misión fracasó, ya que la mayor parte de sus integrantes murieron, de La Condamine sobrevivió y exploró la desembocadura del río Amazonas, llegando hasta el istmo de Panamá, sobre el cual escribió, en 1744, la obra La América meridional, canal de Panamá.

Hacia finales del siglo XVIII, llegó Alexandre Humboldt, prototipo del hombre de ciencia de la época, quien, en compañía de Bonpland, permaneció en América del Sur entre los años 1799 y 1803. Durante los primeros años de su estadía, estos viajeros bordearon la frontera oriental de la Nueva Granada, y delinearon los cursos

desde las Academias de Ciencias, como la de París, para incentivar viajes de carácter científico, como el emprendido por Charles Marie de La Condamine.

CUADRO 1 Viajeros extranjeros por Colombia 1736-1911

Nombre	Origen	Profesión	Año llegada	Recorrido	
De La Condamine, Charles Marie	Francés	Naturalista	1736	Panamá	
Leblond, Jean Baptiste	Francés	Naturalista	1786	Bogotá	
Humboldt, Alejandro	Alemán	Naturalista	1801	Pasto, Popayán, Quindío, Honda, Bogotá, Mompox, Vichada, Guainía, Casanare	
Bonpland, Aimé	Francés	Naturalista	1801	Bogotá, Quindío, Popayán, Pasto, Vichada, Guainía	
Gosselman, Carl August	Sueco	Militar	1820	Bogotá, Cartagena, Medellín	
Mollien, Gaspar Théodore	Francés	Diplomático	1820	Bogotá, Socorro, Cali, Cartagena, Panamá, Buenaventura	
Walker, Alexander	Inglés	Escritor	1821	Tunja, Boyacá, Bogotá	
Boussingault, Jean Baptiste	Francés	Naturalista	1822	Zipaquirá, Pamplona, Supía, Marmato, Rionegro, Popayán, Medellín	
Duane, William	Estadounidense	Escritor	1822	Tunja, Boyacá, Cartagena	
Hankshaw, John	Inglés	Comerciante	1822	Tunja, Boyacá, Bogotá, Norte de Santander	
Stuart Cochrane, Charles	Inglés	Militar	1822	Bogotá, Boyacá, Tunja, Medellín, Ibagué	
Hamilton, John Potter	Inglés	Diplomático	1823	Tunja, Boyacá, Honda, Guaduas, Popayán, Santa Marta	
Hall, Francis	Inglés	Militar	1823	Bogotá, Santa Marta	
Roullin, François	Francés	Médico	1824	Santa Marta, Mompox, Honda, Guaduas, Bogotá	
Empson, Charles	Inglés	Naturalista	1825	Ibagué, Honda, Quindío	
Ternaux Compans, Henri	Francés	Diplomático	1829	Tunja, Boyacá, Bogotá, Pasto, Popayán	
Le Moyne de Morgues, Jacques	Francés	Diplomático	1829	Bogotá, Panamá	
Reclus, Elisée	Francés	Geógrafo	1840	Santa Marta, Colón, Panamá	
Gauthier, León	Francés	Pintor	1848	Medellín, Popayán, Panamá	
Holton, Isaac Farewell	Estadounidense	Botánico	1850	Barranquilla, Cartagena, Honda, Ibagué, Guaduas, Buga, Palmira, Bogotá	

Walhouse Mark, Edward	Inglés	Diplomático	1852	Bogotá, Santa Marta, Ambalema	
Saffray, Charles	Francés	Médico	1861	Santa Marta, Medellín, Rio- negro, Manizales, Anserma, Cartago, Cali, Bogotá, Chocó, Quindío, Panamá	
Ternaux, Henry	Francés	Diplomático	1862	Boyacá, Tunja, Bogotá, Po- payán	
Gabriac, Alexis de, Conde	Francés	Diplomático	1866	Quindío, Ibagué, Buena Ven- tura, Santa Marta	
Gutiérrez de Alba, José María	Español	Escritor	1870	Huila, Boyacá, Cartagena, Bogotá, Villa de Leyva, San Agustín	
André Édouard- François	Francés	Naturalista	1870	Panamá, Barranquilla, Medellín, Bogotá	
Réclus, Armand	Francés	Ingeniero	1876	Panamá	
Bonaparte Wise, Napoléon	Francés	Ingeniero	1878	Panamá	
Crevaux, Jules	Francés	Médico	1879	Santa Marta, Medellín, Manizales, Bogotá, Quindío, Barranquilla, Cartagena	
Schenck, Friedrich Von	Alemán	Escritor	1880	Barranquilla, Mompox, Magangué, Cartagena, Santa Marta, Medellín, Manizales, Marmato, Guaduas, Neiva, Honda, Bogotá	
Röthlisberger, Ernest	Suizo	Profesor	1881	Bogotá, Zipaquirá, Honda, Huila, Llanos, Medellín	
Hettner, Alfred	Alemán	Geógrafo	1882	Panamá, Barranquilla, Bogotá, Medellín, Popayán	
Candelier, Henri	Francés	Etnógrafo	1888	Guajira	
Brettes, Comte Joseph de	Francés	Etnógrafo	1890	Guajira, Santa Marta	
Brisson, Jorge	Francés	Ingeniero	1892	Bogotá, Medellín, Cartago, Manizales, Palmira, Cali, Bue- naventura, Chocó, Casanare	
D'espagnat, Pierre	Francés	Etnógrafo	1897	Barranquilla, Guaduas, Ibagué, Medellín, Manizales, Bogotá	
Serret, Félix	Francés	Explorador	1911	Cartagena, Santa Marta, Bogotá, Medellín, Manizales, Quindío, Mariquita, Honda, Popayán	

Fuente: elaboración propia, basada en Acevedo-Latorre (1968), Jaramillo-Uribe (2002), Melo (2001) y Riviale (1996).

de los ríos Orinoco y Casiquiari, pero fue en 1801 cuando llegaron hasta Cartagena, desde donde se desplazaron hacia Santa Fe de Bogotá y Popayán, hasta llegar a Quito y Lima. A Humboldt se le reconoce haber inaugurado el viaje científico o un "modelo de viaje de exploración" (Pratt, 1997: 198), considerado como "transicional y fundador", ya que logró el "control sobre la documentación y la recopilación del saber" (Melo, 2001: 2). Por ello, sus conocimientos se constituyeron en un referente obligado para la observación, descripción y estudio de la naturaleza⁸.

En particular, a Humboldt se le atribuye la introducción de un nuevo sentido artístico en la representación de la naturaleza que se inscribe en la "estética espiritualista del romanticismo" (Pratt, 1997: 220). Este sentido da cuenta no solo de su fuerte fascinación por la naturaleza, sino también de su atracción por los aspectos subjetivos del observador (Puig-Samper; Maldonado; Fraga, 2004).

Durante el siglo XIX, como respuesta a la oleada desatada por las independencias y al impacto que estas tenían en Europa, se despertó el interés de las potencias comerciales de la época por dirigirse hacia las nuevas repúblicas independientes, las cuales se transformaron en un espacio privilegiado para la exploración científica y comercial⁹.

Para los viajeros decimonónicos, no solo extranjeros, sino también colombianos, el territorio se constituyó en un lugar para recorrer y observar, que los atraía por la posibilidad de explora, observar, describir y clasificar la flora, fauna y riqueza de los recursos naturales y de la sociedad. Sin duda, la exploración científica fue una respuesta a la expansión de las potencias europeas y, en este contexto, a la necesidad de vincular los países suramericanos con la economía mundial, lo cual requería la identificación de las posibilidades de expansión de los capitales, la tecnología y las mercancías, para lo cual era fundamental, entre otros aspectos, la búsqueda e inventario de recursos explotables e información sobre condiciones de trabajo y posibilidades de diferentes emprendimientos (Prat, 1997; Loaiza-Cano, 2014).

Los viajeros que llegaron luego de la Independencia al territorio suramericano se interesaron, según Jaramillo-Uribe (2002), en adelantar proyectos de inversión y establecer intercambios comerciales con Inglaterra, Francia y, en menor medida, con Suecia y Alemania. Jaramillo-Uribe (2002) destaca cómo en Colombia estos viajeros disponían de información acerca de la riqueza en minas de oro y plata, y de sus condiciones de mercado para intercambiar manufacturas procedentes de Europa

^{8.} Appelbaum (2017: 39) señala que "todos los hombres de ciencia del siglo XVIII en la Nueva Granada, desde Caldas hasta Acosta pasando por Codazzi, citaban con frecuencia a Humboldt y buscaban su convalidación".

^{9.} Hasta la Independencia, el país, como la mayor parte de las colonias americanas, había permanecido aislado y cerrado al contacto y a las relaciones con el resto del mundo, con excepción de algunos viajeros científicos que visitaron el continente hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX (Jaramillo-Uribe, 2002).

y, por esta vía, acceder a productos agrícolas y a recursos mineros que demandaba la sociedad europea¹⁰. Adicionalmente, agrega que, como expresión del interés comercial, algunos de estos viajeros se orientaron a conocer las políticas económicas y comerciales de la naciente república colombiana.

Por su parte, Melo (2001) agrega que, en los viajeros posteriores a 1850, predominaron los intereses en proyectos prácticos. Asimismo, Morner (1982) puntualiza que, en América Latina, a partir de mediados del siglo XIX, se desplegaron nuevas y más sólidas expectativas económicas provenientes del mundo exterior, las cuales, ligadas a los avances en las comunicaciones y a la ampliación de los libros y lectores de relatos de viajes en los países de Occidente, fueron factores que incentivaron una nueva oleada de viajeros extranjeros.

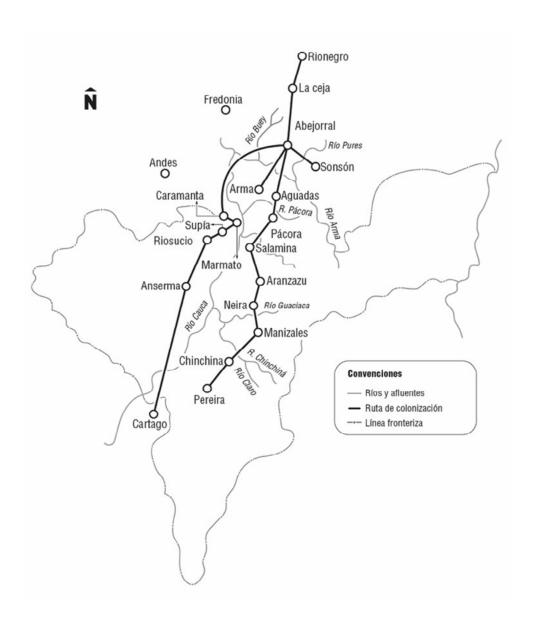
Especialmente en la coyuntura de la mitad del siglo XIX en Colombia, la Comisión Corográfica, uno de los proyectos científicos más ambiciosos, permitió el levantamiento cartográfico del país, así como la identificación de los recursos naturales y humanos, el estado de los caminos, los intercambios comerciales entre diferentes provincias y descripciones textuales y visuales que contribuyeron a la construcción de una idea de nación a partir de regiones diferenciadas. Fue en este contexto que los conocimientos geográficos, mapas, censos, inventarios, registros, descripciones, ilustraciones, y clasificaciones físicas y de tipos humanos subrayaban la particularidad de cada provincia. De acuerdo con Appelbaum (2017: XXV), esas narrativas acentuaban las diferencias y, por tanto, los estereotipos raciales y de género ligados a identidades regionales.

La colonización antioqueña y la conformación de la región

La colonización antioqueña se enmarcó en un proceso amplio de expansión de la frontera que tuvo lugar en Colombia, en las tierras templadas y cálidas, durante el período comprendido entre finales del siglo XIX y las postrimerías del XX (LeGrand, 1988). Este movimiento no se redujo, en el caso antioqueño, al desplazamiento poblacional en sentido sur, sino que también se orientó hacia el noroccidente, el centro oriente y el suroeste del territorio colombiano (Jaramillo, 1985). El siguiente mapa sobre territorios de la colonización antioqueña visualiza claramente este proceso de expansión (Figura 1).

^{10.} El despliegue colonial durante el siglo XIX, aunado a la industrialización, al afincamiento de la razón instrumental como expresión del dominio de la naturaleza y a la expansión de la civilización europea en las culturas, conllevó el fomento de las inversiones en sectores como la minería y la agricultura, lo que incentivó a los viajeros europeos a recorrer Suramérica en las décadas posteriores a 1810. Al respecto, ver González-Echeverry (2017).

FIGURA 1 Mapa territorios de la colonización antioqueña en el Antiguo Caldas



El desplazamiento en sentido sur tuvo como origen los centros coloniales de Rionegro, Abejorral y Sonsón, desde donde los colonos se dirigieron a ocupar las tierras de Arma, situadas en el extremo norte de la provincia de Popayán, que correspondían al confín sur de la provincia de Antioquia. La disponibilidad de tierras por ocupar y adquirir, junto con el desarrollo de la actividad minera, agrícola y comercial, contribuyó, entre otras condiciones, a configurar una subregión que, en poco tiempo, se constituyó en un importante nicho para la expansión y consolidación de dichas actividades, las cuales tuvieron expresión en un territorio más amplio, con un itinerario marcado por la apertura de tierras y la fundación de poblados en las faldas de los Andes y sus valles interandinos¹¹.

El crecimiento demográfico de la población, la erosión del suelo y a la fragmentación o subdivisión de la tierra en las regiones altas colonizadas en el siglo XVII, son las razones que, entre otras, explican el movimiento poblacional y la ampliación de la frontera; un proceso que, como se ha dicho antes, se inaugura en las primeras décadas del siglo XIX y culmina en las dos primeras del XX, irradiándose desde Antioquia hasta el Antiguo Caldas, epicentro de una economía minera y agropecuaria que, en las últimas décadas del siglo XIX, comenzó a ser jalonada por el cultivo del café (López, 1991; Vallecilla, 2002).

El sur de la provincia de Antioquia: un espacio vacío12

Tanto Antioquia como la Nueva Granada, hasta mediados del siglo XIX, eran prácticamente un territorio escasamente urbanizado y analfabeta, al cual apenas conocían los habitantes de sus pequeñas aldeas (Restrepo, 1999). En general, el territorio de la provincia se percibía cubierto de selva, y como un espacio por ocupar y dominar. En la muy importante memoria de la provincia de Antioquia (1807), catalogada como el primer tratado de geografía de este territorio, el abogado José Manuel Restrepo, de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, escribía:

La provincia de Antioquia, una de las más fértiles y ricas del Nuevo Reino de Granada, ha sido hasta el presente desconocida de todos los geógrafos: su posición geográfica, sus principales ciudades, sus ríos navegables, sus bosques y montañas no existen en los

^{11.} La ocupación de nuevos territorios y la vinculación de nuevas tierras al circuito económico conllevaron la instauración de un ordenamiento político-administrativo al que subyacía la necesidad de establecer un control sobre un vasto territorio (Giraldo, 2001; 2012).

^{12.} Los siguientes apartados son un parafraseo y una adaptación de algunos capítulos de la tesis doctoral *Redes familiares y político-clientelares*, presentada por Luisa Fernanda Giraldo (2012), en la Universidad de Salamanca.

mapas, o están situadas con mil equivocaciones (...). Las selvas cubren la mayor parte de la superficie de la provincia de Antioquia. De las 2,200 leguas cuadradas que tiene de área, apenas habrá 250 pobladas de gramíneas, y sesenta cultivadas perpetuamente. Lo demás está lleno de bosques de antiguos árboles corpulentos, pocas palmas y espesas matas. Por todas partes la más rica vegetación anuncia la fertilidad de un suelo digno de ser recorrido por algún sabio naturalista. (Restrepo, 1985: 51-57)

Con base en lo anterior, y retomando las palabras del geógrafo antioqueño Manuel Uribe-Ángel (1985: 361), puede afirmarse que, hasta las primeras décadas del siglo XIX, la parte meridional del territorio era un circuito "desconocido para los antioqueños", situación que, aunada a su localización geográfica y a su condición selvática, le otorgó un carácter periférico y marginal. En particular, el sur de la provincia era un territorio desconocido, despoblado y aislado que, en consecuencia, requería ser conocido, poblado, colonizado e integrado al circuito político-administrativo del estado de Antioquia, en proceso de formación.

Al referirse a la situación de las poblaciones situadas hacia el sur, Uribe-Ángel (1985: 73) agrega: "si me transporto a los confines de la provincia de Popayán, hallo en medio de las selvas las parroquias de Arma, las de Santa Bárbara, Sabaletas y Sonsón, todas ellas aisladas, con poca agricultura y casi ningún comercio".

De hecho, el sur de los valles de Rionegro se representaba como un espacio vacío. En los siglos XVII y XVIII, la referencia a este territorio era marginal, porque se consideraba solo como un lugar de tránsito entre Arma Viejo y Cartago, dos poblaciones localizadas en el límite de Antioquia con el Cauca, entre las que había un amplio espacio cubierto de "selva primitiva" (Giraldo, 2012: 126).

Hacia mediados del siglo XIX, la Comisión Corográfica, en su descripción de la provincia de Córdova –principal escenario de la colonización antioqueña en sentido sur– y del cantón de Salamina, anotaba que la parte llana –en clima cálido– se encontraba desértica, con excepción de las medianías, en donde observaba que el "hombre" empezaba a "descuajar" por la parte occidental de la cadena de los Andes, mientras que la oriental era casi "desconocida" (Comisión Corográfica, 1959: 52).

Al respecto, dice Parsons (1979: 46), geógrafo norteamericano, que:

las recientes tierras volcánicas del sur de [los departamentos de] Antioquia, de Caldas y el Tolima, estaban cubiertas de selvas casi hasta las márgenes del Río Cauca y los áridos llanos del Tolima. Durante trescientos años detuvieron la colonización, permaneciendo desconocidas e inhabitadas hasta que fueron abiertas durante el último siglo por los colonizadores antioqueños. Sólo se hallaban privadas de la selva las colonias bajas que bordean el Río Cauca a través de Caldas, donde la destrucción probablemente se debía al desmonte y a las quemas de los indígenas.

Uno de los principales rasgos en la descripción de esta colonización, en las entonces llamadas tierras del sur, se relaciona con el proceso de ocupación del territorio y su representación como *desierto*; es decir, como un espacio vacío por conquistar y civilizar¹³. En ese momento, se consideraban desiertos aquellas extensiones de tierra que se representaban como deshabitadas por personas y sociedades; desiertos eran "los lugares en los cuales las sociedades no habían logrado imponer su huella, en donde la naturaleza primaba sobre la historia" (Villegas-Vélez, 2013: 455).

Frente a la naturaleza percibida como un imperio selvático, los colonos antioqueños pioneros –sus principales ocupantes – fueron equiparados con los conquistadores y, debido a su hazaña, se les atribuyeron particulares rasgos de personalidad: virilidad, energía, laboriosidad, generosidad y altruismo (Robledo, 1905: 176). En cualquier caso, se consideró que estos primeros colonizadores habían desafiado la naturaleza, al vencer los innumerables obstáculos que esta ofrecía: "la selva inmensa, de temperatura ardiente y pletórica de amenazas, los ríos tormentosos, las serpientes traidoras, los miasmas deletéreos y los bichos venenosos e implacables" (López, 1944: 19).

En estos términos, la colonización antioqueña fue considerada como un proceso de expansión de la civilización y de afrenta del colono contra la naturaleza, que se vio favorecido, a pesar de las vicisitudes relacionadas con el deficiente estado de los caminos, por las condiciones adecuadas del clima que, a diferencia de las tierras bajas e insalubres, posibilitaba una mejor adaptación de la población inmigrante, pero también la incorporación de la periferia selvática al centro, al progreso. La singularidad de este proceso provenía de las características de una naturaleza agreste dominada por selvas y montañas ignotas que, como contraparte, requería ser dominada y doblegada. Desde esta perspectiva, la colonización fue vista, ante todo, como un proceso civilizador y como una *epopeya* o *leyenda* que involucró una amplia gama de actores: concesionarios, colonos independientes y colonos organizados, en torno a los cuales se suscitaron distintos tipos de conflictos por la titulación y distribución de la tierra (Palacios, 1983).

Finalmente, cabe subrayar que la historia del Antiguo Caldas se narra en torno a la colonización antioqueña, entendida esta como el cimiento de la configuración de la región caldense durante el siglo XIX. A este proceso se le ha otorgado un papel fundacional en un espacio que fue representado como vacío o desierto y que fue ocupado por los antioqueños, a quienes se les atribuyeron especiales comporta-

^{13.} En 1882, Von Schenk (2008: 185), al referirse a las tierras que ocupan el sur del departamento de Antioquia, decía que el territorio comprendido entre el río Arma, el Cauca y el Chinchiná apenas había sido colonizado 40 años atrás, mientras que en dirección hacia el sur el territorio estaba ocupado por "una maravillosa selva".

mientos y características que se trasladaron a las zonas colonizadas^{14.} En suma, no solo se trataba de colonizar, sino también de ampliar el modelo sociocultural a los nuevos territorios.

Las narrativas de algunos viajeros sobre el territorio y la población en el Antiguo Caldas

Como se explicita en el resumen, este artículo se apoya en la revisión de las memorias e informes de los viajeros seleccionados que recorrieron el Antiguo Caldas, entre los cuales se privilegian algunos extranjeros, sin excluir la referencia a otros nacionales y a fuentes bibliográficas que contextualizan, complementan o amplían dichas narrativas. A continuación (Cuadro 2), se identifican los nombres de los viajeros escogidos con su origen, profesión y obra referenciada.

Los viajeros que llegaron al Antiguo Caldas recorrieron el territorio entre 1822 y 1911. Gosselman y Boussingault realizaron sus viajes en la segunda década del siglo XIX, mientras que Saffray, Schenck, Röthlisberger y Hettner lo hicieron después de la mitad del siglo, entre 1861 y 1882; y Serret, en las primeras décadas del siglo XX.

Inaugurada la vida republicana, los viajeros extranjeros comenzaron a describir el territorio y la población a través de narrativas que le otorgaron, a la figura del colono antioqueño, determinados comportamientos, muchos de ellos explicados por las características del clima. Así, por ejemplo, el viajero sueco Carl August Gosselman (1981), en su recorrido por la provincia de Antioquia, realizado entre 1825 y 1826, aludía al "carácter honrado de estas gentes" –se refería a los peones– y agregaba que esa cualidad se hacía más plausible "debido a su pobreza", rasgo que, sin explicación alguna, hizo extensivo a todos los habitantes de la provincia, independientemente de la clase social y del origen étnico. Precisamente, a los colonos antioqueños les otorgó el apelativo de *montañeses* debido a su situación en la geografía, y al aislamiento y la conservación de las costumbres¹⁵.

Pero no solo resaltó su honradez, sino que, de algunos pueblos del oriente montañoso de la provincia, exaltó la blancura de la piel de sus pobladores, hecho que explicó por el frescor del clima y que contrastó con la de los peones y habitantes de las tierras bajas. Y a la par que distinguió entre los habitantes de una u otra zona

^{14.} Sobre imágenes y construcciones históricas de la región, se recomienda consultar el balance bibliográfico de Ortiz-Mesa, González-Gómez y Almario-García (2015: 17).

^{15.} Además, en virtud de su específica geografía, consideraba que en "sus altas montañas, bosques salvajes, profundos valles y fuertes y pequeñas corrientes' radicaba la diferencia de un 'país montañoso y tropical de los demás (...)" (Gosselman, 1981: 238).

CUADRO 2	Viajeros extranjeros por el Antiguo Caldas 1822-1911
----------	--

Nombre	Origen	Profesión	Obra	
Boussingault, Jean Baptiste	Francés	Naturalista	Memorias de JB. Boussingault	
Gosselman, Carl August	Sueco	Militar	Viaje por Colombia 1825-1826	
Saffray, Charles	Francés	Médico	Viaje a Nueva Granada	
Von Schenck, Friedrich	Alemán	Escritor	Un viajero alemán por los caminos de Antioquia en 1882	
Röthlisberger, Ernest	Suizo	Profesor	El Dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana	
Hettner, Alfred	Alemán	Geógrafo	Viajes por los Andes colombianos	
Serret, Félix	Francés	Explorador	Viaje a Colombia 1911-1912	

Fuente: elaboración propia, basada en Acevedo-Latorre (1968), Jaramillo-Uribe (2002), Melo (2001) y Riviale (1996).

en función del color de la piel, a los primeros les atribuyó "formas de vida" y "costumbres" que asemejó, en parte, a las de Europa, cercanía de la cual gozaban solo los más "pudientes", pero que, en definitiva, tampoco los hacía portadores de "una cultura superior" conforme a su visión eurocéntrica¹6 (Gosselman, 1981). Además de relacionar su particular geografía con el fenotipo de sus pobladores, de su descripción etnográfica de las tierras altas también emergió el *conjunto familiar*, pero de la élite local, la que también diferenció por la blancura de la piel, por la cultura material y el boato en la vida doméstica e íntima, pero que no escapó a la absurda imitación, de acuerdo con sus referentes de distinción.

Asimismo, el francés Jean Baptiste Boussingault, quien visitó varias de las poblaciones de Antioquia, en 1825, de manera persistente recurrió en su narrativa al contraste entre la "civilización avanzada" y las "regiones salvajes" Con relación a las tierras cimeras de esa provincia, destacó sus características raciales, las altas tasas de fecundidad y el elevado tamaño de las familias, comportamiento demo-

^{16.} Así lo relataba: "Al contemplar todas estas prendas [se refiere a la manera de vestir de hombre y mujeres] comienza a notarse que bien no implican una cultura superior, por lo menos se viven otras formas de vida y costumbres, y empiezan a encontrarse mayores semejanzas con Europa: pero la imagen me devuelve a Suramérica a medida que voy viendo los pies descalzos que transitan frente a mí" (Gosselman, 1981: 205).

^{17.} La vida salvaje -la de los indígenas chamíes- la consideraba una "existencia hasta cierto punto animal" y la asociaba con la sencillez y con la débil inclinación al acto sexual. Por otra parte, a la civilización la equiparó con la ambición, el lujo, el trabajo y la inteligencia (Boussingault, 2008: 99).

gráfico que generalizó y atribuyó a los hábitos alimentarios de raíces culturales. Pero, además, sus descripciones raciales las articuló a determinados estereotipos de género. Boussingault (2008) estableció diferencias entre el comportamiento de las mujeres antioqueñas y de las caucanas: mientras a las primeras, en su condición de blancas, las califico de "bonitas" y "buenas madres" –pese a que puso en duda su apelativo de esposas virtuosas –, a las segundas, las negras y mulatas caucanas, que habitaban las zonas mineras y calientes, las percibía apetitosas y, por lo general, las recreó en escenas de seducción¹8.

Más adelante, en 1851, la Comisión Corográfica, reconocida como la primera misión o el proyecto más importante que ofreció una visión de conjunto de la geografía física y humana del país, cuyos integrantes recorrieron la provincia de Antioquia y sus diferentes cantones, describió el *tipo* humano característico de la montaña, es decir, el hombre antioqueño blanco, a partir del cual se construyó un patrón o modelo sociobiológico de larga duración. A este arquetipo masculinizado de la raza antioqueña le otorgó el calificativo de *emprendedor*, *activo*, el cual opuso a la población de raza africana que habitaba la provincia del Chocó, a quienes, en razón del clima y su poca orientación al trabajo, les aplicó el adjetivo de *indolentes* (Restrepo, 1999: 48)· Y acorde con su visión de progreso, propuso que los antioqueños, y luego los extranjeros, podrían encaminarlos para que saliesen de su letargo, pues, a través del estímulo, despertarían en ellos el deseo de *comodidades*¹⁹.

De igual manera, la Comisión Corográfica, en sus variadas y recurrentes comparaciones, se orientó a mostrar –en su trabajo descriptivo– la diversidad geográfica y poblacional del país²⁰. En cuanto al antioqueño, lo consideraba:

el más dedicado a las especulaciones comerciales, porque es aquel que más se esmera en aumentar su fortuna, porque es aquel también que más prontamente forma nuevas familias, ama la decencia y el bienestar de ellas, es trabajador, sobrio, fuerte, robusto, posee inteligencia y riqueza. (Comisión Corográfica, 1959: 20)

^{18. &}quot;Las señoritas del Valle del Cauca son excelentes bailarinas (...) hay que verlas como lo hacen, dentro de un vestido liviano, con su talle esbelto, sin que esté aprisionado por un corsé, bailando un bolero, un fandango, un mole-mole, sin otra música que la de un negro que agita su alfandoque, un tubo de bambú que contiene piedritas, improvisando al mismo tiempo canciones, algunas veces eróticas o historietas escandalosas; para refrescarse ron; (...). No es fácil de escribir la animación de las bailarinas, ni la vivacidad de las jóvenes en estas reuniones nocturnas: es algo así como una borrachera" (Boussingault, 2008: 70).

^{19.} Comunicación de Agustín Codazzi dirigida al gobernador de la provincia del Chocó (Comisión Corográfica, 1959: 328).

^{20.} En este imaginario de nación diversa se expresaban los intereses de sectores sociales y políticos comprometidos con el federalismo y el proceso de descentralización; proyecto que se enmarca en la llamada revolución de medio siglo y del radicalismo. Ver Restrepo (1999: 40).

Pero las descripciones del territorio y de la población, a través de narrativas que le otorgaron particularmente a la figura del colono antioqueño ciertas características y comportamientos, no fueron realizadas exclusivamente por viajeros extranjeros ni por los integrantes de la Comisión, sino también por los ilustrados criollos. Este fue el caso del político liberal Manuel Pombo (1992), quien emprendió, en 1852, un viaje desde Medellín hacia Bogotá, y enriqueció su diario con nuevos rasgos actitudinales y morales que asoció al *tipo* humano antioqueño. Además de progresistas, ágiles y emprendedores, les adicionó el de toscos, obstinados, hospitalarios, refractarios a la mugre y a la pereza, y amantes de la religión²¹. Pero también acentuó, en su narrativa, el "espíritu de asociación" que relacionó con el "instinto" para los negocios y la actitud especulativa; características que naturalizó y encuadró en la llamada "raza antioqueña", a la que también calificó como "pueblo antioqueño" (Pombo, 1992). Pero, además, y acorde con su referente de progreso, les aplicó el apelativo de *yanquis*, factores raciales y de comportamiento que asoció con la emergencia de un *ethos* individualista.

Pombo no solo contribuyó a la construcción de un imaginario de diferenciación sociorregional, sino que también, al igual que otros, utilizó nociones de género y familia para configurarla. Por ejemplo, en uno de los poblados de la zona fría, destacaba la importancia y singularidad de la familia, pues anotaba que: "todos vivían en familia, formando una sola comunidad", y, al recrear una escena de la vida cotidiana y conyugal, señalaba la actitud "hacendosa", "vigilante" y "metódica" de la esposa (Pombo, 1992: 67). Y a la par que destacaba la alta fecundidad de las mujeres, llamaba la atención sobre el carácter endogámico de las uniones²².

A la familia, en su connotación biológica, se le otorgó un papel clave en la transmisión de rasgos que se naturalizaron y fueron estimados como hereditarios²³. Pero no solo eso, el matrimonio fue visto como una *necesidad social*, garante del orden, sustento del *puritanismo de las costumbres*, de su peculiaridad racial y, por ende, del progreso. No en vano, Kastos (1972), a mediados del siglo XIX, explicaba la moralidad

^{21.} Otros apelativos que utilizó fueron: andariegos, descuaja bosques, movibles, preguntones, positivistas. Al respecto, ver Pombo (1992).

^{22.} Con relación a Ana María Ramírez, esposa de Alejo, la pareja descrita por Pombo, el autor comenta: "ha dado a su marido ocho hijos, todos varones, todos sanos, todos enseñados por ella a leer, rezar, hacer oficio y portarse bien" (Pombo, 1992: 67).

^{23.} La naturalización alude a la utilización de categorías de clasificación que remiten a raíces biológicas y a datos que se inscriben en la naturaleza y, por tanto, se consideran inmodificables. Para ampliar la discusión sobre el sistema de clasificación basado en el sexo, género, sexualidad y raza como estrategias de naturalización de las diferencias, ver Stolcke (2000).

de las costumbres de los antioqueños por la "pasión" que tenían por la vida familiar y lo "popular" que era entre ellos el matrimonio.

Posteriormente, el viajero francés Charles Saffray (como se citó en Acevedo-Latorre, 1968), luego de la guerra civil de 1860, catalogó a los habitantes de las tierras altas como honrados e industriosos y, en algunos de estos, resaltó la salubridad del clima. Años más tarde, en 1882, el viajero alemán Friedrich von Schenck (2008), en su desplazamiento por el estado de Antioquia, en dirección sur, se refirió a Manizales como plaza de importancia estratégica desde el punto de vista geopolítico, comercial y de comunicaciones; posicionamiento que explicó en gran parte por ser receptora de los dinámicos y continuos "inmigrantes" y "aventureros" antioqueños.

En este mismo sentido, el viajero alemán Alfred Hettner (2008: 201), quien visitó el estado de Antioquia entre 1882 y 1884, hizo referencia a los antioqueños como una "raza peculiar" y, de manera explícita, aludió al mestizaje que dio como resultado "una compenetración absoluta de la sangre blanca con india" y la desaparición del "indio puro". A ese tipo peculiar encarnado en el antioqueño, le imputó una "fisonomía, a menudo típicamente judía que hoy nos impresiona" (Hettner, 2008: 201)²⁴. Además de referirse a ellos como "independientes", en razón de su aislamiento "por montañas" y "montes" del resto de la población, los situó en la cúspide con relación a las demás regiones del país y, en virtud de ello, les hizo portadores de un acentuado regionalismo; rasgos todos ellos que hizo extensivos al comportamiento económico, político y familiar: comerciantes "ultra astutos", conservadores en su afiliación partidista, y en cuanto a la vida doméstica: una "intimidad del hogar", "pura y patriarcal". Y agregó: "inmune a las influencias extrañas, e indiferente a lo que pasa fuera de su montaña, el antioqueño continúa viviendo con la ideología de sus antepasados, conservador en su carácter, sus costumbres y su tradición" (Hettner, 2008: 202).

En 1884, el viajero suizo Ernest Röthlisberger (1963: 346-347), de nuevo contribuyó a esta representación o imagen, cuando afirma que: "los antioqueños son casi enteramente blancos o blancos por completo, en particular las mujeres, solo el trabajo al aire libre les ha bronceado la piel"; a sus sobresalientes rasgos físicos marcados por la belleza les atribuyó otras características como su rechazo a la pobreza, su interés por el lucro, su neutralidad política, su acentuado catolicismo y, en especial, el amor por el trabajo, característica que le valió su equiparación con los pueblos protestantes y su asimilación al *yankee*, al "perfecto granjero"²⁵.

••

^{24.} El origen judío de los antioqueños sirvió para explicar su éxito en el comercio, la especulación y en el ámbito financiero, pero también para criticar su avaricia. Al respecto, ver Appelbaum (2007) y Twinam (1985).

^{25.} Ver Giraldo (2012: 134).

Pero, además, el viajero sueco se refería al *antioqueño* como una raza fuerte en lo moral e intelectual, lo que conducía a "una especie de predominio sobre los demás grupos étnicos del país" (Röthlisberger, 1963: 389). De igual manera, destacaba que este conservaba su "estilo patriarcal"; en cuanto a la vida familiar, la consideraba "ejemplo de perfección", y en lo que respecta a las mujeres, resaltaba su virtuosismo, su retiro de la vida pública y el trabajo. Finalmente, agregaba que el comportamiento

prolífico de la familia antioqueña [es] pues, de lo más natural que la voluntad de ser y figurar de estas clases de doce, quince y dieciocho hijos se haga efectiva, también en forma de colonización y, que haya emprendido su expansión por las tierras "meridionales próximas". (Röthlisberger, 1963: 391)

Años más tarde, en la primera década del siglo XX, el viajero francés Félix Serret (2008), quien viajó por Colombia entre 1911 y 1912, no escatimó en criticar a los antioqueños por "su excesivo egoísmo y su falta de hospitalidad" y, además, señalaba algunos de sus defectos, los cuales no opacaron sus principales cualidades: "prolíficos", "industriosos", "enérgicos" e "inteligentes". En fin, para él, la "naturaleza de los antioqueños" explicaba su actividad colonizadora, la que se debía a la estrechez en la provincia, al exceso de "virilidad" y a la "desbordante actividad comercial" que, en efecto, debía desplegar más allá de sus fronteras (Serret, 2008: 254).

De acuerdo con Wade (1997, como se citó en Giraldo, 2012: 135), el mito de la *raza antioqueña* buscaba homogenizar racialmente a Antioquia para suprimir lo negro, lo indígena. De otra parte, la identificación de una región geográfica con un determinado tipo étnico muestra, tal como lo plantea Appelbaum (2007), cómo las categorías geográficas fueron "racializadas" e inscritas en el ordenamiento territorial del naciente Estado nación. Así, la raza antioqueña se asoció "a la blancura" y a las zonas de colonización. En este sentido, al apelativo de raza se ligaron diferentes características y comportamientos, en los cuales se interceptaron nociones de género, familia y geografía, las cuales, además de connotar jerarquías, se consideraron naturales. En este orden de ideas, la identificación de una región geográfica con un determinado tipo étnico y racial contribuyó, de un lado, a la construcción de una fuerte identidad regional y, del otro, a reforzar el contraste con otras regiones del país.

Pero no solo eso, a la par, se construyó un modelo de familia blanca, patriarcal, que, como comunidad imaginada, se nutrió de jerarquías de género y raza que sirvieron de soporte a la idea de una *familia antioqueña* numerosa, portadora de particulares comportamientos socioculturales, que fue ampliada a las zonas de colonización. Fue en este marco que las narrativas de los viajeros exaltaron al antioqueño como un tipo humano característico, y a Antioquia como una región con

componentes raciales y culturales homogéneos que la situaban en la cúspide del progreso, en comparación con otras regiones del país.

El resultado fue la construcción de una narrativa consistente e integrada de homogeneización, pero, a la vez, de diferenciación regional, la cual se asoció a determinados comportamientos económicos, sociales y políticos. A partir de allí:

Antioquia fue comparada y contrastada con otras regiones, especialmente con el Cauca y en virtud de su singularidad, se explicó su posición prominente en el concierto colombiano, primero como mineros, luego como comerciantes y finalmente, como industriales. En efecto, al éxito económico de los antioqueños se aunaron determinados rasgos que sirvieron para construir su identidad. (Giraldo, 2012: 136)

Manizales: epicentro del sur de la provincia de Antioquia y modelo sociocultural en expansión

Al núcleo del cual se desprendió el movimiento migratorio en sentido sur, denominado colonización antioqueña, se le estimó "mejor seleccionado" por haberse iniciado a partir de una "cepa bastante noble", radicada en el oriente antioqueño (López de Mesa, 1942). Algunos sostenían que esta zona por su "suave clima" fue el lugar preferido por "la raza blanca no mezclada" y, en virtud de ello, se le atribuyeron costumbres sociales más refinadas y distinguidas maneras (López, 1972: 19).

Esta jerarquía sociorracial fue planteada, inicialmente, por la Comisión Corográfica (1959: 20) para referirse a los colonos antioqueños del sur de Antioquia como representantes de una "raza blanca, vigorosa y sana". Tal visión fue reproducida, hacia mediados del siglo XX, por el geógrafo estadounidense James Parsons (1979: 46), quien sostenía que la "sangre negra" era menor en el oriente, región que proporcionó gran parte de los colonizadores de Caldas, Tolima y del occidente más allá del Cauca. Esta representación, sin duda, compartía los presupuestos de un modelo antioqueño en expansión, en el que se pretendían encuadrar los nuevos territorios colonizados. No en vano, a los pobladores del sur se les imputó, debido a la geografía y sus características raciales, similares rasgos.

En efecto, unos años después de la fundación de Manizales (1848), se destacaba que el poblado compartía las ventajas de las zonas montañosas que "son generalmente sanas", pues, como lo anotaba Saffray (1948: 104), el poblado se encontraba situado en "el límite de las regiones templadas y frías", y, precisamente en razón de su localización y clima, Hettner (2008: 201), quien visitó la ciudad entre 1882 y 1884, exaltaba también el influjo que este último tenía "sobre el carácter como sobre la actividad y la fuerza de la población".

Con base en su geografía montañosa, al poblado se le otorgó un lugar "en las montañas andinas" y, a partir de la dicotomía entre tierras altas y tierras bajas, asociadas, respectivamente, con la civilización y la barbarie, se le atribuyeron ciertos niveles de progreso y de moralidad que la asemejaron a una matriz identitaria similar²⁶. No en vano, uno de los intelectuales más representativos de la comarca, destacaba en las primeras décadas del siglo XX la influencia favorable del clima en el progreso intelectual, físico y moral de los individuos, y anotaba que Manizales "sin el calor sofocante del llano ni el frío riguroso de los nevados (...) se ha desarrollado (...) de una manera lógica y del mismo modo que los organismos inteligentes: primero ha atendido a su fortaleza física y a su incremento material para luego atender con mejor éxito a su desarrollo intelectual" (Robledo, 1905: 175-186).

En consecuencia, por su localización andina, el clima y sus características raciales, heredadas de sus antecesores antioqueños, a sus habitantes o pobladores se les atribuyeron similares patrones socioculturales y niveles de moralidad que la asemejaron a una misma matriz identitaria y, en concordancia con lo anterior, se explicó la continuidad de determinados comportamientos y rasgos de personalidad. Así lo expresaba López (1944: 83):

Dominados los inmigrantes por aspiraciones expansivas y por el ansia de prosperidad, caminaron unos en pos de otros, no para odiarse y destruirse, sino a guisa de infiltración que venía a vigorizar el núcleo de los precedentes, para formar mediante las fuerzas morales del hogar cristiano, las afinidades de la familia, la tierra común, la historia, el éxito y aun la misma adversidad, una asociación orgánica ligada por los mismos vínculos.

A partir de un modelo de sociedad de colonos y de pequeños propietarios, que se encuadraba en el ideario liberal de la época, se le otorgó al trabajo y a los vínculos de familia un papel clave sobre la base de una relación prolongada del individuo con la tierra, lazos y relaciones sobre los cuales se imaginó la comunidad aldeana y también la región.

Sobre esas bases emergió Manizales, población situada en el extremo sur de la provincia de Antioquia, en la segunda mitad del siglo XIX, la cual, en virtud de su inscripción en el modelo sociocultural antioqueño y de su localización geográfica estratégica en la frontera, logró, en poco tiempo, un vertiginoso progreso, gracias

^{26.} A partir de la región andina, se construyó, desde el siglo XIX, una jerarquía de los territorios que le otorgaba a los Andes una "superioridad natural"; ordenamiento que implicó una distribución espacial de las razas y la ubicación de los blancos en la cúspide (Múnera, 2020: 44). Por su parte, Appelbaum (2007: 66) anota que: "las elevaciones medias de las tierras altas donde las temperaturas se aproximan a las de Europa en épocas de primavera y otoño eran consideradas las más propicias para el progreso nacional y las más sanas para los blancos".

a la actividad comercial, lo que condujo a que, posteriormente, la ciudad fuese equiparada con las nuevas urbes norteamericanas y catalogada como una "sociedad selecta" por la "cultura de sus maneras" y su "moralidad", según términos de Uribe-Ángel (1985).

Luego, cuando surgió el departamento de Caldas (Antiguo Caldas), en 1905, como entidad político-administrativa independiente de Antioquia, con Manizales como capital, se continuó legitimando su procedencia antioqueña y su prolongación racial, aunque, como lo refería Röthlisberger (1963: 392),

el caldense (...) se jacta de ser una nueva raza, y procura en toda clase de asuntos, eclipsar a sus hermanos mayores. En su gran mayoría, los de Caldas son labradores y cultivadores de plantaciones y siguen siendo más despreocupados en sus modales y más ahorrativos del tiempo que se dedica a satisfacer las propias necesidades o a cumplir obligaciones de orden social.

Ambos departamentos, Caldas y Antioquia, según el viajero sueco, compartían el sentido de la vida familiar, la disciplina y el orden, su dependencia de la iglesia y el clero. Lo que los distinguía de los demás departamentos era la "alta estima" que le brindaban a la familia, lo que los protegía de la "laxitud de vínculos tan extendida en Colombia, [que] apenas se ve en estos dos departamentos" (Röthlisberger, 1963: 392).

Caldas fue narrada como una sociedad conformada por colonos libres y cultivadores de procedencia antioqueña, que estaba llamada no solo a emularla sino a constituirse en el centro de las regiones cafeteras del país, lo que la conduciría a un rápido progreso.

Conclusiones

Las narrativas de los viajeros contribuyeron a una representación de Antioquia como una región homogénea y predominantemente blanca, asociada a determinados comportamientos que configuraron un modelo sociocultural soportado en determinadas características geográficas, raciales, de familia y género, que fue ampliado a los nuevos territorios colonizados en virtud de la procedencia de los pobladores a quienes se les atribuyeron similares rasgos.

En particular, a los pobladores del sur de la provincia, se les imputó, debido a la geografía y a sus características raciales, similares atributos de moralidad y progreso, como resultado de una común matriz identitaria. De ahí que, el sur de Antioquia y luego el Antiguo Caldas, fuese representado como antioqueño y percibido como la prolongación de un modelo en el que predominó la idea de una región homogénea

y blanca, a la cual, debido a factores de localización y climáticos, se le atribuyeron rasgos socioculturales que le aseguraban un lugar destacado en el ámbito regional.

De igual manera, la familia patriarcal fue ponderada de manera explícita en las narrativas de los viajeros, quienes utilizaron nociones de raza y género para describirla. En suma, este tipo de familia se convirtió en un atributo naturalizado de la *cultura antioqueña ampliada*, la cual brindó el soporte a un modelo sociocultural en expansión como símbolo de continuidad.

Referencias

- Acevedo-Latorre, Eduardo (1968). *Geografia pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX. Charles Saffray, Edouard André*. Recuperado de https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/fdanilo_2847_pte1.pdf
- Anderson, Benedict (2007). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ciudad de México: FCE.
- Appelbaum, Nancy P. (2007). *Dos plazas y una nación. Raza y colonización en Riosucio, Caldas 1846-1948*. Bogotá: Universidad de los Andes/Universidad del Rosario/ICAH.
- Appelbaum, Nancy P. (2017). *Dibujar la nación. La comisión corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Becerra, Diego; Restrepo, Olga (1993). Las ciencias en Colombia 1783-1990. Una perspectiva histórico-sociológica. *Revista Colombiana de Educación*, 26, 1-55. Recuperado de https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5296
- Botero, Fernando (2003). Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863. Medellín: Hombre Nuevo.
- Bourdieu, Pierre (1993). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Boussingault, Jean Baptiste (2008). Baptiste Boussingault Memorias. Tomo II. Capitulo XIV. En *Viajeros por el Antiguo Caldas* (pp. 31-102), compilado por Albeiro Valencia-Llano; Fabio Vélez-Correa. Manizales: Academia Caldense de Historia.
- Castaño, Paola; Nieto, Mauricio; Ojeda, Diana (2005). Política, ciencia y geografía en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. *Nómadas*, 22, 114-124. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116726010.pdf
- Ceballos, Diana (2009). Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción. En *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960* (pp. 11-17). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

- Centre des Archives Diplomatiques de Nantes-Bogotá (1936). *CAD-N*. Ambassade, Série B, Fonds anciens-Affaires politiques, télégrammes, Cote 23.
- Comisión Corográfica (1959). Jeografia fisica i política de las provincias de la Nueva Granada. Bajo la dirección de Agustín Codazzi. Provincias de Córdoba, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres. Bogotá: Banco de la República/Archivo de la Economía Nacional.
- Gellner, Ernest (2001). *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Universidad. Recuperado de http://www.geocities.ws/fransavari/Ernest_Gellner.pdf
- Giraldo, Luisa Fernanda (2001). *Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas 1900-* 1970. Manizales: Universidad de Caldas.
- Giraldo, Luisa Fernanda (2012). *Redes familiares y político-clientelares en Manizales 1850-1930* [Tesis de doctorado]. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- González-Echeverry, Bibiana (2017). Relatos de viaje por Colombia, 1822-1837. Cochrane, Hamilton y Stewart. *Historia y Sociedad*, 32, 317-351. https://doi.org/10.15446/hys.n32.55514
- Gosselman, Carl August (1981). Viaje por Colombia 1825-1826. Bogotá: Banco de la República.
- Hettner, Alfred (2008). Viajes por los Andes colombianos. 1882-1884. En *Viajeros por el Antiguo Caldas* (pp. 191-212), compilado por Albeiro Valencia-Llano; Fabio Vélez-Correa. Manizales: Academia Caldense de Historia.
- Jaramillo, Roberto Luis (1985). *Geografía general del estado de Antioquia (prólogo por Manuel Uribe Ángel*). Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Jaramillo-Uribe, Jaime (2002). La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX. *Historia Crítica*, 24, 7-20. Recuperado de https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit24.2002.01
- Kastos, Emiro (1972). Antioquia y sus costumbres. En *Artículos Escogidos* (pp. 307-313). Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.
- LeGrand, Catherine (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Loaiza-Cano, Gilberto (2014). *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle.
- López, Alejandro (1972). Análisis e interpretación del pueblo antioqueño. En *El Pueblo Antioqueño*. Colección Academia Antioqueña de Historia. Medellín: Gran América.
- López, Álvaro (1991). Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX. En *Ensayos sobre demografía y economía* (pp. 471-524). Bogotá: Banco de la República.

- López, Juan Bautista (1944). *Salamina. De su historia y sus costumbres. Biblioteca de Escritores Caldenses* (Tomo 1). Manizales: Imprenta Oficial de Caldas.
- López de Mesa, Luis (1942). Derrotero histórico de Antioquia. Medellín: Imprenta Departamental.
- Martínez, Sebastián; Betancourt, Alexander (2020). Representaciones geográficas de un territorio de frontera: el centro occidente colombiano, 1850-1905. *Historia y Sociedad*, 39, 241-271. https://doi.org/10.15446/hys.n39.77207
- Melo, Jorge Orlando (noviembre, 2001). *La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viaje durante el siglo XIX*. Trabajo presentado en Simposio viajeros colombianos en Francia y franceses en Colombia, Embajada de Colombia, París, Francia. Recuperado de https://www.academia.edu/35137474/La_mirada_de_los_franceses_Colombia_en_los_libros_de_viajes_del_siglo_XIX
- Morner, Magnus (1982). Los viajeros europeos como fuentes de la historia de Latinoamérica del siglo XVIII hasta 1870. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/20139457
- Múnera, Alfonso (2020). Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografia en el siglo XIX colombiano. Bogotá: Planeta.
- Ortiz-Mesa, Luis Javier; González-Gómez, Lina Marcela; Almario-García, Oscar (2015). Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó (Tomo 2). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Palacios, Marco (1983). El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Ciudad de México/Bogotá: El Colegio de México/Ancora.
- Parsons, James (1979). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Pombo, Manuel (1992). De Medellín a Bogotá. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Puig-Samper, Miguel Ángel; Maldonado, J. Luis; Fraga, Xosé (2004). Dos cartas inéditas de Lagasca a Humboldt en torno al legado de Mutis. *Asclepio*, 2(56), 65-86. Recuperado de https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/53/55
- Restrepo, José Manuel (1985). La geografía de Antioquia. Revista Universidad de Antioquia, 202, 51-57.
- Restrepo, Olga (1999). Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 26, 30-57. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16761

- Riviale, Pascal (1996). Un Siècle D'Archéologie Française au Perú 1821-1914. Paris: L'Harmattan.
- Robledo, Emilio (1905). Apuntaciones sobre Manizales. Revista Nueva, 175-186.
- Röthlisberg, Ernest (1963). *El Dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Banco de la República.
- Saffray, Charles (1948). Viaje a Nueva Granada. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Said, Edward (2014). Orientalismo. Bogotá: Penguin Random House.
- Serret, Félix (2008). Viaje a Colombia 1911-1912. En *Viajeros por el Antiguo Caldas* (pp. 241-268), compilado por Albeiro Valencia-Llano; Fabio Vélez-Correa. Manizales: Academia Caldense de Historia.
- Stolcke, Verena (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, 14, 25-60. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/267/26701403.pdf
- Twinam, Ann (1985). Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810. Medellín: FAES.
- Uribe-Ángel, Manuel (1985). *Geografía general del estado de Antioquia en Colombia*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Valencia-Llano, Albeiro (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Vallecilla, Jaime (2002). *Café y crecimiento económico regional: el Antiguo Caldas 1870-1970*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Villegas-Vélez, Álvaro (2013). El difícil arte de gobernar la Nueva Granada: biopolítica y proyecto letrado en la Comisión Corográfica, 1850-1859. *Historia (Santiago)*, 46(2), 443-467. Recuperado de https://www.scielo.cl/pdf/historia/v46n2/arto5.pdf
- Von Schenck, Friedrich (2008). Un viajero alemán por los caminos de Antioquia en 1882. En *Viajeros por el Antiguo Caldas* (pp. 181-190), compilado por Albeiro Valencia-Llano; Fabio Vélez-Correa, Manizales: Academia Caldense de Historia.

Creencias religiosas de estudiantes de colegios públicos de Bogotá^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5090

Religious Beliefs of Students from Public Schools in Bogota

William Mauricio Beltrán**

Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia)

Ferney Yesyd Rodríguez-Vargas***

Secretaría de Educación de Bogotá (Bogotá, Colombia)

.....

^{*} Producto final del proyecto de investigación "Diversidad y cambio religioso entre estudiantes de colegios públicos de Bogotá". La información analizada se recolectó a lo largo del segundo semestre de 2019, y el artículo se redactó a lo largo del primer semestre de 2021. Esta investigación fue posible gracias a la financiación de la Universidad Nacional de Colombia. Artículo de investigación recibido el 27.09.2021 y aceptado el 18.04.2022.

^{**} Sociólogo y magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia; doctor en Estudios sobre América Latina por la Université Sorbonne Nouvelle, París 3 (Francia). Actualmente, profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo electrónico: wmbeltranc@unal.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7075-3081

^{***} Magíster en Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: fyrodriguezv@educacionbogota.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4844-5597



Resumen Abstract

El artículo presenta los resultados de una investigación cuantitativa que caracterizó a los jóvenes bogotanos que estudian en colegios públicos en lo referido a: identidad religiosa, prácticas y creencias religiosas, importancia subjetiva que le otorgan a la religión, y conflictos que perciben entre ciencia y religión. Por medio de estadística descriptiva, se presentan e interpretan los datos suministrados por una encuesta aplicada en 2019 a una muestra aleatoria de estudiantes que cursaban último grado de secundaria. Entre los hallazgos, sobresale el alto porcentaje de jóvenes que ya no se identifican con el catolicismo, y de aquellos que, manteniendo creencias religiosas, no hacen parte de una iglesia o comunidad de creyentes. Además, los datos indican que: identidad religiosa, creencias religiosas, participación en ritos religiosos y frecuencia de los conflictos entre creencias religiosas y explicaciones científicas, varían con respecto al sexo e identidad de género de los jóvenes.

PALABRAS CLAVE:

jóvenes, escuela secundaria, religión, creencias, diversidad religiosa

......

The article presents the results of a quantitative research that aimed to characterize young people from Bogotá, who study in public schools, regarding their religious identity, practices and beliefs; the subjective importance they give to religion; and the perceived conflicts between the latter and science. Through descriptive statistics, the article presents and interprets the data provided by a survey applied in 2019 to a random sample of students enrolled in the last grade in public schools of Bogotá. The following findings stand out: the high percentage of young people who no longer identify with Catholicism; and those who, although they have religious beliefs, are not part of a church or community of worshippers. Additionally, data indicate that religious identity, religious beliefs, participation in religious rites, and the frequency of conflicts between religious beliefs and scientific explanations vary with respect to young people's sex and gender identity.

KEYWORDS:

Youth, Secondary School, Religion, Beliefs, Religious Diversity

Introducción

Es ya un lugar común afirmar que Colombia, como toda la región latinoamericana, experimenta una rápida transformación de su universo religioso (Gooren, 2018; Latinobarómetro, 2018; Pew Research Center, 2014). Si bien no existen datos oficiales al respecto, algunos estudios han documentado este proceso (Beltrán, 2012; 2013; Beltrán; Larotta, 2020; Inglehart *et al.*, 2012; Latinobarómetro, 2018; Sarrazin, 2017; Sarrazin; Arango, 2017; Pew Research Center, 2014; Tejeiro, 2010). Estas investigaciones que, en general, se ocupan de la población adulta, coinciden en señalar la deserción masiva de los católicos de su iglesia, cambio que parece haberse acelerado en la última década. Además, ofrecen evidencias sobre el crecimiento del movimiento evangélico-pentecostal, y sobre el aumento de los no creyentes y de los creyentes no afiliados, que prefieren practicar su religión de manera individual, sin participar de servicios religiosos colectivos y sin mantener membresía en ninguna iglesia o comunidad religiosa.

Son escasas las investigaciones que se ocupan del cambio religioso entre los jóvenes colombianos. Las que hemos logrado ubicar intentan aproximarse al cambio de religión entre los jóvenes de alguna región el país. Por ejemplo, la investigación de Castaño-López (2006) se ocupa del cambio religioso entre los jóvenes de la ciudad de Pereira, y la de Torres-Bryon (2018), de la diversidad religiosa entre jóvenes universitarios de Cali. Otras investigaciones exponen resultados de estudios de caso donde se explora la diversidad religiosa en una universidad, colegio o institución educativa en particular (Bonilla-Morales, 2017; Burbano-Gelpud, 2010; Calderón; Ortiz-Hincapié; Ravelo-Salazar, 2014; Patiño-Corredor, 2014; Salinas-Roncancio, 2014; Zapata; Calero; Trujillo, 2019). En el caso de la ciudad de Bogotá, las investigaciones sobre el cambio religioso entre los jóvenes también son escasas; hasta donde pudimos rastrear, solo Beltrán (2009) trata de describir cuantitativamente el cambio religioso entre los jóvenes bogotanos menores de 18 años, con base en una encuesta aplicada entre estudiantes de grado noveno en 2006. Sin embargo, después de más de una década, las cifras que ofrece esta investigación están desactualizadas.

Entre las investigaciones recientes sobre las creencias de los jóvenes colombianos, se destaca la de Gutiérrez-Bonilla, Reyes-Fernández, Ortíz-Hernández, Escobar-Martínez y Robles-Arenas (2021), que presenta los resultados de una encuesta nacional sobre las preocupaciones, intereses y creencias de los jóvenes. En uno de sus capítulos, este informe aborda el asunto de la diversidad religiosa. Confirma las tendencias ya mencionadas. Por ejemplo, el aumento del porcentaje de jóvenes que se identifican como no creyentes (27 % de los encuestados), el cual llega hasta el 30 % entre los hombres (Gutiérrez-Bonilla *et al.*, 2021). Sin embargo, esta investigación,

más allá de la identidad religiosa y de la autodefinición de su práctica (practicante o no practicante), ofrece escasa información sobre las creencias religiosas de los jóvenes colombianos.

En general, las investigaciones mencionadas coinciden en señalar que los jóvenes colombianos cuestionan la tradición católica, o toman distancia de ella, con más frecuencia que los demás grupos etarios. Así, entre ellos aumenta el porcentaje de quienes ya no se sienten parte de la Iglesia católica, o que prefieren una forma más individual o subjetiva de practicar el catolicismo. Al mismo tiempo, entre ellos gana legitimidad la idea de que la religión está sujeta a la elección individual, por lo cual ya no constituye una herencia cultural que deben salvaguardar. Así, un porcentaje creciente de jóvenes ya no se identifica con la religión de sus padres y, más bien, se sienten con el derecho a escoger sus creencias y prácticas religiosas en una cada vez más amplia diversidad de opciones, incluida la posibilidad de practicar el catolicismo sin ser parte de la Iglesia católica. Por ejemplo, en la actualidad, muchos jóvenes colombianos definen su relación con la religión con expresiones como: "soy católico a mi manera", "creo en Dios a mi manera" o "soy creyente pero no práctico una religión", en un proceso de subjetivación del creer que Grace Davie (1994) definió como creer sin pertenecer2. Además, entre los jóvenes colombianos es cada vez más legítimo identificarse como no creventes, o como ateos o agnósticos (Beltrán, 2019a).

Aspectos metodológicos

Dada la importancia de comprender mejor el estado actual de la pluralización religiosa entre los jóvenes bogotanos, el presente artículo presenta los resultados de una investigación cuantitativa que tiene como objetivo caracterizar a los jóvenes bogotanos que cursan último grado de secundaria en colegios públicos, en aspectos como: su identidad religiosa, sus prácticas y creencias religiosas, la importancia subjetiva que le otorgan a la religión, y los conflictos que perciben entre ciencia y religión. Esta caracterización se construyó por medio de estadística descriptiva, con base en los resultados de una encuesta que indagó sobre cada uno de estos asuntos.

El universo de estudio lo constituyeron los jóvenes que, en 2019, se encontraban matriculados para cursar grado 11 (último grado de secundaria) en colegios públicos de Bogotá, 45 413 jóvenes en total, según los datos suministrados por la Secretaría de Educación de la ciudad. El muestreo fue aleatorio simple, y en total se hicieron

^{1.} Ver, por ejemplo, Bonilla-Morales (2017: 20).

^{2.} Ver Hervieu-Léger (1999) y Stolz; Könemann; Schneuwly-Purdie; Englberger y Krüggeler (2013).

669 encuestas a estudiantes de 7 instituciones educativas ubicadas en 5 localidades de la ciudad (Usme, Bosa, Engativá, Suba y Los Mártires)³. El nivel de confianza de la encuesta es de 95 % y el margen de error calculado, de 5 %.

Sobre las características sociodemográficas de los encuestados, el 41,4 % se identificó como hombre; el 58,3 %, como mujer, y el 0,3 % (2 estudiantes), con una identidad sexual no binaria. Por orientación sexual, el 87,5 % se identificó como heterosexual; el 3,9 %, como homosexual; el 8,3 %, como bisexual, y un 0,3 % (2 estudiantes) como *otros*. En el momento del levantamiento de la información, la edad de los encuestados oscilaba entre los 15 y 19 años, con la siguiente distribución: 15 años, 1,9 %; 16 años, 29,9 %; 17 años, 32 %; 18 años, 22,7 %; y 19 años, 13,5 %. Así, el 84,6 % tenía entre 16 y 18 años.

Con el propósito de otorgar subsidios a la población de menores ingresos, en la ciudad de Bogotá se ha implementado un esquema de estratificación de las viviendas. Este, en una escala que va del 1 al 6, clasifica las viviendas de acuerdo con su calidad, entorno y ubicación. En la medida en que, a través de encuestas, es difícil capturar información sobre la situación socioeconómica de la población, el estrato de las viviendas es usado con frecuencia como un indicador de la situación económica de los encuestados. Sin embargo, se debe señalar que es un indicador con numerosas limitaciones. En general, las personas que habitan viviendas de estratos bajos (1 y 2) constituyen una población con bajos ingresos económicos y mayor vulnerabilidad socioeconómica. Los estratos altos (5 y 6) corresponden a las viviendas de mayor calidad y de mayor valorización inmobiliaria y, por ende, se asocian con una población con altos ingresos económicos. Según lo reportado por los encuestados, el 13,4 % habita en viviendas de estrato 1; el 51,9 %, en viviendas de estrato 2; el 32,6 %, en viviendas de estrato 3; y solo un 2,1 %, en viviendas de estrato 4. Ninguno de los consultados reside en viviendas de estratos 5 o 6. Por lo tanto, el 97,9 % de los encuestados habita en viviendas de estratos 1, 2 y 3.

Este último dato amerita una aclaración. La encuesta no es representativa de la totalidad de los jóvenes bogotanos. En la medida en que toma como universo los jóvenes que estudian en colegios públicos, representa, en general, una población con bajos ingresos económicos. En Bogotá, y en general en Colombia, los estudiantes que provienen de hogares con bajos ingresos económicos están matriculados en colegios públicos, y los que provienen de hogares con altos ingresos, en colegios privados (Hernández-Rodríguez, 2016). Por otro lado, en Bogotá, muchos jóvenes de familias con dificultades económicas abandonan de manera temprana el sistema

^{3.} Para aplicar la encuesta se eligieron los siguientes colegios: 1) Instituto Técnico Laureano Gómez, 2) Colegio José Asunción Silva, 3) Liceo Nacional Antonia Santos, 4) Colegio Fernando Mazuera Villegas, 5) Colegio Magdalena Ortega de Nariño, 6) Colegio Delia Zapata Olivella y 7) Colegio Almirante Padilla.

educativo (Malagón; Sáenz; Quintero; Vélez; Parra, 2010), por lo cual es difícil que lleguen al grado 11, en el que se aplicó la encuesta.

Para recolectar la información, se diseñó un instrumento de autodiligenciamiento que contaba con 41 ítems, que operacionalizan las variables ya señaladas. Este instrumento fue ajustado con base en los resultados de una prueba piloto en la que participaron miembros de la población objeto de estudio. El levantamiento de la información se hizo de manera presencial y sincrónica por cursos (grado 11) en el aula de clase, con la presencia de un docente, y la orientación y asesoría de un encuestador. Como consideraciones éticas, cabe señalar que en todo momento se garantizó el anonimato de los encuestados y se contó con el consentimiento informado de quienes participaron en la encuesta. La información se capturó entre junio y noviembre de 2019.

Para el procesamiento de la información, se acudió a las herramientas propias de la estadística descriptiva, valiéndose para este propósito del *software* Excel. Además del cálculo de las frecuencias y los porcentajes, se presentan aquí la variación de las respuestas con relación a las variables identidad religiosa, sexo e identidad de género.

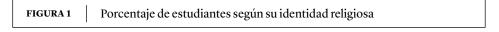
Antes de presentar los datos, se debe señalar que una limitación de este tipo de estudios es que depende de la autoidentificación religiosa de los jóvenes, criterio que no está libre de ambigüedades. Al respecto, se destaca la manera en que, en Bogotá, en el lenguaje corriente, se usa la identidad de cristiano/a. En Colombia, en términos generales, las personas que se autoidentifican como cristianas, sin precisar a qué rama o confesión cristiana pertenecen, hacen parte del movimiento evangélico pentecostal. Además, por razones históricas, tanto la identidad evangélica como la pentecostal se asocian con estigmas que desacreditan a sus portadores (Beltrán, 2013; 2019b; Moreno, 2009)⁴. Por esta razón, desde finales del siglo XX, los evangélicos y pentecostales prefieren cada vez con más frecuencia identificarse simplemente como cristianos. Otro problema relacionado con la identificación religiosa se observa entre los estudiantes que se identifican como ateos. Ya que, como se verá más adelante, para algunos de ellos ser ateo no significa necesariamente negar la existencia de Dios.

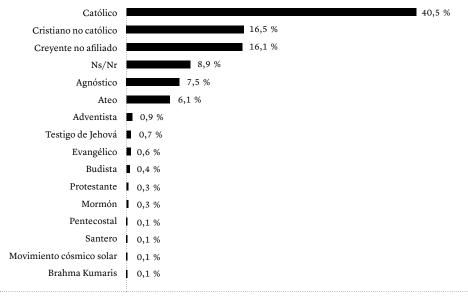
Presentación de los resultados

Identidad religiosa de los estudiantes

En la Figura 1 se presentan los resultados de la pregunta: ¿Con respecto a sus creencias religiosas, usted se considera?

^{4.} Sobre la conceptualización del estigma y la desacreditación social, ver Goffman (2010).





Fuente: elaboración propia.

Para facilitar el análisis de los datos, en la Figura 2 se agrupan los resultados anteriores con base en lo que consideramos identidades religiosas afines. Bajo el rótulo diversidad protestante, se agrupan los estudiantes que se identificaron como: cristianos no católicos, adventistas, evangélicos, protestantes y pentecostales. Además de las razones culturales ya señaladas, la decisión de incluir en esta categoría a quienes se identificaron como cristianos no católicos está respaldada por las respuestas que estos estudiantes dieron a la pregunta: ¿A qué Iglesia o grupo religioso pertenece? En este caso, los estudiantes que se identificaron como cristianos no católicos mencionaron conocidas iglesias pentecostales de Bogotá (como Misión Carismática Internacional, Iglesia Cristiana Filadelfia, Iglesia Cristiana Casa de Dios, Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, entre otras). Bajo el rótulo otros, se agrupan los estudiantes que se identificaron con el budismo (3), el movimiento cósmico solar (1), la santería afroamericana (1) y el movimiento Brahma Kumaris (1).

Si bien el catolicismo sigue siendo la identidad religiosa más frecuente, menos de la mitad de los jóvenes consultados se identifican como católicos. A pesar de esto, si se suman católicos con protestantes (en sus diversas corrientes), testigos de Jehová y mormones, alrededor del 60 % de los estudiantes se identifican con alguna vertiente del cristianismo. Después del catolicismo, el protestantismo constituye el movimiento



Fuente: elaboración propia.

religioso con el que con mayor frecuencia se identifican los jóvenes bogotanos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que este movimiento religioso está compuesto por una amplia diversidad de denominaciones, iglesias y organizaciones religiosas⁵.

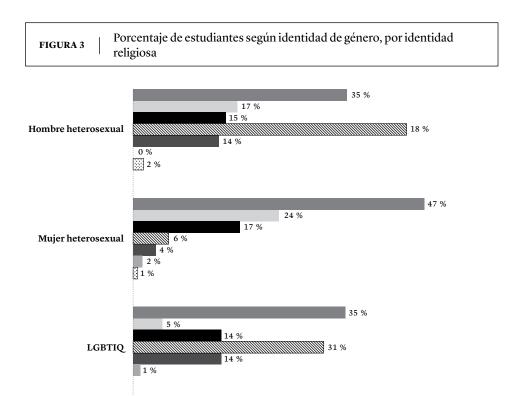
Identidad religiosa y de género

La filiación religiosa varía según el sexo y la identidad de género. Para identificar este aspecto, se dividió la población estudiada en 3 grupos: hombre heterosexual, mujer heterosexual y población LGBTIQ (lesbiana, gay, bisexual, transexual, intersexual y queer). Al comparar hombres y mujeres heterosexuales, se observa que entre las mujeres aumenta el porcentaje de quienes se identifican como católicas o con alguna vertiente del protestantismo; mientras entre los hombres aumentan los porcentajes de quienes se identifican como ateos/agnósticos. Por su parte, en la población LGBTIQ, un menor porcentaje se identifica con las vertientes del protestantismo, y aumentan, de manera notoria, las personas que se identifican como ateas o agnósticas (31 %) (Figura 3).

Cambio de creencias religiosas

El 26 % de los jóvenes consultados (1 de cada 4) afirmó haber cambiado de religión. A quienes afirmaron haberlo hecho, se les preguntó: "¿Cuál fue su creencia religiosa anterior?". El 66 % dijo haber desertado del catolicismo; el 20 % abandonó alguna vertiente protestante; el 6 % antes se identificaba como ateo o agnóstico; el 4 % se apartó de la identidad de creyente no afiliado; el 3 % desertó del mormonismo o de

^{5.} Sobre la diversidad protestante en Colombia ver, por ejemplo, Beltrán (2013).



Fuente: elaboración propia.

Ateos y agnósticos

la organización de los Testigos de Jehová; y el 1 %, de otras religiones. Entre quienes dicen haber cambiado de religión, el 37 % ahora se identifica como ateo o agnóstico; el 24 %, como creyente no afiliado a ninguna religión; el 17 % migró hacia alguna vertiente del protestantismo; el 6 % ahora se identifica como católico, y el 1 % adoptó otras religiones. Además, el 14 % no respondió la pregunta.

Creventes no afiliados

Mormón y testigo de Jehová

Católico

Ns/Nr

Diversidad protestante

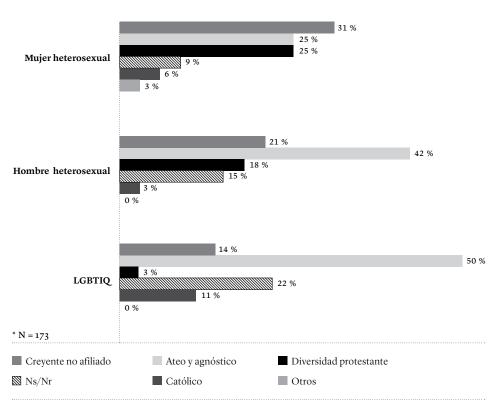
Otros

Frente a la pregunta "¿Fue usted bautizado de niño en la Iglesia católica?", la mayoría de los encuestados (75%) afirmó haber sido bautizado en su infancia según el rito católico. Esto incluye al 91% de los que actualmente se identifican como católicos, al 78% de los creyentes no afiliados a ninguna religión, al 70% de los ateos y agnósticos, al 50% de los afiliados a otras religiones, al 46% de los que se identifican con alguna vertiente protestante, y al 29% de los mormones y testigos de Jehová.

Al observar la población que ha cambiado de religión, diferenciada por su sexo e identidad de género, se hacen evidentes algunas tendencias. En la población

heterosexual, las mujeres que han cambiado de religión han adoptado con mayor frecuencia la identidad de creyentes no afiliadas a ninguna religión (31 %) y, en segundo lugar, el ateísmo/agnosticismo (25 %) y las diversas vertientes protestantes (25 %). En cambio, entre los hombres que han cambiado de religión, la opción que han adoptado de manera predominante es el ateísmo/agnosticismo (42 %), seguida por la creencia sin religión (21 %). En la población LGBTIQ, la mitad de los estudiantes que ha cambiado de religión ahora se identifican como ateos/agnósticos, siendo esta la opción adoptada de manera predominante (Figura 4).

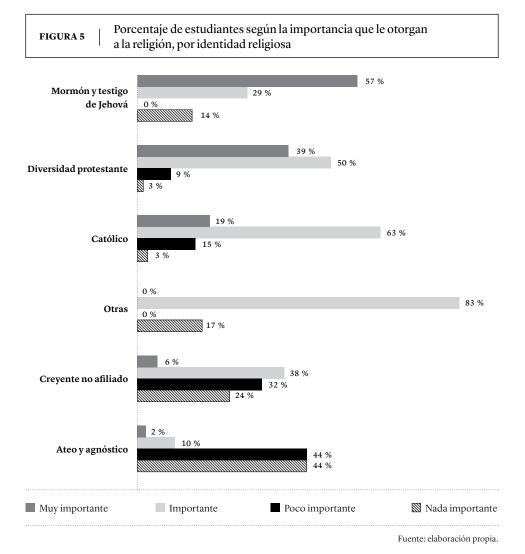
FIGURA 4 Porcentaje de estudiantes que han cambiado de religión según su identidad de género, por la identidad religiosa que han elegido



Fuente: elaboración propia.

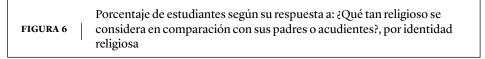
Importancia subjetiva de la religión

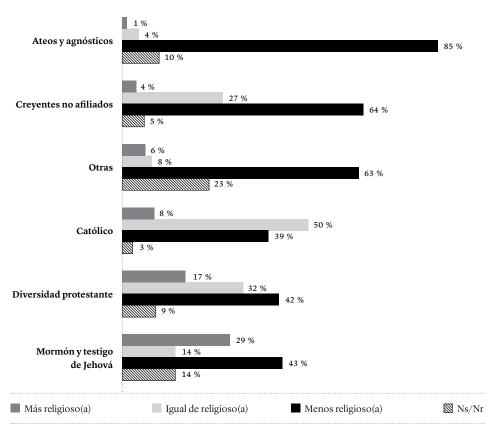
Al interrogar a los estudiantes sobre la importancia de la religión en sus vidas, el 17 % afirmó que la religión es muy importante; el 45 % dijo que es importante; el 23 %, que es poco importante; y el 14 %, que no importa en absoluto. Por identidad religiosa, entre aquellos que se identificaron como mormones, testigos de Jehová y los protestantes en sus diversas vertientes, aumenta el porcentaje de quienes consideran que la religión es muy importante en sus vidas, si se los compara con los católicos. Entre los creyentes no afiliados, ateos y agnósticos aumenta el porcentaje de quienes consideran que la religión es poco importante o no importa en absoluto (Figura 5).



La importancia subjetiva de la religión también varía con el sexo y la identidad de género. En la población heterosexual, el 71 % de las mujeres consideran que la religión es importante o muy importante en sus vidas, frente al 58 % de los hombres. En la población LGBTIQ, solo el 42 % considera que la religión es importante o muy importante, mientras que la mayoría (58 %) afirma que la religión es poco importante o no importa en absoluto.

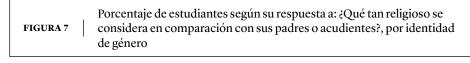
Frente a la pregunta "¿En comparación con sus padres o acudientes, indique qué tan religioso usted se considera (más, menos o igual de religioso)?", el 52 % de los consultados respondió que se consideraban menos religiosos que sus padres o acudientes. Al desagregar esta información de acuerdo con la identidad religiosa de los estudiantes (Figura 6), en todos los casos la opción predominante fue menos

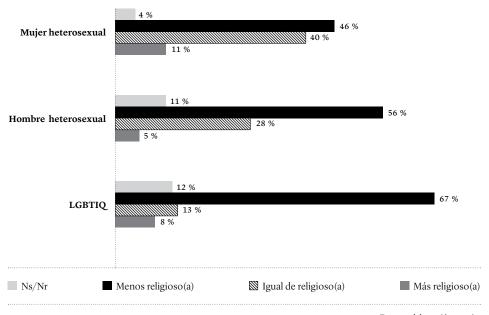




religioso, con la sola excepción de los católicos, entre quienes la opción predominante fue igual de religioso que mis padres o acudientes.

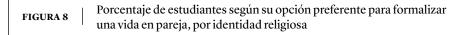
Al desagregar los resultados a la misma pregunta, según el sexo y la identidad de género, se observa que, si bien en todos los casos predomina la opción de menos religioso que mis padres o acudientes, el porcentaje de estudiantes que se inclina por esta opción aumenta entre la población LGBTIQ y entre los hombres heterosexuales (Figura 7).

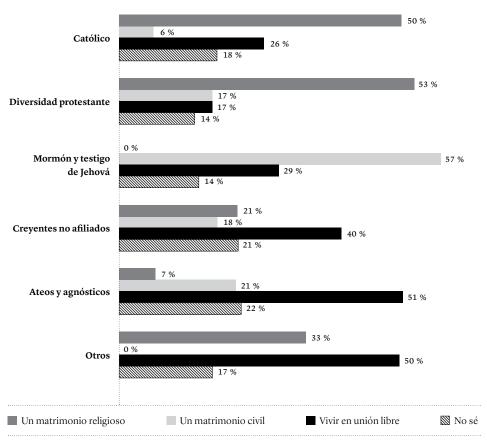




Fuente: elaboración propia.

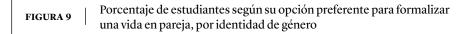
A la pregunta "Si usted llegase a formalizar una vida en pareja, preferiría: a) un matrimonio religioso, b) un matrimonio civil, c) vivir en unión libre", el 36 % optó por el matrimonio religioso, el 32 % prefirió la unión libre, el 13 % eligió el matrimonio civil; y el 19 % no respondió la pregunta. Al desagregar estas respuestas por la identidad religiosa (Figura 8), se observa que la mitad de los católicos y un poco más de la mitad de los protestantes prefieren el matrimonio religioso; la mayoría de los mormones y de los testigos de Jehová prefieren el matrimonio civil; mientras que entre ateos, agnósticos y creyentes no afiliados predomina la unión libre.

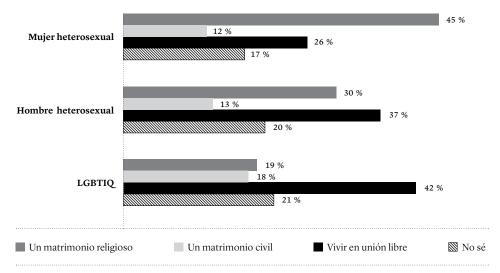




Al desagregar por sexo y orientación sexual las preferencias en lo referente a la formalización de la vida en pareja, se observa que entre las mujeres heterosexuales aumenta la preferencia por el matrimonio religioso (45 %), si se la compara con los demás grupos. Entre la población LGBTIQ y los hombres heterosexuales, la opción más marcada fue la unión libre (Figura 9).

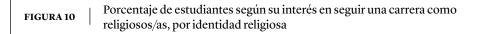
A la pregunta "¿Considera seguir una carrera como religioso (sacerdote, pastor, misionero, monja, rabino, etc.)?", la mayoría de los consultados respondió que definitivamente no lo hará (81 %); seguidos por es poco probable (9,5 %). Apenas un poco más del 2 % respondió que es bastante probable, y menos del 1 % afirmó que definitivamente seguirá esta opción profesional.

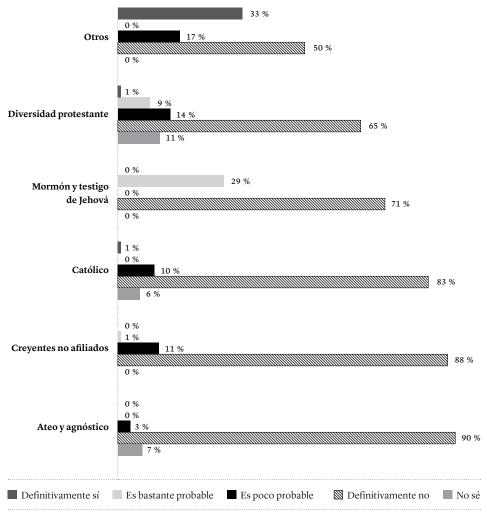




Al observar estas respuestas según la identidad religiosa de los estudiantes, se aprecia que la población que se identifica con otras religiones es en la que un mayor porcentaje de jóvenes afirma que definitivamente seguirá una carrera como religioso (33 %), aunque es importante tener en cuenta que la categoría otros solo agrupa al 1 % de los consultados. Por otro lado, el 29 % de los mormones y testigos de Jehová, y el 9 % de los protestantes (en sus diversas corrientes) estiman que es bastante probable que opten por una carrera como religiosos. Solo el 1 % de los católicos afirma que seguirá esta opción profesional (Figura 10).

Revisando esta misma pregunta por sexo e identidad de género, se observan valores similares en los tres grupos analizados (hombres heterosexuales, mujeres heterosexuales y población LGBTIQ). En todos los casos, el 80 % o más de los consultados afirman que definitivamente no seguirán una carrera como religiosos/as. Sin embargo, el 3 % de las mujeres heterosexuales considera que es bastante probable que opten por una carrera como religiosas, mientras que solo el 2 % de los hombres heterosexuales y ningún miembro de la población LGBTIQ contemplan esta opción. Llama la atención que las mujeres que afirman que con absoluta certeza seguirán esta opción profesional hacen parte del movimiento evangélico pentecostal, movimiento que muestra mayor apertura al liderazgo religioso femenino, si se lo compara con la Iglesia católica.

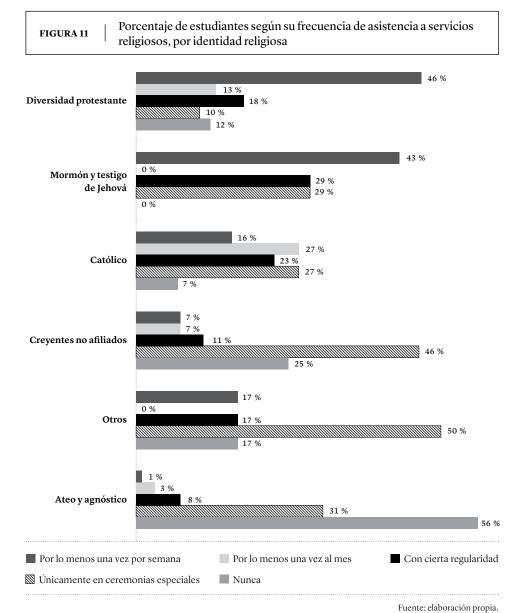




Frecuencia de asistencia a servicios religiosos

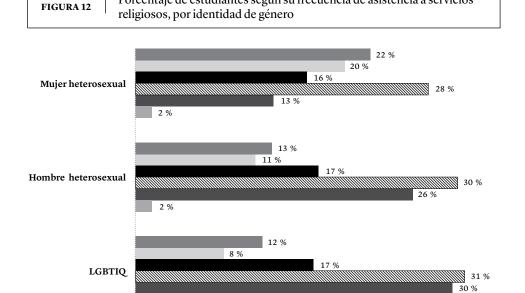
Al ser consultados por la frecuencia con que asisten a servicios religiosos (como misas o cultos), el 17 % de los estudiantes dijo asistir a estos ritos semanalmente; el 15 %, por lo menos una vez al mes; el 17 %, unas pocas veces al año; el 29 %, solo en ceremonias especiales (como matrimonios o funerales); y el 20 %, nunca.

Al desagregar la frecuencia de asistencia a servicios religiosos según la identidad religiosa de los estudiantes (Figura 11), los datos revelan que los fieles de las diversas corrientes protestantes, así como los mormones y testigos de Jehová, asisten a servicios religiosos con más frecuencia que los católicos. Llama la atención que un pequeño porcentaje de estudiantes que se identifican como ateos y agnósticos participa de estos ritos con cierta regularidad.



La frecuencia con la que los jóvenes asisten a servicios religiosos varía según la identidad de género. En la población heterosexual, la frecuencia de asistencia semanal y mensual de las mujeres a estos servicios casi duplica la de los hombres. En la población LGBTIQ, se observa la menor frecuencia de asistencia a servicios religiosos. Además, en esta población se registra el porcentaje más alto de personas que nunca asisten a este tipo de ritos (30 %) (Figura 12).

Porcentaje de estudiantes según su frecuencia de asistencia a servicios



Fuente: elaboración propia.

Con cierta regularidad

Ns/Nr

Creencia en Dios

Por lo menos una vez por semana

Únicamente en ceremonias especiales

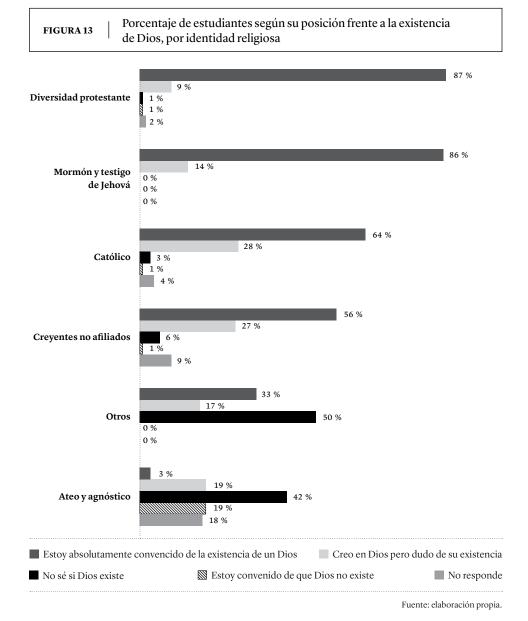
2 %

El 55 % de los encuestados afirmó estar absolutamente convencido de la existencia de Dios; el 23 % dijo creer en Dios, pero dudar de su existencia; el 11 % expresó no saber si Dios existe; y el 4 % dijo estar convencido de que Dios no existe.

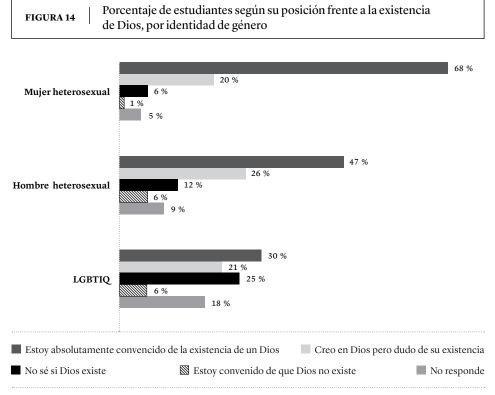
Nunca

Por lo menos una vez al mes

La creencia en la existencia de Dios varía según la afiliación religiosa (Figura 13). Entre los protestantes (en sus diversas ramas), testigos de Jehová y mormones se registran los porcentajes más altos de quienes afirman estar absolutamente convencidos de la existencia de Dios (87 y 86 %, respectivamente). Entre quienes se identifican como católicos, esta cifra desciende al 64 %; y entre los creyentes no afiliados a ninguna religión, al 56 %. Llama la atención que el 3 % de quienes se identifican como ateos o agnósticos afirmó estar absolutamente convencido de la existencia de Dios, mientras que 19 % de ellos cree en Dios, pero duda de su existencia.



Al desagregar la creencia en Dios por sexo e identidad de género, se evidencia que la convicción en torno a este tema es más frecuente entre las mujeres heterosexuales (68 %), porcentaje que desciende al 47 % entre los hombres heterosexuales, y al 30 % entre la población LGBTIQ. En este último grupo, aumentan los porcentajes de quienes dudan de la existencia de Dios o tienen la certeza de que Dios no existe (Figura 14).



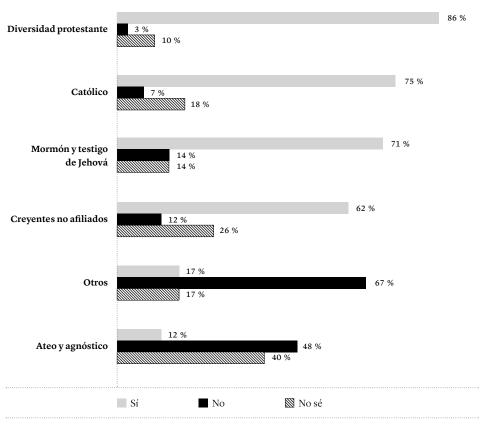
Fuente: elaboración propia.

Creencia en los milagros

Frente a la pregunta "¿Cree usted que existen milagros o intervenciones sobrenaturales en el mundo?", el 62 % de los encuestados respondió afirmativamente, el 15 % respondió de manera negativa, y el 23 % no respondió la pregunta. Al analizar estas respuestas según la identidad religiosa de los estudiantes (Figura 15), se observa que

entre los adherentes a las diversas corrientes protestante se registra el mayor porcentaje de creencia en los milagros (86 %), superando a los católicos (75 %), y a los testigos de Jehová y mormones (71 %). En nuestra opinión, este dato confirma que en el seno del protestantismo colombiano predomina el movimiento evangélico pentecostal.





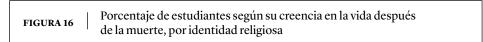
Fuente: elaboración propia.

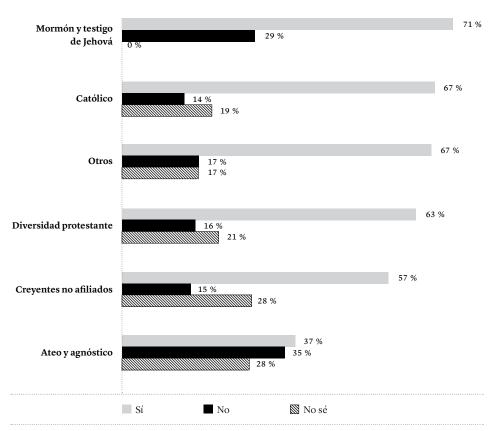
Al analizar la creencia en milagros según la identidad de género, se observa que esta creencia es mayoritaria entre las mujeres heterosexuales (74 %), seguidas por los hombres heterosexuales (55 %), y obtiene su porcentaje más bajo de adherentes entre la población LGBTIQ (42 %).

Creencia en la vida en el más allá

A la pregunta "¿Usted cree en la vida después de la muerte?", el 59 % de los encuestados respondió afirmativamente; el 17 %, de manera negativa, y 24 % dijo no saber o no respondió a la pregunta. Al desagregar estas respuestas según la identidad religiosa de los encuestados (Figura 16), se observa que el porcentaje de jóvenes que cree en la vida después de la muerte aumenta entre mormones y testigos de Jehová, donde alcanza el 71 %, seguido por los católicos y los adherentes a otras religiones. Llama la atención que entre ateos y agnósticos es levemente mayor el porcentaje de quienes creen en la vida después de la muerte que el de quienes no mantienen esta creencia.

Al analizar la creencia en la vida después de la muerte, por identidad de género, se observa que entre las personas LGBTIQ se presenta el porcentaje más alto de

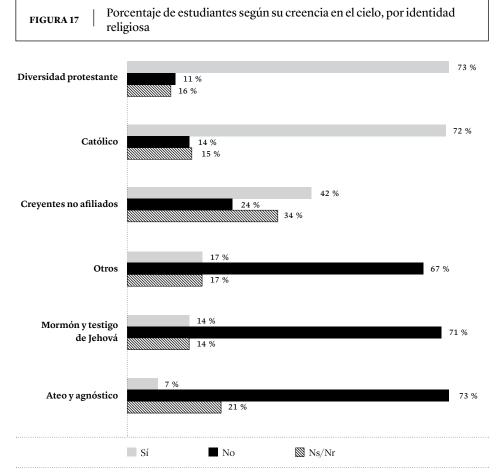




quienes mantienen esta creencia (66 %), seguidas por las mujeres heterosexuales (62 %), mientras que entre los hombres heterosexuales se registra el menor porcentaje al respecto (53 %).

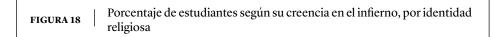
A la pregunta "¿Cree en la existencia del cielo como un lugar al que van las personas buenas?", el 54 % de los encuestados respondió afirmativamente, el 28 % de manera negativa, y 19 % no respondió la pregunta. Al desagregar estas respuestas según la identidad religiosa (Figura 17), se observa que entre los adherentes a las diversas corrientes protestantes se registra el porcentaje más alto de creyentes en el cielo (73 %), seguidos por los católicos (72 %) y los creyentes no afiliados (42 %).

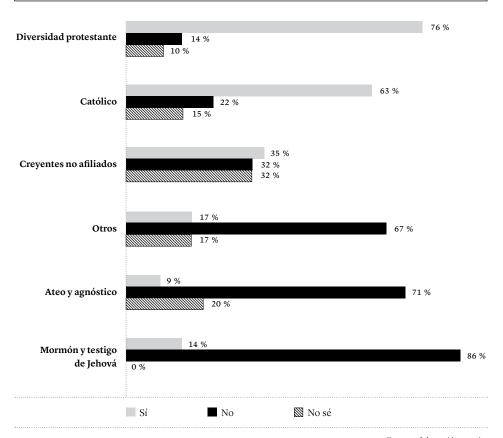
Según la identidad de género, la creencia en el cielo goza de mayor acogida entre las mujeres heterosexuales (64 %), seguidas por los hombres heterosexuales (42 %), y obtiene su menor porcentaje de adherentes entre la población LGBTIQ (33 %).



A la pregunta "¿Cree en la existencia del infierno como un lugar al que van las personas malas?", el 49 % de los encuestados respondió afirmativamente; el 33 %, de manera negativa, y el 18 % no sabía o no respondió a esta pregunta. Por lo tanto, entre los consultados, la creencia en el cielo está más generalizada que la creencia en el infierno. Al observar los resultados, según la identidad religiosa (Figura 18), se observa que entre los adherentes a las diversas corrientes protestante la creencia en el infierno es más frecuente con relación a los demás grupos.

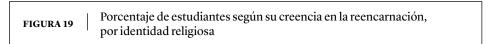
Al desagregar la creencia en el infierno, según la identidad de género, se observa que esta es más frecuente entre las mujeres heterosexuales (donde alcanza el 57 %), seguidas por los hombres heterosexuales 45 %, y registra el menor porcentaje de adherentes entre la población LGBTIQ (26 %).

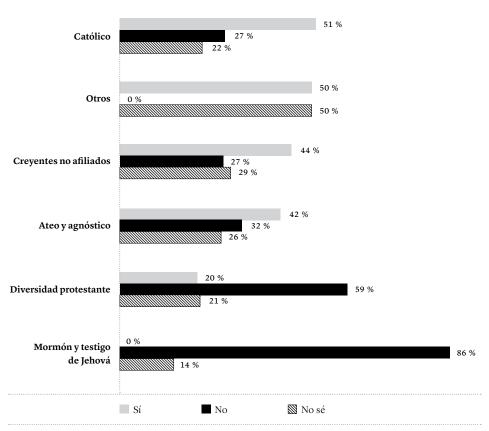




La pregunta "¿Cree usted en la reencarnación en otros cuerpos tras la muerte?" fue respondida de forma positiva por el 41 % de los encuestados, negativa por el 34 %, y el 25 % no respondió la pregunta. Al observar las respuestas según la identidad religiosa, se evidencia que el porcentaje más alto de adherentes a esta creencia se ubica en el grupo de otras religiones, donde se encuentran, entre otros, los estudiantes budistas. Por otro lado, llama la atención que un considerable porcentaje de católicos, ateos/agnósticos y protestantes (en sus diversas corrientes) afirman creer en la reencarnación (Figura 19).

Al revisar la creencia en la reencarnación por identidad de género, se observa que esta creencia encuentra mayor acogida entre las personas LGBTIQ (50 %), seguidas por las mujeres heterosexuales (43 %), mientras que solo el 36 % de los hombres heterosexuales mantiene esta creencia.





Creencias con relación a la Biblia, Jesús y la Virgen María

La encuesta también indagó por la persistencia de algunas creencias católicas como la inspiración divina de la Biblia, el carácter divino de Jesús de Nazaret y el poder de la Virgen María para escuchar oraciones y conceder milagros.

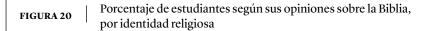
A la pregunta "Sobre la Biblia, escoja la afirmación con la que coincide o la que más se acerca a su posición...", la opción predominante fue que la Biblia es la palabra de Dios, pero no todo lo que dice debe tomarse literalmente (36 %), seguida por la Biblia es un libro escrito por seres humanos, y no la palabra de Dios (28 %), y, en último lugar, la Biblia es la palabra de Dios y no tiene errores ni contradicciones (20 %). El 16 % de los estudiantes no respondió la pregunta o dijo no conocer la respuesta.

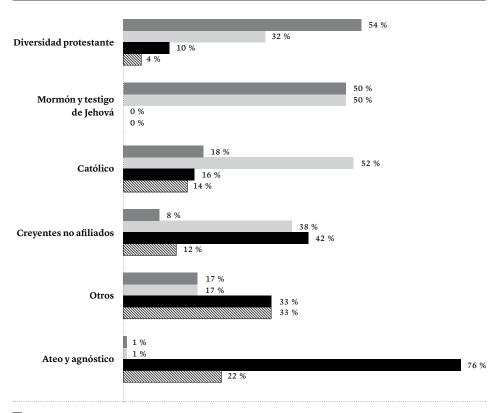
Al desagregar las respuestas, según la identidad religiosa de los estudiantes (Figura 20), se observa que la opinión según la cual la Biblia es la palabra de Dios y no tiene errores ni contradicciones es mayoritaria entre los fieles de las diversas corrientes protestantes (54 %), mientras la opción la Biblia es la palabra de Dios, pero no todo lo que dice debe tomarse literalmente es mayoritaria entre los católicos (52 %). La mayoría de los ateos y agnósticos (76 %) se inclinan por la opción la Biblia es un libro escrito por seres humanos, y no la palabra de Dios.

Al analizar la opinión de los estudiantes sobre la Biblia, por identidad de género (Figura 21), se observa que la opción la Biblia es la palabra de Dios, pero no todo lo que dice debe tomarse literalmente fue predominante entre mujeres y hombres heterosexuales (39 y 34 %, respectivamente), mientras que la opción la Biblia es un libro escrito por seres humanos, y no la palabra de Dios fue predominante entre las personas LGBTIQ (37 %).

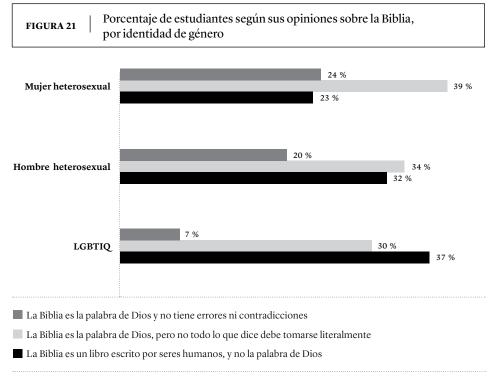
Al indagar sobre las creencias de los estudiantes en torno a Jesús de Nazaret, la opción más marcada es la que considera que fue un enviado de Dios, pero no Dios mismo (36 %); seguida por la creencia en que es Dios hecho hombre, quien vino a la tierra (30 %); en tercer lugar, aparecen quienes creen que fue un líder religioso destacado (15 %); y, por último, quienes no creen que haya existido (7 %). El 1 % se inclinó por la opción *Otro/¿Cuál?*; sin embargo, solo dos de los estudiantes que marcaron esta opción manifestaron su opinión sobre quien consideran que fue Jesús de Nazaret: "un extraterrestre" y "un maestro de Oriente reencarnado". El 11 % de los encuestados no respondió a la pregunta o dijo no conocer la respuesta.

Al desagregar estas respuestas según la identidad religiosa de los estudiantes, se observa que la totalidad de los mormones y los testigos de Jehová, y la mitad de los protestantes (en sus diversas corrientes) optaron por la respuesta: fue un enviado de Dios, pero no Dios mismo. Esta respuesta también fue predominante entre los católicos y los creyentes no afiliados a ninguna religión (40 y 36 %, respectivamente). Entre ateos y agnósticos, y los adherentes a otras religiones, predomina la opinión





- La Biblia es la palabra de Dios y no tiene errores ni contradicciones
- La Biblia es la palabra de Dios, pero no todo lo que dice debe tomarse literalmente
- La Biblia es un libro escrito por seres humanos, y no la palabra de Dios
- No sé



según la cual Jesús de Nazaret fue un líder religioso destacado (41 y 33 %, respectivamente) (Figura 22).

Al analizar las respuestas sobre quién fue Jesús de Nazaret, según la identidad de género, se puede observar que entre las mujeres heterosexuales aumenta notoriamente el porcentaje de quienes creen que Jesús de Nazaret es Dios hecho hombre. Sin embargo, en todos los segmentos fue predominante la respuesta que considera que Jesús de Nazaret fue un enviado de Dios, pero no Dios mismo (Figura 23).

A la pregunta "¿Cree usted que la Virgen María escucha las oraciones y hace milagros?", el 32 % de los estudiantes respondió afirmativamente; el 36 %, de manera negativa, y el 32 % dijo no saber o no respondió a la pregunta. Al desagregar estas respuestas, según la identidad religiosa, se encontró que la creencia en la Virgen María solo es mayoritaria entre los estudiantes católicos (60 %) (Figura 24).

Al desagregar las respuestas a esta pregunta, según la identidad de género, esta creencia es más frecuente entre las mujeres heterosexuales (38 %), seguidas por los hombres heterosexuales (28 %), mientras que solo una de cada 5 personas LGBTIQ (20 %) mantiene esta creencia.

FIGURA 22 Porcentaje de estudiantes según su opinión sobre Jesús de Nazaret, por identidad religiosa

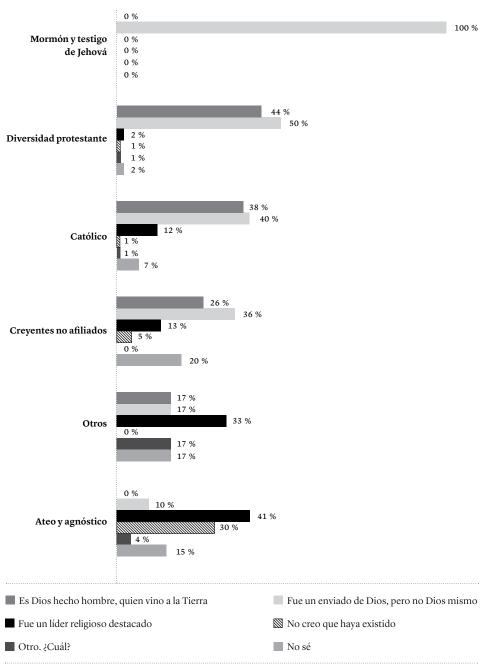


FIGURA 23 Porcentaje de estudiantes según su opinión sobre Jesús de Nazaret, por identidad de género

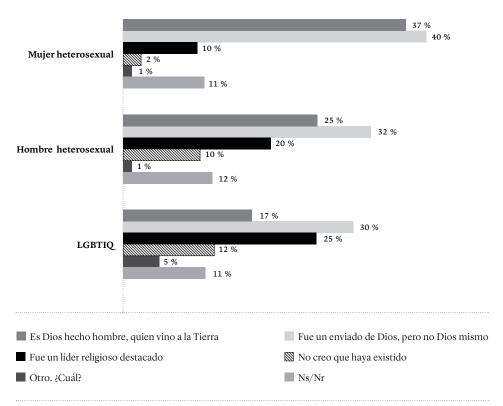
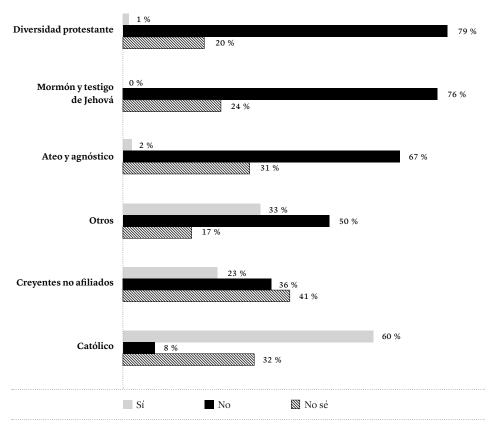


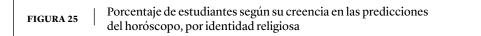
FIGURA 24 | Posición de los estudiantes con respecto a la creencia en que la Virgen María escucha oraciones y hace milagros, por identidad religiosa

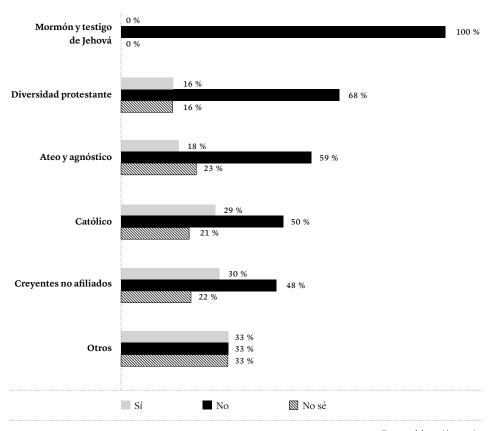


Creencia en las predicciones del horóscopo

A la pregunta "¿Cree usted en las predicciones del horóscopo?", más de la mitad de los estudiantes (55 %) respondió de manera negativa, uno de cada 4 (24 %) contestó afirmativamente, y el 21 % dijo no saber o no respondió la pregunta. Al desagregar estas respuestas, según la identidad religiosa, se observa que esta creencia es más frecuente entre los adherentes a otras religiones (33 %) y entre los creyentes no afiliados a ninguna religión (30 %) (Figura 25).

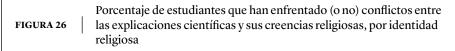
Al analizar las respuestas a la misma pregunta, según la identidad de género, se observa que esta creencia es más frecuente entre las mujeres heterosexuales (29 %), seguidas por las personas LGBTIQ (26 %), y solo el 17 % de los hombres heterosexuales suscribe esta creencia.

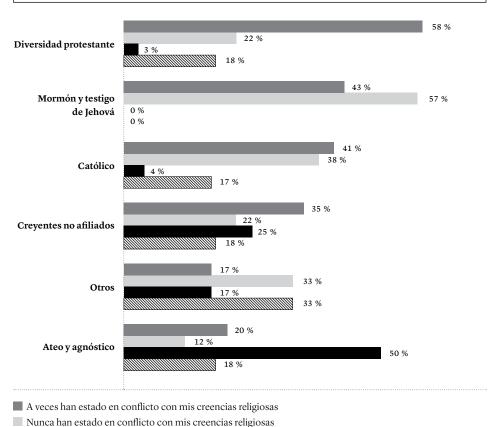




Conflictos entre ciencia y religión

Sobre los conflictos que los estudiantes perciben entre ciencia y religión, el 38 % de los encuestados opinó que las explicaciones científicas a veces han estado en conflicto con sus creencias religiosas; el 27 %, que nunca han estado en conflicto con sus creencias religiosas; y el 16 %, que no han supuesto conflicto porque no tienen creencias religiosas. El 18 % no respondió a la pregunta. Al analizar estas respuestas, según la identidad religiosa de los estudiantes, se observa que los adherentes a las diversas corrientes protestantes manifiestan con más frecuencia haber vivido este tipo de conflictos (58 %), seguidos por los mormones y los testigos de Jehová (43 %) (Figura 26).

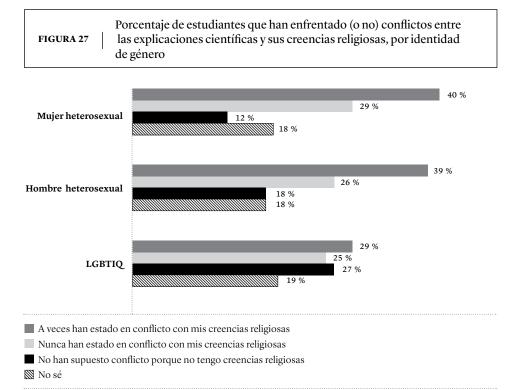




No han supuesto conflicto porque no tengo creencias religiosas

■ No sé

Al desagregar las respuestas a la pregunta sobre los posibles conflictos entre ciencia y religión por la identidad de género de los estudiantes, sobresale que este tipo de conflictos son más frecuentes en la población heterosexual (Figura 27).



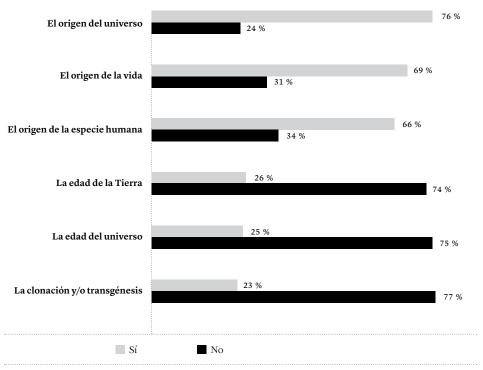
Fuente: elaboración propia.

Entre los asuntos en los que los estudiantes encontraron con más frecuencia conflictos entre ciencia y religión sobresalen: el origen del universo (76 %), el origen de la vida (69 %) y el origen de la especie humana (66 %) (Figura 28).

Para profundizar en las tensiones entre explicaciones científicas y creencias religiosas, se presentan, a continuación, las respuestas a algunas preguntas relacionadas con las opiniones que tienen los estudiantes sobre la evolución del universo, el origen y evolución de la vida, y el origen de la especie humana.

A la pregunta "¿Consideran verdadero o falso el enunciado: el universo existe hace miles de millones de años y se encuentra en constante transformación?", el 72 % respondió que lo consideraba verdadero; el 3,7 %, que es falso; el 24,3 % no respondió o dijo no conocer la respuesta. Al desagregar estas respuestas por la identidad



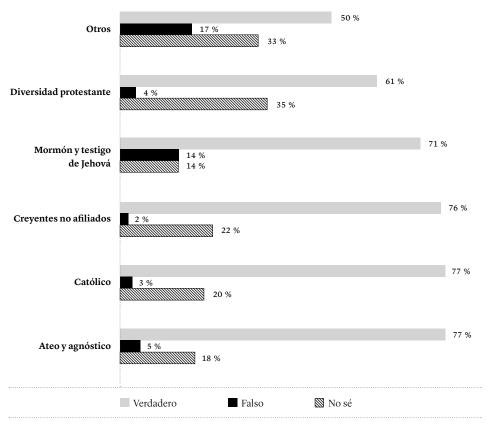


religiosa (Figura 29), sobresalen los ateos/agnósticos y los católicos, que encabezan el listado de quienes consideran verdadera esta afirmación (con un 77 %), seguidos por los creyentes no afiliados con un porcentaje similar (76 %).

Al observar la posición de los estudiantes frente a la afirmación anterior, con respecto a su identidad de género, las variaciones no son significativas: el 74 % de las personas LGBTIQ suscribe esta idea, seguidas por el 73 % de las mujeres heterosexuales, y el 70 % de los hombres heterosexuales.

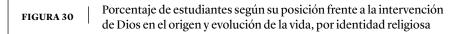
A la pregunta sobre el origen de la vida, el 25 % de los estudiantes optó por la opción Dios creó directamente la vida; el 33 % se inclinó por la vida se desarrolló a lo largo del tiempo, pero Dios dirigió el proceso; y el 18 %, por la vida se desarrolló a lo largo del tiempo, pero Dios no dirigió el proceso. El 24 % manifestó no saber o no respondió la pregunta. Al desagregar estas respuestas según la identidad religiosa de los estudiantes, se observa que la creencia en que Dios creó directamente la vida es más frecuente entre los protestantes (en sus diversas vertientes) (58 %) y entre

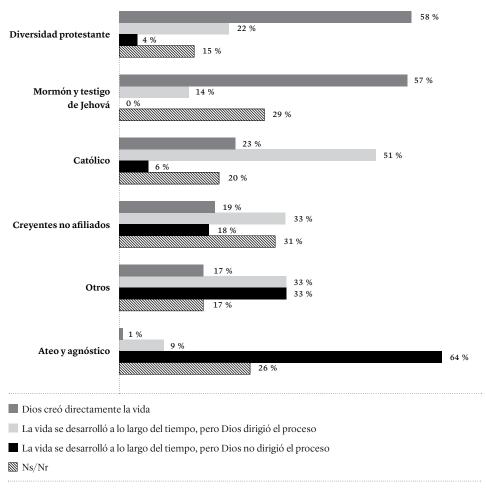
Porcentaje de estudiantes según su posición frente a la afirmación: el universo existe hace miles de millones de años y se encuentra en constante transformación, por identidad religiosa



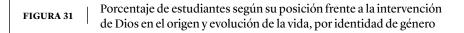
los testigos de Jehová y mormones (57 %); mientras que la posición según la cual la vida evolucionó sin la ayuda de Dios es más frecuente entre ateos y agnósticos (64 %) (Figura 30).

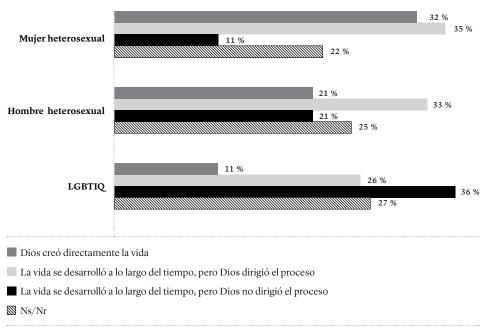
Al analizar las respuestas a la pregunta sobre la intervención divina en el origen y evolución de la vida, por identidad de género, se encontró que entre las mujeres heterosexuales es más frecuente la creencia en que Dios intervino en el origen y evolución de la vida, mientras que en las personas LGBTIQ es más frecuente la creencia en que la vida evolucionó sin la intervención de Dios (Figura 31).





A la pregunta sobre el origen de los seres humanos, el 45 % de los consultados considera que evolucionaron debido a la selección natural de las especies; el 13 %, que evolucionaron gracias a un plan de Dios; el 16 %, que fueron creados por Dios en su forma actual; y el 3 %, que fueron creados por extraterrestres. El 23 % no respondió la pregunta o marcó la opción *no sé*. Al desagregar estas respuestas por la identidad religiosa de los estudiantes, se observa que, entre ateos y agnósticos, y entre los adherentes a las religiones agrupadas en otros, es más frecuente la opinión según la cual la vida evolucionó gracias a la selección natural de las especies (66 y 67 %, res-



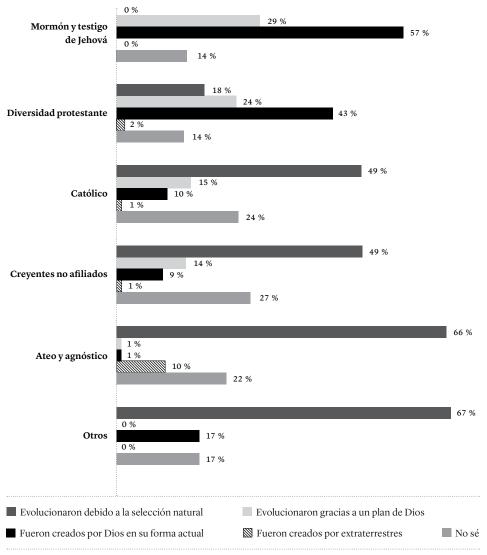


pectivamente); mientras que, entre mormones, testigos de Jehová y adherentes a las diversas corrientes protestantes es más frecuente la posición según la cual los seres humanos fueron creados por Dios en su forma actual (creacionismo bíblico) (Figura 32).

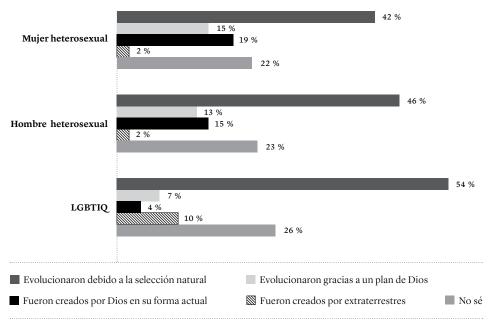
Al analizar las respuestas sobre la intervención de Dios en el origen y evolución de la especie humana, con respecto a la identidad de género (Figura 33), se observa que en todos los casos es predominante la creencia en la teoría de la evolución por selección natural, pero es más frecuente entre las personas LGBTIQ (54 %) y entre los hombres heterosexuales (46 %). Mientras que la explicación creacionista (los seres humanos fueron creados por Dios en su forma actual) aumenta su frecuencia entre las mujeres heterosexuales (19 %).

FIGURA 32

Porcentaje de estudiantes según su posición frente a la intervención de Dios en el origen y evolución de la especie humana, por identidad religiosa



Porcentaje de estudiantes según su posición frente a la intervención de Dios en el origen y evolución de la especie humana, por identidad de género



Conclusiones y discusión de los resultados

El cambio religioso entre los jóvenes bogotanos muestra tendencias similares a los de la población adulta de la ciudad⁶. Así, por ejemplo, confirma la deserción masiva del catolicismo, y el crecimiento de: 1) los creyentes no afiliados a ninguna religión, 2) la población que se identifica como cristiana no católica (que, por lo general, simpatizan o hacen parte de alguna comunidad evangélica o pentecostal), y 3) los ateos y agnósticos.

Aunque es ampliamente conocido que en Bogotá hay una comunidad judía, musulmana e hinduista, estos grupos no están representados en la muestra. Una primera explicación a esta omisión es que se trata de minorías muy pequeñas, en términos demográficos, cuyo tamaño porcentual está por debajo del margen de error

^{6.} Ver, entre otros, Beltrán y Larotta (2020).

de la encuesta. Además, es probable que los fieles de estas minorías religiosas estén optando por matricular a sus hijos en establecimientos educativos privados, para que reciban una formación acorde con sus convicciones religiosas, y, como ya se señaló, la encuesta solamente consultó la opinión de estudiantes de colegios públicos.

Solo el 40,5 % de los jóvenes se reconocen como católicos; este dato gana relevancia si se tiene en cuenta que el 75 % del total de los consultados fue bautizado según el rito católico. Además, menos de la mitad (43 %) de quienes se identifican como católicos asiste a misa con alguna regularidad (semanal o mensual), y solo la mitad de ellos optaría por una ceremonia religiosa a la hora de formalizar una relación de pareja. Estos datos pueden ser interpretados como evidencias del debilitamiento de la tradición católica entre la población joven.

Pese a la deserción del catolicismo, aún la mayoría de los jóvenes bogotanos son creyentes. Además, al sumar los católicos con los fieles de las demás vertientes cristianas (protestantes, mormones y testigos de Jehová), el 60 % de los jóvenes bogotanos se identifican con alguna corriente del cristianismo. Sin embargo, es problemático denominarlos, en general, *cristianos*, si se tiene en cuenta que la mayoría de ellos considera que Jesús de Nazaret fue un enviado de Dios o un líder religioso destacado, pero no Dios mismo.

Llama la atención el crecimiento del porcentaje de jóvenes que no hacen parte de una iglesia o comunidad de creyentes. Si se suman quienes se identifican como creyentes no afiliados (16 %) con los agnósticos (7 %) y ateos (6 %), cerca del 30 % de los jóvenes consultados no hace parte de una organización religiosa o comunidad de creyentes. No está resuelta la cuestión acerca de si la deserción de los jóvenes de las iglesias se relaciona con una actitud propia de su edad o si, más bien, es una expresión del proceso de secularización de la sociedad bogotana. En el primer caso, buena parte de los jóvenes que han desertado de sus comunidades de fe regresarán a ellas una vez superada la adolescencia. En el último caso, las nuevas generaciones de ciudadanos se caracterizan por mantener vínculos cada vez más débiles con las organizaciones religiosas, y tienen cada vez más motivos para cuestionar las creencias religiosas o para mantener una religiosidad (o espiritualidad) individualizada: sin filiación con una comunidad de fe (Davie, 1994; Hervieu-Léger, 1999; Newport, 2019; Shulgin; Zinkina; Korotayev, 2019; Tschannen, 1992). Aunque las dos tendencias son compatibles, si se comparan los datos que aquí se presentan con los de encuestas anteriores -por ejemplo, con Beltrán (2009)-, la hipótesis según la cual las nuevas generaciones de bogotanos viven y actualizan una cultura más secular parece ser la más explicativa. En todo caso, este es un asunto que demanda nuevas investigaciones.

La importancia subjetiva de la religión varía con respecto a la identidad religiosa. Entre los mormones y los testigos de Jehová, aumenta el porcentaje de jóvenes que consideran que la religión es muy importante en sus vidas, así como el de quienes asisten semanalmente a servicios religiosos. Además, aunque la inmensa mayoría de los consultados (81 %) considera que definitivamente no seguirá una carrera como religioso (sacerdote, pastor, misionero, monja, rabino, etc.), entre testigos de Jehová, mormones y protestantes este porcentaje disminuye. Al mismo tiempo, un porcentaje considerable de jóvenes que adhieren a estos movimientos religiosos (10 % entre los protestantes, y 29 % entre mormones y testigos de Jehová) han considerado seguir una carrera como religioso/a, cifras que pueden considerarse altas si se tiene en cuenta que solo el 1 % de católicos ha contemplado esta opción. Esto no solo constituye una nueva evidencia del agravamiento de la llamada crisis de las vocaciones católicas, sino que muestra, al parecer, que en el seno de las comunidades cristianas no católicas la opción de la vocación religiosa es más atractiva para los jóvenes. Estos hallazgos coinciden con la tesis según la cual las minorías religiosas en América Latina se inscriben como minorías activas (Bastian, 1994); es decir, que expresan un mayor compromiso con sus creencias y con las organizaciones religiosas a las que pertenecen, si se las compara con las mayorías católicas.

La filiación, creencias y prácticas religiosas varían según el sexo y la identidad de género. Entre las mujeres, aumenta el porcentaje de filiación al catolicismo y, en general, al cristianismo en sus diversas corrientes, mientras que entre los hombres y, en especial, entre las personas LGBTIQ, aumenta el porcentaje de ateos y agnósticos. Asimismo, entre las mujeres aumenta el porcentaje de quienes consideran que la religión es importante o muy importante en sus vidas, y el porcentaje de quienes asisten semanalmente a servicios religiosos (misas y cultos). Por su parte, entre los hombres y la población LGBTIQ aumenta el porcentaje de quienes consideran que la religión es poco importante o no importa en absoluto, así como el porcentaje de quienes no asisten a servicios religiosos o lo hacen solo para participar de ceremonias especiales (como matrimonios o funerales). Estos hallazgos coinciden con los de investigaciones que se han desarrollado en otros contextos. Por ejemplo, en Estados Unidos, entre las personas LGBTIQ disminuyen las probabilidades de afiliación a grupos religiosos (Pew Research Center, 2019), tendencia que probablemente se relaciona con la estigmatización de estas personas en el seno de la mayoría de las comunidades religiosas7.

Respecto a las creencias religiosas, un poco más de la mitad de los jóvenes (55 %) afirmó estar absolutamente convencido de la existencia de Dios, porcentaje bastante inferior al de los bogotanos adultos que mantienen esta creencia⁸, y puede

^{7.} Sobre la conceptualización del estigma, ver Goffman (2010).

^{8.} Según Beltrán y Larotta (2020), es del 76%.

interpretarse como otro indicador de una mayor inclinación a la increencia, entre la población joven⁹. Sin embargo, uno de cada 5 ateos y agnósticos dice creer en Dios, aunque tenga dudas sobre su existencia, y solo uno de cada 5 ateos y agnósticos dice estar convencido de que Dios no existe. Además, un alto porcentaje de ateos y agnósticos cree en la vida después de la muerte y en la reencarnación. Una posible interpretación de estos datos es que, entre los jóvenes bogotanos, identificarse como ateo o agnóstico no significa necesariamente rechazar la creencia en Dios, o rechazar las creencias religiosas en general, y que esta identidad puede tener otras connotaciones. Por ejemplo, es posible que identificarse como ateo o agnóstico constituya una cierta forma de manifestar rechazo frente a la religión organizada, particularmente, frente a las iglesias cristianas (Beltrán, 2019a).

Las creencias también varían con relación a la orientación sexual. Entre las mujeres aumenta el porcentaje de quienes creen en la existencia de Dios, así como el porcentaje de quienes creen en: los milagros, el cielo, el infierno, la inspiración divina de la Biblia, la divinidad de Jesús, y en que la Virgen María escucha oraciones y hace milagros, esto si se las compara con los hombres y con las personas LGBTIQ. Estos datos confirman que las mujeres son atraídas con mayor frecuencia por las creencias y las prácticas religiosas, fenómeno frecuente a nivel global, particularmente, en los países de tradición cristiana¹⁰. Si bien algunos estudios relacionan este fenómeno con pautas culturales de crianza diferenciadas para hombres y mujeres (Flere, 2007; Reich, 1997), se requieren investigaciones adelantadas en el contexto local para aclarar las razones por las cuales las jóvenes son más creyentes y practicantes que los jóvenes y que la población LGBTIQ.

Por último, 38 % de los jóvenes manifiesta haber tenido conflictos subjetivos relacionados con las tensiones entre sus creencias religiosas y aquellas basadas en las explicaciones científicas. En este aspecto, los protestantes (en sus diversas corrientes), más que cualquier otro grupo religioso, manifiesta haber experimentado este tipo de conflictos. Los aspectos que más alimentan estas contradicciones se relacionan con el papel de Dios en el origen y evolución de la vida, y en el origen y en la evolución de la especie humana. Uno de cada 4 jóvenes manifestó su adhesión a la tesis creacionista: Dios creó directamente la vida. Sin embargo, entre los protestantes, mormones y testigos de Jehová, esta posición es mayoritaria. Por otro lado, menos de la mitad de los jóvenes (45 %) considera que la especie humana es producto de la evolución por selección natural, y cerca del 30 % de los consultados considera que la especie humana existe gracias a alguna forma de intervención di-

^{9.} Ver Beltrán (2019b).

^{10.} Ver, por ejemplo, Pew Research Center (2016).

vina (ya sea por creación o por una evolución que obedece a un diseño inteligente). Estas posturas también gozan de mayor acogida entre los protestantes, mormones y testigos de Jehová. En el contexto colombiano, y especialmente en el escenario de la educación escolar, los conflictos entre ciencia y religión han sido poco estudiados. Por lo tanto, también en este asunto se requieren nuevas investigaciones que permitan comprender las implicaciones de las tensiones entre ciencia y religión.

En término generales, los datos revelan una creciente diversidad de creencias religiosas entre los jóvenes consultados, en un proceso en el que cada vez menos se identifican con la tradición y la cultura católica. Además, los datos confirman las diversas tensiones que viven los jóvenes cuando confrontan sus creencias religiosas con las explicaciones científicas que aprenden en las aulas. En este sentido, el presente artículo puede leerse como una invitación a investigar con mayor profundidad las creencias religiosas de los jóvenes bogotanos, y la manera en que estas se transforman por los contenidos y experiencias propias de las aulas de clases. Asimismo, se espera que los datos presentados constituyan un insumo para discutir la manera en que se enseñan tanto la ciencia como la religión, particularmente en el contexto de la educación pública en Bogotá.

Referencias

Bastian, Jean-Pierre (1994). Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías activas en América Latina. México D. F.: FCE.

Beltrán, William Mauricio (2009). Diversidad y cambio religioso entre los jóvenes bogotanos. En *Diversidad y dinámicas del cristianismo en América Latina* (pp. 27-46), editado por Isabel Corpas; Helwar Figueroa; Andrés González. Bogotá: Editorial Bonaventuriana. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10711/williammauriciobeltrancely.20092.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Beltrán, William Mauricio (2012). Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia. *Universitas Humanística*, 73, 201-237. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n73/n73a08.pdf

Beltrán, William Mauricio (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20280

Beltrán, William Mauricio (2019a). Aportes a la comprensión de la increencia en Colombia. *Theologica Xaveriana*, 69(188), 1-24. https://doi.org/10.11144/javeriana.tx69-188.acic

- Beltrán, William Mauricio (2019b). El crecimiento del protestantismo en Colombia. En 500 años de la Reforma un asunto para América Latina (pp. 149-175), compilado por Markus D. Meier. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de https://bdigital.uexternado. edu.co/bitstream/001/2396/1/MCA-spa-2019-El_crecimiento_del_protestantismo_en_Colombia_la_presencia_protestante_en_Colombia
- Beltrán, William Mauricio; Larotta, Sonia (2020). *Diversidad religiosa, valores y participación política en Colombia. Resultados de la encuesta nacional sobre diversidad religiosa 2019.* Bogotá: Act Iglesia Sueca/World Vision/Comisión Intereclesial de Justicia y Paz/Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80990
- Bonilla-Morales, Jaime Laurence (2017). Configuración de la diversidad religiosa en la cultura universitaria desde la epistemología franciscana. En Análisis, interpretaciones y propuestas sobre identidad política y religiosa en algunos estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá (pp. 11-50), compilado por Ángel Jesús Navarro-Guareño; Fabio Alberto Lozano-Velásquez; Francesc-Xavier Marín i Torné; Jaime Laurence Bonilla-Morales; Julio César Barrera-Vélez; María Alejandra Alvarado-Navarrete. Bogotá: Editorial Bonaventuriana. Recuperado de https://www.academia.edu/37487913/Configuraci%C3%B3n_de_la_diversidad_religiosa_en_la_cultura_universitaria_desde_la_epistemolog%C3%ADa_franciscana_pdf
- Burbano-Gelpud, María Gladis (2010). Caracterización de las creencias religiosas de las estudiantes de la Institución Educativa Boyacá [Tesis de maestría]. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia. Recuperado de http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/1865/37284B946.pdf?sequence=1
- Calderón-Díaz, Bernardo Javier; Ortiz-Hincapié, Karen Johana; Ravelo-Salazar, Diana Carolina (2014). Creencias religiosas de los estudiantes de grado décimo y undécimo de colegios en convenio de Bogotá [Tesis de maestría]. Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Recuperado de https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1296&context=maest docencia
- Castaño-López, Jesús Olmedo (2006). Tendencias de la religión en los jóvenes de Pereira. Revista Académica e Institucional de la UCPR, 74, 75-110. Recuperado de https://revistas.ucp.edu.co/index.php/paginas/article/download/2177/2018/
- Davie, Grace (1994). Religion in Britain since 1945. Blackwell: Oxford UK/Cambridge USA.
- Flere, Sergej (2007). Gender and Religious Orientation. Social Compass, 54(2), 239-253.

 Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/240708973_Gender_and_Religious_Orientation
- Goffman, Erving (2010). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gooren, Henri (2018). Encyclopedia of Latin American Religions. Rochester: Springer.

- Gutiérrez-Bonilla, Martha Lucía; Reyes-Fernández, Natalia; Ortíz-Hernández, Mateo; Escobar-Martínez, Juan Raúl; Robles-Arenas, Santiago (2021). *Juventudes colombianas* 2021. *Preocupaciones, interés y creencias*. Bogotá: Fundación SM Colombia. Recuperado de https://www.fundacion-sm.org/wp-content/uploads/2021/04/Informe-Encuesta-de-Juventudes-colombianas.pdf
- Hernández-Rodríguez, Isidro (2016). *La estratificación en Bogotá: impacto social y alternativas para asignar subsidios*. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación. Recuperado de https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/estratificacionbogota2016.pdf
- Hervieu-Léger, Danièle (1999). Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement. Paris: Flammarion.
- Inglehart, Ronald; Haerpfer, Christian; Moreno, Alejandro; Christian, Welzel; Kizilova, Kseniya; Diez-Medrano, Jaime; Lagos, Marta; Norris, Pippa; Ponarin, Eduard (2012). *World Values Survey: Round Six-Country-Pooled Datafile*. s.i.: World Values Survey. Recuperado de http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp
- Latinobarómetro (2018). El papa Francisco y la religión en Chile y América Latina. Santiago de Chile: Latinobarómetro Opinión Pública Latinoamericana. Recuperado de https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20180112/asocfile/20180112124342/f00006494_religion_chile_america_latina_2017.pdf
- Malagón, Rafael; Sáenz, Javier; Quintero, Oscar; Vélez, Sebastián; Parra, Irene (2010). Identificar y realizar un análisis de los factores asociados a la permanencia y deserción escolar de las instituciones educativas oficiales del país. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-293674_archivo_pdf_institucional.pdf
- Moreno, Pablo (2009). Del cementerio al palacio, creación de un imaginario religioso 1908-1991. En *Diversidad y dinámicas del cristianismo en América Latina. Memorias del II congreso internacional I* (pp. 144-158), editado por Isabel Corpas; Helwar Figueroa; Andrés González. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.
- Newport, Frank (29 de octubre de 2019). Millennials' Religiosity Amidst the Rise of the Nones. *Gallup News-Polling Matters*. Recuperado de https://news.gallup.com/opinion/polling-matters/267920/millennials-religiosity-amidst-rise-nones.aspx
- Patiño-Corredor, Marlen (2014). Caracterización del pluralismo religioso en el ámbito de la educación religiosa escolar en el Colegio Agustiniano Ciudad Salitre, Bogotá-Colombia [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/16628/PatinoCorredorMarlen2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pew Research Center (2014). Religion in Latin America. Widespread Change in Historically Catholic Region. Recuperado de https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/

- Pew Research Center (2016). *The Gender Gap in Religion Around the World*. Recuperado de https://www.pewforum.org/2016/03/22/the-gender-gap-in-religion-around-the-world/
- Pew Research Center (2019). Lesbian, Gay and Bisexual Americans are Less Religious than Straight Adults by Traditional Measures. Recuperado de https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/05/24/lesbian-gay-and-bisexual-americans-are-less-religious-than-straight-adults-by-traditional-measures/
- Reich, K. Helmut (1997). Do we Need a Theory for the Religious Development of Women? *International Journal for the Psychology of Religion*, 7(1), 67-86.
- Salinas-Roncancio, Paulina (2014). Caracterización del pluralismo religioso en el ámbito de la educación religiosa escolar en el Colegio Americano de Bogotá, Colombia [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/16626/SalinasRoncancioPaulina2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sarrazin, Jean Paul (2017). ¿Guiados por Dios o por sí mismos? Estudio comparativo entre adeptos a las espiritualidades alternativas y adeptos a las iglesias evangélicas. Cuestiones Teológicas, 44(102), 373-396. https://doi.org/10.18566/cueteo.v44n102.a07
- Sarrazin, Jean Paul; Arango, Paulina (2017). La alternativa cristiana en la modernidad tardía. Razones de la migración religiosa del catolicismo al pentecostalismo. *Folios*, 46, 41-54. Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9915/1/SarrazinJean_2017_AlternativaCristianaModernidad.pdf
- Shulgin, Sergey; Zinkina, Julia; Korotayev, Andrey (2019). Religiosity and Aging: Age and Cohort Effects and Their Implications for the Future of Religious Values in High-Income OECD Countries. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 58(3), 591-603. https://doi.org/10.1111/jssr.12613
- Stolz, Jörg; Könemann, Judith; Schneuwly-Purdie, Mallory; Englberger, Thomas; Krüggeler, Michael (2013). *Religion et spiritualité à l'ère de l'ego*. Genève: Labor et Fides.
- Tejeiro, Clemencia (2010). El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres-Bryon, Andrés David (2018). *Creencias y prácticas religiosas de estudiantes universitarios de la ciudad de Cali* [Tesis de maestría]. Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recuperado de https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/11029/7381-0534487-MS.pdf
- Tschannen, Olivier (1992). Les théories de la sécularisation. Genève: Libraire Droz.
- Zapata, Fernando Antonio; Calero, Juan Camilo; Trujillo, Juan Camilo (2019). Caracterización de la espiritualidad del estudiante de la Corporación Universitaria Lasallista 2017-2018. *Revista Lasallista de Investigación*, 16(2), 77-89. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/rlsi/v16n2/1794-4449-rlsi-16-02-77.pdf

¿Por qué es clásica la teoría clásica? Teorizando el canon y canonizando a Du Bois*

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5607

Why is Classical Theory Classical? Theorizing the Canon and Canonizing Du Bois

Michael Burawoy**

University of California, Berkeley (Estados Unidos)

^{*} Este artículo fue originalmente publicado en Burawoy, Michael (2021). Why is Classical Theory Classical? Theorizing the Canon and Canonizing Du Bois. *Journal of Classical Sociology*, 21(3-4), 245-259. https://doi.org/10.1177/1468795X211036955 El autor no recibió apoyo financiero para la investigación, escritura o publicación de este artículo. Traducción de Erika Márquez, directora del Programa de Sociología de la Universidad Icesi (Colombia).

^{**} Departamento de Sociología, University of California, Berkeley (Estados Unidos). Correo electrónico: burawoy@berkeley.edu ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7195-7278



Resumen Abstract

Uno de los debates más polémicos que atraviesa a la sociología es qué hacer con el canon de Marx, Weber y Durkheim: ¿abandonarlo, comenzar con uno nuevo o reconstruir el existente? En este artículo examino las afirmaciones de Connell, la principal defensora de la idea de abandonar el canon. Ella afirma que este es una imposición arbitraria que no tiene relación con la historia real de la sociología y que sería mejor que examináramos cómo el canon llegó a serlo. Ella no considera el valor intrínseco del canon y, en cambio, propone la idea de la teoría del Sur. No está claro qué es lo que caracteriza a una teoría tal ni qué es lo que reúne al conjunto de teóricos que se proponen como parte de ella. Como alternativa propongo reconstruir el canon con la vida y obra de W.E.B. Du Bois, quien fue impulsado precisamente por los temas que preocupan a Connell. El canon es relacional, de modo que Du Bois no se agrega simplemente, sino que se pone en conversación con Marx, Weber y Durkheim, lo que lleva a una relectura de cada uno de estos teóricos. El canon siempre ha estado sujeto a revisión cuando se atrofia, cuando deja de estar en sincronía con las cuestiones planteadas por el mundo y por la sociología. Estoy de acuerdo con otros en que las preguntas contemporáneas ponen a Du Bois al frente, aunque no a expensas de Marx, Weber y Durkheim, sino en diálogo con ellos. Esbozo una posible dirección de tales diálogos de la que todos se beneficiarían. Así como la inclusión de Marx tuvo consecuencias dramáticas para la reconsideración de Weber y Durkheim, lo mismo sucederá con la inclusión de Du Bois respecto de Weber, Durkheim y Marx, y esto al mismo tiempo fortalecerá y hará que avance una sociología Du Boisiana. La incorporación de Du Bois al canon existente puede parecer un movimiento reformista, pero si se presta atención a todo el conjunto de la obra de Du Bois, entonces las consecuencias podrían ser revolucionarias, incluso hasta el punto de dejar de lado a uno o más de Marx, Weber o Durkheim.

PALABRAS CLAVE:

canon, sociología clásica, Durkheim, Du Bois, Marx, Weber

......

One of the most contentious debates coursing through sociology is what to do with the canon of Marx, Weber, and Durkheim: abandon the canon, start afresh with a new canon, or reconstruct the existing canon? In this paper I examine the claims of Connell, the foremost advocate of abandoning the canon. She claims the canon is an arbitrary imposition that bears no relation to the actual history of sociology and we would be better off examining how the canon came to be. She does not consider the intrinsic value of the canon and instead advances the idea of Southern theory. It is not clear what is Southern about Southern theory nor what holds together the array of theorists she proposes. As an alternative I propose reconstructing the canon with the life and work of W.E.B. Du Bois who was propelled by precisely the issues that concern Connell. The canon is relational so that Du Bois is not simply added but brought into conversation with Marx, Weber, and Durkheim, leading to a rereading of each theorist. The canon has always been subject to revision when it atrophies, when it moves out of sync with questions raised by the world and by sociology. I agree with others that contemporary questions push Du Bois to the forefront-however, not at the expense of Marx, Weber, and Durkheim but in dialogue with them. I outline a possible direction of such dialogues from which all would benefit. Just as the inclusion of Marx had dramatic consequences for the recalibration of Weber and Durkheim, so the same will happen with the inclusion of Du Bois with regard to Weber, Durkheim, and Marx, and, at the same time, stiffening and advancing a Du Boisian sociology. Incorporating Du Bois into the existing canon may appear to be a reformist move but if attention is paid to the whole gamut of Du Bois's oeuvre, then the consequences could be revolutionary, even to the point of sidelining one or more of Marx, Weber, and Durkheim.

KEYWORDS:

Canon, Classical Sociology, Durkheim, Du Bois, Marx, Weber

¡El canon sociológico está bajo fuego! ¿Qué hacer? ¿Deberíamos abandonarlo? ¿Deberíamos empezar otra vez con uno nuevo? ¿Deberíamos reconstruir el canon existente? ¿Retirada, revolución o reconstrucción? Estas preguntas han estado atravesando nuestra disciplina durante algún tiempo, al igual que lo han hecho en otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales. Las revueltas de estudiantes de posgrado contra la veneración de tres hombres europeos burgueses del siglo XIX han encendido el debate. ¿Puede o debe el canon abordar los problemas apremiantes de nuestro tiempo: la injusticia racial, el cambio climático, la pandemia, la creciente desigualdad? ¿O es el objeto del canon establecer preguntas fundamentales compartidas que trascienden la historia, crear metodologías particulares, promover marcos teóricos originales y diseñar investigaciones ejemplares, todo lo cual conduce a nuevas formas de ver que nos conectan con el pasado, lo distante y el Otro?

El canon retirado

El fuego no empezó con Raewyn Connell, pero ella avivó las llamas con su intervención pionera de 1997: "¿Por qué es clásica la teoría clásica?" Ella responde: "la idea de la 'teoría clásica'... sólo puede entenderse en el marco de la historia global, especialmente la historia del imperialismo" (Connell, 1997: 1545). Para ella, la teoría clásica es un artefacto del contexto en el que nació. Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim no fueron considerados sociólogos importantes en el momento de la fundación de la sociología a fines del siglo XIX, y hoy en día no influyen mucho en la investigación sociológica. Entonces, ¿por qué, pregunta Connell, deberíamos referirnos a ellos como padres fundadores si no son ni fundadores ni padres?¹

^{1.} En una nota personal, Connell escribe que su artículo se originó en un curso de posgrado de introducción a la teoría social que le pidieron que enseñara en la Universidad de California, Santa Cruz. Ella consideró que la visión convencional de la teoría clásica como la historia de tres grandes fundadores es una tergiversación de la historia real de la sociología. Ahí fue donde comenzó su artículo, un intento de aclarar las cosas. Por mi parte, nunca he pensado en los "clásicos" como "fundadores" en el sentido de representar los orígenes de la sociología, sino precisamente como una ruptura con sus orígenes. La verdadera historia de la disciplina comenzó con la formación del canon; hasta entonces -y esta es la importancia del artículo de Connell- estamos tratando con una prehistoria incoherente. La caracterización de los clásicos como "padres" es igualmente tensa por razones obvias, aunque, como sabemos, la influencia de los padres funciona de manera misteriosa, rara vez directa, nunca predeterminada, nunca completamente comprendida, a menudo inconsciente y, con frecuencia, indirectamente a través de los hermanos. En ese sentido, lo mismo puede decirse de la influencia de Marx, Weber y Durkheim: no se puede reducir a recuentos de citas, conexiones manifiestas o declamaciones en voz alta. Stinchcombe (1982) y Merton (1968) ofrecen un marco más variado y matizado de la importancia de los "clásicos" para la investigación.

En resumen, hemos sido tentados a adorar dioses falsos, llamados de varias maneras sociología clásica, padres fundadores o el canon. Al llegar a esta conclusión, Connell deja el objeto de investigación, la "teoría clásica", en gran parte sin examinar. Ella rastrea el inicio de la sociología hasta fines del siglo XIX, cuando la disciplina apuntaba al conocimiento "enciclopédico" (en oposición al conocimiento "canónico") abordando cuestiones cruciales del imperio y la diferencia, y cuando la raza y el género eran focos centrales. Incluso si la sociología se adhiriera a la "teoría de la evolución" que justificaba la superioridad y la supremacía de Occidente, lo blanco y la metrópolis, tenía, no obstante, una capacidad expansiva e inclusiva que la sociología perdería a mediados del siglo XX con la consolidación del canon inventado por Talcott Parsons, C. Wright Mills y otros. Ellos estaban respondiendo a la crisis de la sociología en el período de entreguerras, como escribe Connell, cuando la idea de progreso, un sello central de la sociología anterior, había sido cuestionada. La sociología había mirado hacia adentro para examinar las "patologías" sociales en la metrópoli, pero después de la Segunda Guerra Mundial miró hacia afuera para definir el "Siglo Americano".

El canon que definió Parsons dominó la sociología durante dos décadas, pero, en opinión de Connell (1997), en detrimento de la sociología: "las relaciones de género, sexualidad y raza, que eran cuestiones centrales para la sociología evolutiva, fueron relegadas a los márgenes en el proceso de formación del canon" (p. 1545). Al marginar la raza, el género y el Imperio, el canon tampoco logró guiar la investigación empírica real:

...[N]inguno de los padres elegidos en realidad motiva bien las actividades empíricas de la sociología posterior a 1920. A pesar de la designación de "clásicos metodológicos", la línea principal de los métodos modernos de investigación no pasa por Marx, Durkheim, Weber, Pareto o Simmel. (Connell, 1997: 1545)

Entonces, ¿por qué perduró el canon? La respuesta de Connell no es que tuviera un valor intrínseco, sino que proporcionó "legitimación simbólica para la disciplina" y que "consolid[a] la ideología del profesionalismo. . . una insignia de membresía en una comunidad profesional" (p. 1545). En su opinión, el correctivo necesario es reemplazar el estudio de los textos con el estudio del contexto:

La sociología se puede presentar a los estudiantes no como una historia de "grandes hombres", sino como una práctica moldeada por las relaciones sociales que la hicieron posible. La gama completa de intelectuales que produjeron "teorías de la sociedad" se puede recuperar para esta historia, incluidas las feministas, anarquistas y coloniales que fueron borradas de la historia canónica. Las exclusiones que construyen la disciplina pueden volverse parte del autoconocimiento de la disciplina. (Connell, 1997: 1546)

Para Connell, entonces, el canon es irredimible; no debe ser aumentado o transformado sino reemplazado por la historia de su creación. Pero esa historia contiene su propia teoría, examinémosla.

El canon historizado

El argumento de Connell se basa en teorías del conocimiento no reconocidas y, a menudo, contradictorias. Comienza con una visión "reflexionista" del conocimiento; el método y contenido de la sociología conceptualizan el contexto imperial de su formación, centrándose en el contraste entre la civilización "avanzada" de la metrópoli y el carácter "primitivo" de la periferia. Ella escribe: "la sociología se formó dentro de la cultura del imperialismo y encarnó una respuesta cultural al mundo colonizado" (p. 1519). Esta respuesta cultural adoptó una noción de progreso construida sobre jerarquías de raza y género y una "gran etnografía" que tipologizó las sociedades en una secuencia evolutiva. Esta teoría del conocimiento se hace eco de la visión de Durkheim de que las categorías de conocimiento que se dan por sentadas se producen socialmente.

Connell, entonces, procede a examinar la ubicación social a partir de la cual se produce este conocimiento. Ella apunta a los movimientos sociales de trabajadores y mujeres en la metrópolis que llaman la atención sobre la desigualdad y la dominación, inspirando a los hombres de la burguesía liberal a desarrollar una ciencia universal que oscurece los privilegios de clase y género. Al mismo tiempo, las diferencias globales se naturalizaron mediante leyes de progreso que combinaron los problemas del Imperio con los de la metrópoli (p. 1531). He aquí una teoría del conocimiento que simultáneamente expresa y oculta, es decir, refracta los intereses de las clases medias, haciendo eco de *La ideología alemana* de Marx y Engels.

Volviendo al siglo XX, Connell señala la crisis de entreguerras del viejo imperialismo: el nacionalismo asoma la cabeza junto con las luchas anticoloniales, y luego, después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría. Fuera de sintonía con los tiempos, destruida por el ascenso del fascismo, la sociología entró en crisis, manifestada esta en un profesionalismo introspectivo dirigido a los problemas sociales de la metrópoli. Habiendo perdido su legitimidad y coherencia, la disciplina se disolvió en un empirismo aleatorio. Pero en la era de la posguerra esto fue reemplazado por el surgimiento del canon.

Aquí hay una tercera teoría del conocimiento: el canon nació como una reacción simbólica e intelectual a la anterior desintegración y marginación de la sociología. Siguiendo la tradición de Max Weber, en tiempos de crisis, las ideas se convierten en los "guías" que determinan las vías por las que se desarrollan las instituciones, es

decir, el surgimiento del canon difundido a través de traducciones, libros de texto, planes de estudios, exámenes, etc.

La historia de la sociología de Connell, entonces, está impregnada de "teoría clásica", pero no reconocida como tal. Lejos de divorciarse de la teoría clásica y la investigación empírica, su descripción histórica de la sociología las entreteje. Toma una teoría del conocimiento u otra-reflejando, refractando o reaccionando a la realidad-sin reconocer que están enraizadas en marcos bastante diferentes, incluso contradictorios. Connell, por lo tanto, reduce la teoría clásica a sus funciones (integradora, simbólica, legitimadora) o a su contexto (la Guerra Fría, el imperialismo) sin especificar nunca qué es "eso" en realidad. Sin examinar lo que tienen para ofrecer, objeta la idea de que las teorías de tres hombres blancos muertos deberían dominar la teoría social con exclusión de las demás. El canon se reduce a las condiciones de su producción, el texto se reduce al contexto e, implícitamente, la teoría se reduce al teórico.

Sin embargo, la característica más significativa de los pensadores canónicos o clásicos es su capacidad para trascender el contexto. Todavía estamos leyendo a Marx, Weber y Durkheim, con todas sus limitaciones, porque nos hablan en el presente. Tuvieron que luchar contra perspectivas hostiles para defender sus orientaciones originales hacia las ciencias sociales, orientaciones que hoy están en peligro de desaparecer en un torbellino de profesionalismo. Tuvieron que involucrarse en un mundo capitalista en transición tanto como lo hacemos hoy. Cada uno a su manera fue alienado del mundo que examinaba, llevándolos a contemplar las posibilidades de un mundo diferente, posibilidades que tanto se necesitan hoy. Esto sugiere una cuarta teoría del conocimiento: esa teoría puede eclipsar las condiciones de su producción para adquirir significado en diferentes contextos. Como ha dicho Edward Said (1983), la teoría "viaja" tanto en el tiempo como en el espacio. Eso es precisamente lo que define a la sociología clásica.

El canon reemplazado-Teoría Sureña

La crítica de Connell la lleva a abandonar el canon y dejar florecer 100 flores². Ella siente nostalgia de los verdaderos pioneros de la sociología y su visión enciclopédica³.

^{2.} *Nota de la traductora*: la frase "dejar florecer mil flores" es una expresión que se refiere a la acción de permitir que surjan múltiples ideas de múltiples fuentes y alude al eslogan que se acuñó durante la revolución cultural China para incentivar a los intelectuales a criticar el sistema político durante seis semanas de 1957.

^{3.} Estas preguntas son una versión truncada de las reflexiones sobre la sociología en, de y para el "Sur" en su aplicación a Sudáfrica. Véase Burawoy (2010; 2012).

La "teoría clásica" es un paquete que no sólo exagera la importancia de unos pocos grandes hombres, sino que en el mismo gesto excluye o desacredita lo no canónico. Los sociólogos de finales del siglo XIX, para hacerles justicia, no eran así. Tenían un sentido de la aventura, un escepticismo acerca de la autoridad y una amplitud de interés, que todavía nos vendría bien. (Connell, 1997: 1546)

Así, su libro *Teoría Sureña* (2007) ejemplifica la vía enciclopédica. Comienza con una crítica de tres textos de teoría general: *The Constitution of Society* de Anthony Giddens, *Foundations of Social Theory* de James Coleman y *The Logic of Practice* de Pierre Bourdieu. Cada una es una especie de teoría del Norte defectuosa, una teoría que afirma ser de ninguna parte, que convierte la particularidad de la metrópoli en universal y, por lo tanto, excluye la experiencia y el pensamiento social de la mayor parte de la humanidad. En cambio, nosotros deberíamos abrir las puertas a la "teoría sureña", una impresionante variedad de teorías, ignoradas o marginadas, que adoptan perspectivas consideradas "sureñas".

Pero, ¿qué es la teoría sureña? ¿Es la teoría del Sur? Claramente no, como Connell será la primera en admitir, el Sur no es una entidad discreta que pueda ser estudiada fuera de la dominación del Norte. No hay forma de estudiar África sin estudiar el colonialismo, el imperialismo y la colonialidad de los últimos días. ¿Es teoría del Sur? Claramente no, ya que muchos de sus teóricos habían moldeado sus teorías en el Norte. ¿Cómo puede haber una teoría del Sur separada de la teoría del Norte que cuestiona? ¿Es teoría para el Sur? Claramente no, porque los intereses que expresa cualquier teoría sureña son múltiples y divergentes, basados en la clase, el género o la raza. No hay un Sur homogéneo. ¿Pertenece Australia al Sur, como insinúa Connell, o pertenece al Norte? Si es el colonialismo de colonos lo que lo posiciona en el Sur, como sugiere Connell (2013), entonces Estados Unidos también es parte del Sur.

Volviendo al Norte, ¿es la teoría del Norte tan homogénea? ¿Puedes reducir la teoría contemporánea del "Norte" a Giddens, Bourdieu y Coleman? La teoría poscolonial, la teoría de la dependencia, la teoría de los sistemas mundiales, la teoría crítica de la raza y el feminismo germinaron en gran medida en el Norte, incluso cuando adoptan el punto de vista de los marginales, los excluidos. Para darle la vuelta a Connell, ¿de dónde vienen estas categorías heterogéneas y arbitrarias de Norte y Sur? ¿Qué función cumplen? Es importante sacar a la luz teóricos de los que quizás no hayamos oído hablar, pero al reducirlos a "Norte" o "Sur", una vez más se reduce el texto al contexto. Disolver el canon en un campo salvaje donde todo crece es un poderoso correctivo, un punto de partida, pero no un punto de conclusión.

Guiado por las preocupaciones de Connell (experienciales, inclusivas, globales), sugiero que nos centremos en los textos antes que en el contexto. Comenzar con textos significa ubicar textos en relación con otros textos, los del canon preexistente,

que ahora se está releyendo en relación con un nuevo participante ampliamente anunciado, W.E.B. Du Bois.

Teorizando el canon

Una teoría del conocimiento requiere primero un conocimiento de la teoría. Ahí es donde empiezo. *Mi primera premisa es que cualquier disciplina tiene supuestos fundamentales*⁴. La economía tiene sus fundamentos macro y micro; la sociología tiene su canon que no es ni fijo ni arbitrario. Cada figura canónica tiene una teoría de la historia que anticipa o niega la posibilidad de un futuro alternativo. Su teoría de la historia también debe descansar sobre fundamentos morales: la sociología es una ciencia moral. Tiene una concepción distintiva de lo social, así como una metodología que captura lo social, ilustrada por estudios ejemplares del mundo concreto.

La segunda premisa es que el canon es dinámico. Está en continuo cambio, incluso en sus criterios definitorios. Primero, está la génesis o prehistoria del canon y aquí Connell nos ofrece una narrativa plausible de la sociología en crisis. Parsons (1937) barrió las telarañas del pasado para establecer fundamentos en los escritos de Marshall, Pareto, Durkheim y Weber, afirmando que convergieron de manera independiente en una teoría de la acción "voluntarista" que se forjó en oposición al conductismo y utilitarismo (Camic, 1989). Esta teoría de la acción aspiraría, a su debido tiempo, a hacer de las otras ciencias sociales un caso especial de sociología. Cuando Parsons se estableció en Harvard después de la Segunda Guerra Mundial, fue pionero en una teoría de la modernización, proyectando a los EE.UU. como la sociedad "líder", que se oponía al totalitarismo, ya sea fascismo o comunismo. Marshall y Pareto abandonan pero Durkheim y Weber continúan, sentando las bases de su teoría general del funcionalismo estructural⁵.

^{4.} Aquí he sido influenciado por la visión postpositivista o histórica del crecimiento del conocimiento como se encuentra en el trabajo de Kuhn (1962) y, en particular, Lakatos (1978). Cuando aplican sus ideas de paradigma y programa de investigación a teorías científicas específicas, extiendo esas ideas a la disciplina.

^{5.} La desaparición de Marshall y Pareto ya ha tenido lugar cuando Parsons pronuncia su discurso presidencial ante la Asociación Americana de Sociología en 1949 (Parsons, 1950). En una comunicación personal, Camic señala que Marshall se retiró poco después de la publicación de *The Structure of Social Action* (Parsons, 1937) y en 1945 Parsons había descartado a Pareto como un "fracaso". Curiosamente, sugiere Camic, que en la década de 1930 Parsons descubrió que Marshall y Pareto eran figuras importantes, ya que ambos eran economistas que vieron la necesidad de ir más allá de la economía, pero en 1949 ya no eran necesarios porque Parsons consideraba que el economicismo estricto había sido derrotado. Camic sugiere además que los cambios en el canon también reflejan un contexto cambiante, en este caso el contexto académico. En los primeros años, Parsons estuvo fuertemente influenciado por los defensores

Pero la historia siguió adelante. Basados en la presunción de un consenso normativo subyacente, los supuestos de dominio del funcionalismo estructural divergieron del mundo que afirmaba interpretar, especialmente una vez que el movimiento de derechos civiles, el movimiento contra la guerra y los movimientos antiimperialistas de la década de 1960 estallaron intermitentemente en los campus universitarios en los Estados Unidos y en otros lugares. Las nuevas naciones, el mundo poscolonial, convirtieron la teoría de la modernización en una ideología que oscureció las crecientes desigualdades globales. La hegemonía del funcionalismo estructural se derrumbó y Marx y Engels, descartados por Parsons como una rama obsoleta del utilitarismo, disfrutaron de una popularidad renovada.

Sin embargo, Durkheim y Weber no desaparecieron. En cambio, fueron releídos a través de una lente más radical, siendo llevados a una conversación con Marx y Engels. Así que *La división del trabajo social* de Durkheim, que Parsons había leído a través de los elementos no contractuales del contrato, es decir, el consenso necesario que subyace en todas las instituciones de la sociedad, incluido el mercado, ahora se leyó a través de las formas anormales de la división del trabajo. La solidaridad orgánica no aparecía ahora como algo inminente en la sociedad contemporánea, sino en un futuro radicalizado, una forma de socialismo gremial que eliminaba la desigualdad de oportunidades y la desigualdad de poder. De manera similar, la teoría de Weber ya no giraba en torno a una tipología de la acción social, sino a una historia de racionalización y dominación: el enfoque se desplazó de los estudios de religión y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* a los ensayos críticos de la sociedad moderna, como los recopilados en el trabajo de Gerth y Mills, *From Max Weber*.

La tercera premisa es que el canon es relacional; se compone de conversaciones entre teorías. En la visión de Parsons, las conversaciones convergen en un marco singular, ya sea la convergencia fortuita de Durkheim, Weber, Marshall y Pareto en una teoría singular de la acción o la convergencia de Durkheim y Weber en el funcionalismo estructural. Por un corto tiempo, el funcionalismo estructural fue un punto de referencia planetario que definía una sociología dominante o, en algunos lugares como Europa del Este, una sociología crítica. Su reinado fue tan efímero como completo fue su colapso. En su construcción obsesiva de sistemas, en realidad había perdido de vista el canon.

En *The Coming Crisis of Western Sociology*, Gouldner (1970) se convirtió en un profeta de su desaparición, pero aún no podía imaginar el renacimiento de la sociología, un renacimiento que sería instigado por la reconstrucción del canon a

de Marshall y Pareto en Harvard, pero en 1949 esos campeones estaban muertos o ya no eran necesarios para el proyecto parsonsiano del estructural funcionalismo, mientras que Durkheim y Weber estaban aumentando en estatura intelectual. ¡Todo lo cual es para subrayar el carácter dinámico del canon!

través de la inclusión de Marx (y Engels) junto a Weber y Durkheim. El canon ya no convergía en un marco singular, sino que se convirtió en un diálogo dinámico entre Marx, Weber y Durkheim a través de los programas de investigación inspirados por cada uno. La tensión entre los tres proporcionó una vitalidad renovada. Más recientemente, se ha atrofiado, dando lugar a un nuevo descontento expresado tan bien en el ensayo crítico de Connell. Pero donde ella pide el abandono del canon, yo llamo a su reconstrucción.

Canonizando a Du Bois

En el pasado ha habido varios candidatos a la canonización -Simmel, Freud, Eliaspero ninguno lo ha logrado, sino que han rondado la entrada⁶. Creo que William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963), sin embargo, es el candidato que mejor se adapta a la época y a las preocupaciones de Connell. Du Bois interroga la raza, la clase, el imperialismo y, hasta cierto punto, el género. No solo habla de los problemas del momento, sino que se ajusta a los criterios descritos anteriormente. Su teoría de la historia (de dimensiones globales) está profundamente arraigada en fundamentos morales de justicia social, inclusión y libertad que se materializan en visiones de futuros alternativos. Su metodología parte de la experiencia vivida, propia y ajena. Produjo estudios ejemplares, sobretodo *Black Reconstruction in America* (Du Bois, 1998 [1935]). Cuando uno tiene en cuenta toda su obra, tiene un claro reclamo de canonización.

Pero no se trata simplemente de añadir a Du Bois al canon. Se trata de reconstruir el canon a partir de nuevas relaciones y nuevas lecturas de cada uno de sus integrantes. Poner a Du Bois en diálogo con Durkheim, Weber y Marx exige una recalibración de cada uno.

Dentro de la sociología, si se reconoce a Du Bois como una figura importante, suele ser con referencia a *The Philadelphia Negro* (1996 [1899]) y *The Souls of Black Folk* (1989 [1903]). Por importantes que sean estas obras, por sí mismas no lo califican como un pensador canónico. Estos son los años durkheimianos de Du Bois, de 1898 a 1903, cuando caracteriza la vida de los negros en Filadelfia en términos de la división anormal del trabajo: la división anómica y forzada del trabajo. Así, describe la reciente emancipación de la esclavitud y la migración del Sur en términos de dislocación, lo que genera confusión en torno a las normas. Si la anomia es una

^{6.} En mis interpretaciones me he basado en una serie de maravillosas biografías intelectuales de Du Bois: Horne (1986), Lewis (1993, 2000), Marable (2005), Rampersad (1976) y Reed (1997), así como en los escritos del propio Du Bois.

expresión de "desorganización" en el Séptimo Distrito de Filadelfia, una segunda fuente son las desigualdades estructurales basadas en la raza, lo que Durkheim llamó la división forzada del trabajo. Si bien *The Philadelphia Negro* (sin saberlo) se aproxima a la teoría de *La división del trabajo social* de Durkheim (2014 [1893]), lo hace siguiendo la metodología que Durkheim (2014 [1895]) establece en *Las reglas del método sociológico*. *The Philadelphia Negro* es, en efecto, un minucioso estudio empírico de los hechos sociales, realizado con la misma esperanza de alterar la conciencia colectiva, convenciendo a las élites blancas del error de sus caminos. Mientras reconoce las patologías del "décimo sumergido", Du Bois implora a los blancos que reconozcan las virtudes humanas del "décimo talentoso" Negro.

La conversación continúa en un registro diferente con *The Souls of Black Folk*, donde describe la realidad vivida por los afroamericanos en el Sur después de la Reconstrucción y durante el Jim Crow. Aquí nuevamente apela a su audiencia blanca, esta vez en un plano emocional, mostrando cuán notable es la resiliencia afroamericana frente al racismo y la pobreza, cómo los Negros no son menos humanos que los blancos, y nuevamente señalando sus contribuciones a la conciencia colectiva de los EE.UU. a pesar de la degradación inhumana, un tema que continuará más sistemáticamente en *The Gift of Black Folk* (Du Bois, 2007 [1924]).

Invirtiendo las cosas, tenemos que reconocer el desafío de Du Bois a Durkheim: desarrollar una comprensión del racismo. Karen Fields (2002) ha asumido ese desafío en su tratamiento de la doble conciencia, señalando la similitud entre la experiencia del antisemitismo de Durkheim y la experiencia del racismo de Du Bois. Si uno está buscando un enfoque durkheimiano del racismo, podría retomar su explicación de la casta en *La división del trabajo social*, un concepto que se encuentra en Du Bois y que recientemente ha ganado una influencia renovada en el análisis del racismo.

Hasta aquí el diálogo durkheimiano con Du Bois. Si bien la fe en la ciencia y el progreso que implica permaneció con él durante toda su vida, no obstante, rápidamente se sintió frustrado por las exclusiones académicas, el acceso limitado a la financiación, financiación a menudo monopolizada por Booker T. Washington. Además, los únicos trabajos disponibles para él estaban en Universidades Negras, en particular en la Universidad de Atlanta, donde desarrolló la Escuela de Atlanta, celebrada con razón por Aldon Morris (2015) y Earl Wright (2016). Para 1905 ya estaba involucrado en actividades políticas más allá de la universidad en el Movimiento Niágara que en 1910 se convertiría en la NAACP⁸. En ese momento, Du Bois dejó la

^{7.} Nota de la traductora: la expresión "el décimo sumergido" se refiere al 10 por ciento de la población que vive en condiciones de miseria.

^{8.} Nota de la traductora: The National Association for the Advancement of Colored People.

universidad para convertirse en editor de *The Crisis*, la revista de la NAACP, durante los siguientes 25 años. Este es un Du Bois muy diferente de Durkheim. Ahora es un intelectual público que utiliza *The Crisis* como escenario para su radicalismo en desarrollo. Llamo a esto su fase anti-Weber.

Darkwater (Du Bois, 1999 [1920]) -una colección de ensayos que entrelaza biografía e historia- es el contrapunto de *The Souls of Black Folk*. Du Bois deja de dirigirse a
los blancos y se dirige a los Negros. Uno de sus ensayos más célebres, y la base de los
estudios sobre la blanquitud, se titula "Las almas de la gente blanca". Consternado
por la barbarie de la Primera Guerra Mundial, Du Bois remonta su origen a la lucha
entre las naciones imperiales por África, famosamente representada en un ensayo
separado, "Las raíces de la guerra" (Du Bois, 1915), publicado en *The Atlantic*. En
Darkwater explica en detalle su acusación de la civilización occidental cuya superioridad respalda, pero no la forma en que se logró: a través de la apropiación de las
innovaciones intelectuales, los logros artísticos y los recursos materiales del resto
del mundo. La religión de la blanquitud, escribe, les dio a los blancos el "derecho
divino de robar". Para Weber, en cambio, la violencia del imperialismo que sustentaba la civilización occidental quedó relegada a una historia de orígenes. Una vez
que se establece el capitalismo burgués occidental moderno, su carácter depredador
retrocede ante una "racionalización" creciente.

Darkwater también incluye un análisis de los disturbios raciales de 1917 en East St. Louis, atribuidos a la competencia entre los trabajadores inmigrantes blancos de Europa y los inmigrantes Negros del sur. En el fondo, se trataba de un conflicto diseñado por el capital que enfrentaba la mano de obra Negra barata con la mano de obra blanca más cara. La solución, escribe Du Bois, radica en el socialismo que abolirá la propiedad privada para crear una democracia industrial y un reino de libertad. Continuando con las perspectivas de socialismo en otros capítulos, Du Bois se maravilla de la mecanización de la industria e imagina una eliminación paralela de las formas degradantes de servidumbre personal a través de la automatización, lo que lleva a lo que llama concisamente "servicio sin sirvientes". Pero tal socialismo, insiste, solo puede realizarse sobre la premisa de la inclusión de las razas más oscuras que forman la mayoría del mundo. Para Du Bois, a diferencia de Weber, el socialismo no encallará en los bancos de arena de la burocracia, sino en la exclusión de la mayoría de la humanidad.

Este "anti-Weber" Du Bois abraza la idea del socialismo como un llamamiento a las fuerzas políticas más progresistas de su tiempo, exigiendo que den prioridad a la cuestión del racismo. Pero todavía no es un marxista Du Bois. Eso tendrá que esperar, al menos, hasta después de su visita a la Unión Soviética en 1926 y el posterior descubrimiento de los escritos de Marx. Aunque se había familiarizado con los

partidos socialistas de Alemania y Estados Unidos, le molestaba su enfoque condescendiente de la cuestión racial, por lo que su socialismo era una utopía proyectada hacia un futuro desconocido. Está separado del presente. Tampoco había una teoría de la forma en que el capitalismo sembró las semillas de su propia destrucción y simultáneamente las semillas de un nuevo orden, ni una teoría de la formación de un agente de transformación social. Eso tendría que esperar su giro marxista, ejemplificado en su obra maestra, *Black Reconstruction* (Du Bois, 1998 [1935]). Aquí Du Bois desarrolla una metodología marxista original en su tratamiento de la Guerra Civil, la Reconstrucción y sus secuelas.

En los orígenes de la Guerra Civil, Du Bois considera que la esclavitud, como modo de producción, tiene una tendencia inherentemente expansionista, siempre buscando nuevas tierras y más esclavos. En el caso de EE.UU., este expansionismo se vio estimulado aún más por la mayor demanda de algodón, impulsada por la revolución industrial centrada en la industria textil en Inglaterra. El norte estaba dispuesto a tolerar la esclavitud siempre que se limitara a los estados confederados, pero el expansionismo del sur estaba llevando la esclavitud a los estados fronterizos y al oeste. Fue este expansionismo el que precipitó la Guerra Civil.

Este primer paso marxista, el análisis de las fuerzas económicas a escala mundial, prepara el escenario para el segundo paso, a saber, el examen del equilibrio de fuerzas políticas. Du Bois atribuye la victoria del Norte al éxodo de medio millón de esclavos fugitivos que suministraron a los ejércitos del Norte soldados y servicios vitales. La inscripción de medio millón de esclavos no solo aumentó el poder militar del ejército unionista, sino que también agotó los suministros esenciales para los ejércitos confederados. Du Bois escribe sobre la participación de los esclavos en la Guerra Civil como una Huelga General, subrayando la agencia de los antiguos esclavos, conectándolos con la idea de una clase obrera revolucionaria. Fue la dependencia del Norte de los esclavos que luchaban por su libertad lo que impulsó a Lincoln a poner fin a la esclavitud en la Declaración de Emancipación de 1863. En resumen, producto de la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción, la guerra desató la lucha de clases.

Después de la guerra, el Norte apoyó la "Reconstrucción": el desarrollo de una democracia interracial en la que los afroamericanos desempeñaron un papel importante, que variaba de un estado a otro, posible gracias a la Oficina de Libertos y la presencia de tropas del Norte en el Sur. Esto duró 11 años hasta que la capital del Norte se volvió contra la Reconstrucción, la Corte Suprema anuló la expansión de los derechos de voto, se retiraron las tropas del Sur y la clase de los hacendados fue reinstalada como el poder dominante en la Confederación. Se estableció un nuevo orden racial liderado por plantadores, que apelaron a los blancos más pobres para

patrullar y hacer cumplir la subyugación de los antiguos esclavos, y basado en un "salario público y psicológico". El Sur retrocedió "hacia la esclavitud", una economía coercitiva basada en la aparcería y el trabajo de los convictos.

El giro marxista de Du Bois se consolidó con su regreso a la Universidad de Atlanta en 1933, que coincidió con la creciente oposición de los líderes de la NAACP, en particular de Walter White, lo que resultó en su destitución de la dirección de *The Crisis*. Du Bois amplía el propio análisis de Marx de la Guerra Civil (Zimmerman, 2018), ubicando la dinámica de raza y clase en el Norte y el Sur dentro de la corrupción de las fuerzas económicas globales. Un marxismo sofisticado, de hecho. La reconstrucción no fue un error desastroso como afirmaban los historiadores de la época, sino una utopía fallida, una utopía ("abolición de la democracia") que no era una imaginación lejana, sino una visión incrustada en el curso real de la historia. Escribiendo en 1935, el pensamiento de Du Bois fue moldeado por la política de la época, no solo buscando una utopía real en el pasado sino también en el presente: una comunidad cooperativa que implicaría la autoorganización de la comunidad afroamericana, haciendo de la segregación una virtud de una necesidad (Du Bois, 2002 [1940]). En ambos casos Du Bois aplica el método marxista, a saber, la forma en que el modo de producción genera su propia desaparición, así como sus propias alternativas.

El giro marxista fue instigado tanto por la frustración con la política integracionista de la NAACP como por el ejemplo de la Unión Soviética de abordar la pobreza sin racismo. Chocando con la administración de la Universidad de Atlanta, fue jubilado sin contemplaciones en 1944. Fue invitado de regreso a la NAACP como director de Investigación Especial con la expectativa de que ahora, cerca de los 80 años, usaría esto como una prebenda. Todo lo contrario. Aprovechó las aperturas políticas del período inmediatamente posterior a la guerra para renovar su lucha por una política radical que uniera el antirracismo en los EE.UU. a un antiimperialismo panafricano, una perspectiva ensalzada en The World and Africa (Du Bois, 2007 [1947]). Con el inicio de la Guerra Fría, Du Bois profundizó sus simpatías comunistas junto con su apoyo abierto al movimiento de derechos civiles, chocando repetidamente con la NAACP cuando comenzó a purgar sus filas de comunistas. En 1948, una vez más, se vio obligado a abandonar la NAACP. Sin ataduras, ahora combinaba un anticolonialismo abierto con el activismo en el movimiento por la paz de influencia soviética. En 1950 hizo campaña como candidato al Senado por el Partido Laborista Estadounidense, lo que le brindó audiencias receptivas para su denuncia de las políticas estadounidenses en el país y en el extranjero: la hipocresía de defender la democracia en el extranjero mientras se perpetúa el racismo en el país.

Declarado enemigo del estado estadounidense por sus iniciativas de paz, fue acusado de ser un agente extranjero no registrado en 1951. Después de un juicio

ampliamente publicitado, lo que resultó ser un caso fabricado fue desestimado. Du Bois había obtenido tanto apoyo de tantas fuentes que el Departamento de Justicia temía una creciente publicidad adversa. Su pasaporte confiscado, ya no podía viajar al extranjero. Abandonado por una burguesía negra en gran parte temerosa, Du Bois dedicó más tiempo a abordar el floreciente movimiento de derechos civiles en el sur y el movimiento sindical en el norte. Cuando se restableció su pasaporte en 1959, viajó a la Unión Soviética y China, donde los líderes lo honraron por sus valientes posiciones. Su posición en los Estados Unidos se estaba volviendo insostenible. Se burló del estado al unirse al Partido Comunista en 1961 y partió hacia la recientemente independiente Ghana, donde murió en 1963 a la edad de 95 años en vísperas de la Marcha por los derechos civiles en Washington. Todo esto está narrado en su *In Battle for Peace* (Du Bois, 2007 [1952]) y en su última autobiografía, publicada póstumamente en inglés (Du Bois, 1968), una poderosa denuncia de las fuerzas que aplastan a la humanidad.

A lo largo de su vida, Du Bois fue un sociólogo adelantado a su tiempo: su sociología urbana se anticipó a la Escuela de Chicago por 20 años; sus visiones antiimperialistas y socialistas, cultivadas entre guerras, tuvieron que esperar a la Nueva Izquierda de los años sesenta; su marxismo innovador todavía tiene que ser completamente asimilado; y hasta el día de hoy su vigorosa oposición a la Guerra Fría y su simpatía por la Unión Soviética y China lo desacreditan a los ojos de la sociología convencional. Pero una nueva generación se está poniendo al día con su intransigente antirracismo y anticapitalismo. El jurado aún está deliberando si la sociología puede abrazar a este Du Bois radical y, al hacerlo, darse a sí misma una nueva vida adecuada para los desafíos de una nueva era.

Reconstruyendo el canon

Este esbozo preliminar de diálogos imaginarios entre Du Bois y Durkheim, Weber y Marx constituye un caso para incluir a Du Bois en el canon. Eso puede parecer un movimiento reformista, uno que acepta los términos del canon existente, pero tiene consecuencias revolucionarias, eso si tomamos en serio toda la gama de escritos de Du Bois. Conduce a la transformación del canon que ahora podría incluir los siguientes elementos:

 Una perspectiva global e histórica del capitalismo que preste atención a la centralidad de la raza, comenzando con la trata de esclavos y continuando con el colonialismo y el imperialismo.

- Una ciencia moral, centrada en una dimensión utópica que, a su vez, exige un análisis anti-utópico de los límites cambiantes de lo posible.
- Una ciencia reflexiva que ubica a los científicos sociales dentro del mundo que estudian, así como dentro de sus campos de investigación en disputa.
- Una ciencia interdisciplinaria que reconozca los límites disciplinarios para traspasarlos, en particular una fecundación cruzada entre las ciencias sociales, la historia y las humanidades.
- Un compromiso público que obligue a las ciencias sociales a salir de su capullo académico, entrando en la arena pública con teoría social y análisis empírico, enmarcando debates y problemas públicos.

Como he sugerido, esto requiere una relectura de Marx, Weber y Durkheim9. Es posible que uno o más de estos teóricos no puedan resistir la prueba de tal reconstrucción y queden fuera del canon. Eso depende de los diálogos canónicos que se produzcan. De hecho, la inclusión de Du Bois podría sembrar las semillas de la destrucción del canon. Como mínimo, el canon llegaría a tener un aspecto muy diferente, tal como lo fue una vez que se incluyó a Marx.

El canon se beneficiará de la inclusión de Du Bois, siempre que no nos limitemos a sus primeros escritos. Pero, ¿qué impacto tendría el canon reconstruido en Du Bois? Se podría decir que Du Bois se alejó de la sociología a medida que se comprometía más políticamente tanto en la política como en el ámbito público. Otras disciplinas pueden acertadamente apropiarse de él: estudios afroamericanos, estudios étnicos, literatura inglesa, historia, antropología y filosofía. Así debe ser, y se convierte en un vehículo para conectar la sociología con otras disciplinas. Pero eso no significa que no pueda haber también un Du Bois sociológico, moldeado precisamente al ponerlo en diálogo con Marx, Weber y Durkheim. Dichos diálogos canónicos no están diseñados para reducir a Du Bois al canon existente, sino para enriquecer y animar el canon con un Du Bois sociológico original. Conduciría a una lectura sociológica distintiva de Du Bois, elevando y desarrollando la sociología a partir de su vida y obra¹⁰.

^{9.} Estas conversaciones con Du Bois ya han comenzado. Aparte de Karen Fields (2002), que ha construido una conversación imaginaria entre Du Bois y Durkheim a través de la lente de Elementary Forms of Religious Life (1995 [1912]) en lugar de su Division of Labor in Society (1984 [1893]), Christopher McAuley (2019) ha dedicado un libro fascinante al choque entre Weber y Du Bois, y Kevin Anderson (2010) ha descubierto un Marx tardío que repudia la teleología histórica en favor de astutos análisis de raza, clase y esclavitud en la Guerra Civil de EE.UU., las luchas contra la colonización de Irlanda, India e Indonesia, y las luchas nacionalistas de Polonia, material suficiente para una conversación con Du Bois.

^{10.} Du Bois podría incluso llevarnos a desarrollar géneros completamente nuevos. Así como los historiadores tienen su ficción histórica, las novelas de Du Bois The Quest for the Silver Fleece (2007 [1911]), Dark Princess (2007 [1928]) y The Black Flame Trilogy (2007 [1957]; 2007 [1959]; 2007 [1961]) pueden verse como relatos sociológicos de procesos históricos.

¿Y qué significa para Connell? Al presentar su estudio de la sociología, menciona de pasada a Du Bois. Sin embargo, su crítica de la sociología como expresión distorsionada del imperialismo encuentra su contrapunto en los escritos de Du Bois. Producto de la civilización occidental, Du Bois cuestiona la idea misma de la teoría Sureña: sus luchas contra el colonialismo en el Sur siempre están conectadas con su promoción del movimiento por los derechos civiles en el Norte. No solo disuelve la separación de la teoría del Norte y del Sur, sino también la separación de texto y contexto. La sociología de Du Bois es una reflexión autoconsciente y continua de más de 75 años de compromiso político con el mundo que estudió. Para él, la teoría y la práctica, el texto y el contexto están inextricablemente entrelazados porque ambos están motivados por su inquebrantable compromiso público y académico con los movimientos por la justicia social.

La inclusión de Du Bois en el canon establece y fortalece un programa de investigación con dimensiones globales, una sociología global, que profundiza la importancia de las recientes salidas poscoloniales innovadoras desarrolladas tanto en el Norte como en el Sur. Los diálogos canónicos generarían nuevas dimensiones de Marx, Weber y Durkheim al igual que fortalecerían y clarificarían una sociología duboisiana propuesta más recientemente por Morris (2015), Wright (2016), Itzigsohn y Brown (2020), entre otros.

Regresar a las narrativas de su prehistoria restauraría una perspectiva enciclopédica, sin duda, pero dejaría a la sociología privada de una visión crítica contemporánea propia. Si se descarta el canon, la sociología perderá su cuerpo y su alma: una parte que se funde con una antropología desarraigada, una parte colonizada por la economía, una parte reducida a un empirismo sin objeto, una parte lista para ser torcida de un modo u otro en una ciencia gerencial menor o en otro brazo del neoliberalismo.

Agradecimientos

Gracias a los estudiantes graduados de sociología de primer año de Berkeley con quienes he discutido el artículo de Connell durante dos décadas como parte de su curso de introducción a la teoría social. Gracias a Bryan S. Turner y Simon Susen por su invitación a ser un "agente libre", así como por sus comentarios alentadores. Gracias a Chris Muller por ayudarme a aclarar lo que estoy tratando de decir y a Chas Camic por prestarme su conocimiento profundo de la teoría parsonsiana. Sobre todo, gracias a Raewyn por escribir su provocación en primer lugar y luego presentarme una respuesta generosa pero inflexible a mi crítica.

Referencias

- Anderson, Kevin (2010). Marx at the Margins. Chicago: University of Chicago Press.
- Burawoy, Michael (2010). Southern Windmill: The Life and Work of Edward Webster. *Transformation*, 72-73, 1-25.
- Burawoy, Michael (2012). Epilogue: Travelling theory. En Conversations with Bourdieu: The Johannesburg Moment (pp. 210-218), editado por Michael Burawoy; Karl Von Holdt. Johannesburg: University of Witwatersrand Press.
- Camic, Charles (1989). Structure after 50 Years: The Anatomy of a Charter. American Journal of Sociology, 95(1), 38-107.
- Connell, Raewyn (2007). Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science. Cambridge: Polity.
- Connell, Raewyn (2013). The Shores of the Southern Ocean: Steps toward a World Sociology of Modernity, with Australian Examples. En Worlds of Difference (pp. 58-72), editado por Saïr Amir Arjomand; Elisa Reis. London: SAGE.
- Connell, Raewyn (1997). Why is Classical Theory Classical? American Journal of Sociology, 102(6), 1511-1557.
- Du Bois, WEB (1915). The African Roots of War. Atlantic Monthly. Recuperado de https://www. theatlantic.com/magazine/archive/1915/05/the-african-roots-of-war/528897/
- Du Bois, WEB (1968). The Autobiography of W.E.B. Du Bois: A Soliloquy on Viewing My Life from the Last Decade of its First Century. New York: International Publishers.
- Du Bois, WEB (1989 [1903]). The Souls of Black Folk. New York: Penguin Books.
- Du Bois, WEB (1996 [1899]). The Philadelphia Negro: A Social Study. Philadelphia, PA: University of Philadelphia Press.
- Du Bois, WEB (1998 [1935]). Black Reconstruction in America. New York: The Free Press.
- Du Bois, WEB (1999 [1920]). Darkwater: Voices from Within the Veil. Mineola: Dover.
- Du Bois, WEB (2002 [1940]). Dusk of Dawn: An Essay toward an Autobiography of a Race Concept. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Du Bois, WEB (2007 [1911]). The Quest of the Silver Fleece. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, WEB (2007 [1924]). The Gift of Black Folk: The Negroes in the Making of America. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, WEB (2007 [1928]). Dark Princess: A Romance. New York: Oxford University Press.

Du Bois, WEB (2007 [1947]). The World and Africa. New York: Oxford University Press.

Du Bois, WEB (2007 [1952]). In Battle for Peace. New York: Oxford University Press.

Du Bois, WEB (2007 [1957]). The Ordeal of Mansart. New York: Oxford University Press.

Du Bois, WEB (2007 [1959]). Mansart Builds a School. New York: Oxford University Press.

Du Bois, WEB (2007 [1961]). Worlds of Color. New York: Oxford University Press.

Durkheim, Émile (1995 [1912]). The Elementary Forms of Religious Life. New York: Free Press.

Durkheim, Émile (2014 [1893]). The Division of Labor in Society. New York: Free Press.

Durkheim, Émile (2014 [1895]). The Rules of Sociological Method. New York: Free Press.

Fields, Karen (2002). Individuality and Intellectuals: An Imaginary Conversation between W.E.B. Du Bois and Emile Durkheim. *Theory and Society*, 31(4), 435-462.

Gouldner, Alvin (1970). The Coming Crisis of Western Sociology. New York: Basic Books.

Horne, Gerald (1986). *Black and Red: W.E.B. Du Bois and the Afro-American Response to the Cold War,* 1944-1963. Albany: State University of New York Press.

Itzigsohn, Jose; Brown, Karida (2020). *The Sociology of W.E.B. Du Bois*. New York: New York University Press.

Kuhn, Thomas (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakatos, Imre (1978). *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Cambridge University Press.

Lewis, David Levering (1993). W.E.B. Du Bois: Biography of a Race 1868-1919. New York: Henry Holt.

Lewis, David Levering (2000). W.E.B. Du Bois: The Fight for Equality and the American Century, 1919-1963. New York: Henry Holt.

Marable, Manning (2005). W.E.B. Du Bois: Black Radical Democrat. Colorado: Paradigm Publishers.

McAuley, Christopher (2019). *The Spirit vs. the Souls: Max Weber, W. E. B. Du Bois, and the Politics of Scholarship.* Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Merton, Robert K. (1968). Social Theory and Social Structure. New York: Free Press.

Morris, Aldon (2015). *The Scholar Denied: W.E.B. Du Bois and the Birth of Modern Sociology*. Oakland, CA: University of California Press.

- Parsons, Talcott (1937). The Structure of Social Action. New York: McGraw Hill.
- Parsons, Talcott (1950). The Prospects of Sociological Theory. American Sociological Review, 15(1), 3-16.
- Rampersad, Arnold (1976). The Art and Imagination of W.E.B. Du Bois. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Reed, Adolph (1997). W.E.B. Du Bois and American Political Thought. New York: Oxford University Press.
- Said, Edward (1983). Traveling Theory. En The World, the Text, and the Critic (pp. 226-247). Cambridge: Harvard University Press.
- Stinchcombe, Arthur (1982). Should Sociologists Forget Their Mothers and Fathers? The American Sociologist, 17, 2-11.
- Wright II, Earl (2016). The First American School of Sociology: W.E.B. Du Bois and the Atlanta Sociological Laboratory. New York: Routledge.
- Zimmerman, Andrew (ed.) (2018). The Civil War in the United States: Karl Marx and Friedrich Engels. New York: International Publishers.

El estado de la sociología estadounidense: de la crisis a la renovación^{*}

DOI: https://doi.org/10.18046/recs.i37.5617

The State of US Sociology: From Crisis to Renewal

Michael Burawoy**

University of California, Berkeley (Estados Unidos)

^{*} Este texto fue originalmente publicado en Burawoy, Michael (2022). The State of US Sociology: From Crisis to Renewal. Critical Sociology, 48(2), 193-196. https://doi.org/10.1177%2F08969205211069419 El autor no recibió apoyo financiero para la investigación, escritura o publicación de este artículo. Traducción de Aurora Vergara Figueroa, profesora asociada del Departamento de Estudios Sociales y directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi (Colombia).

^{**} Departamento de Sociología, University of California, Berkeley (Estados Unidos). Correo electrónico: burawoy@berkeley.edu ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7195-7278



Escribiendo en 1970, Alvin Gouldner diagnosticó la crisis venidera de la sociología occidental. El cemento agrietado que mantenía unida la sociología de la posguerra se estaba desmoronando. El débil consenso forjado en torno al funcionalismo estructural, siempre algo así como un fenómeno de élite, no estaba sincronizado con los tiempos. Los florecientes movimientos sociales de la década de 1960 (libertad de expresión, derechos civiles, movimientos contra la guerra, del tercer mundo y de mujeres) crearon disturbios en los campus y más allá. Todo esto pinchó las complacientes verdades liberales que emanaban de la escuela de relaciones sociales de Harvard. La generación de sociólogos de los años 60 ya no creía que EE.UU. fuera la tierra prometida, la sociedad líder, el gran protagonista de la modernización, o que EE.UU. marcara el fin de la ideología. Talcott Parsons y sus colegas habían pensado que habían exterminado el radicalismo, pero ahora, en la década de 1960, el radicalismo regresaba con fuerza, destrozando su edificio teórico.

El pronóstico de Gouldner resultó correcto. La década de 1970 fue testigo de la degeneración de la sociología. Lo que Gouldner no pudo anticipar, sin embargo, fue la regeneración de la sociología. Impulsados por esos mismos movimientos sociales, nuevas perspectivas barrieron a través de nuestra disciplina. Durante las décadas de 1970 y 1980 se transformaron los campos tradicionales: la sociología política pasó de la euforia pluralista a las teorías críticas del Estado; la sociología del trabajo pasó de la búsqueda de una mayor productividad al estudio de la alienación y las dinámicas de clase; el enfoque del trabajo industrial se reorientó hacia el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo emocional en el sector servicios; la sociología de la familia pasó de la integración de roles al patriarcado; la sociología urbana hizo del espacio urbano un escenario de lucha por el consumo colectivo; las teorías de la raza abandonaron las teorías asimilacionistas por la dinámica del poder y el colonialismo interno; la teoría de la estratificación basada en jerarquías ocupacionales fue reemplazada por la intersección de inequidades sociales; la teoría del movimiento social ya no consideraba la acción colectiva como patológica sino como una forma racional de política extraparlamentaria. A medida que se transformaron los viejos campos, surgieron nuevos tales como la teoría del sistema-mundo, la historia comparada, la teoría feminista y la teoría crítica de la raza.

La lección es simple: de la crisis nació una revolución.

Al igual que Gouldner, James House (2019) anticipa otra "crisis culminante" de la sociología. Y como Gouldner, no logra ver el surgimiento de una nueva visión de la sociología. ¿Cómo llega House a su sombrío pronóstico? En la historia de declive de House después de esos "años dorados" de la sociología de la posguerra, no escuchamos nada de la revolución en la sociología que acabo de describir. En su lugar, nos presenta cifras de caída de la membresía de ASA, un descenso en los títulos

de sociología y hundimiento de la financiación de la investigación. Pero debemos preguntarnos, ¿qué hay detrás de estas sombrías cifras de decadencia?

Con respecto a la disminución de la financiación para la investigación sobre políticas públicas, House culpa a los años de Reagan de economía de la oferta que le dieron poca importancia a la idea misma de sociedad y a los problemas sociales. House señala con el dedo la influencia primordial de la economía neoclásica y los análisis de costo-beneficio, pero también lamenta el fracaso de la sociología para desarrollar una crítica de la mercantilización.

Esto es sorprendente ya que la sociología, desde sus inicios, se ha construido sobre una crítica del utilitarismo desde Marx, Durkheim y Weber hasta Parsons, Habermas y Bourdieu. De hecho, si uno presta atención a las últimas tres décadas de la sociología, uno de sus temas persistentes ha sido la crítica del neoliberalismo que emana del floreciente campo de la sociología económica, incluidos los relatos críticos de las transiciones del mercado soviético y chino; el asalto al trabajo y el ascenso del precariado; la destrucción del medio ambiente, el cambio climático y más recientemente las pandemias; la regla del capital financiero; el surgimiento del estado penal y el encarcelamiento masivo.

De hecho, la sociología misma se ha convertido en una mercancía-moldeada por la privatización y corporativización de la universidad. A medida que disminuía la financiación estatal para la educación superior, las universidades se convirtieron en máquinas de búsqueda de ingresos, absorbidas por aparatos administrativos inflados. Los ingresos se extraen de la creciente matrícula de los estudiantes, de los dormitorios y comedores de los estudiantes, de los títulos especiales novedosos y costosos, del atletismo interuniversitario, de la inversión corporativa en investigación, de los ex alumnos adinerados; pero también de la reducción de costos, en particular, reemplazando a los profesores nombrados con una fuerza laboral contingente mal pagada de profesores extraídos de la producción excedente de doctorados. A la luz de estos desarrollos, podemos apreciar por qué podría haber una disminución en los estudiantes de sociología. Impulsados por los crecientes costos de matricularse en una universidad, los préstamos estranguladores y las perspectivas laborales inciertas, recurren a carreras en ingeniería o negocios. Si usted está pagando más de \$US 50.000 en matrícula en una universidad de artes liberales o en una universidad de la Ivy League, podría pensarlo dos veces antes de comprometerse usted o su hijo a obtener un título en sociología.

Pero esa no es la imagen completa. En mi propia universidad pública, por ejemplo, la carrera de sociología se ha expandido de 150 estudiantes en 1976, cuando comienza la degeneración de House, a más de 600 estudiantes en la actualidad. ¿Y por qué? Parte de la respuesta radica en la forma en que la nueva sociología aborda directa-

mente la experiencia vivida de la vida estudiantil, especialmente con las admisiones más amplias a las universidades. Esto subraya la importancia de la enseñanza. Hay más en la sociología que nuestro impacto en las políticas públicas. También debemos considerar nuestro impacto duradero en los millones de estudiantes a los que enseñamos. De entre ellos, después de todo, surgirán aquellos que darán forma al futuro de la sociología, si no del mundo.

¿Qué estoy diciendo? Digo que la "crisis culminante" de House no es tanto una crisis de la sociología sino una crisis de la sociedad, una crisis de la sociedad que ha provocado sociologías de la crisis, que expone la mercantilización de todo, comenzando con la digitalización de la vida cotidiana que nos convierte a cada uno de nosotros en cómplices inconscientes de la acumulación de capital, tan brillantemente analizada por Shoshana Zuboff (2019). Sin duda, nuestra crítica de las tendencias dominantes en la sociedad puede haber reducido el flujo de fondos externos, puede habernos hecho impopulares en los pasillos del poder, puede haber reducido nuestra presencia en el mundo de la política pública, pero nuestra integridad, nuestra responsabilidad, nuestra misión permanecen intactas en la medida en que exponemos el gigante capitalista que está destruyendo la vida planetaria.

En lugar del surgimiento de una nueva sociología, centrada en las crisis inminentes, House solo ve una disciplina atascada en la fragmentación, la división y la incoherencia. Ahora, hay algo de verdad en lo que dice. Porque la sociología siempre ha sido una disciplina polémica. La sociología, no lo olvidemos, se distingue de la economía y la ciencia política al adoptar el punto de vista de la sociedad civil, un escenario de conflicto de organizaciones, asociaciones y movimientos que surgió en la sociedad occidental a fines del siglo XIX. La sociedad civil fue y es anfitriona de una ciencia ruidosa construida sobre fundamentos morales en competencia: el programa de investigación de Durkheim se basó en una crítica de la anomia y la desigualdad, adoptando una visión de solidaridad orgánica; el programa de investigación marxista se construyó sobre la crítica de la alienación bajo el capitalismo y una visión del comunismo; el programa de investigación weberiano se basó en una crítica de la racionalización en la que la búsqueda de una vocación es la única compensación. La vitalidad y el atractivo de la sociología radica en sus programas de investigación antagónicos pero interconectados que generan sus propias anomalías y contradicciones que giran y giran con la historia.

Permítanme ser claro, una ciencia con fundamentos morales no es menos ciencia por eso. Es una ciencia guiada por visiones y convicciones que vitalizan la investigación empírica. La moral y la ciencia están inextricablemente unidas. La idea de una ciencia moral es, sin embargo, un anatema para House. Si no se logra el desarrollo de un nuevo "consenso", que con razón él cree que no está en las cartas, dividiría la

sociología en dos: los humanistas y filósofos por un lado y los científicos que hacen investigación aplicada, como él, por el otro. Quiere separar lo que considera el virus debilitante de la sociología crítica y pública de la sociología profesional y política. ¡Ese, de hecho, sería el fin de la sociología!

En lugar de una escisión o un nuevo consenso, propongo un nuevo "disenso". Así como los movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970 provocaron una crisis en la sociología reinante, la ola de movimientos sociales de estos últimos diez años –Occupy, Arab Spring, Indignados, nuevos movimientos ambientales, Black Lives Matter, pero también los movimientos de derecha inspirados por Donald Trump y otros líderes populistas–, estos movimientos cuestionan la sociología actual. Así como las olas del marxismo y el feminismo rejuvenecieron la sociología en los años 70, hoy la entrada de W.E.B. Du Bois representa una respuesta rejuvenecedora a los nuevos movimientos sociales. Gracias al liderazgo del presidente de la American Sociologícal Association (ASA), Aldon Morris, la inspiración de Du Bois se está irradiando a través de estas reuniones históricas de ASA, fomentando exploraciones de la sociología duboisiana como la reciente de José Itzigsohn y Karida Brown (2020).

Si algún sociólogo del pasado nos habla hoy, es Du Bois. De entre los clásicos, no hay sociólogo más contemporáneo, sobre todo si tenemos en cuenta toda la gama de sus escritos: desde sus inicios durkheimianos en *The Philadelphia Negro* y *The Souls of Black Folk* hasta sus escritos antiweberianos en *Darkwater* y *The Crisis* –la revista insignia de la NAACP¹ que editó durante 25 años – hasta sus últimos 30 años de escritos marxistas, comenzando con su magistral *Black Reconstruction* y su autobiográfica *Dust of Dawn* pasando a su sociología global representada en *The World and Africa*. Al traer a Du Bois a la sociología, debemos evitar higienizar u homogeneizar su obra. Debemos resistir el vindicacionalismo –celebrando a Du Bois como impecable. Después de todo, la emoción de Du Bois radica en las tensiones entre ciencia y política, entre raza y clase, entre esencialismo e historicismo, entre micro y macro, entre estructura y agencia –todas las grandes tensiones que han animado a la sociología desde su nacimiento.

Para concluir: Du Bois fue el sociólogo público por excelencia. Su firme compromiso político con la justicia social, pero particularmente con la justicia racial en un mundo cambiante, condujo al desarrollo de un enorme corpus académico que en cada coyuntura cuestiona las ortodoxias reinantes, una erudición verdaderamente novedosa. Él demuestra cómo la convicción moral sin ciencia es vacía y la ciencia sin convicción moral es ciega. Demuestra que no puede haber división entre sociología

^{1.} *Nota de la traductora*: The National Association for the Advancement of Colored People, organización civil fundada en 1909 que promueve la justicia social y los derechos de la población negra y las personas de color. https://naacp.org/

humanista y científica; están atadas por la cadera como gemelos siameses. Excepcionalmente, reúne la sociología pública, profesional, política y crítica, demostrando la sinergia entre las cuatro. Durante sus largos 95 años, Du Bois a menudo mira hacia atrás: no para lamentar el paso de una edad de oro, sino para comprender las fuerzas que impulsan la historia y así comprender mejor las presiones de hoy y los posibles futuros del mañana. Hay un momento utópico persistente. Desde las voces y la experiencia de los pueblos subalternos, su sociología asciende a las alturas del capitalismo global, desde donde vuelve a descender para cavar sobre el suelo de donde vino. Por último, pero no menos importante, Du Bois se alimenta de y alimenta a los movimientos de su tiempo –el socialista, el Panafricano, el del renacimiento de Harlem, el de los derechos civiles, el de la independencia africana y los movimientos internacionales por la paz– mostrándonos cómo la sociología sufre una revolución permanente.

Nota del autor

Este texto fue originalmente el discurso pronunciado ante la American Sociological Association (2021) por invitación de Aldon Morris, entonces presidente de la ASA, quien me pidió que respondiera a House, James S. (2019). The Culminating Crisis of American Sociology and Its Role in Social Science and Public Policy: An Autobiographical, Multimethod, Reflexive Perspective. *Annual Review of Sociology*, 45, 1-26. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073117-041052

Referencias

Du Bois, WEB (1996 [1899]). *The Philadelphia Negro: A Social Study*. Philadelphia: University of Philadelphia Press.

Du Bois, WEB (1989 [1903]). The Souls of Black Folk. New York: Penguin Books.

Du Bois, WEB (1999 [1920]). Darkwater: Voices from Within the Veil. Mineola, New York: Dover.

Du Bois, WEB (1998 [1935]). Black Reconstruction in America. New York: The Free Press.

Du Bois, WEB (2002 [1940]). *Dusk of Dawn: An Essay toward an Autobiography of a Race Concept.*New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Du Bois, WEB (2007[1947]). The World and Africa. New York: Oxford University Press.

Gouldner, Alvin (1970). The Coming Crisis of Western Sociology. New York: Free Press.

- House, James S. (2019). The Culminating Crisis of American Sociology and its Role in Social Science and Public Policy: An Autobiographical, Multimethod, Reflexive Perspective. Annual Review of Sociology, 45, 1-26. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073117-041052
- Itzigsohn, José; Brown, Karida (2020). The Sociology of W. E. B. Du Bois: Racialized Modernity and the Global Color Line. New York: New York University Press.
- Zuboff, Shoshana (2019). The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. New York: Profile Books.

Contenido de los 3 últimos números de la revista

Revista CS núm. especial, Julio (2022): Nuevas perspectivas sobre desigualdad y política social en América Latina

Presentación

Silvia Otero-Bahamón | Laura García-Montoya | Juan José Fernández-Dusso

Artículos

Neoliberalismo, ampliação das desigualdades e desconstrução da democracia Fernando Augusto Mansor-De Mattos | Marcus Ianoni | Paulo Roberto Mello-Cunha

Desigualdades y nuevos actores colectivos en Argentina. De piqueteros a trabajadores de la economía popular (1995-2019)

Lucía Trujillo | Magdalena Tóffoli | Martín Retamozo

Decisiones educativas y prácticas de reproducción de clase en sectores medios-altos en Montevideo

María José Álvarez-Rivadulla | Juan A. Bogliaccini | Rosario Queirolo | Cecilia Rossel

Los determinantes de la desigualdad del ingreso laboral en cuatro ciudades colombianas: Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga y Pereira, 2001-2021. Evidencia de regresiones por cuantiles

Andrés Aleán-Romero

Trayectorias divergentes de la desigualdad en las ciudades intermedias: el rol de las pensiones y las ayudas en la reducción de la desigualdad de ingresos Silvia Otero-Bahamón | Liney Álvarez-Altamiranda | Andrés Miguel Sampayo | Jorge Luis Alvis

Desigualdades en el mercado laboral urbano-rural en Colombia, 2010-2019 Andrea Otero-Cortés | Edson Acosta-Ariza

Revista CS 36, Enero-abril (2022): Genealogías latinoamericanas de las Humanidades Ambientales: derivas, cruces y caminos

Presentación

Alejandro Ponce de León | Sofía Rosa | Jesús Alejandro García

Artículos

Memoria ambiental: del sujeto mnemónico moderno al Antropoceno Danielle Heberle Viegas | Eduardo Relly

Racionalidad extractivista y necropolítica de la expropiación patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo *Ramón Cortés-Cortés | Emma Zapata-Martelo*

Pensando con la visión ambiental compleja de Julio Carrizosa Juan Camilo Cajigas

Fortaleza, Brasil - um porto afogado na areia (1869-1940) Yuri Simonini

¿De quién es el páramo de Santurbán? Ancestralidad minera como narrativa de defensa del territorio en el municipio de Vetas, Santander *Adela Parra-Romero*

La implantación de una Unidad de Manejo de la Vida Silvestre de manglar y la construcción de sujetos ambientales locales en una zona de humedales marino-costeros en el Golfo de México

Rubén Gutiérrez-Campo | Emilia Velázquez-Hernández

Ecoturismo, campesinos, selva y residuos de guerra en la Amazonia colombiana: una mirada a través de la ecología afectiva

Iván Montenegro-Perini

Aguas ambiguas: encarnando una conciencia antropocénica a través del ecogótico rioplatense

Allison Mackey

La deuda en juego: una lectura de-colonial de *Los juegos del hambre Andrea Casals-Hill*

Documentos

Ecopolitical Mapping: A Multispecies Research Methodology for Environmental Communication

Jens Benöhr | Maike Brinksma | Ross Donihue | David Farò | Antonia Lara | Kara Lena Virik | Alejandro Ponce de León | Cristian Toro | Bastian Gygli | Daniel Romo | Franziska E. Walther

Trayectorias, cruces y caminos de la ecología política feminista latinoamericana: entrevista a Diana Ojeda

Jesús Alejandro García

Revista CS 35, Septiembre-diciembre (2021): Tema libre

Artículos

Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile Catalina Arteaga-Aguirre | Valentina Cabezas-Cartagena | Fernanda Ramírez-Cid

División sexual del trabajo y confinamiento en jóvenes de preparatoria. Un estudio de caso de Aguascalientes, México

Nancy Chávez-Llamas | Angélica Ospina-Escobar

Malestares en cuidadoras de personas adultas mayores dependientes en un contexto rural de Tlaxcala, México

María Guadalupe Ramos-Cela | Aurelia Flores-Hernández

Los programas de inclusión social juvenil en la gestión de las violencias de género: reflexiones a partir de la implementación del Programa Envión en Buenos Aires *Ana Cecilia Gaitán*

Más allá del clientelismo y la técnica: la *distribución política* del presupuesto gubernamental en Colombia

Santiago Leyva-Botero | Claudia Mejía-Betancur | Jose Antonio Fortou

Documentos

"Perder es ganar un poco": narrativas sobre la derrota de Colombia en el Mundial de Italia 90

Juan Camilo Rúa-Serna



Este número de la *Revista CS* se realizó desde el sello editorial de la Universidad Icesi en agosto de 2022 y estuvo al cuidado de Felipe Van der Huck.



Artículos

PÍO GARCÍA. Asia siglo XXI: oportunidad para diversificar la política exterior colombiana

ANA SOLIZ-DE STANGE. ¿Hay un infiel en la relación triangular de China, Estados Unidos y Venezuela?

DAVID CASTRILLÓN-KERRIGAN. China-CEE Relations in a New Era: The Drivers behind the Development of the Platform for Regional Cooperation 16+1

KSENIYA A. KONOVÁLOVA | VÍCTOR L. JEIFETS. Paraguay y Rusia: dinamismo y límites del diálogo en el siglo XXI

Tema libre

SEBASTIÁN GIRALDO-AGUIRRE. Perspectiva LGBT en los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia

SIMONNE TEIXEIRA | MICHELLE NASCIMENTO WEISSMANN-DA SILVA. Inventários Participativos no âmbito do Licenciamento Ambiental: a experiência do PEA Territórios do Petróleo

LUISA FERNANDA GIRALDO-ZULUAGA | MARGOT ANDRADE-ÁLVAREZ. Las narrativas de viajeros en el Antiguo Caldas

WILLIAM MAURICIO BELTRÁN | FERNEY YESYD RODRÍGUEZ-VARGAS. Creencias religiosas de estudiantes de colegios públicos de Bogotá

Documentos

MICHAEL BURAWOY. ¿Por qué es clásica la teoría clásica? Teorizando el canon y canonizando a Du Bois

MICHAEL BURAWOY. El estado de la sociología estadounidense: de la crisis a la renovación